

Integridad Cristiana

INTEGRIDAD CRISTIANA

POR

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros sólo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro en inglés,
Christian Integrity © 2002, 1997, 1984 R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las clases y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Hay un catálogo de todas las grabaciones y publicaciones disponibles para quienes lo pidan.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P.O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2016 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos reservados. La primera edición fue publicada en 2016. La segunda impresión en 2018.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito de la editorial.

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Utilizado con permiso.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.
Usado con permiso. www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América.

Traducido por la Fundación Hurtado
Traductor: Marcelo Valdéz
Editora: Virginia Powell
Tipografía y maquetación: Sonia Martínez

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-555764-127-7

Contenido

Prefacio.....	xi
---------------	----

Capítulo Uno: La Estrategia de Dios

El sistema que sustentó a Cristo	1
La innovación en el sistema	3
Muchos mandamientos, una dinaesfera.....	5
Las puertas del sistema	6
Madurez e integridad	8
La oración de Pablo sobre la dinaesfera divina	9
Aristocracia espiritual.....	10
Características y prioridades.....	14

Capítulo Dos: Puerta Uno: La Puerta del Poder

La fuente de energía	16
Dos mandamientos positivos.....	18
Dos mandamientos negativos	21
La oposición a través de la distorsión	21
La dinaesfera divina en la salvación	23
Salir e ingresar nuevamente al sistema divino	24

Capítulo Tres: Puerta dos: El Modus Operandi Básico del Cristiano

La objetividad del creyente	27
-----------------------------------	----

La producción espiritual y la virtud cristiana suprema	29
Fe, esperanza y amor	30
Amor humano impersonal y personal	31
Amor e independencia	33
Rebote y la actitud mental relajada	35
La aplicación de la doctrina después del rebote.	37
El amor impersonal de Jesucristo.	38
El ejemplo de la cruz	39
La separación y el amor impersonal	41
El amor de Dios	43
El amor y la integridad son inseparables	46
El amor de Dios por Dios.	47
Autosuficiencia perfecta.	47
El amor divino subjetivo y objetivo.	49
El amor de Dios por el hombre.	51
El amor divino personal e impersonal	51
El alcance del amor impersonal de Dios	53
Todos y pocos en cada fase del plan de Dios.	54
El amor divino en la salvación.	55
El amor divino por el creyente en el tiempo	57
El conducto de la gracia	57
La gracia logística	60
La supergracia	61
El amor divino por el creyente en la eternidad	63
El amor de Dios como una expresión política	63

Capítulo Cuatro: Puerta Tres: La Enseñabilidad

La humanidad definida.	65
Orientada hacia la realidad, la autoridad y la verdad.	67
La herencia de la libertad.	69
El libre albedrío y el conflicto angélico	70
La conexión entre la libertad y la autoridad	72
La autoridad en el gobierno humano	73
La humildad en el hogar.	75
La humildad organizacional, obligatoria y genuina.	75
Los adultos inmaduros	77
La humildad en el alma	79

La desigualdad humana	79
Desigualdad y felicidad	80
La humildad obligatoria y genuina en el alma	81
La humildad en la iglesia local	83
La humildad de Cristo	85
Sumisión a las autoridades	85
Sumisión a un destino único	85
Ni autoglorificación, ni autodesprecio	87

Capítulo Cinco: Puerta Cuatro: El Impulso Espiritual

La puerta más importante	89
Los mandamientos de aprender y poner en práctica la doctrina	91
La doctrina y el amor como una forma de vivir	93
La interrelación de las tres primeras puertas	94
Poder y objetividad	94
Motivación	96
La obediencia y la virtud motivacional	96
Establecer prioridades, organizar una rutina	97
Motivaciones inmaduras y maduras	98
Concentración	100
Percepción y aplicación de las dos órdenes reales	101
Sacerdotes y embajadores	101
El sacerdocio real	102
Embajador real	104
Percepción de la fe	106
Aplicación de la fe	108
Recibir, retener, recordar	108
Enfatizar el amor impersonal	109
El ejercicio del descanso en la fe	110
Conquistar los temores con promesas	110
Concentración invertida	113
Conclusiones doctrinales	115
La flexibilidad del descanso en la fe	116
La dependencia de Cristo de la doctrina de la Biblia	117

Capítulo Seis: Puertas Cinco y Seis: La Virtud Motivacional y Funcional

La virtud definida	121
------------------------------	-----

La motivación hacia Dios, la función hacia el hombre	123
La virtud dirigida erróneamente	125
Alabanza y comportamiento moral	125
Confianza y valor.	127
Amor personal e impersonal	130
Amor virtuoso y realidad objetiva.	131
Amor personal por Dios	134
El mandamiento de amar a Dios	134
El razonamiento de la esencia de Dios	135
Llenos de Cristo.	138
Amor impersonal por la humanidad:	
El código de honor de la familia real.	140
Juan enseña sobre el amor virtuoso.	144
La virtud a partir de la doctrina de la Biblia	144
El amor virtuoso y el temor.	145
El amor virtuoso y el odio	147
Los mandamientos divinos sobre el amor virtuoso	149

Capítulo Siete: Puerta Siete: Las Pruebas del Impulso

Crecimiento acelerado bajo presión	151
Rendir exámenes, disfrutar del juego	152
El sufrimiento como bendición o disciplina	154
La fortaleza en el sistema divino.	156
Le prueba de la naturaleza del pecado	158
Tentación y pecado	158
La técnica del rebote	160
La prueba de las personas	162
Reacción y atracción.	162
Depender del amor impersonal	163
La prueba del pensamiento	165
Volición positiva contra volición negativa.	165
La necesidad de un marco de referencia	166
La cohesión de la verdad.	167
La prueba del sistema	169
La injusticia en el mundo del diablo	169
La vida social con el hombre, la vida social con Dios.	171
Ataques directos del sistema cósmico.	173
El control satánico del alma.	173

El perfil de la política satánica.	175
Resumen del complejo de la soberbia	178
Resumen del complejo del odio.	182
La prueba del desastre.	187
La prueba de la prosperidad	188
La prueba más peligrosa	188
La capacidad para la prosperidad	189

Capítulo Ocho: Puerta Ocho: La Puerta del Ganador

Victoria estratégica y táctica	191
El estado pleno de felicidad	194
La seudofelicidad contra la felicidad verdadera	196
La seudofelicidad en la religión.	196
La felicidad como un derivado de la verdad	197
Los componentes de la felicidad plena	199
La felicidad divina y la verdadera independencia	199
La dinaesfera divina y el complejo de la edificación.	200
El fundamento y el primer piso: El Espíritu y la Palabra.	200
Segundo piso: La humildad.	202
Tercer y cuarto piso: La virtud motivacional y funcional	203
Quinto piso: La felicidad.	203
El comienzo de la supergracia.	205
El honor supremo: Amigo de Dios	206
La prueba de la dinaesfera divina	207

Capítulo Nueve: Un Nuevo Enfoque de la Cristología

La prueba de la verdad	210
La unión hipostática	212
La Persona singular del universo.	212
Personal y eterno.	213
Kenosis	215
La restricción voluntaria de la función independiente.	215
Soberano y sin embargo subordinado	216
Ejemplo de humildad genuina.	218
Impecabilidad	219
Libertad de tres categorías de pecado	219

Dios perfecto, hombre perfecto.	220
El desafío a la volición positiva	221

Índices

Índice de las Escrituras	223
Índice de Temas	234

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], Él es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1Jn 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Jn 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Jn 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne de los pensamientos y las intenciones del corazón. (He 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoectrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2Ti 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2Ti 2:15)

Capítulo Uno

LA ESTRATEGIA DE DIOS

EL SISTEMA QUE SUSTENTÓ A CRISTO

DIOS EL PADRE DISEÑÓ UNA FUENTE DE FORTALEZA para Cristo en su condición humana. Jesús manifestó en repetidas ocasiones que había sido enviado por el Padre, que revelaba al Padre, que obedecía la voluntad del Padre (Mt 11:27; Lc 22:42; Jn 14:10). Cristo no vino para darse gloria a sí mismo ni para llevar cabo su propio plan. Debido a que el Padre planeó la misión de Cristo, el Padre también le proveyó recursos poderosos para ejecutar esa misión.

La lealtad al plan del Padre dio como resultado el mayor éxito en toda la historia: Cristo cumplió su destino de ser el Salvador de la humanidad. Los recursos que Dios proveyó para la humanidad de Cristo funcionaron juntos como un sistema de poder y amor. Este sistema tuvo tal eficacia que Jesús pudo decir, en medio del sufrimiento humano, «mi yugo es fácil, y mi carga es liviana» (Mt 11:30). Pudo soportar la cruz con el gozo que demostró haber alcanzado durante su vida en el sistema divino (He 12:2). La provisión del Padre permitió a la humanidad de Cristo soportar la «carga» de su primera venida, la cual fue mucho más pesada que cualquier carga que pudiéramos llevar jamás (He 2:7–9). Antes de partir, Jesús nos traspasó el sistema de apoyo divino (Jn 15:9–10).

El mismo sistema divino que sustentó a Jesucristo ahora le pertenece a cada uno de los creyentes.

La integridad cristiana proviene de la lealtad al sistema divino. Cuando estudiamos sobre la integridad cristiana estamos estudiando a Cristo. Él es «autor y perfeccionador de nuestra fe» (He 12:2). Debido a que Cristo sentó precedente para nuestra vida en el sistema divino, descubrimos facetas de su carácter no solamente en su vida y su muerte, sino también en los mandamientos divinos que son para nosotros.

Al hacer uso del recurso de la fortaleza interior de Cristo, cumplimos con el mandamiento general «creced en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2Pe 3:18). Cuando aprendemos a desarrollarnos bajo las provisiones de la gracia de Dios, también estamos aprendiendo sobre Cristo, porque él vivió dentro del mismo sistema que la Biblia dispuso para nosotros. Según lo que la humanidad de Cristo puso de manifiesto, el crecimiento espiritual que deriva de esta fuente divina de fortaleza capacita a cada creyente para cumplir con su destino personal.

Empiecen a pensar en tal persona [Jesucristo], habiendo soportando tal oposición de pecadores contra sí mismo, a fin de que ustedes no vengan a ser exhaustos y desmayando en sus almas. (He 12:3)¹

Cristo es el modelo de confianza y efectividad bajo presión extrema. Nos anima cuando enfrentamos presiones. Su ejemplo nos inspira a mirar más allá de nosotros mismos y de nuestros problemas inmediatos y a poner nuestros ojos en él, a «pensar en tal Persona». Mientras reflexionamos sobre él y sus logros, el tema de este libro se vuelve categórico: Jesucristo nos dio acceso al mismo sistema que lo sustentó a él a lo largo de su primera venida. Su vida sobre la tierra es una prueba de que el sistema funciona. Nuestro ánimo no se cansa hasta desmayar cuando moramos dentro de la esfera divina de poder y amor.

Pero en todas estas cosas [presiones, persecuciones, depresión económica, privaciones, peligros, violencia en crímenes o guerra] alcanzamos la victoria suprema por medio de Aquel que nos ama. (Ro 8:37)

1. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas en el original inglés son traducción libre del autor a partir de los textos hebreo y griego. Algunas citas bíblicas son tomadas de la versión Reina–Valera 1960 (RVR60) y la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Los comentarios entre corchetes relacionan a la cita con su contexto o con la discusión en curso.

Cristo es nuestro «amor más importante» (Ap 2:4). Llegamos a conocerlo viviendo en el sistema en el cual él vivió. Pensamos sus pensamientos, porque la «mente de Cristo» es la doctrina bíblica (1Co 2:16). Tenemos la misma actitud que gobernó su vida (Fil 2:5). Sus dinámicas internas son generadas en nosotros (Jn 16:13–15; Gá 5:16; Ef 5:18). Eventualmente, sus virtudes se vuelven nuestras virtudes, su gran capacidad para la vida y la felicidad se convierten en nuestra capacidad, su integridad se vuelve nuestra integridad (Jn 15:11; 1Pe 2:9b). Si continuamos aprendiendo, meditando, y poniendo en práctica la doctrina de la Biblia, el sistema divino producirá este crecimiento espiritual en nosotros (Mt 6:33; Lc 2:52). Este es el propósito real por el cual Dios nos mantiene con vida (Ro 12:2; Ef 4:13–16).

Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. (Jn 1:16, NBLH)

Jesús nos pasó la herencia de su vida cotidiana en la tierra, cuando Dios «fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad» (Jn 1:14). El sistema divino, con todas sus partes funcionando en un equilibrio apropiado, da al cristiano una vida de gracia y de verdad. Entendiendo el plan de Dios como un sistema, podemos obedecer todos los mandamientos de Dios para nosotros. Podemos evitar las distorsiones de la manera cristiana de vivir, que se derivan de sacar de contexto principios bíblicos favoritos. Ninguna parte o partes del sistema de Dios funcionarán eficazmente separadas del sistema como un todo. Dios desea bendecirnos hasta lo sumo, «infinitamente más de lo que podíamos pedir o imaginar» (Ef 3:20). Todo su sistema está diseñado para lograr este propósito.

LA INNOVACIÓN EN EL SISTEMA

El plan de Dios es análogo a la estrategia de un equipo de atletismo que compete en un campeonato. Un entrenador de fútbol habilidoso gana constantemente no solo porque es astuto para elaborar estrategias de juego, sino porque sigue un sistema para ganar. Sin un sistema no tiene estándares, ni coordinación, ni desempeño, ni eficacia. El éxito demanda un sistema. Un sistema es un plan coordinado que unifica y dirige los esfuerzos de los distintos individuos de la organización. Ningún entrenador puede innovar en el campo de juego sin un sistema cohesivo de organización, autoridad, capacitación, y disciplina.

Innovar sin un sistema resulta desastroso en cualquier ámbito: en el atletismo, los negocios, la política, la economía, el ejército, la vida social, y la vida espiritual. Como creyentes en Cristo no podremos innovar con éxito en nuestra vida, haciendo uso de la sabiduría y el sentido común en los desafíos que se nos presentan, a menos que vivamos en el sistema que Dios diseñó. Cada vida es única; el sistema establece un protocolo para todos. Dios no nos dice con exactitud qué pensar y qué hacer en cada situación; nos da la libertad para poner en práctica la doctrina correcta en nuestra vida personal. Pero la innovación y la aplicación práctica deben estar dentro de su sistema. Cada creyente debe conocer el plan de juego de Dios así como el atleta profesional conoce el manual de estrategias de juego.

Uno de los sistemas más efectivos del fútbol americano profesional prohíbe al mariscal de campo dirigir las jugadas. El entrenador personalmente dirige cada jugada desde el costado del campo de juego. Él es quien piensa y planifica las estrategias. Los jugadores ejecutan la estrategia con confianza porque saben que el sistema funciona.

Todo sistema exitoso tiene un propósito, política, y estructura de autoridad. En un equipo de fútbol el propósito del entrenador es ganar. Sus políticas promueven el triunfo. Su estructura de autoridad toma al talentoso, al arrogante, al fuerte, al débil, al perezoso, al indiferente, y les enseña a concentrarse bajo presión, transformándolos en uno de los mejores equipos de fútbol. El entrenador inteligente diseña un sistema que sea más grande que las partes que lo componen, más grande que cualquiera de los jugadores. El sistema permite que su organización establezca un historial de triunfos constantes a lo largo de los años sin importar quién esté o no esté en el equipo. No importa quién ejecute las jugadas, mientras las ejecuten conforme a las indicaciones del entrenador.

El sistema perfecto de Dios —la manera cristiana de vivir— es más grande que cualquier sistema humano o cristiano individual. El plan de Dios funciona en todas las generaciones, para todos los que siguen sus instrucciones. El sistema divino transforma a toda clase de creyentes en cristianos maduros, ganadores en el mundo del diablo (Jn 12:31; 14:30; 16:11; Ef 2:1–8; 1Jn 2:13–14). En el sistema de Dios el propósito es glorificar a Jesucristo; la política es la gracia; la autoridad es la soberanía de Dios. Cristo es glorificado por medio de la salvación de los no creyentes y la imputación de las bendiciones a los creyentes; la política de la gracia está definida en la doctrina de la Biblia; la autoridad divina está encarnada en la Palabra de Dios (Ro 1:16) y delegada como autoridad temporal bajo

las leyes del establecimiento divino (Ro 13:1–7)². Como entrenador, Dios pensó y planificó la estrategia, y dirigió las jugadas. Como creyentes nuestra responsabilidad es ejecutar su plan.

MUCHOS MANDAMIENTOS, UNA DINAESFERA

Dios emitió cientos de mandamientos a lo largo del Nuevo Testamento. Se nos instruye a ser llenos del Espíritu, a confesar nuestros pecados, a amar a los hermanos, a descansar en el Señor, a ser humildes, a aprender y a poner en práctica la Palabra de Dios, a amar a Dios y a estar llenos de Cristo, a lograr virtud, a resistir al mal, a lograr la madurez espiritual. Estos imperativos no son ordenanzas aisladas que no tienen relación entre sí; todos estos mandamientos para el creyente se combinan para formar el sistema divino perfecto.

Si ustedes guardan mis mandamientos, residirán en la esfera de mi amor. (Jn 15:10a)

El sistema de Dios se designa como «la esfera del amor» o el complejo de amor, para enfatizar que el amor es la virtud cristiana suprema (1Co 13:13). El Nuevo Testamento nos ordena amar, pero nadie puede obedecer estos mandamientos sin entender que el amor es una esfera completa, un complejo de elementos que se interrelacionan, un sistema de poder. Acuñé un término para este sistema divino a partir de los sustantivos griegos δύναμις (*dunamis*), «poder», y σφαῖρα (*sfaira*), «esfera»: la «dinaesfera divina». Este sinónimo descriptivo enfatiza la eficacia y el poder sustentador del complejo de amor.

En el futuro, manténganse fuertes [δύναμαι, *dunamai*, el verbo cognado de *dunamis*] en el Señor, aun por medio del gobierno interior del poder con que nos ha dotado [la dinaesfera divina]. Vístanse a sí mismos con toda la armadura de Dios [la dinaesfera divina], para que sean capaces [*dunamai*] de mantenerse firmes contra las tácticas del diablo. (Ef 6:10–11)

2. R. B. Thieme Jr., *Freedom through Military Victory* (Houston: R. B. Thieme Jr., Bible Ministries, 2003), 16-19, 53-57. En lo sucesivo, las referencias a mis libros citarán solo el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

En Efesios 6:13–17, Pablo ilustra la manera cristiana de vivir usando una analogía con el uniforme de los soldados romanos —su armadura, coraza, sandalias, escudo, yelmo, y la espada. La panoplia de Dios consiste de artículos separados que conforman la armadura espiritual y las armas, cada uno de los cuales contribuye con la victoria del creyente en el combate espiritual. Así como la orden de vestirse con «toda la armadura de Dios» requiere que se empuñe con habilidad una variedad de armas ofensivas y defensivas contra el enemigo, también los mandamientos de residir en la dinaesfera divina demandan obediencia a un sistema completo de imperativos divinos. La dinaesfera divina coordina cada actividad temporal y espiritual legítima de la vida. Viviendo constantemente en este sistema de poder, el creyente obedece todos los mandamientos de Dios.

LAS PUERTAS DEL SISTEMA

Debido a que los mandamientos divinos se pueden organizar en ocho categorías, la dinaesfera divina tiene ocho «puertas».

1. LA PUERTA DEL PODER: La llenura del Espíritu Santo.
2. OBJETIVIDAD: Modus operandi básico del cristiano.
3. ENSEÑABILIDAD: Humildad genuina y obligatoria.
4. EL IMPULSO ESPIRITUAL: Percepción y la aplicación de la doctrina bíblica.
5. LA VIRTUD MOTIVACIONAL: Amor personal por Dios.
6. LA VIRTUD FUNCIONAL: Amor impersonal por la humanidad.³
7. LA PRUEBA DEL IMPULSO: Crecimiento espiritual acelerado.
8. LA PUERTA DEL GANADOR: Madurez espiritual, compartiendo la felicidad de Dios.

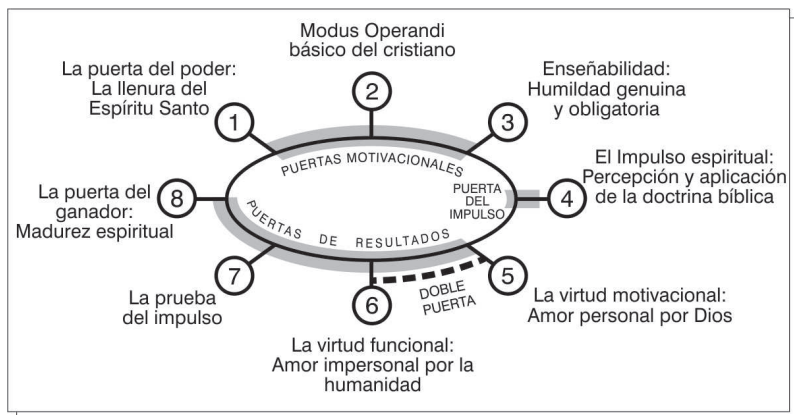
Debido a que las ocho puertas están conectadas como una unidad dinámica, también llamo al complejo de amor «el sistema entretejido del amor». Un diagrama del sistema muestra la fusión de las puertas.

Las puertas uno, dos, y tres se fusionan para proveer el poder, la objetividad, y la receptividad que se necesita para aprender y poner en práctica la Palabra de Dios en la puerta cuatro. La puerta cuatro es la puerta del impulso. Todo impulso espiritual en la vida cristiana es alimentado por el *conocimiento* de la

3. La diferencia entre el amor personal e impersonal, que dependen mutuamente el uno del otro, será desarrollada en las puertas dos, cinco, y seis.

doctrina bíblica y acelerado por la *aplicación* apropiada de la doctrina.

El impulso espiritual lleva al creyente a la madurez. Las puertas uno a tres componen la motivación esencial para la concentración en la doctrina, mientras que las puertas cinco a ocho son puertas de resultados, los resultados del impulso espiritual.



LA DINAESFERA DIVINA (EL COMPLEJO DEL AMOR; EL SISTEMA ENTRETEJIDO DE AMOR)

Las puertas cinco y seis forman una puerta doble que expresa el concepto fundamental en el cristianismo empírico: el amor de Dios, absolutamente unido a la integridad de Dios, establece el precedente para la manera cristiana de vivir.⁴ Nosotros, también, primero debemos poseer virtudes para luego llegar a tener la capacidad de amar a Dios o a las personas. Esta es la doctrina del amor virtuoso.

Las primeras cuatro puertas del sistema edifican la virtud cristiana; el amor impregna el sistema en las puertas cinco y seis. Las virtudes en la puerta cinco dirigidas hacia Dios motivan las virtudes funcionales en la puerta seis dirigidas hacia el ser humano y las circunstancias. Estas virtudes motivacionales y funcionales se mantienen o caen juntas.

La puerta siete provee soluciones divinas para resolver los problemas de la vida, ya que el progreso espiritual del creyente es constantemente puesto a prueba. La superación de las pruebas acelera el crecimiento espiritual. El objetivo de la puerta ocho es la madurez espiritual.

4. Thieme, *La Integridad de Dios* (2005).

MADUREZ E INTEGRIDAD

La madurez, meta de la vida cristiana, se logra a través de la constancia en la dinaesfera divina, donde el creyente adquiere capacidad para vivir, amar, ser feliz, y recibe «mayor gracia» o supergracia (Stg 4:6), la cual excede el sustento fiel de Dios a todos los creyentes. El creyente en la puerta ocho se convierte en un aristócrata espiritual investido con el título «amigo de Dios» (Stg 2:23). Por medio de la tenacidad de permanecer y actuar en el complejo de amor, el creyente logra una condición honorable en su alma, la cual glorifica al Señor Jesucristo.

La calidad superior de la vida del creyente maduro es un testimonio de la gracia divina; todo lo que el creyente maduro tiene y es depende completamente de la obra salvadora de Cristo y de su regalo de la dinaesfera divina. Dios puede prosperar al creyente maduro con una expresión suprema de amor debido a que tiene la capacidad de apreciar las bendiciones de Dios sin olvidarse de la fuente de esas bendiciones. En la puerta ocho el creyente reconoce al dador, Dios mismo, en cada regalo que recibe.

El creyente maduro encara la vida desde una perspectiva divina, la cual se manifiesta mediante el discernimiento, la consideración hacia las personas, y la capacidad de interpretar con sagacidad las tendencias actuales de la historia. Estabilizado por su amor por la verdad, se distingue por su sentido común espiritual. Mantiene su aplomo en toda circunstancia, sostenido por la realidad invisible de su amor a Dios. En la fortaleza de la dinaesfera divina, el creyente maduro construye un edificio en su alma (1Co 3:9–17; Ef 4:12b), una estructura interna a la que llamo «complejo de instrucción moral», con un ático que representa la felicidad de Dios⁵. La verdadera felicidad se logra solamente en la dinaesfera divina. La felicidad depende de la virtud, el honor, y la integridad.

La integridad es un estado o calidad de estar terminado, completo; un estado perfecto de honestidad y pureza; de principios morales sólidos; el carácter de la virtud incorruptible, especialmente en relación con la verdad y el trato justo. La integridad es probidad de carácter; decencia; sinceridad; fidelidad inflexible a un código de valores morales o profesionales; evitar el engaño, el interés propio, la falsedad, o la frivolidad de cualquier clase.⁶

5. Véanse las páginas 200–04.

6. Véase *Oxford English Dictionary* y *Webster's Third New International Dictionary*, s.v. para «integrity» (integridad).

Reducida a lo fundamental, *la integridad es lealtad a la verdad*. La verdad existe en tres categorías: Las leyes del establecimiento divino, el evangelio, y la doctrina de la Biblia. Nuestra residencia en la esfera del poder de Dios es nuestra lealtad a la verdad absoluta de su diseño. En los mandamientos que forman parte de la doctrina de la Biblia, Dios nos ha prescrito esta estructura completa, entretrejida para desarrollar la integridad de modo que, de su propio amor o integridad, él pueda compartir su felicidad con nosotros tanto ahora como siempre.

LA ORACIÓN DE PABLO SOBRE LA DINAESFERA DIVINA

La dinaesfera divina es el tema de dos oraciones apostólicas de Pablo, el hombre que aprovechó al máximo el poder de Dios y llegó más lejos en la madurez espiritual que cualquier otro creyente. El apóstol Pablo es el más grande de todos los creyentes (2Pe 3:15–16).

Por esta causa, yo [Pablo], también, habiendo oído de su fe en el Señor Jesús, y de su amor hacia todos los santos [virtud funcional, amor impersonal hacia todos los creyentes, puerta seis], no dejo de dar gracias por ustedes cuando los menciono en mis oraciones, pidiendo al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, que les dé Espíritu de sabiduría y de revelación [la llenura y el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, puerta uno] en el pleno conocimiento de su persona [la percepción y la aplicación de la doctrina bíblica, la mente de Cristo, puerta cuatro, lo cual resulta en un amor personal por Dios, puerta cinco], que sean iluminados [habilidad perceptiva sobre la base de las cuatro primeras puertas del sistema] los ojos de su corazón [la parte pensante del alma], para que sepan en qué consiste la esperanza de su elección [conocer el objetivo del sistema], y cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos [bendiciones temporales y eternas para los creyentes que viven en el sistema], y cuál es la sobresaliente grandeza de su poder [la victoria espiritual que proviene de vivir en la dinaesfera divina] para quienes creemos. Estas se conforman al estándar del poder operacional [la función del sistema divino] de su poder interior [doctrina bíblica, puerta cuatro], el mismo poder [la dinaesfera divina] que

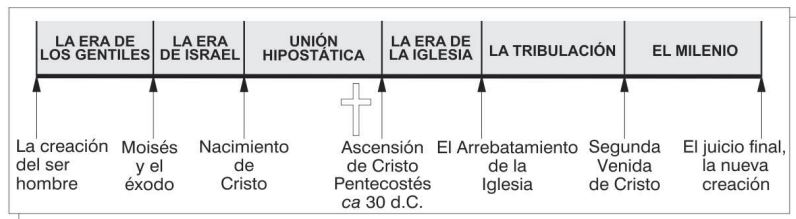
operó en Cristo [la humanidad de Cristo viviendo en la dinaesfera divina prototípica durante su primera venida], cuando [el Padre] lo levantó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales [la victoria estratégica de Cristo sobre Satanás por medio de la muerte, sepultura, resurrección, ascensión, y sesión (el sentar a la diestra de Dios el Padre)].(Ef 1:15–20)

La segunda oración apostólica expresa la exhortación de Pablo para que los creyentes «sean fortalecidos por medio de su poder [la dinaesfera divina] mediante su Espíritu [el Espíritu Santo, puerta uno] en el hombre interior»; y además «para que sean llenos de toda la plenitud de Dios», un sinónimo de la madurez espiritual en la puerta ocho del sistema divino (Ef. 3:16, 19). Esta segunda oración concluye:

Y ahora a Aquel [Dios el Padre] quien es capaz [*dunamai*, en referencia a la omnipotencia divina], por encima de todo lo que existe, para hacer infinitamente más de lo que podríamos pedir o imaginar, según el poder [*dunamis*, la dinaesfera divina] que es eficaz en nosotros, a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por la eternidad. Amén. (Ef 3:20–21)

ARISTOCRACIA ESPIRITUAL

El complejo de amor es exclusivo de la Era de la Iglesia, ese periodo de la historia humana desde el día de Pentecostés, *ca.* 30 d.C., hasta la resurrección o el Arrebatamiento de la Iglesia todavía en el futuro (Hechos 1:5; 2:1; 1Co 15:51–53; 1Ts 4:13–17). Poseemos la dinaesfera divina completa, un privilegio que nunca se extendió a los creyentes de otras dispensaciones.



LA HISTORIA HUMANA DESDE LA PERSPECTIVA DE DIOS - LAS DISPENSACIONES

El Espíritu Santo, como poder del sistema, «no había sido dado aún» antes de la Era de la Iglesia «porque Jesús todavía no había sido glorificado» (Juan 7:39). La dinaesfera divina fue diseñada para Jesucristo. Este sistema de poder no podía ser dado a los creyentes hasta que Cristo hubiera verificado el sistema a lo largo de su vida; cumpliendo su misión para la primera venida; ganando la gloria de un nuevo título real; y fundando una nueva dinastía real a la cual pudiera legar su sistema de poder y amor.

Durante la Era de la Iglesia, Jesucristo como rey glorificado está sentado a la diestra de Dios el Padre en el cielo, mientras el Padre conforma en la tierra una familia real para él. Nosotros somos la nueva familia real.

Jesucristo tiene tres títulos de realeza, cada uno con una familia real. Como Dios, nuestro Señor es realeza divina, el «Hijo de Dios», y su familia real es la Trinidad. Como hombre, Jesús es de la realeza judía, «hijo de David», y su familia real es la línea del rey David. Como Dios-hombre, el Señor Jesucristo ganó la victoria estratégica sobre Satanás en la cruz y ganó una tercera serie de títulos reales, «Rey de reyes y Señor de señores» y «la estrella resplandeciente de la mañana» (1Ti 6:15; Ap 19:16; 22:16). Estos últimos títulos representan su realeza del campo de batalla, su victoria estratégica sobre Satanás.⁷

REALEZA	TÍTULO REAL	FAMILIA REAL
DIVINA (como Dios)	Hijo de Dios	Dios Padre Dios Espíritu Santo
JUDÍA (como hombre)	Hijo de David	La dinastía davídica
CAMPO DE BATALLA (como Dios-hombre)	Rey de reyes Señor de señores Estrella de la mañana	La Iglesia

LAS TRES REALEZAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

Cuando Cristo ascendió al cielo, después de cumplir totalmente su misión en la tierra, el Padre lo recompensó con este tercer derecho legal a la realeza (Ef 1:20–23). Por primera vez nuestro Señor tuvo un título real

7. Véase nota al pie 11.

sin familia real. Para establecer una familia real para la nueva aristocracia de Cristo, Dios interrumpió la Era de Israel e insertó la Era de la Iglesia, la cual recibió el nombre de «cuerpo de Cristo» (Ef 1:22–23; 4:12), «novia de Cristo» (2Co 11:2; Ef 5:25–27; Ap 19:6–8), y está implicada en los vocativos «amados» y «hermanos»; la iglesia es su tercera familia real. Todos los que creen en Cristo durante la Era de la Iglesia simultáneamente se convierten en miembros de la familia real de Dios para siempre y tienen acceso a toda la dinaesfera divina.

La dinaesfera divina no existió hasta la encarnación de Jesucristo. Como hombre Jesús necesitaba apoyo divino, el cual recibió en tal abundancia que su vida humana reflejó el carácter de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria [la manifestación de la dinaesfera divina], gloria del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad.
(Juan 1:14)

Como una demostración de amor por el Hijo, Dios el Padre inventó la dinaesfera divina para sustentar la humanidad de Cristo quien, desde el nacimiento virginal hasta su ascensión al cielo, enfrentaría oposición constante en el mundo del diablo. Dios combinó ciertos principios divinos en un sistema único. Tomó el amor impersonal y el amor personal —según el patrón de su propio amor— y les sumó el ministerio de Dios el Espíritu Santo como el poder para sustentar a nuestro Señor durante su ministerio terrenal. Concedida en el nacimiento virginal (Is 11:1–2; 61:1; Juan 3:34–35; Col 1:19), la dinaesfera divina fue el original regalo de Navidad que el Padre le dio a Jesucristo. Cristo, en su condición humana, vivió en forma continua dentro del prototipo de la misma dinaesfera divina en la cual ahora se nos ordena vivir (Lucas 2:40).

La noche en que fue traicionado, cincuenta días antes de que comenzara la Era de la Iglesia, nuestro Señor profetizó a sus discípulos que ellos recibirían el mismo sistema de poder divino que lo había sustentado y bendecido durante su primera venida. Les enseñó que su amor en la dinaesfera divina prototípica seguía el modelo del amor de Dios.

Así como el Padre me ama, así también yo los he amado.
(Juan 15:9a)

El amor humano auténtico tiene su base en el amor divino.

Diez días después de que nuestro Señor ascendiera y estuviera sentado en el cielo, comenzó la Era de la Iglesia, y la dinaesfera divina fue la primera bendición dada a cada miembro de la familia real.

Como el destinatario original del complejo de amor, el Señor Jesucristo legó a la familia real este regalo exclusivo que el Padre había diseñado para él.

Residan [permanezcan, persistan] en mi amor [el complejo del amor]. Si ustedes guardan [observan, cumplen] mis mandamientos, vivirán en mi amor; así como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor [la dinaesfera divina prototípica]. (Juan 15:9b-10)

Jesús vivió y actuó por treinta y tres años en el mismo sistema en el cual ahora se nos ordena que vivamos. Tuvo éxito en cumplir el plan de Dios a la perfección, *no* en su propio poder, sino en el poder del Espíritu Santo, la puerta uno en la dinaesfera divina. Este mismo poder divino ahora está disponible para nosotros; nosotros, también, podemos cumplir el plan de Dios. No podemos ser sin pecado, como lo fue Jesús siendo hombre, pero tenemos la provisión de rebote, la cual nos capacita para recuperarnos instantáneamente del control que ejerce la naturaleza de pecado, podemos poner en práctica el plan de Dios para nuestra vida.⁸

La Biblia describe al creyente que vive y actúa en la dinaesfera divina.

Si andamos en la luz [la dinaesfera divina], como él está en la luz [la dinaesfera divina prototípica], tenemos comunión unos con otros [amor impersonal, puertas dos, seis, y siete], y la sangre de Jesucristo su Hijo [la base para rebotar] nos limpia de todo pecado.⁹ (1Juan 1:7)

Al creyente dentro de la dinaesfera divina también se le describe como «lleno del Espíritu» (Ef. 5:18); que «anda por medio del Espíritu» (Gá. 5:16); y está «limpio» (1 Juan 1:9). Está «vestido de Cristo» (Ro 13:14) porque Cristo vivió en el sistema original. El creyente en el complejo de amor «anda en amor» (Ef 5:2), «amándose unos a otros» (1Jn 3:23), y,

8. Véanse las páginas 24–26, 37–38. Véase también Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1999). La naturaleza de pecado es la debilidad genética inherente en el hombre caído, capaz de cometer pecado, lo humanamente bueno, y lo malo. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 63-85

9. Thieme, *The Blood of Christ* (2002).

como vimos, «residiendo en el [complejo del] amor» (Jn 15:9–10). «Está firme», vestido con toda la armadura de Dios (Ef 6:11). Cada frase enfatiza un aspecto diferente de nuestra manera de vivir como personas pertenecientes a la realeza.

Aristocracia significa logro. Cristo logró una victoria estratégica en el conflicto angélico y estableció una dinastía única y nueva de nobleza espiritual. Como su familia real y eterna, dependemos completamente de Cristo y por lo tanto debemos imitar la integridad que él tuvo en la dinaesfera divina prototípica. Él nos dio el sistema por medio del cual podemos, en nuestra vida temporal, manifestar la superioridad de nuestra posición eterna. La integridad perpetúa la nobleza. La realeza vive según un código de honor superior. Como miembros de la aristocracia espiritual, cumplimos con el código de honor de la familia real y creamos la integridad cristiana actuando en la dinaesfera divina.¹⁰

CARACTERÍSTICAS Y PRIORIDADES

En resumen, la estrategia de Dios, la dinaesfera divina, tiene las siguientes características generales:

Un propósito: La glorificación del Señor Jesucristo en el tiempo. La victoria táctica del creyente aprovecha al máximo la victoria estratégica de nuestro Señor sobre Satanás en el conflicto angélico.¹¹

Un objetivo: La madurez espiritual. El progreso hacia la madurez espiritual es posible solo dentro de la dinaesfera divina.

Una política: La gracia. La gracia es siempre la política de Dios en la administración de su plan para el hombre pecador.

Un protocolo: La obediencia a los mandamientos divinos. Los creyentes y los ángeles elegidos en el cielo observan el protocolo divino; la felicidad en la tierra se basa en el procedimiento correcto y preciso de la dinaesfera divina.

10. Véanse las páginas 140–44.

11. El conflicto angelical es la guerra invisible entre Dios y Satanás, encendida por la revolución antigua de Satanás. Cuando Dios sentenció a Satanás al juicio eterno, Satanás apeló la sentencia, acusando a Dios de injusticia; Dios respondió creando a la raza humana para resolver el conflicto angelical, poniendo de manifiesto su integridad y gracia perfectas en la historia de la humanidad a pesar de la oposición satánica. La cruz fue la victoria estratégica sobre Satanás. Una victoria estratégica crea condiciones favorables para la victoria táctica en el combate contra el enemigo. Véanse las páginas 191–94.

Un sistema: La virtud en primer lugar. La virtud fundamental de la humildad, la cual está dirigida hacia la autoridad, pone los cimientos para la virtud motivacional hacia Dios y para la virtud funcional hacia el ser humano y las circunstancias.

Un punto de referencia: El amor de Dios. Nuestro punto de referencia con Dios no es su soberanía, como lo enseñaron los hipercalvinistas, ni su omnipotencia según lo que afirman los supuestos sanadores divinos, ni el amor emocional humano según lo que asumen los cristianos excesivamente emocionales. Nuestro punto de referencia para la vida espiritual de la Era de la Iglesia es el amor de Dios que está ligado de manera inseparable a su integridad.

Una autoridad: La Palabra de Dios. La doctrina de la Biblia revela la esencia de Dios y contiene la autoridad absoluta de la soberanía divina.

Un resultado: Las buenas decisiones desde una posición de fortaleza en el sistema divino, el control de la vida, y un sentido personal de destino.

Un enemigo: El sistema cósmico de Satanás.¹²

Estas nueve características serán muy importantes en el estudio que vamos a comenzar. Podemos traducir estos axiomas en un conjunto de prioridades, el cual proveerá una estructura para organizar la vida y para poner en práctica la doctrina bajo cualquier circunstancia.

En el plan de Dios la prioridad es *los mandamientos primero*.

En el sistema de Dios, *la virtud primero*.

En el propósito de Dios, *Cristo primero*.

En la política de Dios, *la gracia primero*.

En el objetivo de Dios, *el impulso primero*.

En la autoridad de Dios, *la doctrina primero*.

Estas seis prioridades representan una manera de vivir superior, y un sistema de poder y amor, la dinaesfera divina, con énfasis diferentes a medida que el creyente continúa creciendo. Mientras nos acerquemos a las ocho puertas de la dinaesfera divina, el lector aprenderá que estas prioridades lo capacitan para tomar buenas decisiones desde una posición de fortaleza, para tomar el control de su vida, y para adquirir un sentido personal de destino en el plan de juego de Dios.

12. Véanse las páginas 173–86.

Capítulo Dos

PUERTA UNO: LA PUERTA DEL PODER

LA FUENTE DE ENERGÍA

ASÍ COMO EL ESPÍRITU SANTO sustentó el ministerio terrenal de Jesús (Mt 12:18; Jn. 3:34; Hch 10:38), ser llenos del Espíritu es la fuente de poder para nuestras vidas. La noche previa a su crucifixión, cincuenta días antes de la fiesta de pentecostés cuando descendería el Espíritu Santo y comenzaría la Era de la Iglesia, Cristo mismo profetizó la venida del Espíritu en el nuevo complejo de amor.

Cuando venga el Empoderador [el Espíritu Santo como la fuente de poder en la dinaesfera divina], a quien yo enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad [un título funcional para el Espíritu Santo], el cual procede del Padre, él [el Espíritu] dará evidencia [dará testimonio, testificará] acerca de mí. (Jn 15:26)

Solamente el apóstol Juan usa en la Biblia el sustantivo griego παράκλητος (*parakletos*), que he traducido como «Empoderador», para referirse una vez a Cristo (1Jn 2:1), pero generalmente lo usa en referencia al Espíritu Santo (Jn 14:16, 26; 15:26; 16:7). Este título para Dios en la versión RVR60 y la NBLH se traduce como «Consolador».

En el griego clásico un *parakletos* era alguien a quien se convocaba para que ayudara a otra persona, particularmente en un proceso legal; por lo tanto era un consejero, intercesor o mediador en la corte. En la época de los romanos, cuando la lengua griega oficial del imperio oriental se tradujo al latín oficial de occidente, el equivalente en latín de *parakletos* era *advocatus*, del cual deriva la palabra española «abogado» o defensor.

Un *parakletos* era un asesor legal profesional, a veces un abogado defensor. La palabra conlleva el sentido de habilidad, ayuda, y apoyo, en lugar de alivio de dolor o angustia, como implica la traducción «Consolador». Ciertamente implica consuelo; un gran ayudador que asiste, anima y tranquiliza. Pero el Dios eterno, la tercera persona de la Trinidad, no viene a la familia real para decir, «no te preocupes, todo saldrá bien». Por el contrario, fue enviado por el Padre (Jn 15:26b) para empoderar, ayudar, y sostener la humanidad de Cristo contra todas las fuerzas malvadas que Satanás pudo lanzar contra él.

Este mismo miembro omnipotente de la deidad fue, a su vez, enviado por el Padre y por el Hijo (Jn 14:26; 15:26a) para ser una fuente de poder para la nueva familia real. El Espíritu Santo reproduce en nosotros las virtudes de Cristo cuando avanzamos en la dinaesfera divina (Ef 5:1-2; Gá 5:22-23; Ro 13:14). El título del Espíritu, *parakletos*, se debe entender en términos de poder dentro del sistema divino, en el cual nosotros, como la humanidad de Cristo, debemos vivir mientras estemos en el mundo del diablo.

Las palabras finales de Cristo sobre la tierra antes de ascender al cielo profetizaron la venida del Espíritu Santo, el Empoderador de la dinaesfera divina. El sistema de poder divino motivaba al creciente número de creyentes a extender el evangelio de Cristo a todo el mundo.

Pero recibirán poder [la dinaesfera divina] cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hch 1:8, NBLH)

Dios el Empoderador tiene dos ministerios básicos en la familia real, uno de los cuales es indicado por su título funcional en Juan 15:26, «Espíritu de verdad, o de doctrina».¹³ Provee el IQ espiritual para aprender

13. En la salvación el Espíritu Santo tiene seis ministerios permanentes y un ministerio temporal. *Permanentes*: Gracia eficaz, regeneración, bautismo, morar, sellar, y distribuir los dones espirituales. *Temporal*: La llenura. El papel del Espíritu de enseñar doctrina y de ayudar al creyente en su función en la dinaesfera divina son aspectos de su ministerio de la *llenura*. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 117-130.

la doctrina de la Biblia, la cual en sí misma es el poder de Dios (Ro 1:16). Por lo tanto la llenura del Espíritu en la puerta uno y la percepción y la aplicación de la doctrina en la puerta cuatro se interrelacionan (1Co 2:9–16). La Palabra y el Espíritu unen fuerzas para formar el sistema de poder más grande que se haya ofrecido a alguna dispensación en la historia de la humanidad.

Y mi mensaje y mi predicación [doctrina de la Biblia] no fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder [la dinaesfera divina], para que la fe de ustedes no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios [la dinaesfera divina]. (1Co 2:4–5, NBLH)

El Espíritu Santo capacita el coeficiente intelectual espiritual del creyente para la *percepción* de la Palabra escrita de Dios en la puerta cuatro, y también provee energía para el *desempeño* del creyente en todo el complejo de amor (Gá 5:16, 22–23). En todas las puertas del sistema divino, el Espíritu Santo energiza la vida cristiana con un poder invisible que supera cualquier capacidad, talento, genialidad, o logro de los seres humanos. Tenemos una fuente inagotable de poder espiritual en la puerta uno de la dinaesfera divina; con este poder podemos obedecer los mandamientos de Dios y recibir bendiciones divinas más allá de lo que podamos imaginarnos. Sin el poder del Espíritu Santo no hay vida espiritual.

El Espíritu Santo tuvo un ministerio limitado con los creyentes de las dispensaciones del Antiguo Testamento, pero el *modus operandi* de los creyentes cambió dramáticamente cuando comenzó la Era de la Iglesia. El Espíritu *dotó* a algunos creyentes del pasado; pero en la Era de la Iglesia, *mora* en todos los creyentes (Jn 14:17) y puede *llenar* a los creyentes (Ef 5:18). Tenemos un sistema superior, energizado por Dios, que ni siquiera los creyentes maduros del Antiguo Testamento poseyeron. Nunca antes se les ordenó a cada uno de los creyentes «ser llenos del Espíritu» y «andar por medio del Espíritu» (Gá 5:16).

DOS MANDAMIENTOS POSITIVOS

El primero de estos dos mandamientos ordena al creyente de la Era de la Iglesia a *permanecer* en la dinaesfera divina.

Dejen de intoxicarse con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sean llenos del Espíritu. (Ef 5:18)

El verbo griego πληρώω (*pleroo*), que se traduce «sean llenos», tiene abundantes significados relacionados. Cada una de sus cuatro definiciones básicas se aplica al ministerio del Espíritu Santo.

«*Llenar una deficiencia*»: Fuera de la dinaesfera divina no tenemos capacidad para aprender o poner en práctica la enseñanza de la Biblia ni para resistir la influencia de Satanás (Col 1:25; 1Jn 4:4).

«*Ser completamente llenos*»: Dios el Espíritu Santo, quien mora en el cuerpo de cada uno de los creyentes de la Era de la Iglesia (1Co 6:19), controla el alma del creyente que reside en la dinaesfera divina (1Co 6:20).

«*Ser influenciados por completo*»: La dinaesfera divina, con el Espíritu Santo como la fuente de poder, es un sistema completo que influye en cada aspecto de la vida del creyente.

«*Ser llenos con una calidad incuestionable*»: El ministerio del Espíritu Santo en la dinaesfera divina guía al creyente a la madurez espiritual (Ef 3:19; 4:10; Fil 1:11; 1Jn 1:4; Ap 3:2).

Este mandamiento a «ser llenos del Espíritu» nos ordena que entremos a la dinaesfera divina por la puerta uno.

Pleroo indica que la llenura del Espíritu es un absoluto. Se está en la dinaesfera divina o no; no hay término medio para el creyente. En su ministerio de llenar, el Espíritu Santo energiza completamente al creyente y controla completamente su alma. Aunque el Espíritu *controla* completamente al creyente siempre que resida en la dinaesfera divina, las *manifestaciones* de la llenura del Espíritu aumentan con la madurez. En el cristiano inmaduro el Espíritu tiene poca enseñanza bíblica para usar como materia prima para producir el «fruto del Espíritu» (Gá 5:22–23). En el cristiano maduro puede usar la mente de Cristo (1Co 2:16) para reproducir las virtudes de Cristo (1Pe 2:9).

Efesios 5:18 enseña que la llenura del Espíritu es lo opuesto a la embriaguez. Como el coeficiente intelectual espiritual del creyente para discernir la verdad de la enseñanza de la Biblia (1Co 2:14–15), la llenura del Espíritu contribuye a la concentración y al *enfoque* mental, no a la disipación. Beber demasiado alcohol debilita el criterio, liberando *emociones* desinhibidas; la llenura del Espíritu promueve el *pensamiento* lúcido y es indetectable, permanece detrás del escenario, y no está relacionada con las emociones. La misión del Espíritu Santo en la familia real no es hacerse un nombre para sí mismo interponiendo experiencias exultantes, sino revelar al Señor Jesucristo (Jn 16:13–14). Los supuestos

carismáticos y otras denominaciones que exageran la función de la tercera persona de la Trinidad distorsionan el plan de juego de Dios. Su exceso de emotividad es «disipación», no el ministerio de Dios el Espíritu Santo para la aristocracia espiritual.

Este primer mandamiento relacionado con el Espíritu Santo contribuye a la integridad de todo el sistema divino. Los cristianos que carecen de la enseñanza completa de la dinaesfera divina suponen que la llenura del Espíritu es un fin en sí mismo cuando en realidad el poder del Espíritu es un medio para llegar a un fin. El objetivo supremo es la función constante y coordinada de las ocho puertas del sistema, que resulta en bendiciones admirables para el creyente y la glorificación hasta lo sumo del Señor Jesucristo.

El impulso espiritual que se necesita para alcanzar este objetivo es ordenado en el segundo mandamiento positivo relativo al Espíritu Santo, el mandamiento de *funcionar* en la dinaesfera divina.

Continúen andando por medio del Espíritu. (Gá 5:16)

Dios nunca fuerza la volición humana. Él nos diseñó y sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros en cada etapa de nuestra vida. Él estableció políticas claras para que sigamos de manera que podamos cumplir su plan perfecto para nuestra prosperidad y felicidad. Podemos aceptar su autoridad y obedecer sus mandamientos o sublevarnos y desobedecer. La autoridad soberana de Dios no puede prosperarnos sin nuestro consentimiento.

Ser llenos del Espíritu Santo por sí solo no constituye todo el impulso de la manera cristiana de vivir. La puerta uno, ser llenos del Espíritu, funciona como parte del *sistema* en combinación con nuestra volición. Luego de que hemos entrado por la puerta uno, debemos tomar la decisión de ingresar por las otras puertas del complejo; esto es «andar por medio del Espíritu».

Al ser llenos del Espíritu, reclamamos promesas, resistimos tentaciones a pecar, y mantenemos la objetividad del amor impersonal básico en la puerta dos. Permanecemos enseñables a través de la humildad obligada y genuina en la puerta tres. Establecemos el hábito de la comprensión doctrinal en la puerta cuatro, donde también estamos alerta de manera constante para poner en práctica las enseñanzas en las circunstancias concretas. Miles de decisiones positivas en estas cuatro primeras puertas de la dinaesfera divina constituyen nuestro caminar cristiano, lo cual resulta en amor personal por Dios en la puerta cinco, la virtud del amor impersonal en la puerta seis, estabilidad ante las pruebas en la puerta siete, y la felicidad de la madurez cristiana en la puerta ocho. La llenura del Espíritu Santo es el *principio* de la vida cristiana; caminar en el Espíritu es la *función* de la vida cristiana.

DOS MANDAMIENTOS NEGATIVOS

Dos mandamientos adicionales definen la lucha de poder en la que el creyente de la Era de la Iglesia debe depender del Espíritu Santo. Dios nos ordena a resistir al poder y a la influencia de Satanás.

Dejen de entristecer al Espíritu Santo de Dios. (Ef 4:30a)

No apaguen al Espíritu. (1Ts 5:19)

Estos dos mandamientos nos advierten que cuando pecamos, interrumpimos el poder de la dinaesfera divina permitiendo que la naturaleza pecaminosa tome el control del alma. La dinaesfera divina y el sistema cósmico de Satanás no pueden coexistir. Siempre estamos en uno u otro sistema: Si no estamos en el sistema de Dios, vivimos en el sistema de poder de Satanás. «Entristecemos» al Espíritu cuando entramos al sistema de *arrogancia* de Satanás; «apagamos» al Espíritu cuando vivimos en el sistema de Satanás de *odio* hacia Dios, la verdad, y el plan divino.¹⁴

Ambos mandamientos negativos describen al Espíritu Santo en términos de antropopatismos. Contristar y apagar son palabras adaptadas, que describen a Dios en términos humanos para hacer que sus funciones infinitas sean entendibles al hombre finito.¹⁵ La felicidad perfecta le pertenece eternamente a la persona de Dios. La tercera persona de la Trinidad no puede ser contristada, ni su poder infinito apagado. Es siempre omnipotente.

Mediante la volición negativa rehusamos beneficiarnos del plan de Dios. El Espíritu Santo no puede funcionar en nuestras vidas. Podemos rechazar la provisión de gracia del sistema del poder de Dios, pero no podemos poner en peligro el plan de Dios. Dios siempre prevalecerá; será glorificado con nosotros o sin nosotros. Nuestras bendiciones se acumulan mediante la obediencia a los mandamientos positivos y negativos relacionados con el Empoderador del sistema divino.

LA OPOSICIÓN A TRAVÉS DE LA DISTORSIÓN

Nuestra fuente de poder es tan eficaz que no nos sorprende que Satanás organice ataques contra esta provisión divina. Con una astucia insidiosa ha distorsionado las enseñanzas relativas al Espíritu Santo falsificando

14. Véanse las páginas 175–86.

15. Véanse las páginas 63–64. Véase también Thieme, *La Integridad de Dios*, 15, 127–28.

funciones auténticas del pasado y conectándolas con la emoción y la arrogancia humanas para consolidar su sedición perversa. Las enseñanzas satánicas influyen sobre las personas para competir por estatus espiritual afirmando que hablan en lenguas, escuchan voces, ven visiones, realizan milagros, sanan enfermos —todo en una confusión de emotividad. El ministerio de Dios el Espíritu Santo en la era poscanónica de la iglesia, no tiene nada que ver con tales prácticas (Ro 16:17–18; Fil 3:19a).

La búsqueda de tales experiencias exultantes en el nombre de la espiritualidad oscurece la verdad y blasfema contra Dios. El cristianismo es un sistema de pensamiento —meditar en la verdad— y el Espíritu Santo nos provee el poder que, primero, nos ayuda a concentrarnos en el aprendizaje de la doctrina y, segundo, mejora nuestra habilidad para poner en práctica en todas las puertas las enseñanzas que conocemos.

Hubo un periodo de transición entre el inicio de la Era de la Iglesia en el 30 d.C. y la finalización del canon escrito de las Escrituras en el 96 d.C. cuando el apóstol Juan escribió Apocalipsis. En el periodo de transición precanónico de la Era de la Iglesia, la venida del Espíritu Santo, como el poder para la dinaesfera divina, fue acompañada por manifestaciones extraordinarias y visibles. Dones espirituales extraordinarios pero temporales facilitaron la transición de la Era de Israel que había sido interrumpida a la nueva dispensación de la iglesia. Se realizaron milagros y sanidades para enfocar la atención sobre la autoridad divina de los apóstoles y para autenticar su nuevo mensaje (Hch 19:11–20). El Espíritu inspiró a los apóstoles y a otros relacionados con ellos para que escribieran el canon del Nuevo Testamento, incluyendo las enseñanzas de la Era de la Iglesia —el «misterio» que no había sido revelado en el Antiguo Testamento pero que ahora era oportuno para la familia real (Jn 14:26; Ef 3:2–6). El don de lenguas, una señal de advertencia a Israel sobre el juicio nacional que ocurriría en el 70 d.C., fue un ministerio auténtico durante los primeros cuarenta años de la Era de la Iglesia (Is 28:11–12; Hch 2:39–40).¹⁶

Sin embargo, desde entonces estos dones temporales han dejado de existir de manera legítima (1Co 13:8; Fil 2:27; 2Ti 4:20). Si queremos evitar las distorsiones y la trampa de la emotividad, estos ministerios manifiestos y temporales del Espíritu se deben diferenciar de los ministerios invisibles y permanentes del periodo poscanónico de la Era de la Iglesia. Para ejecutar el plan de juego de Dios para nuestras vidas, debemos «usar bien la palabra de verdad» (2Ti. 2:15).

16. Thieme, *Tongues* (2000).

LA DINAESFERA DIVINA EN LA SALVACIÓN

Cristo recibió la dinaesfera divina original en su nacimiento virginal; los apóstoles y otros creyentes la recibieron en el día de pentecostés; nosotros recibimos la dinaesfera divina en la regeneración.

Todo aquel que es nacido de Dios [el momento de la salvación por medio de la fe en Cristo solamente], no practica el pecado [es imposible pecar dentro de la dinaesfera divina], porque la simiente de Dios [el creyente] permanece en él; y no puede pecar [dentro de la dinaesfera divina], porque ha nacido de Dios. (1Jn 3:9)

El pronombre personal griego αὐτός (*autos*) adquiere la misma forma tanto en los géneros masculino como neutro. El contexto determina si este pronombre se debe traducir como neutro o como «él». En 1 Juan 3:9, *autos* se puede traducir como neutro. El poder del Espíritu Santo regenera al creyente (Jn 3:6; Tit 3:5) y lo convierte en la «simiente» de Dios o hijo o heredero. El mismo poder actúa en la dinaesfera divina para darle poder a la vida cristiana del creyente. Este versículo implica que la dinaesfera divina se recibe en la salvación.

El Espíritu viene a morar en el cuerpo en el momento de la salvación (1Co 6:19–20; Gá 3:2; 4:6). El Espíritu *mora* de manera permanente por el Espíritu, incluso cuando peca (Ro 8:9). El Espíritu lo *llena* solo cuando habita en la dinaesfera divina. La llenura del Espíritu se opone a la naturaleza de pecado y procura dar poder y controlar el alma del creyente (Ef 5:18). Controlado por el poder infinito del Espíritu Santo, el creyente no puede pecar dentro de la dinaesfera divina.

Cuando creemos en Cristo durante la Era de la Iglesia, recibimos de manera simultánea —sin sentir o detectar absolutamente nada— el bautismo del Espíritu Santo, la presencia del Espíritu Santo en nosotros, y la llenura del Espíritu Santo. El *bautismo* del Espíritu nos coloca en unión con Cristo de manera que compartimos todo lo que él es y tiene; esta unión nos hace miembros de la familia real. Somos singulares entre los creyentes en todas las dispensaciones, porque estamos «en Cristo», identificados con Cristo para siempre (Ro 16:7; 2 Co 5:17).

Como el bautismo del Espíritu, que tiene repercusiones eternas, la *morada* del Espíritu también es permanente. Nunca antes el Espíritu Santo moró en el cuerpo del creyente, pero desde el momento de la salvación, Dios la tercera persona habita de manera perpetua en el cuerpo

de cada miembro de la familia real. El que el Espíritu more en nosotros es una señal de nuestra condición real. Los peores creyentes, los mejores creyentes, y todos los otros creyentes son beneficiarios de este ministerio permanente del Espíritu Santo: Al morar en nosotros se crea un templo en el cuerpo de cada creyente (1Co 6:19) para la morada de Cristo, la gloria de la Shekina (Jn 14:20; Col 1:27).

SALIR E INGRESAR NUEVAMENTE AL SISTEMA DIVINO

El bautismo y la morada del Espíritu no se pueden perder, pero perdemos la *llenura* del Espíritu cada vez que cedemos a la tentación y decidimos pecar.

Este es el mensaje que hemos oído de él [Jesucristo], y les hemos anunciado: que Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna [no hay acuerdo entre el sistema de Dios y el sistema de Satanás]. Si decimos [afirmamos, aseguramos, sostenemos] que tenemos comunión con él, y seguimos andando en tinieblas [dejamos la dinaesfera divina por causa del pecado, seguido de acción continua en el sistema de Satanás], mentimos, y no practicamos la verdad; ... Si decimos que no tenemos pecado [que carecemos de naturaleza del pecado, la fuente de tentación], nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad [la doctrina del pecado o hamartiología] no está en nosotros. ... Si decimos [cuando hemos pecado] que no hemos pecado [que no hemos cedido a la tentación, que no hemos abandonado la dinaesfera divina], le hacemos a él mentiroso, y su Palabra no está en nosotros. (1Jn 1:5–6, 8, 10)

En su ministerio de llenar al creyente el Espíritu Santo controla y da poder solo cuando permanecemos en la dinaesfera divina. Comenzamos nuestra vida cristiana llenos del Espíritu, pero esa llenura inicial dura poco debido a que todavía pecamos; poseemos volición y la naturaleza de pecado aún está en nuestro cuerpo (Ro 6:16–22; 7:7–25; 1Jn 1:8).

Como residente que se opone a la presencia del Espíritu Santo, la naturaleza del pecado es el agente interno de Satanás que tiene el propósito

de apartarnos del plan de juego de Dios (Gá 5:17). La naturaleza del pecado es la fuente de tentación, pero nuestra volición es la fuente del pecado. Cuando la naturaleza del pecado nos tienta a pecar, podemos resistir la tentación y permanecer llenos del Espíritu dentro de la dinaesfera divina. Los mandamientos bíblicos a resistir la tentación están incorporados al complejo de amor en la puerta uno.

Sométanse, pues, a Dios [ejecutar el plan de juego divino]; resistan al diablo [en el poder de la dinaesfera divina], y este huirá de vosotros. (Stg 4:7)

No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; además, Dios es fiel, y no dejará que sean tentados más de lo que pueden resistir, sino que juntamente con la tentación dará [mediante la enseñanza bíblica] la salida, para que sean capaces [en el poder de la dinaesfera divina] de soportar. (1Co 10:13)

Podemos escoger resistir la tentación y permanecer en el complejo de amor, o podemos ceder a la tentación y salir del sistema de poder de Dios. Debido a que nadie puede pecar dentro de la dinaesfera divina, salimos de ella cuando escogemos pecar. Aún somos salvos, todavía pertenecemos a la familia real de Dios, aún en unión con Cristo, aún el Espíritu habita en nosotros, pero estamos fuera del complejo de amor cuando pecamos. Dios nos dio la técnica del rebote por medio de la cual reingresamos por la puerta uno y somos reincorporados a la dinaesfera divina luego de que hemos pecado.

Si reconocemos [nombramos, admitimos, confesamos] nuestros pecados, él [Dios el Padre] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados [conocidos], y también limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos]. (1Jn 1:9)

Al reconocer nuestros pecados en privado ante Dios, restauramos la llenura del Espíritu y volvemos a residir en la esfera del poder divino. Todos los mandamientos bíblicos para recuperarnos del pecado y reanudar nuestra comunión con Dios pertenecen a la puerta uno de la dinaesfera divina. Estos mandamientos son expresados de diferentes maneras para enfatizar las distintas facetas de la enseñanza. Se nos ordena «reconocer nuestra maldad» (Jer 3:13), «presentarnos» a Dios (Ro 6:13), «examinarnos» (1Co 11:31), «despojarnos de todo peso» (He 12:1), «desechar toda inmundicia» (Stg 1:21), «mantenernos sujetos al Padre» (He 12:9), «despojarnos del viejo hombre» (Ef 4:22), «presentar

nuestros cuerpos» (Ro. 12:1), «enderezar las sendas» (Mt 3:3; He 12:13), «levantarnos de los muertos» (Ef 5:14), y «levantar las manos caídas» (He 12:12).

Una vez que reingresamos a la dinaesfera divina por medio del rebote, el mandamiento oportuno es entonces «anden por medio del Espíritu» (Gá 5:16), el cual es un mandamiento a avanzar espiritualmente en las otras puertas del sistema alimentado por el Empoderador.

Capítulo Tres

PUERTA DOS: EL MODUS OPERANDI BÁSICO DEL CRISTIANO

LA OBJETIVIDAD DEL CREYENTE

CUANDO EMPIEZA SU VIDA CRISTIANA, el creyente debe aprender las cosas fundamentales del plan de juego de Dios. Debe practicar y dominar ciertas habilidades rudimentarias hasta que se conviertan en algo automático para él. El nuevo creyente tal vez no entienda el sistema, pero Dios estableció mandamientos básicos y el creyente debe obedecerlos. La manera cristiana de vivir comienza con *obediencia*, no con comprensión perfecta.

La puerta dos representa el procedimiento rutinario de la manera cristiana de vivir. La obediencia a dos técnicas básicas de la vida cotidiana en el sistema de Dios crea y mantiene la objetividad. La puerta dos, la puerta de la objetividad, es necesaria para el funcionamiento de las otras puertas del complejo de amor (2Ti 1:7). Las técnicas de la puerta dos están diseñadas para mantener la disciplina diaria de vivir en la Palabra de Dios.

Las técnicas básicas de la puerta dos van más allá del rebote, incluyen el reclamo de las promesas divinas y el ejercicio del amor impersonal.

Resumiré el principio de reclamar las promesas,¹⁷ luego definiré el amor impersonal que es fundamental para la dinámica de la integridad cristiana.

Reclamar las promesas que Dios nos dio elimina los pecados de temor, preocupación, y ansiedad que tienen que ver con la actitud de la mente — pecados que impiden pensar en la doctrina. El creyente inmaduro puede aferrarse a las promesas hasta aprender la suficiente doctrina bíblica como para entender completamente el plan de Dios para su vida.

Confía en el Señor con todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propio entendimiento.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y Él enderezará tus sendas [con precisión].
(Pr 3:5–6, NBLH)

El SEÑOR irá delante de ti; El estará contigo, no te dejará ni te desampará; no temas ni te acobardes. (Dt 31:8, NBLH)

Por tanto, el Señor desea tener piedad de ustedes,
y por eso se levantará para tener compasión de ustedes.
Porque el SEÑOR es un Dios de justicia [rectitud];
¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él esperan!
(Is 30:18, NBLH)

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que
El los exalte a su debido tiempo, echando toda su ansiedad
sobre El, porque El tiene cuidado de ustedes. (1Pe 5:6–7,
NBLH)

Las promesas posibilitan que el creyente que crece experimente «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Fil 4:7). En esta paz o «reposo» (He 4:1–3), posee la objetividad que se necesita para pensar y actuar con claridad en las otras puertas de la dinaesfera divina.

Confiar en las promesas de Dios es solo el primer paso del ejercicio de descansar en la fe, una técnica de tres pasos para poner en práctica las enseñanzas en la vida.¹⁸ El creyente adquiere la capacidad de usar la técnica completa de descansar en la fe a medida que crece en la doctrina, pero desde el comienzo de su vida cristiana puede aferrarse a las promesas divinas y lograr estabilidad bajo las presiones de la vida.

La práctica del amor impersonal también contribuye a la objetividad del

17. Thieme, *The Faith–Rest Life* (2004).

18. Véanse las páginas 110–17.

nuevo creyente. Una puerta completa, la puerta seis, está dedicada a la virtud del amor impersonal, pero en este punto en la puerta dos, el amor impersonal es un asunto que debe ser desarrollado como una categoría de la doctrina.

LA PRODUCCIÓN ESPIRITUAL Y LA VIRTUD CRISTIANA SUPREMA

En Juan 15, donde nuestro Señor profetizó sobre la venida de la dinaesfera divina, identificó el crecimiento y la madurez espiritual como objetivo del plan divino. Enfatizó que la producción cristiana motivada adecuadamente es el *resultado* del impulso espiritual. El amor impersonal es una categoría de producción espiritual y es fundamental para el crecimiento continuo.

No me eligieron ustedes a mí [Dios, no el hombre, da inicio a la gracia], sino que yo los elegí a ustedes [los seleccioné para un privilegio especial, que incluye la dinaesfera divina], y los he designado [en el complejo de amor] para que vayan [impulso espiritual] y para que produzcan fruto [madurez como resultado del impulso espiritual], y su fruto [la producción madura dentro de la dinaesfera divina] permanezca [la acción continua dentro de la dinaesfera divina luego de alcanzar la madurez]; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se los dé. (Jn 15:16)

Para ilustrar la producción madura, Cristo describió a la oración efectiva como el privilegio extraordinario del creyente maduro para involucrar al poder divino en circunstancias personales o históricas.¹⁹ La oración es un arma para el fuerte, no un recurso para el débil. A excepción de la oración de rebote, la cual reincorpora al creyente al sistema del poder divino, todas las oraciones efectivas se deben ofrecer dentro de la dinaesfera divina. Debido a que el Padre es el autor del plan divino y el diseñador de la dinaesfera divina, todas las oraciones se deben dirigir a él en el nombre de Cristo, quien ganó nuestra salvación y fue el precursor de la manera cristiana de vivir.

Los mandamientos de Dios para la familia real son clasificados como mandamientos para la residencia o la función. La *residencia* en la dinaesfera divina se aprovecha mediante la *función* en la dinaesfera divina.

19. Thieme, *Prayer* (2003)

El rebote cumple con el mandamiento de «permanecer en su amor» (Jn.15:9); luego en el poder de la puerta uno, generamos producción cristiana a medida que «andamos en amor» (Ef 5:2), obedeciendo los mandamientos funcionales. La oración es un ejemplo de la responsabilidad funcional de cada creyente (1Ts 5:17): En el poder del Espíritu Santo (Ro 8:26–27), el creyente recibe el privilegio de expresar la gratitud, las intercesiones y las peticiones personales ante el trono de la gracia (He 4:16).

Otra definición del «fruto» que menciona nuestro Señor en Juan 15:16 se encuentra en Gálatas 5:22 y 23.

El fruto del Espíritu es amor, felicidad, prosperidad, constancia, integridad, generosidad, seguridad doctrinal, humildad, dominio propio. (Gá 5:22–23a)

De estos dos versículos podemos aprender que la producción del creyente abarca mucho más que solamente el cumplimiento público de las responsabilidades cristianas tales como, dar, orar, testificar y servir en la iglesia local. Estas demostraciones legítimas del servicio cristiano, cuando tienen la motivación correcta, son el *resultado* del crecimiento espiritual, no la *causa*. El pensamiento correcto crea la motivación correcta; la motivación correcta crea la acción correcta. La producción cristiana es la acción coordinada, entrelazada de todas las puertas de la dinaesfera divina bajo el poder de Dios el Espíritu Santo (2Ts 1:11).

FE, ESPERANZA Y AMOR

Encabezando la lista de Gálatas 5:22, el amor se convierte en la atracción principal porque es el título del plan de juego de Dios. Primera Corintios 13 muestra que el amor es un *sistema* y afirma que el amor es la virtud cristiana suprema.

Ahora permanecen [se excluyen los dones espirituales temporales] la fe, la esperanza y el amor, estos tres, y el más grande de estos [es] el amor. (1Co 13:13)

Dados a solo unos pocos creyentes del periodo precanónico de la Era de la Iglesia, los dones temporales desaparecieron; solamente las virtudes superiores permanecen, las cuales están disponibles para todos. Las virtudes de fe, esperanza, y amor son parte de nuestra herencia permanente como aristocracia espiritual.

El sustantivo griego, πίστις (*pistis*) que se traduce «fe» tiene una connotación doble. En su sentido objetivo *pistis* significa «lo que se cree», doctrina de la Biblia. *Pistis* también se refiere, como en este caso,

a la puesta en práctica por el creyente de la doctrina en las experiencias cotidianas, la técnica de descansar en la fe.

Así como la «fe» representa un sistema completo de poner en práctica la Palabra de Dios, también la «esperanza» es un sistema que deriva del conocimiento de la doctrina.²⁰ La esperanza es la confianza absoluta en las futuras provisiones y bendiciones divinas (Ro 8:24–25). En cada etapa de la vida, no solamente podemos disfrutar de las bendiciones que tenemos, sino que también podemos anticipar con seguridad o «tener esperanza» que las bendiciones vendrán con la nueva etapa de crecimiento. Por lo tanto, hay tres esperanzas; juntas marcan el progreso que tiene lugar comenzando con el no creyente que espera la salvación, y que luego se convierte en un creyente inmaduro que espera las bendiciones de la supergracia, y que finalmente se convierte en un creyente maduro que espera con ansias las recompensas eternas del cielo. El cumplimiento de cada esperanza establece el fundamento para la próxima esperanza. No importa cuánto nos bendiga Dios, siempre podemos esperar más.

Tanto el descanso en la fe como la esperanza son sistemas subordinados que funcionan dentro de una esfera más amplia, el complejo de amor. El creyente puede poner en práctica la doctrina y avanzar de esperanza en esperanza en esperanza solo dentro de la dinaesfera divina. La fe y la esperanza dependen del sistema divino, el cual nos capacita para aprender la doctrina y sustenta nuestro progreso espiritual. El amor es superior tanto a la fe como a la esperanza porque el amor es una virtud que caracteriza a todo el sistema divino. Desarrollaremos el significado pleno de esta virtud cuando estudiemos la doctrina del amor virtuoso en conexión con las puertas cinco y seis del complejo de amor.

Incluso antes de que la Era de la Iglesia comenzara, Cristo resumió toda la ley de Moisés en dos mandamientos: Amar a Dios y amar a las personas (Mt 22:37–40). En la dinaesfera divina casi todas las puertas involucran una categoría específica de amor. Para poder describir el ejercicio básico de amor impersonal en la puerta dos, debemos definir el concepto general de amor. Debemos entender por qué el amor es la virtud cristiana más elevada y la designación bíblica de la manera cristiana de vivir.

AMOR HUMANO IMPERSONAL Y PERSONAL

Tanto en español como en griego, «amar» es un verbo transitivo; amar necesita tanto sujeto como objeto. El sujeto es el que ama; el objeto es el

20. Thieme, *La Integridad de Dios*, 160-64, 186-94.

amado, el que recibe el amor. En la oración *te amo*, «yo» es el sujeto, y «tú» es el objeto.

Esta distinción entre sujeto y objeto explica las dos clases básicas de amor genuino que existe entre los miembros de la raza humana. Designé a estas dos categorías «amor impersonal» y «amor personal». El amor impersonal enfatiza el sujeto; el amor personal enfatiza el objeto. El amor impersonal depende del honor y la virtud del que ama; al amor personal depende del atractivo, la capacidad y de la respuesta de quien es amado.

El término «impersonal» implica que este amor no demanda intimidad, amistad o ni siquiera familiaridad con el objeto de amor. Es probable que exista una relación cercana entre sujeto y objeto, pero no es necesaria; el amor impersonal simplemente es la acción constante de su propia virtud hacia los demás. El amor impersonal se puede dirigir hacia los amigos, enemigos, personas amadas, extraños —de hecho, hacia toda la raza humana. En contraste, el amor personal demanda que se conozca al objeto con un cierto grado de intimidad. El objeto de su amor personal debe resultarle atractivo, compartir valores básicos con usted, y tener la capacidad de amarlo en respuesta. Solo un grupo reducido de personas escogidas califican como objetos de su amor personal, mientras que toda la humanidad puede ser el objeto de su amor impersonal. El amor personal está diseñado para interactuar con pocos; el amor impersonal está diseñado para el beneficio de toda la humanidad. El amor personal es altamente selectivo; el amor impersonal no es selectivo. El amor personal es condicional; el amor impersonal es incondicional.

Sin virtud el amor personal genera debilidad. Usted trae sus problemas a sus relaciones personales, como también lo hace la persona a quien ama. El amor personal combina y multiplica los problemas, fallas y defectos de dos personas. La vulnerabilidad a la influencia del que se ama puede generar subjetividad y los pecados de actitud mental tales como celos, autocompasión, y amargura. El amor personal en la raza humana es altamente inestable, lleno de carga emocional, y complicado con las variables e impredecibles que el amor personal no puede controlar. Por lo general el amor personal es turbulento y frustrante y nunca es más fuerte que la virtud de los involucrados.

El amor personal duradero depende del amor impersonal. El amor impersonal es la única virtud que puede fortalecer, estabilizar y perpetuar el amor personal. La única variable en el amor impersonal que permanece bajo su control es su propia actitud mental. Mientras que el amor personal puede llevarlo a poner en riesgo normas y valores verdaderos, el amor impersonal nunca pone en riesgo la virtud. El amor impersonal por la humanidad es el resultado de su relación con Dios; el amor personal por

lo general es una distracción de lo que es importante, la doctrina de la Biblia. El amor impersonal soluciona problemas; el amor personal puede ser un problema.

YO (Sujeto)	AMOR (Verbo transitivo)	TÚ (Objeto)
<u>AMOR IMPERSONAL</u>		<u>AMOR PERSONAL</u>
Enfatiza el sujeto		Enfatiza el objeto
Exige que el sujeto sea íntegro		Exige que el objeto sea atractivo
No demanda familiaridad con el objeto		Demanda conocer al objeto
Dirigido hacia todas las personas		Dirigido hacia pocas personas
Incondicional		Condicional
Virtuoso		Depende de la virtud
Fuerte		Vulnerable
Estable		Inestable
Control de variables		Variables fuera de control
Depende de la doctrina bíblica		Depende del amor impersonal
Soluciona los problemas		Causa problemas
Obligatorio		Opcional

AMOR IMPERSONAL Y PERSONAL

En 1Corintios 13:13 se afirma que el amor personal por Dios y el amor impersonal por la humanidad, no el amor personal por la humanidad, son las virtudes cristianas supremas. El amor virtuoso suministra el ambiente para la fe y la esperanza. El amor impersonal es obligatorio; el amor personal es opcional. Sin dudas el amor personal es legítimo y maravilloso, pero depende de la virtud, se apoya en la virtud del amor impersonal, el cual representa el más alto grado de integridad que el alma puede alcanzar.

AMOR E INDEPENDENCIA

El creyente con amor impersonal no depende de la fortaleza y el apoyo del objeto de su amor; lo sostiene la doctrina de la Biblia en su

propia alma. No hay variables ni impredecibles a excepción de aquellas controladas por su propia autodeterminación. Basado en sus propias decisiones correctas sobre un periodo de tiempo prolongado de aprender y poner en práctica la doctrina, puede resolver o superar los problemas del amor personal manteniendo una relación excelente con otra persona, o puede estar satisfecho solo. Su manera de actuar es constante frente a la hostilidad o la admiración, el antagonismo o el amor personal. Su amor impersonal no depende de la estimulación emocional, la reciprocidad, o la atracción. No puede ser manipulado por la aprobación o la adulación. Esta es la independencia auténtica y honorable del creyente que se sostiene solo espiritualmente. No depende del consejo de otros ni del asesoramiento pastoral; la enseñanza bíblica en su propia alma le da la fortaleza y la sabiduría para vivir su vida delante del Señor. Aunque es genuinamente enseñable y humilde, no lo controla lo que otra persona piensa, dice o hace. El amor impersonal, creado en el alma del creyente, es la única categoría de amor que puede cumplir los mandatos divinos de amar a todos los creyentes, con independencia de quienes sean.

Yo [Jesucristo] les doy [a los creyentes] un nuevo mandato, que se amen unos a otros; de la misma manera que Yo los he amado [la dinaesfera divina prototípica], ustedes también [amor impersonal] ámense unos a otros. (Jn 13:34)

Algunos cristianos son dignos de admiración, pero otros se encuentran entre las personas más arrogantes, autorrectitud, groseras, ofensivas que hay sobre la faz de la tierra. Incluso un creyente maravillosamente maduro puede tener una personalidad, un trasfondo, un estilo de vida o una combinación de intereses que lo hagan completamente incompatible con otro creyente. Según los mandamientos divinos debemos amar a todos los creyentes. Es evidente que no dará su amor personal exclusivo a aquellos con quienes no tenga una buena relación. Ni tampoco debería llegar a agotar toda su energía tratando de hacer lo imposible: amar *personalmente* a todos los cristianos.

El único amor que puede poseer para brindar a la mayoría de los individuos se basa en la fortaleza de su propio carácter. A través del amor impersonal su actitud hacia los demás será básicamente la misma, la cual se expresará en cortesía, consideración, sensibilidad a los sentimientos de los demás, tolerancia y flexibilidad en áreas no esenciales de desacuerdo o conflictos. Tales actitudes se pueden mantener de manera constante hacia cualquier creyente, a pesar de lo incompatibles que puedan ser las personalidades o el modo de vivir. El amor cristiano no es altivo, ni hipócrita, ni santurrón.

El amor de ustedes no debe ser hipócrita. (Ro 12:9a)

El amor impersonal no es una fachada estoica, artificial, sin emociones, sino una actitud misericordiosa que se condice con la doctrina en su alma. La política del amor impersonal es simplemente esta: Virtud hacia todos, sin tener en cuenta qué o quienes sean. Mediante esa actitud se revela su aristocracia espiritual a medida que usted representa con honor a Cristo en este mundo de maldad.

El amor impersonal no debe ser dirigido solamente hacia otros creyentes, sino hacia los no creyentes también. No necesita confirmar primero que una persona sea creyente para luego desplegar su amor cristiano. Esto aclara los mandamientos de Dios de amar al prójimo —a todos dentro de su periferia— e incluso a sus enemigos.

Ame a su prójimo como a sí mismo [de su propia virtud].
(Mr 12:31b)

«Ustedes han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.’ Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre [el autor de la dinaesfera divina] que está en los cielos; porque El hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman [amor personal], ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?» (Mt 5:43–46, NBLH)

El amor personal por otro miembro de la raza humana no es una virtud en sí mismo, sino que debe apoyarse en la verdadera virtud del amor impersonal. Los mandamientos divinos de amar a toda la humanidad nos ordenan desarrollar virtud y, en todas nuestras relaciones con otras personas, vivir conforme a nuestra propia integridad.

EL REBOTE Y LA ACTITUD MENTAL RELAJADA

En contraste con la virtud madura del creyente avanzado, el amor impersonal básico en la puerta dos de la dinaesfera divina simplemente es una actitud mental relajada. El amor impersonal básico es la ausencia de los pecados de actitud mental hacia las personas que conoce o no conoce, amigos o enemigos.

“Pero a ustedes los que oyen, les digo: amen a sus enemigos; hagan bien a los que los aborrecen; bendigan a los que los maldicen; oren por los que los insultan.” (Lc 6:27–28, NBLH)

El creyente que utiliza el rebote para reingresar por la puerta uno después de haber pecado, pero que luego se vuelve arrogante, lleno de celos, ira, mezquino, vengativo, temeroso, o lleno de autocompasión o culpa, salió nuevamente de la dinaesfera divina. Fue tentado a pecar y cedió. Este problema del pecado en cadena se resuelve mediante el rebote y la interrelación inmediata con la puerta dos. La actitud mental relajada del amor impersonal básico aísla al creyente de las tentaciones de la naturaleza del pecado.

Cuando Gálatas 5:22 afirma que «el fruto del Espíritu es amor», algunos creyentes esperan que el fruto del Espíritu aparezca, como por arte de magia, tan pronto como reboten y vuelvan a ser llenos del Espíritu. Cuando el sentimiento de amor por todas las personas no se materializa de manera instantánea, interpretan que algo salió mal con la técnica de rebotar. Entonces recurren al remordimiento, la penitencia, la humillación de sí mismos, o la mortificación en un intento por *merecerse* el perdón de Dios y *sentir* que la comunión con Dios fue restaurada. Esta práctica común entre los cristianos inmaduros es un ejercicio inútil.

Primero, Dios nos perdona porque él es rectitud perfecta (1Jn 1:9); el pecado que confesamos cuando rebotamos fue juzgado en la cruz. Segundo, no podemos ganarnos el perdón. La restauración de la comunión la ganó para nosotros el único calificado para ganarla, el Señor Jesucristo, el que nos dio su propia dinaesfera divina. Las obras humanas añadidas a la obra de Cristo son blasfemas (Ef 2:8–9). Tercero, recuperamos la comunión de manera instantánea. Sin embargo, el ministerio del Espíritu Santo en la Era de la Iglesia no se relaciona con sentimientos o emociones. Podemos sentirnos maravillosamente bien o desdichados y aun así estar llenos del Espíritu, así como pudimos habernos sentido maravillosamente bien o desdichados cuando creímos en Jesús por primera vez, aunque de todos modos éramos salvos. La emoción nunca es el criterio adecuado como indicador de la condición espiritual del creyente (Ro 16:18).

Cuarto, el amor designado como el fruto del Espíritu es amor impersonal, no amor personal. No necesitamos sentir ninguna clase de calidez interior especial para manifestar el fruto del Espíritu. Sin embargo, debemos evitar los pecados de actitud mental para poder cumplir el mandamiento divino de «amarnos los unos a los otros». Finalmente, incluso la liberación de los pecados de actitud mental no ocurre de manera automática cuando rebotamos. Dios es fiel (1Jn 1:9); rebotar

siempre funciona; somos siempre perdonados, limpiados, y liberados de los pecados de actitud mental cuando rebotamos. Pero la restauración de nuestra comunión con Dios es posible que dure solo una fracción de segundos. Tenemos libre albedrío, y tan pronto como rebotamos, podemos escoger pecar de nuevo. En todo momento somos los únicos responsables por nuestra actitud mental. Debemos conectar la puerta uno con la dos tan pronto como rebotamos o estaremos una vez más fuera de la dinaesfera divina. El amor impersonal constante como fruto del Espíritu demanda que estemos llenos del Espíritu de manera continua.

PRACTICAR LA DOCTRINA DESPUÉS DEL REBOTE

Solamente nuestra propia volición puede resolver el problema del pecado en cadena. Con el rebote, la llenura del Espíritu, y la aplicación de la enseñanza bíblica, Dios nos dio el poder para quebrar el impulso del pecado en cadena. Cuando rebotamos, debemos usar la doctrina para evitar la tentación de seguir pecando una y otra vez. Por lo tanto, luego de rebotar y de reingresar a la dinaesfera divina, debemos usar las tres etapas finales de la técnica del rebote.

Primero, *aislar el pecado* de manera que no permitamos que los pecados del pasado generen nuevos pecados (He 12:15).²¹

Segundo, *olvidar el pecado* que ya fue perdonado para no volver a caer en el mismo patrón que provocó el pecado original (Fil 3:13).

Tercero, *seguir caminando* hacia la madurez espiritual (Fil 3:14).

Cuando recuperamos la comunión podemos reclamar promesas, recordar lógicas doctrinales, y llegar a conclusiones doctrinales que nos permitan tomar el control de nuestros pensamientos. Estos componen las tres etapas del ejercicio de descansar en la fe. El descanso en la fe, el cual desarrollaremos con mayor detalle en nuestro estudio de la puerta cuatro de la dinaesfera divina, es una técnica fundamental que se adapta a todas las puestas en práctica de la Palabra de Dios.

La habilidad para evitar los pecados de actitud mental deriva de la autodisciplina de poner en práctica la doctrina que conocemos. Hay una doctrina adecuada para neutralizar cada pecado de actitud mental. La venganza y la implacabilidad se desvanecen cuando creemos la Palabra de Dios donde él dice, «Mía es la venganza, yo pagaré» (Ro 12:19). La

21. Thieme, *Isolation of Sin* (2000).

doctrina que dice «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» nos quita todo temor (Ro 8:31). La arrogancia y la autorrectitud desaparecen cuando recordamos que no fuimos llamados a juzgar a los demás (Mt 7:1-2; Lc 6:37; Ro 2:1). Y no se nos deja lugar para los celos debido a que nuestras propias bendiciones son suficientes y llegan en el tiempo propicio para nuestro máximo beneficio: Debemos enfocarnos en lo que tenemos no en lo que no tenemos (Mt 6:25-34).

El amor de ustedes no debe ser hipócrita; desechen el mal [incluyendo los pecados de actitud mental], aférrense al bien [el plan de Dios para su propia vida]; en lo que respecta al amor fraternal [amor impersonal], sean diligentes unos con otros. (Ro 12:9-10)

En lugar de los pecados de actitud mental, el amor impersonal garantiza la serenidad de mente que establece el fundamento para la tolerancia, la flexibilidad, la cortesía, la consideración y la discreción. Estas manifestaciones de integridad, que demanda el código de honor de la familia real, se vuelven más fuertes y más permanentes a medida que el creyente avanza en el conocimiento de la doctrina de la Biblia bajo el poder del Espíritu Santo (1Co 2). La doctrina en el alma es la materia prima a partir de la cual el Espíritu elabora el fruto del Espíritu. Si tiene una actitud negativa hacia la enseñanza doctrinal y rehúsa almacenar la Palabra de Dios en su alma, la llenura del Espíritu no puede producir características de madurez. Ante la ausencia de doctrina, la naturaleza de pecado domina el conflicto espiritual interior, por el control del alma. Al darle a la doctrina la prioridad en su vida, se levanta por encima de la mezquindad que engendra los pecados de actitud mental y se posiciona en la puerta dos del complejo de amor. La doctrina de la Biblia fortalece la objetividad y sustenta la actitud mental relajada.

EL AMOR IMPERSONAL DE JESUCRISTO

El ejemplo perfecto de amor impersonal fue el Señor Jesucristo, quien vivió en la dinaesfera prototípica. Debido a que el pecado es imposible dentro del complejo de amor (1Jn 3:9) y a que Jesús permaneció en el complejo de amor a lo largo de su encarnación (Jn 15:10b), nuestro Señor nunca cometió pecado de actitud mental. Nunca se apartó de su amor impersonal por toda la humanidad, ni siquiera cuando los soberbios escribas y fariseos lo ridiculizaban. Además de ser nuestro único Salvador, Jesús también fue un hombre de una gracia, valor, consideración, honor, e integridad incomparables hacia las personas y las circunstancias. Tuvo

una actitud mental resuelta y estable. Sin dudas, alcanzó su madurez antes de los doce años de edad (Lc 2:42–52) de manera que su amor impersonal superó con rapidez el modo de actuar básico de la puerta dos del complejo de amor y se convirtió en la virtud funcional de la puerta seis.

Durante su vida en la tierra, la demostración suprema del amor impersonal de Jesús fue su actitud incondicional a lo largo de las pruebas y la crucifixión. Indudablemente nadie puede imitar su obra de salvación, pero Cristo nos exige que pongamos en práctica con los demás la actitud que él tuvo con todos nosotros cuando aceptó el sufrimiento por causa del trato injusto y parcial a manos de hombres perversos.

Cuando cualquiera de ustedes ama a padre o madre [amor personal] más que a mí [amor personal por Cristo, el cual motiva el amor impersonal por la humanidad], no es digno de mí [no está viviendo en la dinaesfera divina como Cristo vivió en la dinaesfera prototípica]... Y cuando cualquiera de ustedes no toma su cruz [amor impersonal] y me sigue [en el complejo de amor], no es digno de mí. (Mt 10:37–38)

Cristo no implica que debamos dejar de amar a nuestros padres, ni nos exhorta a soportar la crucifixión literalmente, ni nos enseña a darle la prioridad al sufrimiento. Solo su sufrimiento fue eficaz; la autoflagelación de la religión es una abominación. Por el contrario, nuestro Señor nos ordena que obedezcamos el plan de Dios para nuestra vida, dejando de lado lo que nos distrae.

El amor impersonal del creyente que crece establece su fortaleza interna y lo separa de las personas, organizaciones, y actividades que podrían confundir su mente con falsos conceptos, disipar su tiempo y energía, e interferir con su progreso espiritual. El tomar la cruz tiene lugar en el alma; es una separación mental de las influencias del mundo del diablo.

EL EJEMPLO DE LA CRUZ

Jesús había sido torturado y maltratado en las cortes romana y judía durante la noche previa a su crucifixión, pero cuando descendió tambaleante del pretorio llevando la viga de madera sobre su espalda lacerada, no era criminal ni judío ni romano. Era el Dios-hombre perfecto, la persona que no tenía igual en el universo. Había sido golpeado y condenado a muerte por hombres que no eran dignos de tocar el borde de su manto.

Durante sus siete juicios rehusó aborrecer o maldecir contra el trato cruel e injusto. Cuando lo azotaron, «no abrió su boca», negándose incluso a mostrar dolor (Hch 8:32). El valor de nuestro Señor bajo la presión más atormentadora es una prueba de que el poder del amor impersonal en la dinaesfera divina ciertamente triunfa sobre el mal.

Mientras Jesús era clavado a la cruz, veía a su alrededor hombres malvados alardear por su aparente victoria. Sin embargo no se rebajó al nivel de ellos para acusarlos. Actuó basado en su propio honor e integridad. No reaccionó ante su ignominia (Lc 23:32–46).

Jesús se mantuvo limpio de todos los pecados de actitud mental incluso cuando Dios el Padre, quien lo amaba y a quien él amaba, lo imputó por los pecados de la humanidad y se convirtió en su juez. El dolor de la muerte espiritual era tan atroz para nuestro perfecto Salvador que clamó y continuó clamando (Sal 22:1; cf., Mt 27:46). Tenía el poder para terminar el sufrimiento cuando quisiera, sin embargo permaneció en la cruz y soportó el castigo hasta que cada pecado fue pagado por completo.

Cuando Jesús cargaba nuestros pecados, ningún miembro pecador de la raza humana merecía ser el objeto de su amor personal. Solo Jesús fue impecable; todos los demás somos pecadores y contribuimos con su agonía en la cruz. Le era imposible desarrollar empatía con algún otro. Soportó la cruz solo con la fuerza de su propia virtud perfecta, la personificación del amor impersonal. Cuando tomó su cruz, cambió de amor personal a impersonal, separándose mentalmente de toda la raza humana, incluyendo aquellos a quienes había amado en persona durante la encarnación (Jn 19:25–27). Bajo el juicio divino se apoyó en el ministerio sustentador del Espíritu Santo y se enfocó en la doctrina de la Biblia que tenía en su alma. Ahora se nos ordena que dependamos del Espíritu Santo y que nos enfoquemos en la Palabra de Dios como lo hizo Jesús, que lo recordemos y sigamos su ejemplo en la dinaesfera divina.

En el servicio de Comunión, o eucaristía, enfocamos nuestra mente en Jesucristo en un tributo, una *auld lang syne* [*canción del adiós*], al que amamos (Lc 22:19). El pan representa el cuerpo de Cristo; la copa, su obra de salvación en la cruz. Cuando participamos del pan, recordamos el amor personal de Cristo: Su amor por el Padre, el cual lo impulsó a obedecer el plan de Dios hasta el más mínimo detalle «hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2:8). Cuando participamos de la copa, nos enfocamos en su amor impersonal: Su virtud mientras «sufría la cruz, menospreciando el oprobio» de haber sido imputado por los pecados de la humanidad y juzgado por Dios en nuestro lugar (He 12:2).

El amor impersonal no el amor personal, posibilitó que Jesús se mantuviera impávido frente a los que lo injuriaban y se burlaban de él, aquellos que nunca valorarían su obra de salvación por ellos, los que vivirían sus vidas en incredulidad, morirían, y pasarían la eternidad en el lago de fuego. Estaba completamente consciente de su hostilidad soberbia e intransigente hacia él, sin embargo murió en lugar de ellos sin albergar ningún pecado de actitud mental, sin sucumbir a la tentación de tomar represalias (1Jn 2:2; 1Pe 2:22–23). Jesús puso de manifiesto una actitud mental perfectamente relajada mientras operaba bajo el ministerio sustentador de Dios el Espíritu Santo y sus recursos internos de doctrina bíblica incluso cuando los pecados de Judas Iscariote, Poncio Pilatos, Herodes, y los sacerdotes del Sanedrín fueron presentados ante la cruz para ser juzgados. Tal vez más sorprendente para nosotros, cuando le imputaron los pecados de Hitler, Stalin, y Mao Tse-tung y fue juzgado por ellos, el amor impersonal de Jesús lo mantuvo en la cruz sin menospreciar a nadie.

LA SEPARACIÓN Y EL AMOR IMPERSONAL

Cuando nuestro Señor ordena, «tomen su cruz y síganme», quiere decir; desarrollen el amor impersonal. Vivan sobre la base de su propia integridad a partir de la doctrina de la Biblia que tienen en su alma. No permitan que las presiones de la vida les impidan vivir según el plan de juego de Dios. Mediante la orden «tomen su cruz», Cristo no aboga por un complejo de mártir o autosacrificio, como suponen algunos cristianos; él aboga por la integridad personal. Esta es la verdadera doctrina de la separación.

Como miembros de la familia real de Dios, estamos *en* el mundo, pero no somos *del* mundo. Nuestra herencia espiritual es celestial, no terrenal, sin embargo Dios nos preserva con vida en el mundo del diablo después de la salvación para que representemos a Cristo. Dios no nos separa completamente del reino del diablo, pero su plan es que avancemos a la madurez espiritual y que seamos imitadores de Dios y embajadores de Cristo en cualquier circunstancia que nos encontremos (Ef 5:1; 2Co 5:20).

El mundo del maligno con sus seudobendiciones y su seudofelicidad tiene una atracción mayor que la fuerza de la gravedad para apartar al creyente de la dinaesfera divina. A pesar de nuestra dedicación o altruismo, no podemos mejorar el sistema perverso de Satanás; solo podemos evitar

su influencia optando por el poder del sistema perfecto de Dios. Solo Dios puede oponerse al mal con éxito, y erradicará el mal en su tiempo perfecto. Nuestra bondad humana no contribuye con nada bueno al plan divino (Is. 64:6). En realidad Satanás fomenta el bien humano, y la naturaleza del pecado también genera el bien humano. Pero debemos depender del poder divino, lo único que puede producir bien intrínseco (Ro 8:28).

El propósito de Dios para nuestra vida sobre la tierra requiere que nos separemos mentalmente para él. A medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, renovamos nuestra mente con la mente de Cristo (2Pe 1:2; Ro 12:2; 1Co 2:16). De manera simultánea, nos apartamos de las distracciones satánicas que pueden desviarnos del plan de Dios. El amor impersonal, que depende de nuestra virtud, es la actitud necesaria con cualquier persona o cosa que pudiera impedir que cumplamos nuestro destino espiritual. El amor impersonal obedece los mandamientos divinos para evitar el reversionismo (2Ts 3:6, 14; 2Ti 3:5),²² la perversión (1Co 5:10), el emocionalismo (Ro 16:17), la volición negativa (Mt 10:34–40; 1Jn 2:15–17), el matrimonio en yugo desigual (2Co 6:14), la idolatría (2Co 6:15–16), la vida social desenfrenada (1Pe 4:3–4), y el crimen (Pr 1:10–19).

Debemos apartarnos de los sistemas perversos, multifacéticos de Satanás. Nuestro énfasis siempre debe ser la separación *para* Dios, no la separación *del* mundo. Cada creyente debe poner el énfasis en la función de la doctrina bíblica en su propia alma y en su propia integridad cristiana, no en el tema que desea evitar. Debemos enfocarnos en la enseñanza, no en los males que pretendemos dejar atrás. De esta manera evitamos la soberbia de la autorrectitud, la cual es una trampa sutil de Satanás.²³ La prioridad espiritual adecuada coloca a la doctrina por encima de la influencia de cualquier relación personal, incluso relaciones beneficiosas edificadas sobre la doctrina (Mt 10:37; Ro 12:1–3). Como resultado del crecimiento espiritual, dejamos atrás los enredos que podrían obstaculizar nuestro avance continuo. La lealtad a la verdad supera, pero no elimina, la lealtad a las personas y organizaciones.

La separación significa, primero, evitar distracciones cambiando de amor personal a amor impersonal. En la mayoría de los casos, la separación mental es suficiente para resolver los problemas sin tener que recurrir

22. Reversionismo es la regresión espiritual en lugar del crecimiento espiritual. Esta falta de adaptación progresiva a la rectitud de Dios resulta de la residencia prolongada en el sistema cósmico. Véase Thieme, *Reversionism*, (2000).

23. Véase la página 179.

al acto quirúrgico extremo de tener que apartarse de manera abrupta de aquellos que alguna vez fueron amigos íntimos, amados, o socios. Sin embargo, si es necesario para evitar la influencia satánica y si es posible la separación física, el apartarse de las relaciones es una medida drástica pero válida. Pero si se retira de todas las situaciones que le producen tensión, estará corriendo continuamente de un problema a otro sin experimentar ningún progreso en su vida cristiana. Con frecuencia la presión tiene el propósito de enseñar, y su crecimiento espiritual se acelera si permanece bajo la presión, si ejercita el amor impersonal, y espera en el Señor.

El amor impersonal lo aísla de las influencias falsas, incluso cuando está en presencia de ellas, además también elimina la inestabilidad, la amargura, la hostilidad, la maldad, la subjetividad, la venganza, y la soberbia. El amor impersonal no es influenciado por ninguna relación sino que continúa obrando siempre con capacidad bajo cualquier circunstancia. El amor impersonal es separación *civilizada*, en contraste con el comportamiento grosero, soberbio de los cristianos que atraen la atención hacia sí mismos «pronunciándose en contra» del mundo con aires de superioridad espiritual.

EL AMOR DE DIOS

Al diseñar el sistema de poder que sustentaría la humanidad de Cristo en la tierra, Dios diseñó el complejo de amor sobre la base de su propio atributo divino de amor. Dios es una persona y es amor.

Dios es amor. (1Jn 4:8b)

El *amor* de Dios es la virtud y la benevolencia absoluta de su pensamiento. Su amor existe con o sin un objeto. Dios no se enamora, ni comienza a amar, ni crece en amor. El amor de Dios no es emocional o romántico. Dios no tiene emociones. Su amor no depende de la atracción, las buenas relaciones, o las obras, ni se puede obtener con sobornos ni lástima. Su amor nunca es parcial o tendencioso (Ro 2:11). Aun cuando desde la eternidad Dios conocía todos nuestros pecados y fracasos, su amor nunca disminuyó, nunca vaciló, nunca cambió. Su amor funciona hoy exactamente de la misma manera que funcionaba antes de la creación de los ángeles, del universo, del hombre o de cualquier otra cosa.

Como parte de su esencia, el amor de Dios nunca puede separarse de sus otros atributos. Los atributos, o características, son aquellas

cualidades intrínsecas que componen la esencia de Dios —el ser esencial, o naturaleza, de su persona. Los atributos de Dios nunca cambian. Tienen el mismo valor; la acción de un atributo nunca invalida al otro. Todos sus atributos divinos trabajan en forma completamente coordinada sin poner en riesgo su carácter. El amor de Dios es perfecto en su relación con su soberanía, rectitud, justicia, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad, y veracidad.²⁴

La *justicia* y la *rectitud* son dos de los atributos divinos que se coordinan directamente con el amor de Dios. Estos dos atributos juntos se consideran tradicionalmente como la *santidad* de Dios (Is 6:3), pero la santidad se ha convertido en un término oscuro. La *integridad* es una palabra más definitiva y significativa. La rectitud perfecta de Dios es el principio, o norma, de su integridad y la justicia perfecta de Dios es la función, o ejecución, de su integridad. Para evitar comprometer su amor, toda acción que Dios realiza contra el hombre pecador es ejecutada por su justicia según la demanda de su rectitud (+R). Dios ama su propia rectitud y justicia (Sal 33:5a). Son los baluartes del amor de Dios, el fundamento de su trono (Sal 89:14). El amor de Dios está absolutamente unido a su integridad; son las dos caras de la misma moneda.

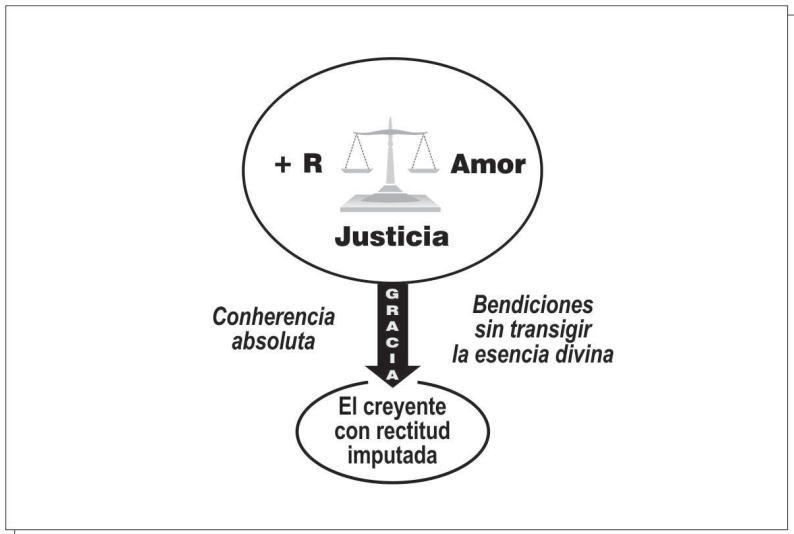
El amor de Dios hacia la humanidad existe en dos categorías: Amor impersonal divino y amor personal divino. El amor impersonal divino es *incondicional* y enfatiza el sujeto, la integridad perfecta y absoluta de Dios, más que el objeto, la humanidad espiritualmente muerta. Debido a que nuestra condición de pecado en el nacimiento viola las normas justas de Dios, ¿cómo, entonces, puede el hombre pecador relacionarse con Dios? El amor impersonal divino, el amor más poderoso que haya existido, proveyó la solución para el hombre pecador a través del favor inmerecido de su gracia. La gracia es todo lo que Dios tiene la libertad de hacer por la humanidad sobre la base de la obra salvífica de Cristo en la cruz. Como la política de su amor, la gracia trabaja en coordinación con su rectitud y su justicia para proveer nuestra salvación tan gloriosa.

En contraste, el amor personal de Dios es *condicional* y enfatiza el objeto —los que expresan fe solamente en Cristo. Mediante la gracia el amor de Dios proveyó todo lo necesario para hacernos aceptables a su rectitud y su justicia (1 Jn. 4:10). Esta es la doctrina de la propiciación (Ro 3:25; 1Jn 2:2) como el fundamento de la doctrina de la justificación (Ro 3:28; 2Co 5:21). La propiciación significa que en la cruz Jesucristo

24. Thieme, *La integridad de Dios*, Apéndice A.

satisfizo las demandas de la rectitud de Dios el Padre a favor nuestro. La justificación es la doctrina que afirma que, en el momento que creemos en Cristo, Dios pone en nuestra cuenta su propia rectitud absoluta y en su gracia nos declara completamente aceptables para relacionarnos con él (Ro 4:3).²⁵ Debido a que Dios ama su propia rectitud, ahora es libre para amarnos y bendecirnos personalmente gracias a su justicia en nosotros.

Al imputarnos su rectitud, Dios vuelve nuestra posición absoluta y eternamente segura. Nos bendice en función de la justicia que se nos imputa. La rectitud divina que mora en nosotros *merece* bendiciones. La aprobación para que seamos bendecidos viene de la autoridad más elevada, la corte suprema del cielo. Nada puede anular esa decisión. La rectitud y la justicia divinas en la esencia de Dios dan la aprobación para que el amor y la gracia bendigan la rectitud divina en nosotros. Este veredicto judicial ejecutado por la justicia absoluta de Dios otorga al creyente las bendiciones correctas en el tiempo apropiado.



DIOS BENDICE LA RECTITUD IMPUTADA EN EL CREYENTE

25. Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 92.

El tiempo oportuno es fundamental. Incluso cuando somos espiritualmente maduros, el tiempo debe ser el correcto. Dios tiene un plan para la vida de cada creyente y conoce la capacidad de cada creyente; demasiada prosperidad en el tiempo inadecuado puede destruir a una persona con más rapidez que las adversidades intensas (1Co 10:13). Solo por medio de la doctrina podemos estar en sintonía con el tiempo de Dios. Dios no solo nos da todas las bendiciones que nuestra capacidad nos permite recibir y valorar, sino que también nos da los medios para desarrollar esa capacidad: La dinaesfera divina.

El Amor y la Integridad Son Inseparables

Cuando Dios nos prospera, tenemos la confianza que toda su esencia está involucrada, no solamente su amor. El amor divino nunca funciona de manera independiente de cualquiera de los otros atributos divinos, pero especialmente de su rectitud y justicia. Lamentablemente, la conexión entre el amor de Dios y su integridad es ignorada por la mayoría de los creyentes en la actualidad. En lugar de eso los creyentes humanizan a Dios; lo crean a su propia imagen atribuyéndole su propio amor emocional, superficial. La Biblia nos enseña que Dios es amor, pero no implica que él sea romántico. No nos bendice ni nos recompensa por nuestras buenas obras o nuestra sinceridad en querer agradecerle. Estos son delirios humanos, no el plan de Dios. Dios nos bendice solamente según su propio plan de juego, y nos disciplina cuando nos apartamos de su plan. Dios nunca cambia; solo el hombre cambia. Las bendiciones o disciplinas de Dios reflejan de manera perfecta la incoherencia del hombre. Pero Dios es siempre coherente. El amor de Dios nunca cambia; los valores de su rectitud son absolutos; su justicia es completamente imparcial. Su amor viene a nosotros unido de manera absoluta a su integridad.

Por lo tanto, el amor de Dios posee toda la fortaleza y la virtud de su rectitud y justicia. Así mismo, en la dinaesfera divina nuestro amor personal por algunas personas extrae su fortaleza de *nuestra* virtud, y nuestra virtud se pone de manifiesto en nuestro amor impersonal por todos. La integridad cristiana refleja la integridad divina.

Amados [miembros de la familia real], amémonos unos a otros [amor impersonal en la dinaesfera divina]; porque el amor es de Dios. (1Jn 4:7a)

«El amor es de Dios» porque él es la fuente del complejo de amor y su amor es el modelo para todo amor humano sincero. A medida que Juan

continúa explicando el amor cristiano, dice son claridad «todo aquel que ama», refiriéndose a los creyentes solamente, aquellos para quienes se escribió la epístola. Nunca se dirige a los no creyentes como «amados».

Asimismo, cualquiera de ustedes que ama [el amor impersonal del creyente] ha nacido de la fuente de Dios [entrada inicial a la dinaesfera divina en el momento de la salvación], y ha llegado a conocer a Dios [el amor impersonal es la evidencia visible del conocimiento de la doctrina de la Biblia por parte del creyente, adquirido en la puerta cuatro del complejo de amor invisible]. Cuando cualquiera de ustedes no ama no ha llegado a conocer a Dios [falla en la puerta cuatro], porque Dios es amor. (1Jn 4:7b-8)

El amor auténtico entre los creyentes se origina en Dios porque él inventó el complejo de amor y mediante el complejo de amor proveyó la doctrina de la Biblia.

La capacidad humana para amar involucra pensamiento y expresión espiritual de la doctrina en el alma. El conocimiento de la doctrina edifica nuestra virtud, la cual es nuestra capacidad para amar, y nos dirige hacia la realidad de la esencia de Dios. El amor de Dios es el modelo para el amor humano. El amor de Dios nos muestra en términos de realidad absoluta y suprema la diferencia entre el amor impersonal y el personal y el poder del amor impersonal. Estas distinciones se clarifican cuando comprendemos las categorías del amor de Dios.

El Amor de Dios por Dios

AUTOSUFICIENCIA PERFECTA

El amor de Dios por su propia esencia aclara 1Juan 4:8, «Dios es amor». Solo de Dios se dice que *es* amor. Tal vez amemos a alguien o algo o posiblemente *estemos* enamorados, pero nunca *somos* amor. El amor humano siempre se relaciona con un objeto. «Dios es amor» significa no solo que su amor es un atributo de su esencia, una parte integral de quién y qué es él, sino también que su amor es la personificación del amor.

La Biblia declara que Dios ama al mundo, pero el mundo no existió siempre. Ni los ángeles existieron siempre. Antes de que Dios creara el universo, amaba de la misma manera que ama hoy y que amará siempre. Dios es inmutable y eterno, y como un atributo de su esencia divina

perfecta, su amor siempre existió. Incluso cuando nada ni nadie existía sino solamente Dios mismo, cuando no había otros seres creados como posibles objetos de amor.

Podemos tener o no tener capacidad para amar, dependiendo de nuestra virtud. Nuestro amor por otra persona puede crecer o desaparecer. Podemos enamorarnos o desenamorarnos, pero Dios no. Nuestro amor varía; el suyo no. El amor de Dios permanece eterno e invariable porque él es eterno y no cambia. Los cambios en nosotros no producen cambios en el amor de Dios. Su amor no depende de nosotros ni de ningún otro objeto creado.

La integridad de Dios sustenta y garantiza su amor, pero su amor también se dirige *hacia* su propia integridad. Esta formidable afinidad interna entre los atributos de Dios se expresa en la declaración «Dios es amor». Él ama a quien él es y lo que él es. Dios cumple de manera perfecta sus propias normas inflexibles; por lo tanto, ama su propia rectitud y justicia (Sal 11:7a; 33:5a; 37:28a).

En el hombre, el amor propio total es soberbia porque somos imperfectos y pecadores; en Dios, el amor propio total es legítimo porque él es absolutamente digno. Dios pondría en riesgo su justicia y rectitud si no amara personalmente la completa perfección, pero también transigiría si no llegara a amar lo que es perfecto, su propia esencia. Si Dios no se amara a sí mismo, no tendríamos razón para amarlo, pero cuando compartimos su pensamiento a través de la doctrina bíblica, llegamos a compartir su propio respeto y amor por sí mismo.

«Acuérdense de las cosas anteriores y ya pasadas,
porque Yo soy Dios, y no hay otro;
Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo,
que declaro el fin desde el principio
y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.
Yo digo: ‘Mi propósito será establecido,
y todo lo que quiero realizaré.»
(Is 46:9–10, NBLH)

Dios sabe que no hay nada ni nadie que pueda compararse con él, en honor a la verdad absoluta él reclama toda la gloria para sí mismo. El propósito del plan de juego de Dios es su propia glorificación al bendecirnos. Ciertamente, solo el Dios omnipotente puede glorificarse a sí mismo como se merece. Nuestra residencia y función dentro de su sistema de poder permite a Dios demostrar la superioridad absoluta de su carácter y ser glorificado hasta lo sumo en nuestra vida.

EL AMOR DIVINO SUBJETIVO Y OBJETIVO

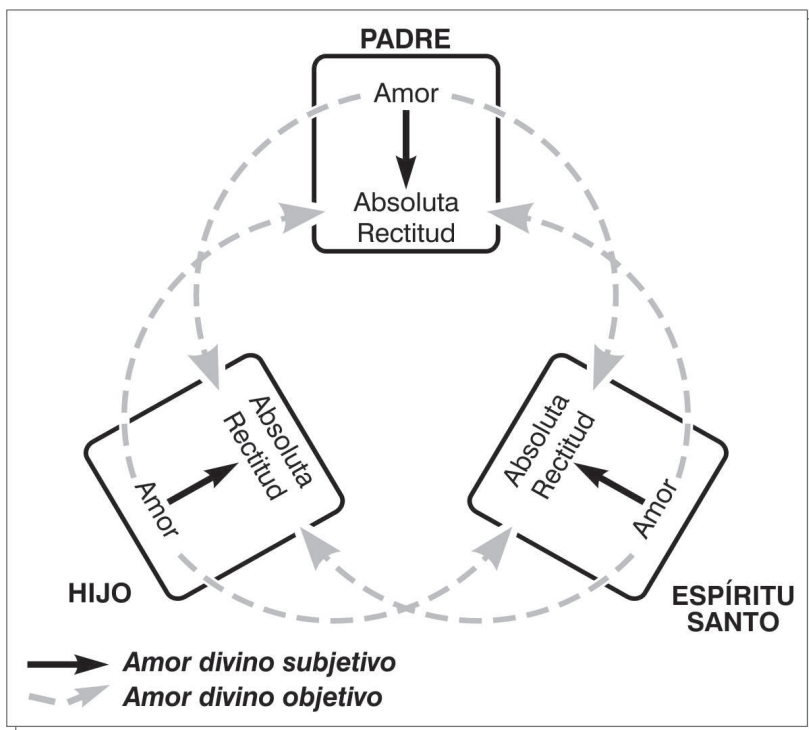
Dios existe en tres personas separadas y diferentes, cada una tiene atributos divinos idénticos desde la eternidad: El Padre (1Co 8:6; Ef 1:3), el Hijo (Jn 10:30; 14:9; Col 2:9), y el Espíritu Santo (Éx 31:3; Is 6:8-9; cf., Hch 28:25; Is 11:2; Jer 31:31-34; cf., He 10:15-17). Dios es tres personas, pero uno en esencia. Cuando la esencia de Dios está a la vista, se dice que Dios es uno; cuando los miembros individuales de la deidad están a la vista, se dice que Dios es tres personas. La doctrina de la Trinidad presenta una distinción al describir el amor de Dios: El amor de Dios por Dios es tanto subjetivo como objetivo.

El amor *subjetivo* de Dios es el amor de cada uno de los miembros de la Trinidad por su propia rectitud. El amor *objetivo* de Dios es el amor de cada miembro de la Trinidad por los otros miembros en función de la rectitud de ellos. Esto significa que Dios el Padre subjetivamente ama su propia rectitud con amor supremo, y debido a que Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo poseen la misma rectitud, el Padre los ama con amor objetivo supremo. Así mismo, el Hijo ama su propia rectitud con amor subjetivo y ama al Padre y al Espíritu Santo con amor objetivo por la rectitud de ellos. Así también, el Espíritu se ama a sí mismo subjetivamente y ama al Padre y al Hijo objetivamente.

Hay diferencia entre la subjetividad de Dios y la del hombre. Los atributos de la esencia de Dios garantizan que el pensamiento subjetivo de Dios sea perfecto, así como su pensamiento objetivo es perfecto. Debido a que el hombre posee la naturaleza de pecado, la subjetividad en el hombre es terreno fértil para el mal. La persona subjetiva, sea creyente o no creyente, se preocupa por sí misma, con soberbia ignora la realidad, y se opone a la verdad. La subjetividad la separa del plan de juego de Dios. Dios es el autor de la realidad, y él es la verdad (Jn 14:6).

Podemos aprender la verdad y pensar en la verdad, pero Dios es la verdad. Entendemos la verdad en tres categorías: Las leyes de la institución divina, el evangelio, y la doctrina de la Biblia. Cada categoría de la verdad es un aspecto del diseño y el propósito perfecto de Dios. Los decretos divinos, a través de los cuales Dios estableció la existencia de cada detalle de la realidad,²⁶ se basan en todos los atributos de su esencia, y son revelados objetivamente en el canon escrito de las Escrituras. La justicia y la veracidad de Dios garantizan que no hay

26. Thieme, *La Integridad de Dios*, Apéndice B.



AMOR DIVINO SUBJETIVO Y OBJETIVO POR DIOS

ninguna manera posible en que pueda transigir, contradecirse, o falsear lo que piensa, dice o hace (Dt 32:4). Su omnisciencia conoce todas las cosas desde la eternidad, a lo largo de la historia, y para siempre. Su conocimiento no está restringido, ni tiene límite su capacidad de concentración, como lo tiene la nuestra. La concentración es una virtud humana, pero Dios nunca necesita dejar de lado un tema para enfocarse en otro. Está siempre ocupado en todas las cosas a la vez; no se puede distraer, perder la perspectiva, o separarse de la realidad. Debido a que es una persona, Dios está consciente de sí mismo, y cuando piensa en sí mismo, lo cual hace de manera constante, piensa la verdad. La subjetividad de Dios es legítima, necesaria, y perfecta, así como su amor propio es legítimo, necesario y perfecto.

El amor de Dios por Dios es subjetivamente *interno* dentro de la esencia de cada miembro de la deidad y objetivamente *externo* entre los miembros de la deidad. Esto establece el modelo de amor como un verbo

transitivo con un sujeto y un objeto. En la fuente absoluta de amor, tanto el sujeto como el objeto son iguales. Ambos son Dios.

Esta relación de amor entre los tres miembros de la Trinidad es la relación más exclusiva del universo. Los requisitos para entrar son infinitos, absolutos, y perfectos —imposibles para el hombre pecador. Como humanidad caída simplemente no calificamos para el mismo amor que se merecen los tres miembros de la Trinidad. Nuestra bondad humana miserable, por medio de la cual intentamos impresionar a Dios, no solo es un insulto blasfemo a sus normas superiores, sino que es un intento soberbio de interferir en el amor de Dios y en el plan de Dios. Con razón las Escrituras dicen, «Porque por gracia sois salvos... no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef 2:8–9). Con razón dependemos del sistema entretelado de amor, el sistema de poder que Dios decretó. No podemos llegar a Dios por otro medio que no sea el sistema que él nos dio.

El Amor de Dios por el Hombre

EL AMOR DIVINO PERSONAL E IMPERSONAL

La segunda categoría del amor divino está dirigida hacia fuera de la deidad, hacia el hombre imperfecto. Así como en el amor de Dios por Dios, aquí también está involucrada la integridad divina. Debido a que Dios no puede transigir con ninguna norma divina sin destruir su integridad y por lo tanto su amor, ¿cómo, entonces, puede amar a los seres humanos imperfectos (Jn 3:16) a quienes su rectitud perfecta condena y su justicia rechaza (Ro 5:19)? Este es un tema crítico que el hombre debe entender.

El amor de Dios por el hombre está clasificado en dos categorías: El amor de Dios por los no creyentes es *amor impersonal divino* y su amor por los creyentes es *amor personal divino*. El amor divino *impersonal* enfatiza el sujeto, la rectitud y la justicia de Dios; el amor divino *personal* enfatiza el objeto, la condición del creyente como miembro de la familia real de Dios para siempre (Jn 1:12; cf., He 12:5–14). El amor *impersonal* divino es incondicional, dirigido hacia todos los no creyentes; el amor *personal* divino es condicional, dirigido hacia todos los que expresan fe solamente en Cristo y se convierten en poseedores de la rectitud imputada de Dios. Esta clasificación también establece el modelo para el amor humano dentro de la dinaesfera divina.

El Dios perfecto puede crear solo lo que es perfecto. Cuando creó a Adán y a la mujer, la raza humana era el objeto adecuado del amor

divino personal. Como humanidad perfecta Adán no era igual a Dios, pero tampoco transgredía la integridad de Dios. No había conflicto entre la rectitud y la justicia divina y el hombre en la perfección del Edén.

AMOR DIVINO IMPERSONAL	AMOR DIVINO PERSONAL
Enfatiza el sujeto	Enfatiza el objeto
Enfatiza la integridad de Dios	Enfatiza + R en el creyente
Incondicional	Condicional
Dirigido hacia todos los no creyentes	Dirigido hacia todos los creyentes

EL AMOR IMPERSONAL Y PERSONAL DE DIOS POR EL HOMBRE

Cuando Adán escogió pecar, la rectitud divina lo condenó y la justicia divina lo rechazó —la separación total de Dios. El énfasis en la relación de Dios con Adán pasó del objeto, el hombre, al sujeto, Dios. La integridad de Dios no podía permitir que su amor transigiera. Por consiguiente, en la caída del hombre Dios cambió del amor personal divino en el Edén, al amor impersonal divino hacia el Adán muerto espiritualmente afuera del Edén, y posteriormente hacia toda la humanidad (Jn 3:16; Ro 5:8).

La solución para el hombre caído se encuentra en el amor impersonal divino, el cual depende exclusivamente del carácter perfecto y absoluto de Dios. El amor impersonal divino proveyó nuestra gloriosa salvación. El amor de Dios unido de manera absoluta a su integridad estableció una política completamente nueva, la gracia, para salvar a la humanidad caída. Inició el plan en el cual su rectitud y justicia serían satisfechos mediante la obra de sustitución de Jesucristo en la cruz.

«Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.»
(Jn 3:17, NBLH)

«Cree en el Señor Jesús, y serás salvo» (Hch 16:31b, NBLH)

Cuando una persona cree en Cristo por fe solamente, Dios le imputa su rectitud. Como el poseedor de la rectitud imputada, cada creyente se convierte en el objeto del amor personal de Dios. Gracias a la rectitud imputada, Dios es libre de iniciar esta relación de amor personal con los creyentes sin transigir con su amor, su integridad o cualquier otro atributo de su esencia.

EL ALCANCE DEL AMOR IMPERSONAL DE DIOS

¿Puede el Dios perfecto amar al hombre imperfecto, condenado, corrupto, no regenerado? Sí, pero solo con amor impersonal. Nacemos espiritualmente muertos debido a la caída de Adán (Ro 5:12), pero desde el instante del nacimiento físico cada ser humano se hace beneficiario del amor de Dios. Nuestra falta de merecimiento no impide que Dios diseñe y ejecute un plan de gracia para salvarnos, que no transgreda su propia norma. Bajo el principio de la gracia antes del juicio, Dios retrasa el juicio final para darnos la oportunidad de creer en Cristo y recibir la vida eterna.

O desacreditan ustedes [juzgándose maliciosamente los unos a los otros] las riquezas de su generosidad [el amor impersonal de Dios, su «bondad» al hombre basada en su omnisciencia, rectitud y justicia expresada en la gracia] y clemencia [demora el juicio] y paciencia [su constancia a pesar de nuestra obstinación] no sabiendo que la bondad de Dios [su amor impersonal] les lleva a la conversión. (Ro 2:4)

Dios retrasó el juicio final de la humanidad para extendernos su benignidad, su amor impersonal. Había una barrera infranqueable entre el hombre y Dios.²⁷ Dios no puede tolerar el pecado (Is 64:6b; Jer 17:9; Ro 3:23); no puede cancelar el castigo del pecado (Ro 6:23a); ni puede ignorar el problema de nuestro nacimiento físico y muerte espiritual (Ef 2:1). Nuestra posición en Adán, la cual nos hace objetos de la condena divina, no puede de repente tornarse agradable a Dios (1Co 15:22a). La justicia absoluta de Dios nunca puede aceptar nuestra justicia relativa (Is 64:6a; Ro 8:8; 9:30–33), ni ningún atributo del carácter de Dios puede transigir (Is 46:9; 1Ti 6:16). Esta barrera fue quitada por la obra salvadora de Cristo en la cruz de manera que ahora solo la cruz se levanta entre el hombre y Dios. Solo queda un asunto pendiente: Nuestra volición. Dios no puede forzar nuestro libre albedrío sin transigir con su integridad; no puede salvarnos de manera arbitraria. Nosotros debemos creer en Cristo libremente para ser salvos y evitar de esa manera el juicio final (Ro 8:1a). Si Dios anulara nuestra volición en la salvación, destruiría su propio plan. Invalidaría el propósito mismo de la salvación: Que cada persona pueda escoger tener una relación personal con él.

27. Thieme, *The Barrier* (2003).

Por lo tanto, en el amor impersonal Dios hace todo menos tomar la decisión por nosotros. La volición positiva es el único eslabón que falta, el único factor que se necesita para completar nuestra reconciliación con Dios. Nacemos completamente aborrecibles para Dios, pero la sola decisión de fe no merecida en Cristo cierra la brecha y nos posiciona en la condición de hijos amados de Dios para siempre. Los mecanismos de salvación ponen de manifiesto el alcance extraordinario del amor impersonal de Dios, las absolutas «riquezas de su generosidad». Sin transgredir su integridad o depender de los objetos indignos de su amor impersonal, Dios puso en marcha toda su genialidad y poder infinitos para nuestro beneficio, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento», que cambiemos nuestra mente en relación con Cristo (2Pe 3:9).

TODOS Y POCOS EN CADA FASE DEL PLAN DE DIOS

Dios proveyó todo para la salvación eterna de cada no creyente y la prosperidad máxima para cada creyente tanto en el tiempo como en la eternidad. Si el no creyente rechaza la gracia salvadora de Dios, sigue siendo el objeto del amor impersonal de Dios hasta que muere, hasta cuando se ponga fin a la demora del juicio (He 10:27). Cuando el no creyente cree en Cristo solo por fe, se convierte en el objeto del amor personal divino así como Adán fue el objeto del amor personal de Dios en el Edén. Pero el plan de Dios para la familia real nos da una posición más elevada luego de la salvación que la que tuvo Adán antes de la caída. El plan de juego de Dios es hacernos semejantes a su Hijo (He 2:10–11). Esta es la doctrina de la santificación.

La santificación es un término técnico teológico, que se refiere solo a la familia real de la Era de la Iglesia (1Co 1:2, 30; He 10:19–22). Somos separados como sagrados o consagrados a Dios; pertenecemos a Dios bajo un contrato exclusivo y eterno. La fe en Cristo pone nuestra firma en el contrato real bajo el cual compartimos la santificación de Jesucristo, el «Santo de Dios» (Lc 4:34; Jn 6:69). La muerte, sepultura, resurrección, ascensión y reunión de Cristo cumplió y por lo tanto abrogó el contrato antiguo o viejo testamento de la ley mosaica (Ro 10:4; Gá. 4:4–5). Vivimos bajo un nuevo contrato de gracia, el nuevo testamento, el cual cumplimos dentro de la dinaesfera divina (Gá 5:14, 18, 23b).

La santificación se logra en tres fases: Posicional, efectiva, y definitiva. En el momento que creemos en Cristo, los creyentes de la Era de la Iglesia somos colocados en unión con Cristo —santificación posicional (Ro 6:3,

8; 1Ts 5:23). A medida que el creyente actúa en la esfera de poder de Cristo y adquiere la mente de Cristo, la doctrina de la Biblia, alcanza la madurez espiritual —santificación experiencial (Jn 17:17). En la resurrección, el creyente recibe un cuerpo como el cuerpo resucitado de Cristo —santificación final (1Co 15:53–54; Gá 6:8; 1Pe 5:10).

Este plan se basa en el amor de Dios que incluye la obra de Cristo en la cruz, sin ningún mérito de la raza humana. Somos los beneficiarios del plan de *Dios*. Dios nos ama por quien *él* es y por lo que *él* es, gracias a las provisiones que *hizo*, gracias a que en la cruz *su* justicia cumplió las demandas de *su* rectitud. Esto es la gracia. Somos salvos por gracia; estamos siempre bajo la gracia como objetos del amor personal de Dios.

En la fase uno del plan de Dios —la salvación y la santificación posicional— todos los creyentes somos receptores del amor personal de Dios porque todos poseemos su rectitud imputada. Dios ofrece la salvación a toda la humanidad a partir de su amor impersonal, pero solo los pocos que aceptan a Cristo como salvador son puestos bajo el amor personal de Dios. En la fase dos —la santificación efectiva del creyente en el tiempo— todos los creyentes siguen siendo los receptores del amor personal de Dios. Los que persisten en la carnalidad y no logran utilizar la gracia logística y avanzar en el plan de Dios, son disciplinados en amor. El Señor «al [creyente carnal] que ama [con amor personal]» (He 12:6) disciplina con gracia para ayudarlo a rebotar y recuperarse espiritualmente. Todos los creyentes de la tierra son sustentados y protegidos por la gracia logística de Dios, pero solo los pocos que utilizan la gracia logística para avanzar hacia la madurez se convierten en receptores de las bendiciones de la supergracia. En la fase tres —la eternidad y la santificación definitiva— todos los creyentes en el cielo poseen un cuerpo de resurrección, pero solo los pocos que recibieron recompensas, condecoraciones y honores especiales se convierten en los aristócratas eternos más ilustres porque glorificaron a Dios hasta lo sumo con sus vidas viviendo en la dinaesfera divina.

EL AMOR DIVINO EN LA SALVACIÓN

En la fase uno del plan de Dios se incluye a toda la raza humana. La doctrina de la redención ilimitada declara que Jesús murió por toda la humanidad (Ro 5:6; 2Co 5:15; 1Ti 2:6; 4:10; Tit 2:11; He 2:9).

Y él [Jesucristo] es la propiciación [satisfizo a Dios el Padre] por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1Jn 2:2)

Porque Dios amó tanto al mundo [con amor impersonal divino], que dio a su hijo nacido de manera única, para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. (Jn 3:16)

Dios expresó amor impersonal para todos. Provee vida humana a todos, incluso a hombres malvados como Stalin y Hitler, y les ofrece repetidas oportunidades para ser salvos (Ro 11:32; 2Pe 3:9). La cruz es incondicional. En contraste, Dios reserva su amor personal solo para los que creen en Cristo. En cada generación un número diferente de personas confiará en Jesús, y, sin importar cuál sea el número, todos son objetos del amor personal divino.

La obra de salvación exigió un precio terrible, la muerte espiritual sustitutiva de Cristo en la cruz.²⁸ Nadie jamás ganó o mereció la salvación. En la cruz, Dios le imputó a Jesús todos los pecados de la humanidad, a favor de toda la raza humana, y a los que creen en Cristo les imputa su rectitud divina.

La doctrina bíblica más extraordinaria de todas es que Dios acredita su propia justicia a cada uno de los creyentes. Poseemos para siempre los principios y normas de la integridad de Dios, la cualidad que Dios respetó, honró y amó a lo largo de su existencia eterna. No podríamos recibir ninguna bendición que fuera más valiosa o significativa. Ahora dirige a nosotros el mismo amor admirable que siempre existió entre los miembros de la Trinidad. Dios ama su propia rectitud; nos dio su rectitud; por lo tanto, nos ama personalmente.

[Dios el Padre] Al que no conoció pecado [impecable en la dinaesfera divina], Lo hizo [a Cristo], pecado por nosotros [el juicio de los pecados de toda la humanidad en Cristo], para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en El. (2Co 5:21, NBLH)

Por la desobediencia de un hombre [el pecado original de Adán] muchos [toda la raza humana] fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno [Cristo sometándose a la muerte de la cruz] muchos serán hechos justos [la justicia imputada en la salvación]. (Ro 5:19)

28. Thieme, *The Blood of Christ* 10–14.

Y él [Abram] había creído en el Señor, y él [el Señor] se lo tomó en cuenta por justicia [Abram recibió la rectitud de Dios en el momento de la salvación]. (Gn 15:6)

Así que estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados de ángeles, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes, ni lo alto [nada en el cielo], ni lo profundo [nada en el infierno], ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro [en unión con Cristo compartimos su rectitud]. (Ro 8:38–39)

Como realeza espiritual cada creyente de la Era de la Iglesia posee una doble porción de la rectitud divina. La rectitud de Dios el Padre nos es imputada en la salvación como lo es a cada creyente de todas las otras dispensaciones (Gn 15:6). Pero también compartimos la rectitud de Dios el Hijo a través de nuestra posición real en unión con Cristo (2Co 5:21). Somos incluidos en la dinámica del «amor de Dios», no por quienes somos ni por lo que somos, sino por quien Dios es y por lo que él es, por su gracia.

EL AMOR DIVINO POR EL CREYENTE EN EL TIEMPO

El Canal de la Gracia. Luego de la salvación la rectitud de Cristo imputada al creyente se convierte en el hogar o el objetivo de las bendiciones divinas. La gracia incomparable de Dios revela su capacidad infinita para prosperar a quienes ama personalmente. La capacidad de Dios nunca cambia, pero es mucho más fácil para él hacer algo por sus hijos que por sus enemigos. La rectitud imputada crea en nosotros un potencial para las bendiciones que él no creyente no tiene.²⁹

Esta es la doctrina que motiva al creyente que crece a persistir en el aprendizaje de la Palabra de Dios dentro de la dinaesfera divina. A medida que pasa de la ignorancia al conocimiento de la doctrina, el creyente crea en su alma la capacidad para las bendiciones. El potencial del creyente para recibir y valorar la gracia divina permite que Dios lo prospere sin distraerlo ni detenerlo en su impulso espiritual. La capacidad que deriva de la doctrina de la Biblia en el alma transforma la potencial bendición

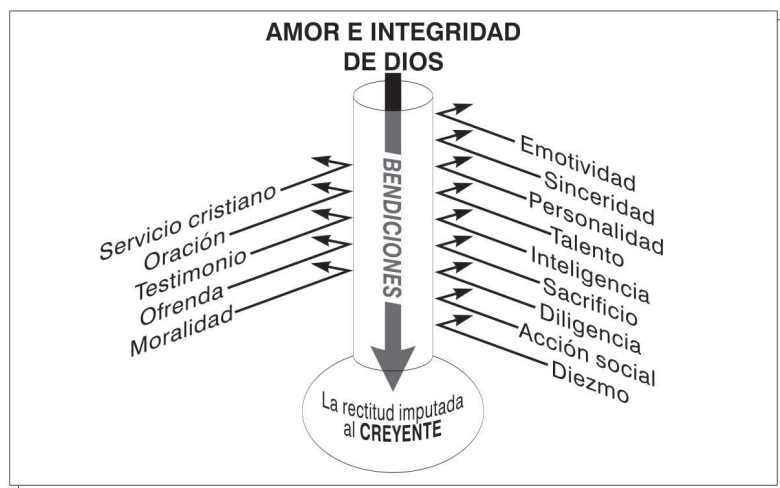
29. Thieme, *La Integridad de Dios* 85–105.

en realidad. El creyente que crece ancla su esperanza o confianza en el conocimiento que, mucho más que su primera entrada a la dinaesfera divina en la salvación, su vida en la puerta ocho glorificará a Cristo y dará como resultado bendiciones sobreabundantes. El principio de gracia mayor luego de la salvación (Stg 4:6) es expresado por Pablo en las palabras «mucho más» y «la abundancia de la gracia».

Porque si por la transgresión de uno [el pecado original de Adán] la muerte [muerte espiritual] reinó a través de ese uno [y lo hizo; todos somos condenados en el nacimiento por el pecado de Adán], mucho más ellos [creyentes maduros] que recibieron en vida la abundancia de la gracia [las bendiciones de la supergracia en la fase dos del amor de Dios] y el regalo de la justicia [la rectitud imputada como el hogar en nosotros para las bendiciones de la supergracia] reinarán a través del Único, Jesucristo [las bendiciones en la fase tres para los creyentes maduros son mayores aún que la abundante gracia en la fase dos]. (Ro 5:17)

Al imputarnos la rectitud divina, Dios construyó un canal de gracia a través del cual, en su tiempo perfecto, puede derramar todas las bendiciones que somos capaces de recibir (Mt 6:33). Con el amor y la integridad divina como la fuente y el creyente con la rectitud divina imputada como el fin, el canal de la gracia es perfectamente aislado o rodeado por la integridad de Dios.

El canal aislado excluye todo mérito humano porque la rectitud relativa del hombre no satisface la rectitud absoluta de Dios y crearía un eslabón débil en el plan de Dios. La bondad humana no nos acerca a Dios (Is 64:6). Dios nunca nos bendice debido a nuestra sinceridad, personalidad, talentos, inteligencia, sacrificio personal, diligencia, acción social, diezmo, o emocionalismo. Las ventajas genéticamente adquiridas en definitiva son un regalo de Dios, y las oportunidades para explotar las ventajas o vencer los obstáculos también son regalos divinos. No podemos darnos crédito por la gracia y exigir que Dios nos prospere por lo que él mismo logró. Tampoco el servicio cristiano sincero, la oración, el testimonio o el dar nos hacen aptos para las bendiciones divinas. Las actividades cristianas honorables son en sí mismas bendiciones y privilegios, no la causa sino el resultado del crecimiento espiritual. Estas oportunidades permitidas divinamente expresan nuestro amor por Dios, que es también un resultado del crecimiento.



BENDICIONES IMPUTADAS A TRAVÉS DEL CONDUCTO ENCAPSULADO DE LA GRACIA

Incluso la moral es excluida del conducto de la gracia. Es necesario que exista la moral auténtica entre los miembros de la raza humana, pero ninguna acción humana, ni siquiera la más meritoria, tiene algún crédito para Dios. La rectitud divina solo puede aprobar la rectitud divina en nosotros. El conducto aislado de la gracia descarta toda posibilidad de que la esencia de Dios transija al excluir toda autorrectitud humana. Dios nunca se impresiona con lo que hacemos; solo nosotros nos impresionamos con lo que hacemos.

Dios derrama bendiciones a través del conducto de la gracia sobre *todos* los creyentes en la fase dos de su plan. La fase dos incluye a todos los creyentes vivos sobre la faz de la tierra. *Todos* los miembros de esta categoría experimentan el apoyo logístico constante de Dios, pero solo los *pocos* que persisten en la dinaesfera divina experimentan la prosperidad de la supergracia.

El amor personal divino hacia todos los creyentes se mantiene constante debido a la rectitud imputada, pero en la vida cristiana, la rectitud de Dios evalúa de manera continua a los creyentes mientras su justicia los bendice o los castiga en amor. La volición sigue siendo un tema importante. Incluso cuando disciplina al creyente reversionista, Dios le provee con fidelidad todo lo que necesita para vivir, así como apoya de manera confiable al creyente maduro a la vez que lo enriquece con la supergracia. Algunas bendiciones básicas son derramadas sobre todos los creyentes; las bendiciones adicionales son reservadas para los pocos.

La Gracia Logística. La gracia logística, concedida al creyente a quien se le imputó la rectitud de Dios, incluye cuatro categorías de bendiciones interrelacionadas.

1. *Soporte vital* mantiene vivo al creyente hasta el momento que Dios decide llamarlo al hogar (Sal 68:19–20).
2. *Provisión temporal* provee cosas básicas tales como aire, alimento, refugio, vestimenta, y transporte (Mt 6:11, 25–34).
3. *Provisión de seguridad* que protege al creyente en medio de los peligros del mundo del maligno (Ro 13:4; He 1:14).
4. *Provisión espiritual* capacita a cada creyente para que aprenda la doctrina de la Biblia y llegue a la madurez espiritual a pesar de su IQ, trasfondo o medio ambiente (Mt 4:4; Jn 17:17).

No importa cuánto falle o triunfe, Dios nunca lo abandona. A donde sea que vaya, haga lo que haga, como creyente en el Señor Jesucristo siempre será sustentado por la integridad y el amor de Dios, porque «acá abajo [están] los brazos eternos» (Dt 33:27). Cuanto mayor sea la necesidad, más cerca estará el Señor (Fil 4:5b, 19).

El Señor es el que me pastorea. No me puede faltar nada.
(Sal 23:1)

Esto quiero recordar y tener presente [recordando la doctrina de la Biblia]; por lo tanto, tengo esperanza [confianza en la fase dos]: porque las funciones de la gracia de Dios nunca cesan [gracia logística], porque su compasión nunca falla; son renovadas cada mañana. Grande es su fidelidad [integridad divina]. El Señor es mi porción, dice mi alma; por lo tanto, tengo esperanza en él. El Señor es bueno [bendiciones de supergracia en la fase dos] para aquellos que esperan en él, para el alma que le busca [volición positiva hacia la doctrina]. (Lm 3:21–25)

En el sermón del monte, Jesús graficó la generosidad de Dios incluso hacia el creyente más indigno, enseñando que cada gorrión y lirio del campo recibe el equivalente de la gracia logística.

«Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?»
(Mt 6:26, NBLH)

La gracia logística es concedida a todos los creyentes sobre la base de los mismos privilegios y oportunidades con el fin de capacitarlos para que avancen hacia la puerta ocho de la dinaesfera divina. Por lo tanto, lo que importa es cómo usan la gracia que Dios les dio. La dinaesfera divina es el paradigma de la gracia logística. Todos reciben el complejo de amor, pero pocos utilizan su poder.

Todos los creyentes en la fase dos han resuelto el tema de la salvación y reciben de manera continua la gracia logística, pero muchos creyentes no logran avanzar más allá de la salvación. Si un creyente rechaza la doctrina de la seguridad eterna, se rededicará o reafirmará su fe de manera repetida, sin embargo, esa ansiedad es una distracción para su vida espiritual. Dios sostiene de manera permanente a cada creyente en sus manos omnipotentes (Jn 10:28; Ro 8:38–39). Solo un creyente increíblemente soberbio podría suponer que sus pecados o fallas son más grandes que la obra de Jesús en la cruz y que podría anular lo que Dios logró. Esta preocupación subjetiva sobre la salvación no solo blasfema contra Dios, también desperdicia la gracia que Dios provee para nuestro crecimiento espiritual. Dejando atrás el tema resuelto de la salvación, debemos avanzar en el plan de Dios.

Pero crezcan por medio de la gracia [gracia logística] y por medio del conocimiento de nuestro Señor Jesucristo [la gracia logística provee la doctrina de la Biblia para el impulso espiritual del creyente]. (2Pe. 3:18)

La Supergracia. La rectitud divina es imparcial; el plan de juego de Dios es exitoso para todos los que cumplen sus mandamientos. Dios imputa la «mucho más» abundante gracia (Ro 5:17), o *supergracia* (Stg 4:6), a los creyentes que hacen uso de la logística divina. En todas las generaciones relativamente pocos creyentes aprovechan su realeza espiritual, «creced en la gracia», y viven como verdaderos aristócratas espirituales. Solo unos pocos establecen una escala correcta de valores dándole la prioridad a la doctrina de la Biblia, rehúsan ser desviados de la dinaesfera divina, y mantienen su impulso espiritual hasta la puerta ocho.

Solo la naturaleza humana de Cristo en unión hipostática se mantuvo de manera permanente dentro la dinaesfera divina. Pero los cristianos que crecen hasta pasar la mayor parte de su tiempo en el sistema de poder divino toman miles de buenas decisiones: Rebotar cuando sea necesario, persistir en aprender diariamente la Palabra de Dios, poner en práctica la doctrina cada vez que tienen la oportunidad de hacerlo. La percepción de la doctrina es constante, un hábito de todos los días; la aplicación varía según las circunstancias. El creyente maduro no logra

librarse completamente del pecado, pero por medio de sus decisiones buenas y coherentes establece una predisposición a depender del poder y la sabiduría de Dios.

La supergracia consiste en seis categorías de bendiciones especiales para el creyente maduro.³⁰

1. *Las bendiciones espirituales* son la recompensa inherente de la virtud dirigida a Dios. Las virtudes de confianza, adoración, y amor personal por Dios dan fortaleza y felicidad al creyente, a la vez que motivan las virtudes de valor, rectitud, y amor impersonal por la humanidad.

2. *Las bendiciones temporales* son diseñadas de manera exclusiva para cada creyente maduro. Dios da las bendiciones correctas en el tiempo apropiado, las que posiblemente incluyan riquezas, éxito, ascenso, enriquecimiento cultural y mental, liderazgo, salud, vida social estimulante, y amor romántico (1Pe 5:6–7).

3. *Las bendiciones por asociación* fluyen para la familia, amigos, y colegas en la medida que Dios prospera al creyente de la supergracia mediante la bendición de los que se encuentran en su entorno.

4. *Impacto histórico* es la bendición por asociación que se extiende a la comunidad, estado y nación del creyente. Jesucristo controla la historia con el propósito de proteger y bendecir a quienes lo aman (Lv 26:3–13).

5. *El sufrimiento no merecido* requiere la aplicación intensificada de la doctrina de la Biblia, a la vez que acelera el crecimiento espiritual, e incrementa la valoración del creyente hacia el Señor (Ro 8:17b–18).

6. *Gracia para morir* es la experiencia final, gloriosa, de la gracia divina sobre la tierra para el creyente (Sal 116:15). Con tranquilidad sobrenatural y espera ansiosa, el «amigo de Dios» (Jn 15:14) cruza el gran puente dorado desde las bendiciones temporales hacia mayores bendiciones en la eternidad.

Las bendiciones espirituales dan lugar a todas las otras bendiciones. Las bendiciones espirituales incluyen compartir la felicidad de Dios, la capacidad para la vida y el amor, una valoración total de la gracia, la habilidad para manejar el desastre, la habilidad para interpretar la historia contemporánea, la liberación de la esclavitud a los detalles de la vida, adaptabilidad al cambio, y un sentido de seguridad al conocer el plan de Dios para la propia vida. Sobre la base de estas bendiciones espirituales en la puerta ocho del complejo de amor, Dios puede dar las cinco categorías adicionales de bendiciones.

30. Thieme, *La Integridad de Dios*, 142–66.

EL AMOR DIVINO POR EL CREYENTE EN LA ETERNIDAD

En la fase tres del plan de Dios, cada creyente habita en el cielo para siempre. Todos los creyentes en el cielo reciben la santificación definitiva en un cuerpo resucitado (1Co 15:43, 53; 2Ts 2:14; 1Jn. 3:2), pero solo los pocos reciben recompensas especiales. Esas recompensas dependen de la manera como usaron la provisión de la gracia de Dios en la tierra.

En el juicio del tribunal de Cristo, nuestro Señor, como Juez, reconocerá a los que alcanzaron madurez espiritual en la tierra (Jn 5:22, 27; 1Co 3:11–14). La volición positiva de esos creyentes habrá permitido que Dios glorifique a Cristo al conferirles las bendiciones de la supergracia en el mundo del diablo. El dictamen justo y perfecto del Señor Jesucristo permitirá transformar aquellas maravillosas bendiciones en recompensas aún más extraordinarias en el cielo (Ro 5:17). Estas recompensas de la gracia sobreabundante reflejan el amor glorioso de Dios y glorificarán al Señor hasta lo sumo por toda la eternidad.

Los creyentes serán recompensados en la eternidad en proporción a sus bendiciones divinas en este tiempo. No hay igualdad en este tiempo; no habrá igualdad en la eternidad. Dios diseñó al hombre para que sea libre, no igual, y cada creyente será recompensado según el tiempo que escoja pasar en la dinaesfera divina.

El Amor de Dios como una Expresión Política

Para que la mente finita del hombre pueda entender al Dios infinito, las Escrituras a veces le atribuyen pasiones, emociones, pensamientos y actitudes *humanas* a Dios, que en realidad él no posee. Estas descripciones reciben el nombre antropopatismos. Término que deriva del griego ἄνθρωπος (*antro-pos*), «hombre», y πάθος (*patos*), «una función interna del alma con manifestaciones públicas», el antropopatismo es un término de adaptación. La Biblia declara que Dios aborrece (Ro 9:13), alberga celos (Éx 20:5a; 34:14; Dt 4:24; 6:15a); se arrepiente (Gn 6:6); y experimenta ira (Jer 4:8; 12:13; 25:37; 51:45; Ez 5:15), sin embargo todas estas cualidades son incompatibles con la esencia de Dios. Pero tales declaraciones ponen de manifiesto las políticas, acciones y decisiones de Dios en nuestro marco de referencia.

Cuando el no creyente escucha por primera vez el evangelio, no puede entender todas las funciones coordinadas de la esencia de Dios que garantizan la salvación. El conocimiento de Dios se desarrolla

posteriormente, después de que se convierte en creyente y estudia la doctrina de la Biblia por un periodo de tiempo prolongado. Pero el no creyente puede entender el mensaje del evangelio si le describen a Dios en términos humanos conocidos.

Una ilustración clásica de antropopatismo es una cita que Pablo hace del Antiguo Testamento (Mal 1:2–3) para demostrar el contraste entre la política de Dios hacia los creyentes y los no creyentes.

Yo amo a ese Jacob, pero odio a ese Esaú. (Ro 9:13*b*)

Dios no aborrece a nadie. El odio es un pecado y es estrictamente una imperfección de los seres humanos. En Romanos 9:13, se contrastan características humanas, tanto el amor que se expresa por Jacob como el odio que se expresa hacia Esaú son antropatismos. El amor y el odio juxtapuestos por Pablo ilustran que Dios acepta a Jacob quien posee rectitud imputada y rechaza a Esaú quien no posee rectitud imputada.

Capítulo Cuatro

PUERTA TRES: LA ENSEÑABILIDAD

LA HUMILDAD DEFINIDA

LA FORTALEZA DE CARÁCTER y la felicidad que resulta se construyen sobre un fundamento de humildad. La humildad es libertad —libertad de la subjetividad— la cual le permite entender la realidad objetiva, la esencia y el plan de Dios. La humildad es la virtud humana básica para la enseñabilidad.

Bueno y honorable es el Señor.
Por lo tanto, él instruye a los pecadores en el camino.
En juicio [justicia] guía al humilde,
Por consiguiente, él enseña al humilde su camino.
(Sal 25:8–9)

El egocentrismo es soberbia, engaño, insensatez. Su vida no está centrada en usted; usted pertenece a un plan mucho más glorioso centrado en Dios. Él «nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Ef 1:3); su orgullosa autosuficiencia es un mito

que complica su vida, le impide ver la persona fascinante y llena de gracia de Dios, y lo separa de su «amor más importante» (Ap 2:4).

La humildad busca la realidad; la humildad desea y acepta la verdad. La realidad maravillosa de la persona y el plan de Dios le da a su vida significado, propósito, y definición y le provee la perspectiva —punto de vista divino— para solucionar sus problemas. Pero la humildad debió aprender que «el camino de Dios» logra mucho más que solo las soluciones a sus problemas; la doctrina de la Biblia en su alma crea la integridad cristiana, la cual es su aptitud para la vida, la bendición y la felicidad. La humildad es la virtud inicial, o la fortaleza de carácter, que conduce hacia todas las virtudes cristianas en las puertas que faltan de la dinaesfera divina.

La humildad es tanto un sistema de pensamiento como una forma de vivir. Como sistema de pensamiento, la humildad es libertad de la soberbia; como manera de vivir, la humildad es sumisión a la autoridad legítima. La humildad responde a la legitimidad de las instituciones sometiéndose a las autoridades temporales y responde a la doctrina de la Biblia viviendo en la dinaesfera divina. La humildad es una condición de honra e integridad.

El temor [respeto] del Señor es enseñanza de sabiduría; Y la humildad precede al honor. (Pr 15:33)

Con la arrogancia, viene también el deshonor, pero con los humildes está la sabiduría. (Pr 11:2)

La soberbia del hombre le hunde pero el humilde de espíritu logra la honra. (Pr 29:23)

La humildad es un sistema de pensamiento bajo presión. El valor y la templanza son las vestiduras que cubren con gloria tal pensamiento.

La maldición del Señor está sobre la casa del malvado [la familia que vive bajo la influencia de Satanás], pero bendice el hogar de los justos [la familia que vive en el sistema de Dios]. Él le hace la guerra a los arrogantes, pero le da gracia a los humildes. Los sabios [la humildad es enseñabilidad] heredarán honra, más los necios [los que no son enseñables] llevarán vergüenza. (Pr 3:33–35)

Pero él da mayor gracia [bendiciones después de la salvación]. Por eso dice la Escritura: «Dios le hace la guerra a los soberbios, y da gracia a los humildes». (Stg 4:6)

Dios bendice a todos los creyentes con gracia logística mientras nos mantiene con vida con el propósito de que logremos la madurez espiritual dentro de su sistema. Concede las bendiciones de la supergracia solo a aquellos que poseen capacidad para recibir las bendiciones, y la humildad es esencial para dicha capacidad.

Del mismo modo, novatos [en la vida cristiana], estén bajo el comando de autoridad de los pastores [ancianos]. Todos ustedes [en la congregación], estén sujetos [amor impersonal] unos a otros, porque Dios le hace la guerra a los soberbios, y da gracia a los humildes. Por lo tanto, sean guiados por la gracia bajo [la autoridad de] la mano gobernante de Dios, para que él les promueva en el momento oportuno. (1Pe 5:5-6)

Si Dios no lo promueve, no está promovido. La humildad descarta la competencia extrema, la autopromoción, y la soberbia del logro. El logro le pertenece a Dios; la felicidad le pertenece al creyente. Este principio se cumple solo en la vida del creyente que reside y actúa dentro del sistema de poder divino.

Porque cualquiera que se exalta a sí mismo, será humillado; y el que se humilla a sí mismo [viviendo en el sistema de Dios], será exaltado. (Lc 14:11)

ORIENTADA HACIA LA REALIDAD, LA AUTORIDAD Y LA VERDAD

Tanto la humildad como la soberbia son patrones de pensamiento, pero una persona humilde está orientada hacia la realidad mientras que la persona soberbia está separada de la realidad. Una persona auténticamente humilde reconoce sus debilidades y depende de una fortaleza superior a sus propias fuerzas, el poder de la dinaesfera divina. Debido a que reconoce la verdad y se somete a ella, piensa y actúa desde una posición de fortaleza. De manera paradójica, una persona soberbia se coloca en una posición de debilidad sobreestimando sus fortalezas. Vive en una casa de cartas construida sobre ilusiones de suficiencia. No puede ni pensar de manera racional ni tomar decisiones sabias, pero sucumbe a los halagos o subjetividades, permitiendo que su alma sea dominada por su naturaleza de pecado. Casi todos los pecados que ese hombre comete expresan alguna forma de soberbia, mientras que la actitud mental relajada del amor impersonal básico pone

de manifiesto la humildad. Las puertas dos y tres de la dinaesfera divina se entretejen: Nadie puede construir la virtud del amor impersonal a menos que lo haga sobre el fundamento de la virtud de la humildad.

Dejen de pensar en ustedes mismos en términos de arrogancia más allá de lo que deberían pensar, sino que piensen en términos de sensatez [el punto de vista divino] con el fin de ser racionales sin ilusión, ya que Dios le ha asignado a cada uno un modelo de pensamiento de acuerdo a la doctrina. (Ro 12:3)

Ninguna persona sensata se considera a sí misma perfecta, ni tampoco el hombre es una isla. Las personas que viven juntas o que pertenecen a una organización que busca lograr un objetivo se deben someter a la autoridad. La autoridad es el asunto principal que enfrenta la humildad. La sumisión a la autoridad legítima es humildad; la rebelión es soberbia.

No hay nada humillante o degradante en la obediencia a la autoridad. La humildad no es humillación. Nunca se debe confundir a la verdadera humildad con modestia o ascetismo. Casi todas las personas abnegadas que son consideradas como modelos de humildad viven para la aprobación de los demás y cultivan la compasión o el sentimentalismo como medios para controlarlos. La falsa humildad es un esfuerzo tóxico de la soberbia. La humildad se relaciona siempre con la verdad, y la fuente de toda verdad es el carácter de Dios. La Biblia establece tres categorías de verdad: Las leyes del establecimiento divino, el evangelio, y la verdad espiritual de la doctrina bíblica. Las leyes del establecimiento divino son designadas por Dios para la supervivencia, el funcionamiento ordenado, y la prosperidad de la raza humana; estas leyes le conciernen tanto al creyente como al no creyente (Mt 22:21; Ro 13:1–6). El evangelio de la salvación está dirigido a los no creyentes solamente, debido a que los creyentes ya fuimos salvados para la eternidad (Jn 10:28; He 7:25a).

PARA LOS NO CREYENTES	PARA LOS CREYENTES
Las leyes del establecimiento divino	
El Evangelio	La doctrina de la Biblia

Y la doctrina de la Biblia es el área de los creyentes solamente, debido a que los no creyentes no pueden entender la verdad espiritual (1Co 2:9–16). La orientación hacia cualquier categoría de verdad requiere humildad. La humildad provee enseñabilidad.

LA HERENCIA DE LA LIBERTAD

Las leyes del establecimiento divino declaran que la libertad es la posesión más valiosa del hombre. La libertad humana es la herencia del nacimiento humano, la prolongación de la volición del alma como el origen no provocado del pensamiento y el accionar del hombre. La libertad es autodeterminación, la acción del libre albedrío no forzada por la amenaza o la violencia y no moldeada por el ambiente, la sociedad o la genética.

Como un hombre real con volición humana, Jesucristo tenía la libertad para aceptar o rechazar el plan de Dios para su primera venida, y en contra de su deseo personal (Mt 26:39), Cristo estuvo de acuerdo en «hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2:8). En la dinaesfera divina prototípica nuestro Señor sentó el precedente de la obediencia voluntaria a la autoridad divina (He 5:9); en la esfera de la libertad, nos libtó para recibir la salvación y para avanzar en la dinaesfera divina (Gá 3:13; 5:1). De esta manera la libertad se convierte también en la herencia del nuevo nacimiento, o regeneración, la cual le da al creyente acceso al complejo de amor, el entorno de la libertad espiritual. Hace referencia a la puerta uno: «Y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2Co 3:17), y se relaciona con la puerta cuatro: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8:32). La doctrina de la Biblia se conoce como «la ley de la libertad» porque la doctrina define la libertad del creyente para glorificar a Dios (Stg 1:25; 2:12). La volición positiva hacia la Palabra de Dios es la base para la libertad, como comprobaron dramáticamente los judíos prisioneros del 586 a.C. mientras marchaban en cadenas a Babilonia.

Y caminaré en libertad, porque busco su doctrina.
(Sal 119:45).

Ni siquiera el tirano más cruel puede quitarnos la libertad de meditar en la doctrina, ni ninguna clase de excusa puede aliviar nuestra responsabilidad de «redimir el tiempo» dentro de la dinaesfera divina (Ef 5:15–16; Col 4:5).

La libertad como nuestra herencia humana y herencia espiritual se convirtió también en nuestra herencia nacional. Los padres fundadores estuvieron a la altura del desafío «Libertad o muerte» y prologaron la constitución con la decisión de «asegurar le bendición de la libertad». La existencia y prolongación de la libertad nacional exigen respeto por la autoridad legítimamente establecida y dependen de la suma de la integridad personal de todos los ciudadanos, creyentes y no creyentes. Finalmente, la libertad nacional se sostiene con la victoria militar (2Cr 20:27–30; Neh 4:14).³¹

EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL CONFLICTO ANGELICAL

Dios inventó la volición humana para resolver el conflicto angélico, la guerra antigua entre Dios y Satanás. Como uno de los ángeles más poderosos, Satanás usó mal su libertad y se reveló contra Dios (Is 14:13–14; Ez 28:14–16) entonces acusó a Dios de ser indiferente e injusto al sentenciarlo al lago de fuego (Mt 25:41). Dios creó la raza humana en respuesta a la acusación falsa de Satanás. Dios hizo al hombre menor que los ángeles, lo estableció en un planeta en el universo, y le concedió libre albedrío. La raza humana es una demostración de la esencia perfecta de Dios en relación con los individuos libres. La volición es una característica que el hombre tiene en común con los ángeles. De esta manera, a través de la humanidad Dios demostró a Satanás y a sus demonios que son responsables de su propia condenación.

Para poder desnudar a Satanás de todos sus argumentos, Dios puso de manifiesto su amor e integridad perfectos hacia el hombre bajo cualquier posible cambio de circunstancia histórica, personal y espiritual. Algunas personas viven en el ambiente ideal del Edén o del milenio; otras en medio del terror de la tribulación. Algunos nacen en la nobleza y la riqueza; otros en una oscuridad o pobreza relativa. Algunos han progresado bajo la herencia espiritual de Israel; otros bajo la dinastía divina de la iglesia. Cada vida es una demostración única de la volición humana y de la gracia divina en el conflicto angélico.

El hombre no fue diseñado para ser igual a otro hombre. Nacemos diferentes, y el libre albedrío humano se asegurará de que seamos aún más diferentes. Cuantas más decisiones toman las personas, más diferentes se

31. Thieme, *Freedom through Military Victory*.

vuelven. Algunas personas toman decisiones sabias que crean opciones futuras para mayores decisiones; otras toman decisiones equivocadas que cierran las opciones futuras. Ninguna persona es igual a otra, pero en cada caso el hombre es demasiado débil para resistir la astucia y el poder de Satanás apoyado en su propia fortaleza. Logramos fortaleza solo mediante la confianza en el poder de Dios.

En todas las dispensaciones el Señor Jesucristo es la clave de la historia; Jesucristo controla la historia y personalmente ingresó a la historia para derrotar a Satanás en la cruz (Ef 6:11–13; He 2:9, 14; 1Pe 3:19, 22). La glorificación de Cristo es el propósito de la existencia humana, y al poner todas las cosas de acuerdo con el objetivo divino, Dios trata a cada persona individualmente.

Dios pensó en cada uno de nosotros individualmente cuando diseñó el universo. Decretó un plan para nuestra vida que nos da oportunidades únicas para poner en práctica el libre albedrío. A medida que escogemos libremente obedecer o desobedecer los mandamientos de Dios, creamos nuestra propia integridad o hipocresía, éxito o fracaso, felicidad o miseria, recompensa o castigo del amor y la integridad de Dios. Pero sea que tengamos éxito o no en la vida cristiana, Dios continúa tratándonos como individuos, no como parte de los atractivos o de los desagradables. Continúa proveyendo de manera fiel la gracia logística. Así mismo, debemos aprender a tratar a los demás como individuos, no como ricos o pobres, inteligentes o necios, negros, blancos, o morenos, no según puedan ayudarnos a prosperar o ponernos trabas. En el amor impersonal que surge de nuestra propia integridad, debemos ofrecer tolerancia, consideración, y bondad a todos. Cada vida humana tiene la función fundamental de mostrar a Satanás y a todos los ángeles la integridad absoluta de Dios (1Co 4:9b; Ef 3:10; 1Pe 1:12).

En justicia perfecta Dios permite a Satanás la libertad de alardear de ser igual a Dios (Is 14:14), pero Satanás fracasa de manera continua. Usurpó el gobierno de la tierra a Adán, pero nunca pudo controlar su reino mal concebido. Como un león rugiente, Satanás está enojado y frustrado (1Pe 5:8) porque el falso milenio que pretende establecer está arruinado por la soberbia, la maldad, el sufrimiento, y el desastre, mientras que el plan de gracia de Dios extiende las bendiciones del amor impersonal divino a toda la humanidad. El carácter perfecto de Dios se pone de manifiesto para cada ser humano; el amor impersonal divino revela la integridad del sujeto, nunca el mérito del objeto. Con nosotros o sin nosotros, a través de nosotros o a pesar de nosotros, Dios ganará el conflicto angélico. Cristo compró la salvación de cada persona (1Jn 2:2), y Dios anhela que todos crean en Cristo (2Pe 3:9); pero incluso los que imitan la soberbia

de Satanás y rechazan las riquezas de la generosidad de Dios, sin darse cuenta revelan la justicia de Dios. Como Satanás, el no creyente rechaza el amor de Dios; entonces, después de la gracia suprema antes del juicio (Gn 6:3; 15:16), la condenación eterna pondrá de manifiesto la inflexible integridad de Dios.

Porque la ira del hombre [inadaptación a Dios] le alabará [a Dios]. (Sal 76:10a)

En la volición negativa de cada no creyente, Satanás es testigo de su propia culpabilidad y de la paciencia, la bondad y la ecuanimidad de Dios. Pero el amor y la integridad de Dios se revelan hasta lo sumo en el creyente maduro. La doctrina del conflicto angélico aclara la importancia de la volición humana: Nuestras decisiones libres de residir y actuar en la dinaesfera divina, posibilitan que Dios se glorifique a sí mismo mediante las bendiciones que derrama sobre nuestra vida. El conflicto angélico también aclara por qué las bendiciones cada vez más maravillosas en la tierra se convierten en el criterio para las recompensas eternas en el cielo (Lc 19:26; Ro 8:14–18, 21). La volición positiva que glorifica a Cristo en el mundo del diablo lo glorificará mucho más en la eternidad.

LA CONEXIÓN ENTRE LA LIBERTAD Y LA AUTORIDAD

Como autor del engaño, la violencia y la tiranía, Satanás es el enemigo de la libertad humana, que necesita ser protegida en el mundo del diablo. Cuando Dios diseñó la libertad humana, también elaboró múltiples sistemas de autoridad para proteger esa libertad. La autoridad y la libertad no son conceptos opuestos, como asumen los soberbios, personas sin disciplina que se consideran espíritus libres. La libertad no puede existir sin la autoridad, ni la autoridad puede existir sin la libertad. Debe haber un equilibrio. La libertad sin autoridad se convierte en anarquía, en la cual nadie es libre; pero la autoridad sin libertad es tiranía, la cual deja de ser autoridad legítima. Ningún tirano puede permanecer en el poder sin el consentimiento y la cooperación de sus víctimas. La libertad y la autoridad son dos caras de la misma moneda, y las leyes del establecimiento divino trazan el sistema ideal de autoridad para mantener la libertad humana. El establecimiento divino es la organización de Dios para la raza humana.

La primera categoría de la verdad —la institución divina— define el equilibrio apropiado entre la libertad y la autoridad. La humildad es el

eslabón, la virtud humana de obediencia voluntaria a la autoridad, que une a la libertad con la autoridad. Mientras que el amor impersonal es la virtud *cristiana* suprema, la humildad es la virtud *humana* básica: Tanto para el creyente como para el no creyente la humildad es la orientación hacia la vida. La humildad también es el fundamento para todas las otras categorías de virtudes. El creyente no puede tener ni la virtud motivacional de amor personal por Dios ni la virtud funcional de amor impersonal por la raza humana a menos que primero tenga humildad. Sin humildad no es enseñable. La humildad es la virtud que se dirige hacia la autoridad.

Así como el amor de Dios es el modelo para *todo* amor humano verdadero, la soberanía divina es la base definitiva para *toda* la humildad genuina de la raza humana. Dios es la autoridad absoluta (Sal 145:14; Mt 20:15; 1Ti 6:15). Nada existe que no esté sujeto a él. Toda realidad se basa definitivamente en su esencia divina. Satanás sigue siendo libre de actuar solo porque Dios se lo permite (Job 1:6–12); la maldad y el bien humano continúan solo bajo el principio de la tardanza del juicio divino por la que Dios permite que el conflicto angélico siga su curso. Existimos por el decreto soberano de Dios y no podemos objetarlo: Nos amoldamos a su justicia o en definitiva somos destruidos por su justicia.

Dios no le rinde cuentas a nadie; no consulta a nadie; no necesita consejo ni estímulo. Dios tiene autoridad sobre nosotros porque es el creador y dueño de todas las cosas (Sal 50:10), porque es el Redentor de la humanidad (Is 47:4; Ef 1:7; Col 1:14; 1Pe 1:18), y porque es la fuente de toda verdad (Jn 14:6; Pr 8:1, 22–30). Dios delegó autoridad de su soberanía para que los hombres tuvieran posiciones de responsabilidad, con el fin que quienes las tengan puedan controlar y proteger de manera adecuada la libertad de los seres humanos. La autoridad delegada al «servidor de Dios para tu bien», provee el ambiente propicio para el bienestar humano (Ro 13:1–6).

LA AUTORIDAD EN EL GOBIERNO HUMANO

Las leyes del establecimiento divino reconocen cuatro instituciones divinas en la raza humana: La personal, el matrimonio, la familia, y la entidad nacional.³² Para cada institución divina Dios creó un sistema de autoridad. La autoridad para la persona es la volición, para el matrimonio

32. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 5–19.

el esposo, para la familia los padres, y para la entidad nacional el gobierno en todas las formas que sea establecido.

La autoridad de una nación puede ser investida en una persona, un pequeño grupo, o un gran segmento de la población. Cualquiera de esos sistemas gubernamentales puede ser malvado o bueno, dependiendo de la integridad o la soberbia de los que estén en autoridad. La monarquía, la aristocracia y la república son formas positivas de gobierno; la tiranía, la oligarquía y la democracia son formas negativas. La soberbia convierte cualquier organización gubernamental legítima en un sistema de maldad. Bajo la distorsión de la soberbia, la monarquía, que es el gobierno de un hombre para el bien común, se transforma en tiranía, el gobierno de un hombre para su propio beneficio. A través de la soberbia, la aristocracia, que es el gobierno de una pequeña élite para el bien de todos, se convierte en oligarquía, el gobierno de un grupo pequeño para su propio beneficio. Y mediante la soberbia una república, que es el gobierno de lo mejor de la población para el bien común, se degenera en una democracia, el gobierno de lo peor de la población para su propio beneficio.³³

	BUENOS <i>(Beneficia a los gobernados)</i>	MALOS <i>(Beneficia a los gobernantes)</i>
GOBIERNO DE UN HOMBRE	Monarquía	Tiranía
GOBIERNO DE UN GRUPO PEQUEÑO	Aristocracia	Oligarquía
GOBIERNO DE UN GRUPO GRANDE	República	Democracia

SISTEMAS DE AUTORIDAD GUBERNAMENTAL BUENOS Y MALOS

Cuando el rey es honesto y sagaz, la monarquía es la forma de gobierno más efectiva. Jesucristo regresará como el Rey de reyes y Señor de señores y como el monarca absoluto de la tierra establecerá un gobierno perfecto durante el milenio (Ap 19:15–16; 20:6). La peor forma de gobierno es la democracia, la cual es una forma solapada de anarquía desprovista de

33. Erik von Kuehnelt-Leddin, *Leftism* (New Rochelle: Arlington House, 1974), 28.

virtud e integridad.

La constitución de los Estados Unidos establece a la nación como república, garantizando máxima libertad personal para todos los ciudadanos. Con la libertad viene la responsabilidad, y, más que cualquier otra forma de gobierno, una república se sostiene sobre la integridad personal del pueblo.³⁴ En el concepto original de los padres fundadores, solo los ciudadanos más calificados podían votar y participar del gobierno, pero cuando el derecho a voto se extiende a casi todos, la república degenera en una democracia donde tiene poco significado el derecho universal al voto. Cuando las personas irresponsables tienen voz en el gobierno, los candidatos a cubrir los cargos públicos no necesitan apelar a la honorabilidad y la coherencia de las personas, sino a hacer campaña con relaciones públicas hábiles y apelando a la emotividad y la difamación. Las políticas por lo general se establecen sobre la conveniencia y el temor, abasteciendo la ambición de cualquiera que pueda organizar una cruzada y ganar publicidad nacional.

Bajo la democracia la burocracia crece y se extiende para satisfacer el egoísmo de personas soberbias y para invadir las iniciativas privadas. La república y la burocracia desenfrenada no pueden coexistir. El propósito de la autoridad gubernamental es proteger a los ciudadanos de los criminales y de los agresores extranjeros para que cada persona pueda expresar su volición en un ambiente tan libre de violencia y extorsión como sea posible.

LA HUMILDAD EN EL HOGAR

La Humildad Organizacional, Obligatoria y Genuina

La autoridad precede a la libertad. El modelo divino para promover y proteger la libertad involucra tres categorías de humildad: Humildad organizacional, la humildad obligatoria, y la humildad genuina. Este modelo se repite en la familia, en el alma, en la iglesia local, y, solo en el caso del Señor Jesucristo, en el plan de Dios para la encarnación.

La humildad comienza cuando el feto se convierte en un ser humano viviente en el momento del nacimiento físico.³⁵ Ingresamos a la raza

34. Véanse las páginas 181–82.

35. Thieme, *The Origin of Human Life* (1994).

humana como niños indefensos. Dios podría habernos creado a cada uno de nosotros como adultos, así como formó a Adán y a la mujer. Pero luego de la caída del hombre de inmediato necesitamos un ambiente de autoridad para tener esperanza de ser felices en la vida. La naturaleza del pecado debe ser frenada. Los padres deben controlar la naturaleza del pecado de sus hijos mediante la disciplina y la enseñanza, para que los niños finalmente puedan asumir responsabilidades por sí mismos. La familia es la *humildad organizacional*, la defensa inicial de Dios de la libertad de cada persona en el mundo del diablo.

CATEGORÍA	Niño	Adulto	Cristiano	Cristo
HUMILDAD ORGANIZACIONAL	El hogar y la familia	El alma	La iglesia local	El plan de Dios para la encarnación
HUMILDAD OBLIGATORIA	La autoridad de los padres	La autoridad de la voluntad	La autoridad del pastor	La soberanía de Dios el Padre
HUMILDAD GENUINA	La respuesta positiva a los padres	La autodisciplina	La voluntad positiva hacia la doctrina bíblica	La obediencia al plan de Dios

CATEGORÍAS DE LA HUMILDAD

En el hogar la autoridad la tienen los padres. Esta es la *humildad obligatoria*. Sea que al niño lo críen ambos padres, solo uno, u otro adulto como padre sustituto, los padres poseen la autoridad y responsabilidad de enseñar a sus hijos, determinar normas, y demandar que sus hijos cumplan esas normas. Mientras los hijos moren bajo el techo de sus padres o reciban su sustento financiero, están sujetos a su jurisdicción.

Instruye al niño en el camino que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él. (Pr 22:6, NBLH)

Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien [en la adultez], y para que tengas larga vida sobre la tierra. (Ef 6:1-3, NBLH)

Hijos, sean obedientes a sus padres en todo, porque esto es agradable al Señor. (Col 3:20, NBLH)

La esperanza es que los padres tengan más discernimiento, prudencia, y disciplina que sus hijos, pero su liderazgo comienza a desaparecer con rapidez a medida que los niños alcanzan la adultez.

En los primeros años formativos de los niños, el padre y la madre deben aprovechar estas ventajas para establecer un ambiente de autoridad en el cual sus hijos puedan crecer y madurar. Sin duda el amor no queda fuera del proceso de enseñanza, pero los padres expresan su amor de manera adecuada e infunden un verdadero sentido de aventura, autoestima y destino personal en sus hijos solo cuando la organización familiar establece, hace cumplir, y mantiene valores altos de pensamiento y acción. Dentro de esta estructura de estabilidad y disciplina, los padres tratan a sus hijos como personas, no como triunfadores que deben demostrar su capacidad de manera constante, ganarse el amor y la aprobación de sus padres, y sostener el nombre de la familia. Cuando se le quita la presión excesiva de tener que justificarse a sí mismo, el niño tiene mayores oportunidades de vivir su propia vida y de desarrollar la capacidad para ser feliz y gozar la libertad como adulto.

La autoridad demanda responsabilidad, pero ningún padre es perfecto; todos cometen errores de vez en cuando. El sistema de Dios de la humildad obligatoria en el hogar no demanda perfección. Es verdad que cada padre responsable lucha para ser tan justo como le sea posible (Ef 6:4a), pero lo más importante es un sistema coherente de autoridad (Col 3:20). La objetividad de la humildad obligatoria, implementada por los padres, le da al niño un apoyo externo estable sobre el cual crecer y aprender. El niño mismo es bastante inestable como para tener que luchar con la debilidad, la permisividad, la indecisión, y la incoherencia continua de sus padres.

Cuando el niño responde de manera positiva a la disciplina de los padres y respeta la autoridad en el hogar, se vuelve enseñable. Esta *humildad genuina* le da la capacidad para aprender de sus padres; es receptivo al inculcamiento de la verdad. Todos los padres son responsables de enseñarles a sus hijos a ser considerados, amables, y respetuosos de la privacidad, propiedad y autoridad de los demás, como lo demandan las leyes del establecimiento divino. A los padres cristianos se les encomienda la responsabilidad adicional de presentarles el evangelio a sus hijos y de instruirlos en la doctrina de la Biblia (Ef 6:4b). La humildad genuina en el hogar es la obediencia entusiasta del niño a la autoridad e instrucción de sus padres.

Los Adultos Inmaduros

El objetivo de criar a un niño es prepararlo para que finalmente deje el hogar con un alma adulta que se complemente con su cuerpo adulto.

Esta transición de la autoridad en el hogar a la libertad en la vida es la más difícil de las transiciones. Muchas personas nunca logran hacer la transición. Esclavizados por la ignorancia y la soberbia, siguen siendo niños en su manera de pensar mucho después de que alcanzaron la madurez física.

Tales personas nunca llegan a adquirir la verdadera independencia de la madurez humana, que es la templanza para aceptar sus propias responsabilidades. Prefieren la esclavitud a la libertad. Los esclavos son controlados por otras personas y no tienen ninguna responsabilidad; los «adultos» infantiles optan por no controlarse a sí mismos ni asumir la responsabilidad por sus propias acciones, pensamientos o decisiones. Evitan la libertad más básica, la libertad dentro del alma de pensar y tomar decisiones propias. Su indisposición hacia la libertad se pone de manifiesto mediante la queja constante. Culpan a su pasado o a otras personas por sus fracasos, inseguridades, y frustraciones; solo les interesa su propia vida.

Una persona inmadura no tiene capacidad para el amor personal o impersonal. Como un arma que se dispara con facilidad, su soberbia está lista para ofenderse ante cualquier desaire o falta de interés. Y los que son hipersensibles acerca de sí mismos siempre son desconsiderados con los demás. Su subjetividad excluye el interés por los sentimientos de los demás; la consideración del amor impersonal no puede existir en una persona que se concentra solo en la imagen sobredimensionada de sí misma.

En lugar de actuar desde una posición de fortaleza en la dinaesfera divina, la persona infantil depende de los demás para ser feliz. Desde su posición de debilidad y egoísmo exige lo imposible: Amor personal incondicional, como el que los niños reciben de sus padres. Exige amor y atención no merecida de otras personas, y si no recibe lo que busca se propone hacerlas tan miserables como es ella. Este es el síndrome de exigencia, una persona débil que busca controlar a todos los que la rodean. La amabilidad y generosidad de una persona verdaderamente noble pueden volverla vulnerable a tales manipulaciones inescrupulosas. Al explotar las fortalezas de las personas honestas, el débil controla al fuerte. Finalmente el hombre de integridad debe discernir que está siendo victimizado y separarse mental o físicamente del mezuquino tirano. El creyente soberbio que tiene el síndrome de la exigencia no aprendió que su felicidad depende de su propio libre albedrío puesto en práctica en la dinaesfera divina, no de lo que los demás puedan pensar de él o hacer por él. Excesivamente posesivo, eternamente celoso, y enamorado de sí mismo, nunca adquiere la capacidad de admirar o amar a nadie más.

LA HUMILDAD EN EL ALMA

La Desigualdad Humana

Cuando una persona joven deja el hogar, la nueva organización para la humildad es su propia alma. Debe enfrentar la realidad de quien es y de lo que es; debe asumir responsabilidad por todos sus pensamientos y acciones y por el desarrollo de su propia integridad. Debe conocer sus limitaciones, habilidades y fortalezas y vivir dentro de ellas sin frustraciones, sin luchar contra ellas, y sin exigir ser igual a los demás.

La libertad y la igualdad no pueden coexistir. La protección de Dios de la libertad implica que la desigualdad sea una tendencia histórica perpetua. Nunca en la historia de la humanidad se pudo lograr la igualdad: Primero, porque Satanás da un trato especial a sus siervos y, segundo, porque Dios determinó que la volición humana fuera el tema central del conflicto angélico. Tanto la injusticia de Satanás como la justicia perfecta de Dios determinan la desigualdad humana en todas las dispensaciones.

Nacemos desiguales, pero por el mismo hecho que Dios prolonga nuestras vidas luego del nacimiento también nacemos con oportunidades. Cada persona tiene la oportunidad de tener éxito o fracasar, pero incluso en el éxito o en el fracaso existe la desigualdad. Ninguna persona tiene el mismo grado de éxito que otra, y ninguna fracasa lo mismo que otra. En épocas de prosperidad general, algunas personas prosperan más que otras; aun en los tiempos difíciles algunas prosperan más que otras. En un ambiente de libertad, como en los Estados Unidos, existe la desigualdad; bajo el socialismo o el marxismo también existe la desigualdad. En cualquier condición económica, social o política la desigualdad es una realidad inevitable de la vida.

Es probable que una persona sea menos inteligente que otra, sin embargo tal vez supere al intelectual en sentido común, practicidad, integridad, atractivo físico, o habilidad para los deportes. Todos posemos algunas características que nos ponen por encima de los demás y otras que nos ponen en inferioridad de condiciones. No hay igualdad en ninguna categoría, pero eso no debería ser causa de frustración. No hay nada de malo en que alguien sea mejor en alguna especialidad. La persona humilde evita los celos y valora la excelencia donde sea que la encuentre. La desigualdad no es perjudicial en sí misma. La desigualdad se convierte en un problema a causa de la soberbia que se ofende por la desigualdad o a la autocompasión que rehúsa enfrentar la realidad y explotar las oportunidades para las capacidades personales en algún campo determinado.

Comenzando con la mujer en el Edén, que deseó ser igual a Dios (Gn 3:5-6), los seres humanos estamos constantemente buscando resolver el problema de la desigualdad. Pero las supuestas soluciones simplemente crean nuevas desigualdades. «Libertad, igualdad, fraternidad» se convirtió en la motivación de la Revolución Francesa, pero al derrocar la corona y eliminar la aristocracia, los conspiradores se elevaron a sí mismos. No querían igualdad; tenían ambición de poder, venganza, y superioridad. Robespierre asumió el poder proclamando igualdad, pero inauguró el Reino de Terror, en el que 40.000 personas murieron en la guillotina, para poder controlar a sus conciudadanos y evitar que sus rivales resolvieran la desigualdad con él. Víctor Hugo posteriormente escribió que la igualdad es simplemente la traducción política de la palabra envidia.

La violencia o la revolución nunca resuelven problemas personales, sociales, económicos, o políticos, ni tampoco la igualdad es la solución. La solución a los problemas de las personas no es la igualdad, sino la libertad y la «búsqueda de la felicidad» según como lo expresa la constitución de los Estados Unidos.

Desigualdad y Felicidad

La felicidad puede existir y existe en todas las categorías de la sociedad (Fil 4:11-13). Algunas personas pobres son felices; algunas personas ricas son felices. Algunos que podrían ser considerados fracasos son felices; algunas personas exitosas son felices. El oficinista insatisfecho que supone que sería feliz como presidente de la compañía, se engaña. Solo arrastraría su antigua insatisfacción a su nueva situación.

Un ejemplo histórico dramático de un hombre que mantuvo su capacidad para la vida bajo numerosas circunstancias es José (Gn 37-50). De joven en Canaán, era feliz mientras se sentía superior a sus hermanos mayores. Durante sus aventuras en Egipto era feliz como esclavo, como administrador de los bienes de Potifar, como prisionero olvidado, como primer ministro del imperio egipcio. Aunque los celosos hermanos de José lo despojaron de su insignia de rango —el manto de diversos colores— retuvo su habilidad para el liderazgo. No pudieron despojarlo de su actitud mental. No perdió su integridad y su felicidad. José fue un líder en todas las circunstancias y fue tan diligente en el peldaño más bajo de la escala social como en la cima. La esclavitud y la prisión probaron y fortalecieron a José; Dios incluyó pruebas de desigualdad en su capacitación, preparando a este hombre de humildad genuina para que se convirtiera en el hombre

más extraordinario de su generación. José permaneció fiel al Señor, y sus habilidades fueron reconocidas, sin embargo siguió siendo un esclavo. Fue ascendido dentro del sistema de esclavitud (Gn 39:1–5) y dentro del sistema de administración de la prisión (Gn 39:21–23). En lugar de quejarse o conspirar para ganar su libertad física, José puso en práctica la libertad en su alma. Se centró en sus circunstancias mientras aprovechaba las oportunidades que Dios le daba.

José ilustra el principio que la desigualdad no es degradante. El tema no pasa por los símbolos de estatus público o los parámetros de éxito. El verdadero tema es: ¿Se adapta a la vida en la situación en la que se encuentra? ¿Es agradecido por lo que tiene? ¿Es feliz dónde está? Si se siente desdichado allí, nunca será feliz en ningún otro lugar. Tampoco tiene excusa para sentirse desdichado, porque Dios proveyó la gracia logística para el impulso espiritual de todos los creyentes en la dinastía divina. La felicidad del creyente depende de su actitud hacia el aprendizaje y la aplicación de la doctrina de la Biblia. Solo usted puede generar su propia felicidad; solo usted puede provocar su propia desdicha.

Cuando una persona deja el hogar, debe entender que el asunto más importante en la vida es su propia volición. La vida de cada persona está determinada por la volición, no por el ambiente, la genética, o cualquier otro factor sobre el cual la psicología o la sociología podrían hacer conjeturas. Las decisiones crean el ambiente, no el ambiente las decisiones. El hombre está diseñado para ser formado y moldeado por su volición. El uso apropiado de la volición hace que la libertad y la felicidad sean posibles; el uso innoble o indeciso de la volición esclaviza a la persona a los detalles de la vida. A pesar de las limitaciones en las circunstancias, los talentos, la mentalidad, la salud, o la apariencia, cada persona tiene alma —humildad organizacional— y la realización de los potenciales de su vida deriva de su libre albedrío. Dentro de la humildad organizacional del alma, la volición tiene la autoridad.

La Humildad Obligatoria y Genuina en el Alma

Cuando una persona usa su volición para obedecer a la autoridad legítima, tiene humildad obligatoria. En su trabajo o profesión se somete con humildad obligatoria a la autoridad de su jefe. En los deportes respeta voluntariamente la autoridad del entrenador. En la escuela respeta a los maestros y administradores y acepta sus normas. Cada vez que se relaciona con otras personas, su humildad obligatoria lo hace respetar

la libertad, los derechos, la privacidad, y la propiedad de esas personas. Incluso los buenos modales ponen de manifiesto la humildad.

Si el niño no logra aprender humildad en el hogar, debe aprenderla de la manera más difícil a manos de un oficial de la policía, el juez, un entrenador exigente, un empleador riguroso. En ese sentido el entrenamiento militar universal es esencial para cualquier nación. El entrenamiento militar contribuye con la defensa nacional y, sea o no requerido por la ley, representa la obligación de los hombres con la libertad de su nación. El servicio militar también establece una zona neutral en la cual los jóvenes pueden adquirir la disciplina que les faltó en el hogar —solo que ahora lo hacen bajo las exigencias más severas de un riguroso sargento de entrenamiento.

Sin embargo, las mejores condiciones para desarrollar la humildad se dan en el hogar. Pocas de las personas que adoptan un patrón de rebelión contra sus padres desarrollan su capacidad para la vida, el amor o la felicidad. Los jóvenes que se sumergen en una obstinación sin límites destruyen sus opciones para el futuro. Las malas decisiones se acumulan; cada mal uso de la libertad reduce aún más las posibilidades de explotar la provisión de Dios.

Todas las personas vivimos en jurisdicciones superpuestas de los diferentes sistemas de autoridad, cada uno de los cuales predetermina ciertas decisiones por medio de sus normas. Si obedecemos las reglas y contribuimos con el propósito de esos sistemas de autoridad que nos atañen, poseemos humildad obligatoria. La orientación hacia la autoridad es orientación hacia la realidad objetiva.

La humildad genuina en el alma de un adulto es un sistema de pensamiento y una manera de vivir. Como sistema de pensamiento, la humildad es libertad de la soberbia y del punto de vista humano; como manera de vivir, la humildad está orientada hacia la gracia y la capacidad para la vida, y prospera bajo la autoridad legítima. El creyente con humildad genuina tiene la autodisciplina necesaria para cumplir con los objetivos de su vida más allá de lo que cualquier otro pueda exigirle, obligarlo, o influir sobre él. Posee un sentido personal de destino, el cual consiste en someterse con ansias al plan de Dios para su vida. Entiende la importancia eterna de la glorificación del Señor Jesucristo de manera que positivamente controla su vida, redime su tiempo, y mantiene sus prioridades en orden. Sabe que el plan de Dios es mayor que el suyo; mantiene sus ojos puestos en la meta.

He peleado la honorable batalla, he terminado el recorrido,
he guardado la doctrina [habita en mi alma]. En el futuro,
me está reservada la corona de justicia [una de las tantas

recompensas eternas], la cual me dará el Señor, juez justo [juez recto, el que evalúa], en aquel día [el tribunal de Cristo]; y no sólo a mí, sino también a todos aquellos [los creyentes maduros] que aman su aparición [el Arrebatamiento]. (2Ti 4:7-8)

El creyente con humildad genuina conoce la doctrina de la supergracia y de las recompensas eternas, vive a la luz de la eternidad, y disfruta la vida al máximo.

LA HUMILDAD EN LA IGLESIA LOCAL

Dios estableció una tercera categoría de humildad organizacional, además del hogar y del alma, para los creyentes en el Señor Jesucristo. Además de las instituciones divinas para los creyentes y los no creyentes, la iglesia local autónoma es una institución cristiana, una provisión de gracia logística.

Como todas las organizaciones reales la iglesia local tiene un propósito, una política, y autoridad. Su propósito es la comunicación y la inculcación de la doctrina bíblica. La política de la iglesia local deriva de la doctrina que enseña el pastor, y todas las políticas y la aplicación de las políticas deben sustentar la enseñanza bíblica objetiva. El pastor debe insistir en los buenos modales y restringir las actividades que podrían distraer a los estudiantes serios del estudio persistente de la Palabra de Dios (2Ti 2:14-17). El pastor es la autoridad superior en la iglesia local (He 13:7, 17). Supervisa un sistema de administración que, bajo su autoridad absoluta, está compuesto por numerosos funcionarios y diáconos de la iglesia para asegurar el funcionamiento responsable y eficiente de la iglesia. La enseñanza autoritaria del pastor y su sistema de autoridad delegada componen la humildad obligatoria para la familia real.

Dentro de este sistema de humildad obligatoria, la humildad genuina es la volición positiva del creyente hacia la doctrina de la Biblia. La humildad, tanto obligatoria como genuina, provee enseñabilidad. Si somos subjetivos, si constantemente estamos tratando de agradar a los demás, si relacionamos todo en la vida con nosotros mismos, somos soberbios y no aceptamos todas las categorías de la verdad. Así como cualquier no creyente, el creyente necesita humildad genuina para ajustarse a la vida en general, pero también necesita humildad genuina para aprender y poner en práctica con fidelidad la doctrina en la dinámsfera divina. La humildad del creyente es volición positiva tanto hacia la doctrina de la Biblia como hacia la verdad de la institución divina.

El creyente soberbio puede escuchar las enseñanzas de la Biblia todos los días, pero no es enseñable. Puede seguir todos los pasos adecuados; es posible que sea considerado un pilar de la iglesia; pero solo está interesado en sí mismo. Es demasiado subjetivo para aceptar las doctrinas que exponen sus debilidades y flaquezas. Hipócrita e inconsistente, escoge creer solo lo que desea escuchar y rehúsa someterse a todo el alcance de la doctrina. Como resultado nunca crece espiritualmente a pesar de que siempre escucha la doctrina. El creyente humilde asiste a las enseñanzas bíblicas para *aprender* sobre el sistema de Dios, no para estar de acuerdo o no con el pastor. Cuando una persona no conoce el plan de Dios, su acuerdo o desacuerdo no significa nada. El creyente humilde crece gracias a que es receptivo de la verdad en lugar de sustentar una opinión sobrevaluada de sí mismo.

La persona que se hace creyente en la adultez tiene una ventaja en la vida cristiana si fue respetuosa de la autoridad como no creyente. Cuando acepta a Cristo, ya es enseñable. Eso le da ventaja; no le resultará difícil respetar la autoridad de la Biblia y del pastor. Tenía algo maravilloso como no creyente; ahora tiene algo infinitamente mejor. Tiene acceso a un nuevo poder en la puerta uno, a la nueva verdad en la puerta cuatro, y si persiste, su impulso lo llevará a las ventajas maravillosas de la madurez en la puerta ocho. El no creyente genuinamente humilde que acepta a Cristo ya posee afinidad por la dinasfera divina. Tiene el fundamento para la virtud. A medida que aprende la doctrina del complejo de amor, reconoce que este sistema es el acelerador de su libertad en lugar de un laberinto de mandamientos, órdenes, y prohibiciones limitantes, según la visión del creyente que se resiste a la autoridad.

La persona que creció siendo rebelde tendrá dificultades para adaptarse a la vida cristiana, como la tendría en cualquier situación demandante de la vida. Trae consigo al cristianismo los prejuicios y reacciones del pasado, los que debe vencer. Pero mientras hay vida hay esperanza; Dios le suplirá la gracia logística para crecer espiritualmente. Su medio ambiente o su trasfondo no son una excusa para no avanzar en el plan de Dios. Puede desarrollar respeto por la autoridad y la verdad. Con una disciplina académica estricta y la humildad obligatoria debe perseverar bajo la autoridad y la enseñanza doctrinal de su pastor. Debe interrelacionar las puertas uno y tres con la puerta dos, evitando los pecados de actitud mental cuando se sienta tentada a difamar al pastor, ofenderse por su mensaje, o criticar a otros creyentes de la congregación. Debe mantenerse constantemente alerta y rebotar con rapidez cuando peque.

Para cualquier creyente la transición de la ignorancia de la doctrina de la salvación al conocimiento en la madurez es tan difícil como la transición de la autoridad en el hogar a la libertad en la adultez. Pocos creyentes lo logran. A muchos les falta la tenacidad que se requiere día a día, año tras año, para tomar las decisiones correctas de aprender y poner en práctica la doctrina de la Biblia, para permanecer y obrar de manera continua en la dinaesfera divina.

LA HUMILDAD DE CRISTO

Sumisión a las Autoridades

Las leyes del establecimiento divino abarcan a toda la humanidad. Dado que nuestro Señor Jesucristo fue verdaderamente humano, también él estuvo sujeto a estas leyes. Nació dentro de la humildad organizacional de una familia, creció bajo la humildad obligatoria de sus padres. En la humildad genuina siempre fue obediente a sus padres hasta que alcanzó la madurez (Lc 2:40, 51).

Como adulto Jesús estuvo sujeto al mismo sistema de humildad que para nosotros reemplaza la autoridad del hogar. El alma humana de nuestro Señor fue su humildad organizacional, y su volición positiva para resistir toda tentación a pecar fue su humildad obligatoria. Fue siempre obediente a la verdad. Por su propia autodisciplina residió de manera continua en la dinaesfera divina y desarrolló la capacidad máxima para la vida. Su humildad obligatoria se fundió en humildad genuina.

Dado que nuestro Señor vivió antes de la Era de la Iglesia, la iglesia local aún no había sido establecida, pero Jesús cumplió el principio de aprender doctrina bajo autoridad (Lc 2:46). Fue tan diligente en sus estudios que a los doce años superó a los teólogos en su comprensión del Antiguo Testamento (Lc 2:46–47).

Sumisión a un Destino Único

La dinaesfera divina prototípica fue diseñada para sustentar la humanidad de Jesús para que cumpliera su misión exclusiva, su destino en la tierra. El plan de Dios para la Primera Venida requería que Cristo entrara en el domino de Satanás como hombre, que permaneciera impecable y por lo tanto aceptable a la rectitud divina, y que voluntariamente fuera a la

cruz en nuestro lugar para pagar los pecados de la humanidad. Jesús vivió bajo ese sistema adicional de humildad bajo el cual nosotros no estamos capacitados para vivir.

El plan de Dios fue la humildad organizacional para Jesús. La voluntad de Dios —la soberanía del Padre, el autor del plan divino— fue la humildad obligatoria. La obediencia de Jesús al plan del Padre al aceptar la cruz fue humildad genuina. Poco antes de que fuera traicionado, Jesús expresó en oración su humildad genuina bajo la autoridad divina.

Diciendo: «Padre, si es Tu voluntad [la soberanía de Dios sobre la humanidad de Jesús], aparta de Mí esta copa [la cruz]; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya» [la humildad genuina de Jesús]. (Lc 22:42, NBLH)

Aunque la perspectiva de llevar nuestros pecados era abominable para Jesús, humildemente se sometió al juicio divino en nuestro lugar.

Continúen pensando esto dentro de ustedes [la puerta cuatro de la dinaesfera divina], que fue permanente en Cristo Jesús, quien aunque existía eternamente en esencia de Dios [Cristo es Dios], no consideró la igualdad con Dios una ganancia para aprovechar y atesorar [a diferencia de Satanás, Jesús no fue soberbio], sino que se privó a sí mismo [de la condición de Dios, limitándose voluntariamente para poner en práctica el plan de Dios] cuando habiendo recibido forma de un esclavo, cuando nació semejante a los hombres [hombre perfecto, como Adán antes de la caída]. De hecho, aunque en el exterior tenía apariencia como de un hombre [sin naturaleza del pecado], se humilló [humildad genuina] haciéndose obediente hasta la muerte, es decir, la muerte de la cruz. (Fil 2:5–8)³⁶

La actitud de Jesús establece el ejemplo: La igualdad no fue importante para él. Aunque semejante al Padre y al Espíritu Santo, «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse». Nuestro Señor el Creador se sometió a la obediencia absoluta de volverse una criatura, un hombre que fue ignorado, rechazado, mal interpretado, ridiculizado, y finalmente crucificado. A pesar del maltrato y la injusticia de parte de las personas y de la ignominia de exponerse a los ataques insolentes y soberbios de Satanás,

36. Véanse las páginas 218–19.

a quien había creado, Jesús nunca sucumbió al deseo de aprobación o a la ambición excesiva. Fue motivado por su amor personal por Dios; la humildad genuina dio a Jesús la capacidad de valorar el apoyo fiel de Dios (Jn 11:41). Lejos de desanimarse o amargarse, la actitud de nuestro Señor fue de agradecimiento constante, que es la esencia de la verdadera alabanza. Sin embargo, sin humildad no existe la gratitud.

Ni Autoglorificación, ni Autodesprecio

Jesucristo no tenía que probar nada. Vino para pagar los pecados de la humanidad, no para proclamar su propia causa. Nuestro Señor no se exaltó a sí mismo (Jn 8:50); el Padre lo exaltó (Sal 110:1). La misión de glorificar a Jesús en la tierra fue asignada al Espíritu Santo (Jn 16:14). El Espíritu Santo dio poder a los apóstoles para que predicaran el evangelio de Cristo y para que registraran la doctrina de la Era de la Iglesia en el Nuevo Testamento: En esta época el Espíritu nos da poder a nosotros para glorificar a Cristo dentro de la dinaesfera divina.

Jesús tuvo éxito en todo lo que hizo (Jn 15:10). Dependió del sistema de poder del Padre y el Espíritu Santo lo sustentó durante toda su vida, no usó ni una sola vez su poder divino para actuar independientemente del plan del Padre o para su propio beneficio (Mt 4:3–11).³⁷ La sumisión de Jesús al plan de Dios dio como resultado el *juicio* en la cruz; nuestra sumisión resulta en la *bendición* de la salvación. Esta inversión completa del propósito de la dinaesfera divina revela la eficacia de la obra terminada de Cristo y el alcance del amor impersonal de Dios por toda la humanidad.

El conocimiento de la doctrina bíblica alimenta en nosotros la misma dinámica mental que tuvo Jesús. Nuestra humildad genuina nos conduce a las bendiciones, no al juicio, del amor y la integridad de Dios. La humildad genera gratitud, la cual resulta en verdadera alabanza y amor por Dios. Con enceguecida soberbia algunos cristianos afirman falsamente que son humildes aludiendo que siguen a Cristo en sus sufrimientos, y no reconocen que lo que Cristo sufrió en la cruz fue superior a lo que cualquier creyente puede experimentar o soportar.

No hay valor o mérito espiritual en nuestro sufrimiento; solo la obra de Cristo en la cruz fue eficaz para nuestra salvación. No podemos añadir nada a su obra terminada. No hay objetividad en la postura encorvada

37. Véanse las páginas 215–19.

de autodesprecio que adoptan algunos cristianos como supuesta señal de espiritualidad. Esto no es lo que la Biblia enseña sobre la humildad. El cristianismo no es una religión que da gloria a los creyentes por su legalismo, sacrificio y negación; el cristianismo es una vida de prosperidad multifacética que glorifica al Señor Jesucristo. La falsa humildad es una forma sutil de soberbia. La humildad nos conduce a los principios, la verdad y la realidad de la gracia de Dios.

Capítulo Cinco

PUERTA CUATRO: EL IMPULSO ESPIRITUAL

LA PUERTA MÁS IMPORTANTE

LA PUERTA CUATRO de la dinaesfera divina es una puerta doble —la percepción y la aplicación de la doctrina de la Biblia— que abre el tesoro más rico del universo. La doctrina de la Biblia es el pensamiento de Dios. La Biblia es concebida como la Palabra de Dios (He 4:12), la mente de Cristo (1Co 2:16), y la voz del Espíritu Santo (He 3:7). La doctrina es la puerta a la realidad de Dios y su plan extraordinario. Su palabra es más confiable que todo lo que vemos, oímos, olemos, probamos, o sentimos; conocimiento más real que empírico (2Pe 1:12–21).

La doctrina de la Biblia existió antes que la raza humana (Pr 8) para que mediante la generosidad de la gracia logística, Dios pusiera a nuestra disposición la sabiduría de todas las edades. En la Era de la Iglesia Dios revela su esencia y su plan solo a través de su Palabra escrita, el canon completo e infalible de las Escrituras. Nuestra actitud hacia la doctrina es nuestra actitud hacia Dios. Si nos dedicamos a la doctrina, amamos a Dios; si escuchamos las enseñanzas de la Biblia solo cuando nos conviene o cuando estamos en problemas, entonces ignoramos y ofendemos a Dios, a pesar de nuestra apariencia de bondad. La única forma de adoración que

da significado a todas las otras expresiones de adoración es la percepción y aplicación de la doctrina. Sin un conocimiento exhaustivo, y creciente de la doctrina, toda supuesta adoración a Dios se convierte en un ritual vacío (He 10:1–4).

Yo mismo alabaré hacia el templo de su santidad. (Sal 138:2a)

Cuando David escribió el Salmo 138, el templo terrenal todavía no existía. Estaba reflexionando sobre la doctrina de su alma, la cual revelaba a Dios en el verdadero lugar santísimo en el cielo.³⁸ En la generación siguiente el hijo de David, Salomón, construiría el templo en Jerusalén conforme a las especificaciones divinas. Como un lugar de culto, el templo fue diseñado para comunicar la doctrina mediante su estructura y mobiliario.

Y celebraré por causa de su gracia y por causa de su verdad [doctrina]. (Sal 138:2b)

La gracia de Dios posibilitó que David aprendiera doctrina, la que le dio la capacidad para valorar y deleitarse en la esencia de Dios. La persona de Dios es quien él es y lo que él es, su esencia divina, la fusión perfecta de todos sus atributos. Dios *tiene* atributos, pero Dios *es* una persona. Ahora David, mirando hacia adelante al tiempo del nacimiento del Hijo más extraordinario, Jesucristo, hace una de las declaraciones más dramáticas de todas las Escrituras.

Porque ha [humanidad de Jesucristo en unión hipostática] engrandecido su Palabra [enseñanza doctrinal] por encima de su nombre [reputación]. (Sal 138:2c)

Jesucristo mismo eleva la doctrina de la Biblia por encima de todo, incluso de su misma persona. La doctrina es el pensamiento de Cristo. «Magnífico» [Sal 138:2c] su pensamiento como un medio para enfatizar al creyente el valor de la doctrina. No hay otra forma en que podamos acercarnos a Dios, entender a Dios, o cumplir con el plan de Dios para nuestras vidas. La doctrina de la Biblia es más importante que el alimento que comemos o el aire que respiramos. Las bendiciones divinas tanto ahora como en la eternidad son distribuidas según la comprensión que el creyente tiene de la doctrina (Is 53:12). Las naciones se levantan o caen por causa de la doctrina (Miq 4:1–6). Jesucristo controla la historia en reverencia a la doctrina en el alma del creyente. A medida que crecemos en el conocimiento de la doctrina, logramos una relación armoniosa con

38. Thieme, *The Blood of Christ*, 30–31; *Levitical Offerings* (1973), 70.

el Señor Jesucristo.

La percepción y la puesta en práctica de la doctrina de la Biblia componen la puerta central de la dinaesfera divina. Las puertas que preceden a la puerta cuatro apoyan su actividad; las que le siguen son el resultado de su actividad. La percepción y la aplicación de la Palabra de Dios generan el impulso espiritual de la vida cristiana.

EL MANDAMIENTO DE APRENDER Y PONER EN PRÁCTICA LA DOCTRINA

Las Escrituras en repetidas ocasiones ordenan el aprendizaje y la aplicación de la doctrina, según lo expresa Juan en relación con numerosos jóvenes de su congregación en Éfeso (2Jn 1–6). Eran los hijos de la señora Ninfas, una mujer noble que abrió su hogar en Laodicea a una de las seis congregaciones itinerantes de Juan (Col 4:15–16; Ap 2–3). Juan reconoció el trabajo magnífico que Ninfas había hecho en la crianza de sus hijos. Evidentemente lo había hecho sola, como viuda, inculcándoles el respeto por la humildad obligatoria. Muchos de sus hijos desarrollaron humildad genuina y tenían una buena actitud hacia la doctrina de la Biblia. Se habían trasladado desde Laodicea a Éfeso para que Juan mismo les enseñara doctrina, mientras que su madre continuaba escuchando sus mensajes escritos, o epístolas, que se leían en la congregación que se reunía en su hogar.

Me alegré mucho al descubrir que algunos de sus hijos viven conforme a la doctrina, tal como lo hemos recibido del Padre. (2Jn 4)

Juan explica que este mandamiento de «continuaron su impulso por medio de la doctrina» se puede cumplir solo dentro de la dinaesfera divina.

Y ahora, señora, le hago un pedido, no como escribiendo un nuevo mandamiento sino, el que hemos tenido desde el principio [de la Era de la Iglesia], que nos amemos unos a otros [con amor impersonal]. Y este es el amor [el complejo de amor], que andemos según Sus mandamientos [el aprendizaje de la doctrina depende de las otras puertas del sistema]. Este es el mandamiento: que anden en amor [permanecer y obrar en el complejo de amor], como ustedes

han oído desde el principio. (2Jn 5-6)

El mandamiento divino de aprender y poner en práctica la doctrina está implícito en la disertación de Pablo sobre los objetivos profesionales del pastor.

Y él [el Cristo glorificado, el dador inicial de los dones espirituales] constituyó a unos [algunos miembros de la familia real]...[ser] pastores-maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la lucha espiritual [todas las congregaciones de los pastores incluirían futuros pastores], para la edificación [el complejo de edificación del alma, que se completa cuando se llega a la puerta ocho de la dinaesfera divina] del cuerpo de Cristo [la familia real en la tierra], a causa de la continuidad de la enseñanza doctrinal y el completo conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo [en la dinaesfera divina prototípica]. (Ef 4:11-13)

La madurez espiritual se logra mediante el conocimiento y la aplicación de la mente de Cristo, que da como resultado imitar la integridad y la capacidad para la vida que él adquirió en el complejo de amor original. «Conocimiento» o ἐπίγνωσις (*epignosis*) en el griego es la doctrina que el cristiano entiende y cree, la doctrina disponible en el alma para su aplicación inmediata y certera en la vida.³⁹ El desarrollo de la *epignosis* en los que escuchan sus enseñanzas, en contraste con γνῶσις (*gnosis*), que es solo conocimiento académico, es el objetivo profesional del pastor.

Pablo continúa con la descripción del trabajo del pastor. El pastor debe estudiar y enseñar la doctrina en el poder del Espíritu Santo dentro del complejo de amor.

Para que ya no seamos inmaduros fluctuantes, sino por la enseñanza de doctrina en la esfera de amor [el complejo de amor], ustedes [pastores] deben motivarlos [creyentes en la congregación] a crecer en todos los aspectos [de la doctrina bíblica] en lo que respecta a él, el incondicional, a nivel de Cristo. (Ef 4:14-15)

Cuando escribe a los tesalonicenses, Pablo repite el mandamiento divino, pero esta vez el mandamiento está dirigido a la congregación. Los que escuchan al pastor también deben permanecer en el complejo de amor

39. Véanse las páginas 106-08

para beneficiarse de la verdad espiritual que escuchan.

Pero les pedimos hermanos [miembros de la familia real], que reconozcan a los [pastores] que con diligencia trabajan y están a cargo de ustedes [humildad obligatoria], y los instruyen [enseñanza doctrinal], ténganlos en muy alta estima en la esfera del amor [el complejo de amor], por causa de su trabajo. (1Ts 5:12–13a).

El pastor se merece respeto por su conocimiento sano y su diligencia en la enseñanza. Su «diligencia» consiste en la disciplina de largas horas de estudio exhaustivo todos los días, complementado con un plan de enseñanza apropiadamente completo. Él *es* una autoridad en la doctrina; *tiene* autoridad en la iglesia local. Los miembros de la congregación demuestran su valoración del pastor sometándose a su autoridad y enfocándose en sus enseñanzas —las puertas tres y cuatro de la dinaesfera divina.

Los creyentes valoran a su pastor permitiendo que su trabajo produzca los resultados buscados en sus vidas. Cualquier otra expresión de gratitud ocupa un lejano segundo lugar. El pastor honesto, humilde, se considera a sí mismo una voz, un vocero que comunica la Palabra de Dios (Mt 3:3). No se promociona a sí mismo. Está impresionado por la sabiduría de Dios, no por la suya propia. Se siente más gratificado por los que reciben su enseñanza de la Palabra como de parte del Señor y usan la doctrina en sus propias vidas a medida que avanzan hacia la madurez.

DOCTRINA Y EL AMOR COMO UNA FORMA DE VIVIR

El amor virtuoso y la humildad genuina se encuentran solo dentro de la dinaesfera divina. La puerta cuatro representa el principio que toda verdad se encuentra solo en la dinaesfera divina. El no creyente puede entender la verdad del establecimiento divino, pero solo el creyente tiene acceso a las doctrinas de la Palabra de Dios. En la puerta cuatro el progreso del creyente supera el poder, la integridad, la humildad, la sabiduría o la felicidad que el no creyente pueda lograr.

El amor no puede existir sin la verdad. La verdad hace posible el amor, porque el amor genuino es racional, nunca es absurdo, siempre depende del pensamiento, no de la emoción. Como el modelo del complejo de

amor, el amor divino es racional porque siempre está relacionado con la integridad absoluta de Dios. La coherencia del pensamiento es racionalidad, y en virtud de su inmutabilidad, omnisciencia y veracidad, Dios es perfectamente racional, absolutamente lógico. Dios es verdad y Dios es amor; el amor y la verdad son inseparables.

La verdad y el amor tampoco se pueden separar en el creyente. La capacidad cristiana para el amor impersonal y personal se incrementa mediante su accionar constante en la puerta cuatro. La comprensión de la doctrina genera capacidad para amar. En la puerta cuatro el creyente cumple el propósito definitivo de la dinaesfera divina: El objetivo de Dios para nosotros es que entendamos y vivamos conforme a su Palabra. Dios se revela a sí mismo en las Escrituras, y la actitud diaria del creyente hacia la doctrina de la Biblia es el índice de su amor por Dios.

Aprender la doctrina de la Biblia demanda disciplina académica, pero la Palabra de Dios supera cualquier materia que se pudiera enseñar en la escuela o universidad. La doctrina es información sobrenatural. La revelación de Dios supera el rango del intelecto o la concentración del hombre y los poderes empíricos del hombre para observar su medio ambiente. Más que el dominio y la capacidad para narrar un tema académico, aprender y poner en práctica la doctrina implica una forma de vivir, la manera cristiana de vivir en la dinaesfera divina.

Pero Jesús le respondió: «Escrito está: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’». (Mt 4:4, NBLH)

La vida cristiana depende de la doctrina y sustenta el aprendizaje de la doctrina. El aprendizaje de la Palabra de Dios no es una actividad aislada; es parte de un sistema completo, entretelado. Las primeras tres puertas del plan de juego divino obran en forma coordinada para motivar la fidelidad a la doctrina, la cual a su vez fortalece todas las puertas.

LA INTERRELACIÓN DE LAS TRES PRIMERAS PUERTAS

Poder y Objetividad

El impulso espiritual a partir de la puerta cuatro de la dinaesfera divina depende de las tres primeras puertas. Las puertas uno, dos y tres

suministran el poder, la objetividad, la enseñabilidad y la motivación requerida para transferir la doctrina desde las páginas escritas de las Escrituras, hacia el alma del creyente y luego hacia la aplicación en la vida cotidiana.

No tenemos capacidad para asimilar la doctrina sin el poder invisible del Espíritu Santo.

Yo tengo [Jesucristo, hablando a sus discípulos antes de la Era de la Iglesia] muchas cosas más que decirles, pero ahora no las pueden sobrellevar [en sus mentes]. Pero cuando venga el Espíritu de verdad [cuando sea dada la dinaesfera divina], él [el Espíritu Santo] los guiará a toda doctrina.... Él me glorificará, porque tomará de lo mío [la doctrina de la Biblia es la mente de Cristo], y se los comunicará a ustedes. (Jn 16:12-14)

Podemos entender la verdad espiritual solo cuando estamos llenos del Espíritu Santo. A medida que la doctrina se acumula en nuestra alma, el Espíritu Santo usa esa doctrina para aumentar nuestra capacidad para entender más doctrina. Cuanto más aprendemos, más podemos aprender. La doctrina se edifica sobre doctrina.

Debemos ser objetivos para evitar interpretaciones erróneas y el uso incorrecto de la doctrina. Esta objetividad deriva principalmente de la puerta dos. En la puerta dos la confianza en las promesas divinas y el ejercicio del amor impersonal aseguran la libertad de los pecados de actitud mental, eliminando la subjetividad de la soberbia, los celos, la autocompasión, la amargura, y el complejo de culpa. Al poner en práctica el amor impersonal básico, y al procurar rebotar cuando sea necesario, nos mantenemos orientados hacia las cosas fundamentales de la vida, incluso cuando las personas o las circunstancias nos desafíen a perder la perspectiva y a volver nuestros ojos hacia nosotros mismos o hacia los demás. Las dos técnicas principales para poner en práctica la doctrina en la puerta cuatro son prolongaciones de la puerta dos: Reclamar las promesas e implementar el amor impersonal básico. La etapa uno del ejercicio de descanso en la fe, reclamar las promesas, establece la actitud mental relajada que se necesita para *pensar* la doctrina racionalmente, y cambiar del amor o el odio personales al amor impersonal, mantiene la objetividad.

La puerta tres de la dinaesfera divina también contribuye a la objetividad. La humildad es obediencia a la autoridad, y la inclinación hacia la autoridad es inclinación hacia la realidad. La realidad es objetiva, no subjetiva. El creyente genuinamente humilde entiende su importancia

en la estrategia general del plan de Dios en la historia de la humanidad; reconoce que depende de la doctrina para su integridad y que la fuente de su felicidad es la dinaesfera divina. El creyente humilde posee un sentido personal de destino a medida que es testigo de la glorificación de Jesucristo en su vida. La objetividad en la puerta tres lo hace receptivo y enseñable; se siente motivado a aprender la verdad más que a probar cuánto sabe o cuán superior es a los demás. Cuanta más doctrina aprende en la puerta cuatro, más fuerte se vuelve su objetividad en las puertas dos y tres, la que, anulando la intrusión de la soberbia, lo motiva a aprender y a poner en práctica aún más doctrina.

Motivación

LA OBEDIENCIA Y LA VIRTUD MOTIVACIONAL

La motivación es un tema importante en la vida cristiana. Cuando estudiemos la virtud, descubriremos que las virtudes motivacionales existen dentro de la dinaesfera divina. Las virtudes motivacionales son el equivalente invisible de las virtudes visibles, funcionales. Por ejemplo, la virtud de confiar en Dios motiva la virtud funcional del valor frente al hombre y las circunstancias.⁴⁰ Todas las virtudes funcionales derivan de virtudes motivacionales, y todas las virtudes motivacionales se originan cuando, usando nuestro libre albedrío, decidimos obedecer los mandamientos de Dios.

El sistema de poder de Dios es perfecto en el sentido que no solo conduce a la madurez espiritual, sino que también motiva su propio impulso (Fil 2:13). La motivación para la percepción y la aplicación de la doctrina es generada por la obediencia a los mandamientos relacionados con las puertas uno, dos y tres. Pero incluso en el sistema completo, auto sustentado de Dios, la volición humana sigue siendo la clave. Podemos escoger permanecer en la dinaesfera divina o rechazar el plan de Dios y vivir en uno de los sistemas falsos de Satanás.

No se puede llegar al alma de otra persona y encender la motivación como se enciende una luz en la oscuridad. Ni Dios puede obligarnos a tener la motivación correcta hacia su plan. Nunca forzará nuestro libre albedrío. Aunque el plan de juego de Dios está diseñado para nuestro máximo beneficio y su gloria eterna, tenemos la libertad para ignorar sus mandamientos. Si consideramos que nuestros planes son mejores que el diseño de Dios, nos oponemos a él, provocamos nuestro propio fracaso, y

40. Véanse las páginas 123–24, 127–30.

sufrimos la disciplina divina. Pero el temor al castigo no es la motivación apropiada para cumplir las normas divinas. Si somos objetivos, al principio obedecemos por respeto a Dios y finalmente por amor personal por Dios a medida que llegamos a conocerlo y a valorarlo a través de su Palabra. Esta motivación —esta volición positiva— debe fluir del alma, no de alguna fuente externa.

ESTABLECER PRIORIDADES, ORGANIZAR UNA RUTINA

Entre los creyentes o no creyentes las personas más exitosas y dignas de admiración son automotivadas. En la consciencia del alma, donde residen las normas y parámetros y la escala de valores, estas personas han establecido prioridades verdaderas y han tomado decisiones que fueron coherentes con esas prioridades. El creyente automotivado identifica su motivo principal en la vida: La madurez espiritual, que glorifica a Cristo. Este objetivo se convierte en el criterio para interpretar cualquier situación que surja. Cada decisión y cada curso de acción apoyan este objetivo escogido; la doctrina de la Biblia tiene la prioridad. Esta automotivación coherente lo coloca en una posición de fortaleza. Entiende qué es lo que tiene más valor y no será engañado ni persuadido a hacer lo contrario a lo que entiende. Las buenas decisiones se pueden tomar solo desde una posición de fortaleza, dentro de la dinaesfera divina. Solo se toman malas decisiones desde una posición de debilidad, afuera de la dinaesfera divina.

El creyente automotivado que opera desde una posición de fortaleza construye su vida sobre el siguiente principio: primero la virtud, primero la doctrina. Establece una rutina: Cada día decide lo que desea lograr ese día. Separa tiempo para la doctrina, tiempo para el trabajo, tiempo para la familia, tiempo para comer y dormir, tiempo para el entretenimiento y la vida social. La rutina se debe construir sobre prioridades, clasificadas de acuerdo con su relevancia. La rutina organiza la vida de la persona cada día de manera que logre sus objetivos, cumpla sus propios principios. La rutina no es un concepto negativo para personas aburridas, sin sentido del humor. Solo por medio de la rutina se puede dominar el tiempo y la energía para lograr algo en la vida desde la perspectiva espiritual o temporal. La organización es una buena rutina. La rutina se debe romper solo en caso de eventos inesperados, como desastres o celebraciones, no por distracciones ilegítimas. La rutina y la organización es profesionalismo en todas las áreas de la vida. Una persona desorganizada es una persona fracasada.

Algunas personas honorables tal vez lo influyan de manera positiva a estudiar la Palabra de Dios, pero ese impulso externo no lo llevará lejos. No

hay reemplazo para la automotivación. *Es usted quien debe* dar prioridad a la doctrina, tomar sus propias decisiones, establecer y mantener su integridad. Todos enfrentamos distracciones, oposición, e influencias que evitan que aprendamos y pongamos en práctica la doctrina de la Biblia de manera constante. Debemos buscar motivación interna si deseamos cumplir con el plan de juego de Dios mientras estemos vivos. La automotivación es sinónimo de volición positiva personal. Incluso la mejor influencia, el consejo más sabio, el estímulo más positivo no nos pueden mantener en la dinaesfera divina ni sostener nuestro progreso espiritual.

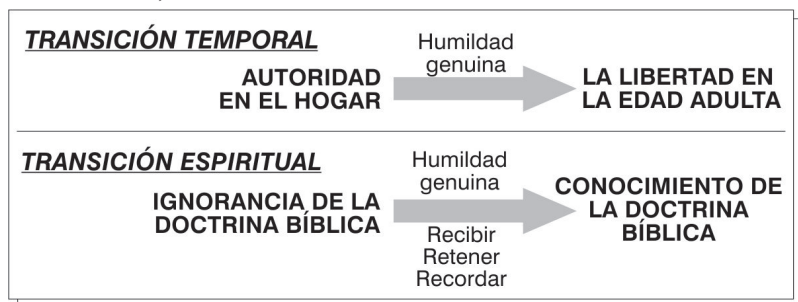
MOTIVACIONES INMADURAS Y MADURAS

La automotivación, como la enseñabilidad, es una rama de la humildad. Una persona humilde es receptiva de la verdad y tiene motivación para aprender. El creyente puede desarrollar la automotivación en la puerta tres lo mismo que un no creyente bajo las leyes del establecimiento divino. Cuando la persona joven llega a la adultez, asume la responsabilidad por su propia motivación, sus propios pensamientos, decisiones y acciones. Sobre la base de la humildad genuina comienza a tomar sus propias decisiones en lugar de depender de sus padres, sin embargo la humildad no descarta buscar buenos consejos cuando sea necesario.

A diferencia de los jóvenes que finalmente dejan atrás la autoridad de los padres, un creyente nunca deja atrás su necesidad de aprender sobre la Biblia ni la autoridad de su pastor. Pero, como sucede en el hogar, la motivación del creyente cambia a medida que crece espiritualmente. El nuevo creyente no recibe su motivación del amor por Dios. Es posible que tenga una nueva oportunidad para triunfar en la vida, sabiendo que sus pecados son perdonados; tal vez esté agradecido por la cruz; puede tener excesivo temor al castigo divino; es posible que esté pasando por una etapa de fervor emocional; tal vez esté tratando de ganarse el favor divino o luchando por agradar a la persona que le presentó el evangelio. Algunas de sus motivaciones pueden ser legítimas, otras probablemente no, pero incluso su mejor motivación no lo llevará lejos. La comprensión de que fue perdonado y que irá al cielo es una llama débil. Los mandamientos divinos conectados con la puerta cuatro del sistema de poder de Dios requieren que asuma el desafío de la vida cristiana de crecer hasta el conocimiento pleno de Dios.

Al principio se debe ejecutar el plan de juego de Dios sobre la base de la humildad obligatoria. Dios ordena que aprendamos la doctrina; simplemente tenemos que obedecer. A medida que aprendemos doctrina, nos damos cuenta de que Dios tiene un propósito para nuestra vida. Descubrimos que poseemos la rectitud de Dios, que Dios nos

sustenta con gracia logística, que el rebote está disponible de manera instantánea, que Dios nos adoptó como su realeza espiritual para siempre. Aprendemos que ya poseemos bendiciones extraordinarias por las cuales ser agradecidos, y que aún podemos esperar mayores bendiciones en el futuro, y comenzamos a valorar la fuente. Comenzamos a amar al Señor Jesucristo. En el alma la motivación cambia de humildad obligatoria a humildad genuina, a amor por Dios, a estar llenos de Cristo. La doctrina se convierte en sumamente importante para nosotros. Aunque no estamos libres de distracciones, no somos tan vulnerables como cuando éramos nuevos creyentes. Aprendimos a mantener nuestras prioridades. Aprendimos a decirles no a las personas y a rechazar las «oportunidades» cuando es necesario. Aprendimos a centrar nuestras vidas en el tesoro de valor sublime, la Palabra de Dios.



LAS DOS TRANSICIONES MÁS DIFÍCILES DE LA VIDA

La mayoría de los creyentes no pasa de la motivación inicial a la automotivación diaria, que podría llevarlos a lo largo de los años a la madurez espiritual. Les falta humildad para aceptar la autoridad doctrinal del pastor o les falta voluntad y disciplina para dominar doctrinas que son difíciles o les parecen irrelevantes. Nunca hacen un hábito del aprendizaje de la doctrina. En lugar de buscar la verdad, buscan un pastor servil que los adule. No desean la verdad ni una relación madura con Dios; buscan la aprobación de personalidades deslumbrantes para que los visiten, los aconsejen, escuchen sus preguntas, y estimulen sus emociones —cualquier cosa menos que les enseñen doctrina bíblica establecida. Los creyentes que gravitan alrededor de un pastor de esa naturaleza satisfacen su propia soberbia y se sienten cómodos en la debilidad. El creyente consolida su posición de fortaleza solo a través de la iniciativa personal de someterse a la puerta cuatro.

Las dos transiciones más difíciles de la vida se superponen en la puerta cuatro del complejo de amor. Cuando nacemos físicamente, comenzamos nuestra vida bajo la autoridad y la protección de nuestros

padres; debemos llegar a ser dignos de la libertad que viene con la adultez. Hacemos esta transición a través de la enseñabilidad bajo la virtud de la humildad genuina. Cuando nacemos espiritualmente comenzamos la vida espiritual ignorantes de Dios y su plan y debemos llegar a ser conscientes de su propósito para nuestra vida. Una vez más, hacemos esta transición mediante la humildad obligatoria y genuina. Esta segunda transición difícil se logra mediante el aprendizaje constante y la aplicación de la doctrina de la Biblia por un periodo de tiempo prolongado, el progreso requerido es sustentado por la automotivación. La automotivación del creyente se pone de manifiesto como disciplina académica con la enseñanza bíblica del pastor en la iglesia local.

Por lo tanto, humíllense [«humíllense», lograr humildad genuina; «ustedes mismos», desde la automotivación], pues, bajo la poderosa mano de Dios [el Padre, el inventor de la dinaesfera divina], para que él los exalte [con las bendiciones de la supergracia] en el debido tiempo [cuando alcancen la madurez]. (1Pe 5:6)

Concentración

El amor verdadero demanda concentración. En el amor impersonal el sujeto se centra en sus propias prioridades; rehúsa mancillar su integridad cediendo al odio, la envidia, la amargura, la autorrectitud, o al desencanto del objeto. En el amor personal el sujeto se centra en el objeto, en el atractivo, el carácter, los pensamientos y sentimientos de esa persona. La concentración es fundamental para la sensibilidad genuina hacia los demás. Sin concentración no hay capacidad para la vida, ni éxito en cualquier emprendimiento, y, lo más perjudicial, nadie puede aprender o usar la doctrina en la dinaesfera divina.

Además del poder divino, la objetividad, y la enseñabilidad que acompañan a la automotivación, la habilidad para concentrarse es otro prerequisite para el funcionamiento de la puerta cuatro. Las tres primeras puertas del complejo de amor también cumplen con este requisito.

En la puerta uno Dios el Espíritu Santo mejora la concentración del creyente. Este es el ministerio de enseñanza del *paracletos*, el Empoderador o Ayudador, quien capacita la mente finita del hombre para entender la sabiduría infinita de Dios en la doctrina de la Biblia.

En la puerta dos, las promesas divinas y el amor impersonal básico dejan de lado las distracciones que podrían perturbar la concentración. La concentración es lo opuesto a la distracción; es enfocar la atención en un

objeto determinado dejando de lado todos los demás. Las personas que no pueden mantener la concentración mental, son inestables. Carecen del tiempo de atención que se requiere para continuar con un pensamiento hasta terminarlo. Pasan de un tema a otro. La actitud mental relajada de la puerta dos las capacita para usar la integridad mental propia en lugar de cambiar de manera indiscriminada de un tema a otro.

En la puerta tres la enseñabilidad nos hace buenos oyentes. A medida que aprendemos doctrina bajo la humildad obligatoria en las clases bíblicas, de manera simultánea desarrollamos habilidad para concentrarnos. Cuando escuchamos la enseñanza bíblica por primera vez, tal vez podamos concentrarnos por unos cinco minutos antes de aburrirnos y sentirnos inquietos. Es probable que recurramos a una actitud estoica o a los buenos modales hacia los demás en la congregación para sobrevivir hasta la bendición. Pero si regresamos con perseverancia a las clases de la Biblia, obedientes bajo la humildad obligatoria (He 10:25), el tiempo de atención incrementará de forma gradual hasta que podamos seguir todo el mensaje sin problemas, incluso cuando el tema sea técnico o no atractivo para nuestros intereses habituales.

Como subproducto de la puerta cuatro, esta habilidad incrementada para mantener la concentración se integrará a todo lo que haga. Podrá dedicarle energía más concentrada a su negocio o profesión. Su capacidad para amar mejorará. La vida se volverá más espléndida.

PERCEPCIÓN Y APLICACIÓN DE LAS DOS ÓRDENES REALES

Sacerdotes y Embajadores

En el momento de la salvación, cuando ingresamos por primera vez a la dinaesfera divina como creyentes, recibimos dos comisiones de parte de Dios relacionadas con la percepción y aplicación de la doctrina de la Biblia. Llamo a estas comisiones «órdenes», porque nos las dio en el contenido de su Palabra.

Una orden es un documento escrito que transmite ciertos poderes y autoriza la realización de algunas obligaciones y responsabilidades. Un suboficial del ejército, por ejemplo, recibe un documento de parte del presidente en el que le confiere la autoridad para llevar a cabo sus deberes asignados. Incluso una orden de arresto ilustra el principio, ya que dicha orden judicial es un documento emitido por un juez que autoriza al oficial de policía a llevar a cabo la tarea de arrestar a alguien.

Como miembros de la familia real de Dios, recibimos dos órdenes de parte de Dios que nos autorizan a cumplir con algunas responsabilidades espirituales. Fuimos designados *sacerdotes reales* y *embajadores reales*. Estas dos designaciones definen nuestra función en la dinaesfera divina y aclaran los aspectos visibles e invisibles de la vida cristiana.

Y [Jesucristo] nos ha provisto de poder real [en la dinaesfera divina] y [para actuar como] sacerdotes para Dios, su Padre. (Ap 1:6a)

Pero ustedes [miembros de la familia real] son una raza escogida [escogidos para tener privilegios, a pesar de los antepasados], real sacerdocio, nación santa [el pivote espiritual de la nación escogida de Dios], pueblo adquirido [comprados en la cruz y dependientes del sistema de poder de Dios, no nos pertenecemos a nosotros mismos] por Dios, para que anuncien [mediante la producción de virtud] las virtudes de aquel [Jesucristo en la dinaesfera divina prototípica] que los llamó [nos seleccionó para los privilegios de la realeza debido a que creímos en Cristo durante la Era de la Iglesia] de las tinieblas [influencia satánica] a su luz maravillosa [la dinaesfera divina]. (1Pe 2:9)

Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios apelara por medio de nosotros. (2Co 5:20a)

Una orden divina nunca se debe tratar de manera superficial. Estas órdenes de parte de Dios nos asignan cargos en los puestos más elevados que se pueden tener en esta vida. En el libro *La Integridad de Dios*, se desarrollan con mayor detalle las doctrinas de nuestras funciones de sacerdotes y embajadores.⁴¹ Solo necesitamos hacer un resumen de estos principios.

El Sacerdocio Real

Durante la dispensación anterior, existía un sacerdocio especializado en Israel.⁴² Estos sacerdotes eran miembros de la tribu de Leví; tenían que cumplir con responsabilidades detalladas que estaban relacionadas con los sacrificios de animales y con los días santos en que enseñaban doctrina

41. Thieme, *La Integridad de Dios*, 105–11.

42. Thieme, *Levitical Offerings*.

de la Biblia por medio de la práctica ritual. Los sacerdotes levíticos pregonaban la doctrina escrita y representaban al pueblo delante de Dios.

Ahora que la era de los judíos fue interrumpida y en su lugar se introdujo la Era de la Iglesia, existe un sacerdocio universal. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote (He 6:17–20). Gracias a que cada miembro de la familia real está en unión con él, todos compartimos su sacerdocio. A diferencia del sacerdocio levítico, el cargo de sacerdote real no es hereditario, sino eterno; no se basa en el nacimiento físico, sino en la regeneración. Usted es sacerdote; yo soy sacerdote. Jóvenes, viejos, hombres, mujeres, maduros, inmaduros, en la dinaesfera divina, o en el sistema de Satanás, todos los creyentes de la Era de la Iglesia somos miembros permanentes de la *orden del sacerdocio real* de nuestro Señor (He 7:1–3).

Sin embargo, eso no significa que somos iguales. Algunos sacerdotes son pastores (uno a cargo de cada congregación), pero la mayoría de los sacerdotes son miembros de la congregación. Después de muchos años de preparación académica el sacerdote que también es pastor puede crecer espiritualmente a través de su propio tiempo de estudio de la Palabra, mientras que los sacerdotes de la congregación crecen solo a través de la enseñanza acreditada del pastor. El crecimiento espiritual es la función ineludible del sacerdocio; la intimidad del sacerdocio está diseñada para la máxima percepción de la doctrina. Así mismo, las bendiciones espirituales de Dios siempre llegan a nosotros por medio de nuestro sacerdocio. Como pastores en el púlpito, o en el banco como miembros de la congregación, el sacerdocio es nuestra relación personal, invisible con Dios.

Como creyentes sacerdotes nos representamos a nosotros mismos ante Dios. No necesitamos confesar nuestros pecados a un miembro del clérigo; los confesamos de manera inmediata, en silencio, en privado, directamente a Dios (1Jn 1:9). Tampoco necesitamos que nadie ore por nosotros. Se nos ordena presentarnos osadamente ante el trono de la gracia (He 4:16). Y no necesitamos una categoría especial de sacerdotes que realicen rituales por nosotros. Los rituales del sacerdocio levítico fueron cumplidos por Jesús en la cruz y fueron sustituidos como materiales didácticos cuando se completó el canon de las Escrituras. La Era de la Iglesia es la era del pensamiento, no de los rituales. El único ritual ordenado para la familia real es la eucaristía o Comunión, y todos los creyentes deben participar de la misma (1Co 11:23–26).⁴³

43. Thieme, *The Blood of Christ*, 48–50.

La orden divina que nos designa sacerdotes de Dios nos autoriza a representarnos a nosotros mismos ante él. Nuestra responsabilidad como sacerdotes es crecer espiritualmente por medio de la percepción de la doctrina en la puerta cuatro del complejo de amor. Nuestro sacerdocio es el lado invisible de la vida cristiana.

Embajador Real

Cristo fue sacerdote durante su primera venida, pero también fue un embajador. En unión hipostática —su deidad no disminuida y su verdadera humanidad unidas en una persona para siempre— Cristo representó a Dios ante el hombre en el mundo del maligno (He 1:2). En unión con Cristo, cada miembro de la familia real comparte su condición de embajador.

Cristo está ausente en la tierra desde su ascenso al cielo, y ahora nosotros lo representamos, al Rey de reyes glorificado a la diestra del Padre (He 1:3–9; Ap 19:16). Nuestras instrucciones como embajadores están escritas, el canon completo de las Escrituras, que es la mente de Cristo (1Co 2:16). Con nuestras palabras y nuestras vidas representamos *sus* normas, no las nuestras. Somos ciudadanos del cielo, no del reino de Satanás, y como emisarios de Dios, él nos sustenta y protege en el reino del enemigo.

Todos los creyentes somos cristianos que sirven a tiempo completo. Tal vez no usemos el manto del príncipe Alberto, pantalones rayados y sombrero de copa, ni nos mezclemos con la nobleza, pero de todas maneras somos *embajadores*. Hagamos lo que hagamos, vayamos donde vayamos, somos representantes de Cristo (Ro 12:11).

En contraste con nuestro sacerdocio, como embajadores nos relacionamos de manera pública y abierta con las personas y las circunstancias. Como embajadores reales proclamamos a Cristo en el complejo de amor.

Para que proclamemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. (1Pe 2:9b)

Somos responsables de presentar el evangelio a los no creyentes (2Co 5:20; Ef 6:20), pero como embajadores debemos hacer más que eso. Testificar, dar testimonio, servir en la iglesia local, trabajar en las reuniones para compartir el evangelio, en misiones en el extranjero, o en organizaciones de servicio cristiano —todo esto, con la motivación correcta, puede ser parte de la función espiritual del embajador. La condición de embajador real del creyente abarca todas las virtudes visibles generadas por la aplicación de la doctrina. Por lo tanto, nuestra condición de embajadores, así como nuestro sacerdocio, se relaciona con la puerta cuatro de la dinaesfera divina.

La puerta cuatro del complejo de amor es la clave de la vida cristiana. Todas las puertas que preceden a la puerta cuatro son puertas de apoyo, y todas aquellas que le siguen son puertas de resultado. Todo crecimiento e impulso espiritual deriva de la doble función de la puerta cuatro de la dinaesfera divina. La *percepción* de la doctrina es la responsabilidad principal del sacerdote real; la *puesta en práctica* de la doctrina es la responsabilidad principal del embajador real.

SACERDOTE REAL	EMBAJADOR REAL
Se representa a sí mismo ante Dios	Representa a Dios ante los hombres
Dirigido hacia Dios	Dirigido hacia el hombre
Invisible	Visible
Se relaciona con Dios	Se relaciona con el hombre
Produce virtudes motivacionales Alabanza Confianza Amor personal	Produce virtudes funcionales Virtud/comportamiento Moral Amor impersonal
Percibe la doctrina	Aplica la doctrina
Con el poder de la dinaesfera divina	Con el poder de la dinaesfera divina
Bendiciones de Dios	Bendiciones al hombre

ORDENES REALES DE SACERDOTE Y EMBAJADOR DE LA ERA DE LA IGLESIA

Como sacerdotes nos representamos a nosotros mismos ante Dios. Como embajadores representamos a Dios ante el hombre. Nuestro sacerdocio está dirigido a Dios. Nuestra función de embajadores está dirigida a las personas. Además, nuestras órdenes aclaran la parte invisible y visible de la vida cristiana. El sacerdocio es nuestra relación privada invisible con Dios donde generamos las virtudes motivacionales; la función de embajadores es nuestra relación visible pública con las personas y las circunstancias.

Como embajadores dependemos del sacerdocio, lo visible depende de lo invisible. Y el poder tanto en la percepción como en la práctica de la doctrina, orientado a Dios o al hombre, es el poder de la dinaesfera divina.

Sin importar lo que hagamos ni la apariencia espiritual que tengamos ante los demás, no causaremos ningún impacto cristiano sin la ejecución simultánea de nuestro sacerdocio y de nuestra función de embajadores en todas las puertas apropiadas del plan de juego de Dios. Como sacerdote y embajador, cada miembro de la familia real de Dios vive su propia vida ante el Señor y toma sus propias decisiones en base a la verdad que reside en su alma.

PERCEPCIÓN DE LA FE

Nunca podremos obtener o merecer ningún crédito en la dinaesfera divina. El plan de juego de Dios para la familia es impulsado por la gracia, no por los logros de las personas. En la puerta cuatro del complejo de amor, como en todas las puertas, Dios hace todo el trabajo, y nosotros gozamos los beneficios.

El hombre posee tres medios básicos de percepción: El racionalismo, el empirismo, y la fe. En el racionalismo el hombre involucra su intelecto, asumiendo un sistema lógico para explicar la realidad. En el empirismo perfecciona sus poderes de observación para obtener respuestas sobre el mundo y el universo que lo rodea. El hombre ha explorado y explotado muchas combinaciones de racionalismo y empirismo a lo largo de la historia, pero en cada sistema científico o filosófico, las habilidades y esfuerzos del hombre reciben el crédito. Si el plan de Dios en cualquiera de sus etapas dependiera de nuestros méritos, eso se convertiría en el eslabón débil que destruiría la cadena. El hombre imperfecto no puede tener un rol meritorio en el plan perfecto de Dios.

Yo (Sujeto)	creo en	CRISTO (Objeto)
No puede lograr la salvación por las obras		Hace todo lo que se necesita para la salvación
Sin mérito		Todo el mérito
No recibe gloria		Recibe toda la gloria

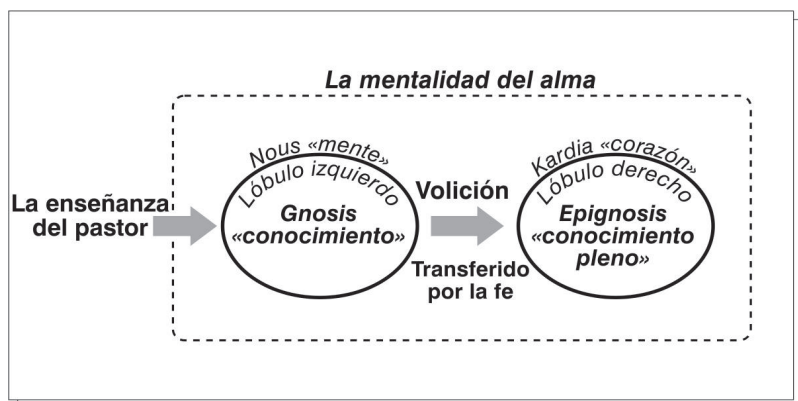
LA FE COMO UNA PERCEPCIÓN NO MERECEDA

El tercer sistema de percepción del hombre es no meritorio. En la fe el crédito no le pertenece al sujeto sino al objeto; no al que cree sino a lo que se cree. Esto explica por qué la fe es el único medio de apropiarse de la salvación. Cuando el hombre pecador cree en Cristo, el sujeto no tiene

mérito. El objeto, Jesucristo, tiene todo el mérito. Solo Cristo satisface los parámetros absolutos de la rectitud de Dios. De esta manera el hombre caído entra al plan de Dios sin sacrificar el carácter de Dios ni corromper su plan.

Luego de la salvación el creyente recibe la orden de residir y actuar en la dinaesfera divina, pero Dios no invalida sus normas de manera repentina. Somos salvos por gracia; debemos vivir por gracia. La gracia continúa descartando todo mérito humano. La fe continúa siendo el único medio de comprender y practicar la doctrina de la Biblia.

Dios nos dio todo lo que necesitamos para aprender su Palabra: El canon de las Escrituras, un pastor—maestro, la iglesia local, la llenura del Espíritu Santo, el rebote, el alma humana, el espíritu humano, la vida física, y la protección en el mundo del diablo. Estas provisiones de la gracia son parte del aparato de la gracia para la percepción, o AGP.



LA PERCEPCIÓN DE LA FE EN EL APRENDIZAJE DE LA DOCTRINA BÍBLICA

Para resumir el AGP: El creyente lleno del Espíritu se concentra en el mensaje del pastor, lo que resulta en *gnosis*, «conocimiento», en la mentalidad del alma. La mentalidad tiene dos partes: El νοῦς (*nous*), que se traduce «mente» y el καρδιά (*kardia*), «corazón». Yo llamo al *nous* el lóbulo izquierdo y al *kardia* el lóbulo derecho.⁴⁴ El lóbulo izquierdo es el hogar de la *gnosis*; el lóbulo derecho es el depositario de la *epignosis*, «conocimiento pleno».

44. Estos no son los lóbulos físicos del cerebro sino que se refieren al alma inmaterial e ilustran la función de la mente.

La *Gnosis* en el lóbulo izquierdo es la comprensión receptiva, conocimiento académico que no es utilizable para la práctica en la vida. El creyente puede tener la capacidad para citar muchos versículos o hablar mucho sobre diversos temas bíblicos, pero su conocimiento es solo *gnosis*, no es de edificación. La soberbia académica puede existir en la teología así como en cualquier otro campo de aprendizaje (1Co 1:17–2:16; 3:19; 8:1). La aplicación de la doctrina de la *gnosis* es uso *incorrecto*, y las doctrinas verdaderas practicadas de manera incorrecta generan legalismo, inflexibilidad, insensibilidad, e intolerancia, que constituyen soberbia.

En la etapa de la *gnosis* del AGP, el creyente percibe con claridad un punto de doctrina y luego enfrenta el tema de la fe: ¿Cree o no cree lo que aprendió? Si cree, esa doctrina es transferida al lóbulo derecho y se convierte en *epignosis*. El Espíritu Santo por medio de la fe, convierte la comprensión académica en percepción genuina de la verdad divina. Solo la *epignosis* se puede considerar como sabiduría y sentido común espiritual. La *epignosis* también es el material de construcción para el complejo de edificación del alma.⁴⁵ El proceso de transferir la doctrina del lóbulo izquierdo al derecho, de convertir la *gnosis* en *epignosis* es percepción de la fe. La doctrina siempre tiene el mérito; no nosotros los que creemos.

APLIACIÓN DE LA FE

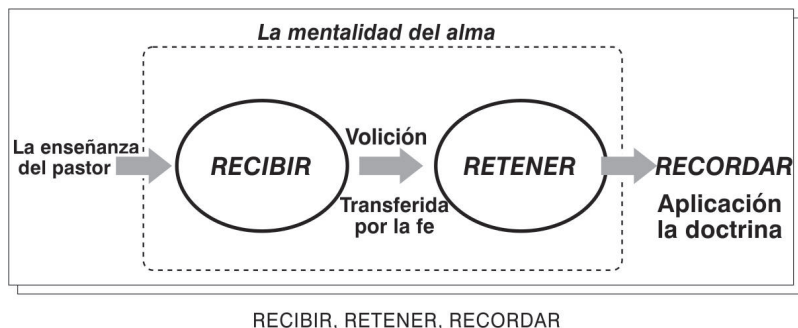
Recibir, Retener, Recordar

Según su habilidad para concentrarse, el creyente puede escuchar o *recibir* la mitad del mensaje doctrinal comunicado por su pastor. Mediante la percepción de la fe, tal vez *retenga* solo el veinte por ciento de la mitad que escuche, y convierta este veinte por ciento en *epignosis* en su lóbulo derecho. Cuando necesite poner en práctica la doctrina en su lóbulo derecho con otras personas o para adorar a Dios, es probable que *recuerde* solo un uno por ciento de la *epignosis* que retuvo. El objetivo es cultivar la verdad, pero la doctrina utilizable se acumula de manera gradual en pequeñas cantidades. El creyente desarrolla un marco de referencia para recibir y retener más doctrina. La verdad se edifica sobre la verdad. El creyente debe persistir en aprender «mandamiento tras mandamiento... línea sobre línea» (Is 28:10). Esto aclara por qué el creyente debe ser fiel

45. Véanse las páginas 200–05.

en escuchar la enseñanza bíblica como rutina diaria y enfatiza el valor de la repetición de parte del pastor. No se puede absorber la doctrina de la Biblia en una explosión de inspiración.

La madurez espiritual le pertenece a los que se mantienen conectados, a los que sostienen el impulso en la dinaesfera divina con resolución a través de los años. La comprensión y la aplicación de la doctrina tienen su propia recompensa en la medida que nos beneficiamos de vivir la verdad. Sin embargo, el aprendizaje y el uso de la Palabra de Dios también implican la exposición prolongada, durante toda la vida, de la volición positiva. La volición positiva no meritoria resuelve el conflicto angélico: Los ángeles observan a los seres humanos y observan la volición positiva del hombre que le da la gloria al Señor Jesucristo (Lc 15:7, 10; 1Co 4:9; 6:3; Ef 3:10; 1Ti 3:16; 5:21; 1Pe 1:12). Tanto en la práctica, como en la percepción, el mérito humano siempre está descartado del plan perfecto de Dios. Para retener y recordar la doctrina de la Biblia que recibimos necesitamos la fe.



En la práctica de la fe el creyente hace uso de sus recursos internos de doctrina para mantener su propia integridad, enfrentar sus propios problemas, y tomar el control de su vida. Con la doctrina de la *epignosis* en su alma, se sustenta espiritualmente a sí mismo. Se organiza bien mentalmente de manera que puede enfrentar la vida con valor. Por medio de la fe usa las dos técnicas básicas para poner en práctica la doctrina: El amor impersonal y el ejercicio del descanso en la fe.

Enfatizar el Amor Impersonal

La primera técnica para poner en práctica la doctrina mediante la fe es el uso del *amor impersonal* en lugar del amor personal. En la dinaesfera

divina original Cristo puso en práctica este principio de la manera más dramática en la cruz. Para separarse del mundo el creyente que crece siempre debe estar dispuesto a moverse hacia la doctrina, para que cuando sea probado, decida a favor de la doctrina en lugar de reaccionar contra los cambios en las personas que lo rodean. Como sujeto de su propio amor impersonal, mantiene su escala personal de valores donde la doctrina tiene la prioridad.

Si avanzamos hacia la madurez espiritual en la puerta ocho y nuestros amigos son hostiles o completamente indiferentes a la doctrina de la Biblia, finalmente tendremos que dejarlos atrás. No decidiremos en contra de ellos, convirtiéndonos en legalistas con autorrectitud y ofensivos; decidiremos a favor de la doctrina. La verdad nos separará (Mt 10:34-38). Las personas cambian; las circunstancias cambian. Solo la verdad no cambia. La persona inmadura podría desear con ansias que los momentos placenteros o las relaciones insostenibles duren para siempre. Pero cuando nos separamos de nuestros amigos, el amor impersonal toma el lugar del amor personal y se convierte en nuestra actitud hacia ellos. Aunque los veamos con frecuencia y nos agraden, estamos separados mentalmente. Gracias a nuestra integridad, continuamos tratándolos con amabilidad, con consideración y con cortesía, con la misma consideración que a cualquier otra persona en nuestro entorno.

Las pruebas más difíciles que involucran a las personas no son las pruebas que demandan un cambio gradual del amor personal al amor impersonal, sino las que demandan que pongamos en práctica de manera inmediata el amor impersonal. Cuando un amigo o una persona que amamos nos ofende de alguna manera, no estamos justificados para rebajarnos al nivel del odio, la autocompasión, o la represalia. El rencor o la hostilidad solo complicarían la situación, no se consigue nada con la venganza. Por el contrario, debemos respaldarnos en nuestra propia integridad. Debemos recordar el carácter del sujeto en lugar de las imperfecciones del objeto. Nadie es perfecto. Todos tenemos debilidades. De vez en cuando todos necesitamos la tolerancia de la integridad de quienes nos aman. El amor impersonal cubre una multitud de fallas y permite que el amor personal florezca entre personas imperfectas y cambiantes.

El Ejercicio del Descanso en la Fe

CONQUISTANDO LOS TEMORES CON PROMESAS

La segunda técnica para practicar la doctrina es el *ejercicio del descanso en la fe*, una técnica versátil para superar dificultades, problemas

Debido a que la concentración en la doctrina demanda una actitud mental relajada, la actitud mental del creyente se convierte en el objetivo principal de la oposición satánica al poder de la Palabra de Dios. Los pecados de actitud mental y el pensamiento doctrinal coherente no pueden coexistir. Todos somos susceptibles a diferentes combinaciones de eventos, circunstancias, o personas que despiertan soberbia, celos, amargura, depresión, o ira, anulando el punto de vista divino. Pero tal vez el enemigo más poderoso es el temor. El temor es el pecado de actitud mental que anula el pensamiento y hace imposible la práctica de la doctrina. No importa cuánta doctrina tengamos en el lóbulo derecho, no podemos beneficiarnos de ella si la mente está paralizada por un estado de pánico. La diferencia entre un hombre valiente y uno cobarde es que el valiente *piensa* bajo presión mientras que el cobarde no. Satanás sabe que el temor elimina el pensamiento, y elaboró una estrategia para infundir temor en los creyentes (Ro 8:15).

Etapas	
Etapas de la crisis	
Etapas de la resolución	
Etapas de la transformación	
Etapas de la consolidación	
Etapas de la evaluación	
Etapas de la implementación	
Etapas de la monitorización	
Etapas de la mejora continua	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la participación	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la innovación	
Etapas de la sostenibilidad	
Etapas de la responsabilidad social	
Etapas de la gobernanza	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas de la recuperación ante desastres	
Etapas de la resiliencia	
Etapas de la adaptación	
Etapas de la transformación digital	
Etapas de la inteligencia artificial	
Etapas de la robótica	
Etapas de la automatización	
Etapas de la optimización	
Etapas de la eficiencia	
Etapas de la productividad	
Etapas de la calidad	
Etapas de la excelencia	
Etapas de la innovación	
Etapas de la creatividad	
Etapas de la colaboración	
Etapas de la participación	
Etapas de la comunicación	
Etapas de la transparencia	
Etapas de la rendición de cuentas	
Etapas de la ética	
Etapas de la integridad	
Etapas de la confianza	
Etapas de la reputación	
Etapas de la imagen corporativa	
Etapas de la gestión de riesgos	
Etapas de la seguridad	
Etapas de la privacidad	
Etapas de la protección de datos	
Etapas de la ciberseguridad	
Etapas de la continuidad del negocio	
Etapas	

El temor es lo opuesto a la confianza y al valor del creyente dentro del complejo de amor.

En el amor [en el complejo de amor] no existe el temor, sino que el amor maduro [el amor virtuoso]⁴⁶expulsa afuera el temor; porque el temor desencadena castigo [desgracia autogenerada]. De hecho, aquel que tiene temor no ha madurado en el amor [no desarrolló la virtud en el complejo

46. Véanse las páginas 130–34.

de amor, carece de impulso desde la puerta cuatro].
(1Jn 4:18)

Todos somos propensos al temor, incluso los creyentes maduros. Cuando el temor nos toma con la guardia baja, debemos recuperar la compostura mental con rapidez, la habilidad para pensar y poner en práctica la doctrina en el alma. El rebote es el primer requisito, porque el temor es pecado. Pero el rebote solo no conquistará la fuente del temor. Necesitamos una técnica que interrelacione la puerta uno con la puerta dos y entonces, una vez que la función del complejo de amor sea restaurada, podremos poner en práctica la doctrina en la puerta cuatro. La actitud mental relajada de la puerta dos se recupera proclamando las promesas que se encuentran en toda la Biblia.

«No temas, porque Yo estoy contigo; No te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia.»
(Is 41:10, NBLH)

La descripción clásica del ejercicio del descanso en la fe es presentada por Pablo en Romanos 8:28–32. El versículo 28 es una promesa divina que tiene el propósito de disipar el temor o la preocupación.

Sabemos que a los que aman a Dios [creyentes maduros o que crecen], todas las cosas les ayudan a bien [el objetivo final del plan de Dios, las recompensas eternas], a los que son llamados [«elegidos como privilegiados» la familia real; creyentes maduros de la Era de la Iglesia que alcanzan su potencial espiritual] de acuerdo a un predeterminado plan [el sistema de Dios para el impulso espiritual, ejecutado en el complejo de amor]. (Ro 8:28)

ETAPA UNO

Reclamar una promesa bíblica
**«a los que aman a Dios, todas las cosas
les ayudan a bien»**

EL EJERCICIO DEL DESCANSO EN LA FE EN ROMANOS 8:28

Una promesa es una garantía divina, una declaración condensada de doctrina, y una roca sólida sobre la cual anclar la actitud mental. Las promesas expresan la esencia de Dios, proveen perspectiva instantánea, y reducen lo más posible las situaciones complicadas. Cuando nos aferramos al hecho que en Dios todas las cosas ayudan a bien, ganamos

control sobre el temor. Donde reinaba el pánico, ahora hay paz. Pero la paz interior de la actitud mental relajada es solo el comienzo del ejercicio del descanso en la fe. Reclamar las promesas nunca es un fin en sí mismo; las promesas divinas solas no pueden sustentar la actitud mental relajada ni solucionar problemas complejos. Las promesas preparan el ambiente para el aspecto más importante del descanso en la fe: El pensamiento.

CONCENTRACIÓN INVERTIDA

La práctica de la doctrina demanda *concentración invertida*. La concentración durante la enseñanza bíblica trae doctrina al alma; ahora la concentración saca la doctrina afuera para satisfacer las exigencias del momento. Sobre el fundamento de Romanos 8:28, los versículos 29 y 30 presentan un pensamiento lógico extraído de la doctrina de la *epignosis* que se encuentra almacenada en el lóbulo derecho. Esta serie de cinco doctrinas básicas restaura el pensamiento desde la perspectiva de Dios.

Etapas dos	<i>Aplicar el razonamiento doctrinal</i> A. Presciencia <i>Dios pensó en nosotros desde la eternidad</i> B. Predestinación <i>Dios diseñó un plan para nosotros en la eternidad</i> C. Elección <i>Dios nos escogió para la parte privilegiada de su plan</i> D. Justificación <i>Dios ahora puede bendecirnos porque poseemos su rectitud</i> E. Glorificación <i>Dios nos bendecirá para siempre en el cielo</i>
-------------------	---

EL EJERCICIO DEL DESCANSO EN LA FE EN ROMANOS 8:29, 30

El razonamiento es «la exposición razonada de principios, una explicación o declaración de razones, un conjunto de reglas o directivas razonadas».⁴⁷ Al rastrear mentalmente un razonamiento lógico en una crisis, nos estamos explicando nuevamente conceptos básicos de doctrina que le atañen a nuestra relación con Dios. Esto es necesario debido a que el temor y la emoción se rebelaron contra el pensamiento, y debemos tomar medidas conscientes deliberadas para reinstaurar la autoridad legítima en el alma.

47. Traducido de *Oxford English Dictionary*, s.v. «lógica». Véase también “razonamiento” en diccionario español.

Porque [sabemos que] a los que él conoció de antemano, también los predestinó para que sean hechos conformes a la imagen de su hijo, para que él [Cristo] sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro 8:29)

La presciencia divina es el conocimiento que tiene Dios de todos los beneficios que preparó para cada creyente. La presciencia es un término teológico, técnico que se refiere a una categoría del conocimiento de Dios que es diferente a la omnisciencia. La omnisciencia comprende todo el conocimiento divino del universo y de la historia angélica y humana, incluyendo todas las alternativas y posibilidades que *podrían* existir pero que no *existirán*. La presciencia es una porción de la omnisciencia, una subcategoría que se enfoca en lo que realmente ocurrirá en la vida del creyente. La presciencia es un concepto positivo que implica cuidado y apoyo divino.

La *presciencia* nos asegura que Dios pensó en nosotros desde la eternidad; la *predestinación* significa que Dios diseñó un plan desde la eternidad. Ese plan demanda nuestra santificación, la cual termina en el futuro eterno cuando estemos completamente «conformados a la imagen de su Hijo» en nuestros cuerpos resucitados.

Y a los que predestinó, a éstos mismos los eligió para privilegio, y a los que eligió para privilegio, a éstos también justificó [declaró justos] y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Ro 8:30)

En el plan completo de Dios para la historia de la humanidad, la Era de la Iglesia se levanta como la era del privilegio exclusivo. Dios escogió o *eligió* a cada creyente de la Era de la Iglesia para que ser realice espiritual, así como en la dispensación anterior escogió a Israel como su pueblo santo, escogió la línea de David para traer al Mesías, y eligió a Cristo para que fuera el Redentor de la humanidad. La elección divina confiere un privilegio especial, el honor de causar un impacto en la historia. Hasta que Jesucristo, el Mesías, restaure la condición de Israel como nación escogida en su segunda venida, el propósito de Dios para cada creyente de la Era de la Iglesia, es que influya en la historia como parte del eje espiritual de una nación cliente gentil. El creyente vive a la altura de su elección avanzando hacia la madurez en la dinaesfera divina.

Los creyentes de las otras dispensaciones no fueron *escogidos* para tener los privilegios que disfrutamos nosotros, pero todos los creyentes de todas las dispensaciones son *justificados* o declarados justos. Dios le imputa rectitud divina a todos los que creen en Cristo como salvador

en cualquier época de la historia, con la rectitud imputada Dios creó el conducto de la gracia, el potencial para bendiciones extraordinarias en la tierra. Los creyentes que explotan ese potencial y alcanzan la categoría de la supergracia serán recompensados o *glorificados* en el cielo. Los creyentes de la supergracia participan para siempre en la glorificación eterna del Señor Jesucristo, quien recibe todo el crédito por los privilegios o bendiciones que poseemos.

En Romanos 8:29–30, Pablo bosquejó el plan de Dios. En su orden lógico las cinco doctrinas de presciencia, predestinación, elección, justificación, y glorificación sintetizan el diseño de Dios, comenzando en la eternidad y concluyendo con las recompensas del creyente maduro en el futuro eterno.⁴⁸ Al utilizar la concentración invertida sistemática en las doctrinas ya aprendidas, el creyente puede recordar de inmediato su lugar en la imagen completa de la gracia de Dios. Mediante la aplicación con fe de la doctrina de la Biblia, el creyente estabiliza su objetividad.

CONCLUSIONES DOCTRINALES

Luego del razonamiento del plan de Dios en los versículos 29–30, Romanos 8:31–32 llega a las conclusiones doctrinales.

¿A qué conclusión llegamos frente a esto? ¿Si Dios [está] con nosotros, quién [puede estar] en contra nuestro? Quien [Dios el Padre] no se reservó ni a su único Hijo, sino que lo entregó en cuenta nuestra, ¿cómo no nos dará gentilmente todas las cosas? (Ro 8:31–32)

Etapa tres	<i>Llegar a conclusiones doctrinales Tomar el control de la situación</i> A. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” B. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”
--------------------------	---

EL EJERCICIO DEL DESCANSO EN LA FE EN ROMANOS 8:31, 32

48. Las cinco doctrinas básicas se explican con mayor detalle en Thieme, *La Integridad de Dios*, 210–16, 242–56, 296–357.

Estas conclusiones, expresadas como preguntas retóricas, nos capacitan para tomar el control de la situación que encendió el temor y la ansiedad. Una vez que la objetividad y la confianza son restauradas, podemos evaluar las circunstancias y tomar decisiones o actuar en base a lo que nuestro buen juicio o sentido común nos indique pueda ser la solución del problema. Si el problema es imposible, supera nuestra capacidad para resolverlo, podemos enfrentar la situación confiando en que el Señor nos dará una solución, como habrían hecho los judíos en el mar Rojo.

Y Moisés dijo al pueblo: «¡No teman! Quédense [no hagan nada], y vean la liberación del Señor, que logrará hoy por ustedes». (Éx 14:13a)

Romanos 8:28–32 tiene lugar en un contexto que aclara el sufrimiento inmerecido. El creyente maduro usa el ejercicio del descanso en la fe para transformar esta presión extrema en bendición. En un contraste dramático con la circunstancia adversa, Dios demuestra su poder cuando ponemos en práctica su Palabra. Si la doctrina bíblica en el alma nos da el dominio sobre las situaciones más difíciles, aterradoras e impactantes, sin duda también puede sustentarnos y bendecirnos bajo circunstancias más apacibles.⁴⁹ El ejercicio del descanso en la fe mantiene nuestra capacidad para pensar y valorar la gracia y el amor de Dios.

LA FLEXIBILIDAD DEL DESCANSO EN LA FE

Se pueden usar numerosas promesas en la etapa uno del ejercicio del descanso en la fe, y otros razonamientos lógicos doctrinales están disponibles para la etapa dos.⁵⁰ Además del razonamiento del plan de Dios, el razonamiento más avanzado de la esencia de Dios puede ser hábilmente usado por los creyentes maduros, o el razonamiento más básico de la gracia logística puede consolar y fortalecer incluso a los nuevos creyentes. Cualquier doctrina que hayamos almacenado como *epignosis* en el lóbulo derecho, puede transformarse en razonamiento cuando necesitemos enfrentar una prueba o una emergencia en la vida. En un momento u otro tendremos que recurrir a la doctrina que hayamos tenido la oportunidad de aprender. Si alguna vez nos faltan recursos internos, hemos fallado en suplirnos de las armas necesarias. Dios proveyó la oportunidad; el error es nuestro (Mt 24:25).

49. Thieme, *La Integridad de Dios*, 154–60.

50. El razonamiento de las imputaciones se desarrolla en *La Integridad de Dios*, cap. 2 y 3.

Las tres etapas del ejercicio del descanso en la fe son flexibles y adaptables a la necesidad del momento. Tal vez reclamemos una promesa bíblica en la etapa uno, y luego volvamos a ceder al temor. Simplemente debemos regresar a la etapa uno y empezar de nuevo. O tal vez saltemos de la etapa uno directamente a las conclusiones doctrinales en la etapa tres y luego recordemos el razonamiento logístico que cubre la brecha. El ejercicio del descanso en la fe es pensamiento activo; no es un régimen mecánico de pasos ineludibles que se puede encender como un piloto automático. Claro que ocurren esos desastres impactantes, poco frecuentes, que afectan tanto nuestra concentración, que la única manera de recuperar la compostura mental es siguiendo paso a paso de forma estricta la disciplina del ejercicio del descanso en la fe. El punto es que la manera de vivir cristiana requiere *reflexión*.

La dinaesfera divina es alimentada por la reflexión doctrinal. El cristianismo no es una religión de autómatas. Ni tampoco es un culto de emociones descontroladas. El aprendizaje diario de la doctrina de la Biblia debe ser prioritario en nuestra vida. Cuando las dificultades surjan, podremos pasar del amor personal al impersonal o reclamar una de las promesas que mantenemos de manera permanente en nuestra alma. A partir del alma estabilizada podemos usar la razón para recordar doctrinas adecuadas que almacenamos como *epignosis*. Sustentados por nuestras conclusiones doctrinales, podemos proceder a utilizar el punto de vista divino al tratar con problemas específicos del momento. El conocimiento de la doctrina es el medio ambiente del pensamiento.

La puerta cuatro de la dinaesfera divina nos lleva a las actividades más gratificantes de la vida: En la puerta cuatro exploramos el pensamiento de Dios y usamos su sabiduría eterna como guía y consejera. Este esfuerzo necesario le da significado, propósito y definición a nuestra vida. En la entrada principal de la dinaesfera divina, nuestra percepción y aplicación de la doctrina representa nuestro propósito personal, nuestro llamado y nuestra verdadera vocación en la vida.

DEPENDENCIA DE CRISTO DE LA DOCTRINA BÍBLICA

La humanidad de Jesucristo dependía de continuo de la doctrina de la Biblia en la dinaesfera divina prototípica, lo que sentó el precedente para nuestro accionar en la dinaesfera divina operativa.

En la persona de Cristo hay dos naturalezas —divina y humana— inseparablemente unidas sin mezclarse o perder la identidad de cada

una, sin pérdidas o transferencias de propiedades o atributos. En teología recibe el nombre *unión hipostática*, la unión de Dios y el hombre en el Señor Jesucristo es personal y eterna. Es decir, como Dios-hombre, es una Persona, y existirá para siempre como deidad no disminuida y como verdadera humanidad. Desde el nacimiento virginal, nuestro Señor es la Persona única del universo, permanentemente diferente a Dios en el sentido que es hombre, y permanentemente diferente al hombre como Dios (Jn 1:1-14; Ro 1:2-5; Fil 2:5-11; 1Ti 3:16; He 2:14).⁵¹

Como Dios, Cristo posee todos los atributos de la esencia divina, es igual al Padre y al Espíritu Santo. Nuestro Señor es omnisciente; no necesita aprender nada porque sabe todas las cosas desde siempre. La doctrina de la Biblia es su mente revelada al hombre (1Co 2:16). Pero como hombre, Jesús nació como un niño indefenso y tuvo que aprender doctrina bajo autoridad como nosotros (Lc 2:46-52).

Jesús recibió la dinaesfera divina cuando nació. Este sistema de poder fue el primer regalo de navidad del Padre a la humanidad de Cristo. Nos dimos cuenta de la humildad genuina de Jesús en la puerta tres por la manera como se sometió a la autoridad de sus padres y maestros. Con el poder que recibió mediante la llenura del Espíritu Santo en la puerta uno, en la puerta cuatro Jesús se dedicó a la percepción de la doctrina. En ese mismo poder también puso en práctica la doctrina de la Biblia dentro del complejo de amor.

En la práctica de la doctrina, Jesús pasaba de manera constante del amor personal al amor impersonal. Dios el Padre incorporó el amor impersonal a su modelo para la dinaesfera divina sabiendo que Jesús estaría rodeado por personas irresolutas, poco confiables (Jn 6:60-66; 13:38; cf., 18:17, 25-27). Nuestro Señor también puso en práctica la doctrina por medio del ejercicio del descanso en la fe. Nunca cometió pecado de actitud mental, porque vivió siempre dentro del complejo de amor. Nunca tuvo miedo. Mantuvo una actitud mental perfectamente estable. Usaba de manera continua las etapas uno, dos y tres.

Jesús fue siempre racional y lógico porque la verdad es racional y lógica. Pensaba racionalmente y llegaba a conclusiones doctrinales verdaderas sobre las cuales se fundaban sus acciones. Incluso en el sufrimiento más terrible por el que haya pasado un ser humano, el castigo por nuestros pecados en la cruz, Jesús fue sustentado por la doctrina de la Biblia en su alma y por el poder de la llenura del Espíritu Santo.

51. Véanse las páginas 212-14.

Concéntrense en Jesucristo, nuestro Príncipe–Soberano [el ejemplo de la familia real], el cual nos lleva hacia la meta [del objetivo, puerta ocho] por medio de la doctrina [en el sentido objetivo: «Lo que se cree»], quien [Jesús] en vez de su bienestar presente soportó la cruz, habiendo ignorado la vergüenza [de llevar nuestros pecados y ser juzgado por el Padre], y se ha sentado a la diestra del trono de Dios [el lugar de honor supremo]. Consideren a Jesucristo como tal, que soportó tan grande oposición de los pecadores en contra suyo, del modo que ustedes no desfallezcan [por la residencia perpetua fuera de la dinaesfera divina]. (He 12:2–3)

La deidad no puede cargar los pecados de la humanidad ni ser juzgada por ellos. Dios tuvo que volverse hombre para comprar nuestra salvación. La humanidad de Cristo «que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia [rectitud] de Dios en él» (2Co 5:21). En la cruz Jesús sufrió solo, fue rechazado por los hombres (Is 53:3), cubierto por una oscuridad total (Mt 27:45), juzgado por el Padre (Is 53:4–5), y abandonado por el Padre (Mt 27:46).

Su agonía fue devastadora, pero la doctrina de la Biblia en su lóbulo derecho lo sustentó y lo mantuvo fiel a su propósito, hasta que el último pecado de la última persona en la historia de la humanidad hubo sido completamente pagado.

Las palabras finales de nuestro Señor en la cruz fueron su testimonio de la importancia suprema de la doctrina de la Biblia. Tanto Mateo como Marcos registran el hecho de que hizo una declaración final antes de morir físicamente. No registran el contenido de la declaración de Cristo, pero enfatizan lo que los impresionó —su control de la respiración y fortaleza extraordinaria después de ese sufrimiento terrible, doloroso (Mt 27:50; Mc 15:37). Lucas también destaca la fortaleza con que Jesús habló, pero, además, registra parte de lo que Cristo dijo.

Y cuando Jesús clamó a gran voz, dijo: «Padre, en tus manos deposito mi espíritu». Y habiendo dicho esto, expiró. (Lc 23:46)

Jesús usando su conocimiento almacenado en la *epignosis* citó el Antiguo Testamento; Lucas registra la referencia de las Escrituras. Lucas no copió la declaración completa pero señaló el lugar donde se puede encontrar. Debemos ir a los Salmos para encontrar el texto de la última declaración poderosa de Cristo.

En tus manos encomiendo mi espíritu;
Tú me has liberado, oh Jehová,
Dios de la doctrina. (Sal 31:5)

«Verdad» fue la última palabra que nuestro Salvador enunció en la tierra antes de su resurrección. El señor Jesucristo nos dejó el legado de usar la doctrina dentro del sistema de Dios. La percepción y la aplicación de la doctrina en la dinaesfera divina sustentaron a Cristo bajo circunstancias mucho peores que las que podemos imaginarnos. Sin dudas la doctrina puede sustentarnos también a nosotros.

Capítulo Seis

PUERTAS CINCO Y SEIS: LA VIRTUD MOTIVACIONAL Y FUNCIONAL

LA VIRTUD DEFINIDA

DIOS NOS AMA; la integridad cristiana nos capacita para retribuir el amor a Dios. El propósito de la virtud, el honor, y la integridad no es impresionar a Dios sino darnos la capacidad para valorarlo y disfrutar de sus bendiciones. No hay felicidad duradera sin virtud. De hecho, la virtud o fortaleza de carácter es en sí misma una bendición de Dios. Dios nos dio el sistema de poder que genera virtud en nosotros cuando obedecemos con fidelidad sus mandamientos.

La definición más antigua de virtud connota *poder*, la *habilidad* que produce ciertos efectos sublimes. La palabra deriva del latín, del sustantivo *virtus*, y se basa en la raíz *vir*, «hombre heroico». *Virtus* originalmente se refería a «las cualidades de un hombre»: Fortaleza, heroísmo, valor, aptitud, mérito, hombría, excelencia según los parámetros físicos, mentales y morales. La virtud implica el cumplimiento de las obligaciones morales, en conformidad con las leyes morales. La virtud hace referencia al hombre como *debería* ser, según el diseño de Dios.

Este poder intrínseco es generado por Dios, la personificación de la virtud. La virtud o el honor o la integridad es monopolio de Dios, y como por naturaleza somos débiles, podemos adquirir virtud solo dentro de su esfera de poder.

En esto se ha manifestado el amor de Dios [amor impersonal divino] para con nosotros, en que Dios envió a su hijo unigénito al mundo, de modo que vivamos por él. (1Jn 4:9)

«Para que vivamos por él» se refiere a algo más que la vida eterna. Dios el Padre envió a su Hijo para proveer salvación eterna y para proveer el medio ambiente en el cual podamos producir virtud en esta vida. El medio ambiente de la virtud es la dinaesfera divina.

En su segunda epístola, Pedro usa el sustantivo griego ἀρετή (*arete*), «virtud», para describir la virtud como aquellas cualidades producidas por el creyente en el sistema divino.

Gracia y paz [las bendiciones de la madurez] sean multiplicadas [mediante el crecimiento espiritual], en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida [gracia logística] y a la piedad [bendiciones de la madurez espiritual] se nos han dado por su divino poder [la dinaesfera divina], mediante el verdadero conocimiento de aquel [Cristo] que nos llamó por su gloria [la dinaesfera divina prototípica] y excelencia [*arete*, generada en la dinaesfera divina], por medio de las cuales [la dinaesfera divina y la virtud generada en ella] nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas [doctrinas bíblicas aprendidas y puestas en práctica] lleguen a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo [el sistema falso de Satanás] a causa de la lujuria. (2Pe 1:2–4)

Somos «participantes de la naturaleza divina», y conformamos nuestro diseño «a la imagen de Dios» (Gn 1:27), al seguir el ejemplo que nos dejó nuestro Señor Jesucristo. Durante la primera venida residió de manera continua en la dinaesfera divina prototípica. Perfeccionó todas las virtudes que se esperaban de nosotros y compartió la felicidad de Dios en la puerta ocho. El hombre necesita un poder superior para generar virtud; necesita el mismo poder que sustentó la humanidad de nuestro Señor, el sistema que conquistó el reino de Satanás.

Pablo usa la palabra *arete* cuando nos ordena que nos enfoquemos en las cualidades que desarrollan virtud.

Por lo tanto, hermanos [familia real], todo lo que es verdadero [doctrinal], todo lo honesto [que tiene integridad, lo cual proviene de la doctrina], todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud [*arete* —y si la hay] alguna, si algo digno de alabanza [y si lo hay], concéntrense en esas cosas. (Fil 4:8)

«Nos concentramos en la virtud» al concentrarnos en la doctrina de la Biblia; la doctrina revela a Jesucristo, el ejemplo perfecto de virtud. La virtud cristiana no es la adhesión superficial a la tradición religiosa o el evitar con autorrectitud las cosas prohibidas; la virtud es fortaleza de carácter basada en la realidad objetiva —basada en el amor de Dios revelado en la persona de Jesucristo. La mente de Cristo, la doctrina bíblica, en nuestra alma, forma el carácter de Cristo en nuestra vida. El pensamiento precede a la acción; la motivación precede a la función.

LA MOTIVACIÓN HACIA DIOS, LA FUNCIÓN HACIA EL HOMBRE

Los que permanecen de manera constante en las cuatro primeras puertas de la dinaesfera divina desarrollan integridad cristiana, primero hacia Dios, luego hacia las personas y las circunstancias. Entre las virtudes de la vida cristiana —la humildad, la alabanza, el comportamiento moral, la confianza, el valor, el amor— la humildad es singular. La humildad se dirige hacia la autoridad legítima, tanto divina como humana. Como el fundamento único para todas las otras virtudes, la puerta tres hace receptivo al creyente a la enseñanza de la Biblia. Las virtudes que el creyente adquiere como resultado se dividen en dos categorías en las puertas cinco y seis: Las virtudes *motivacionales* y las virtudes *funcionales*. Estas dos categorías son inseparables y se deben estudiar como una sola doctrina. Las puertas cinco y seis se sostienen juntas o caen juntas. Como los dos lados de una misma moneda, una no puede existir sin la otra.

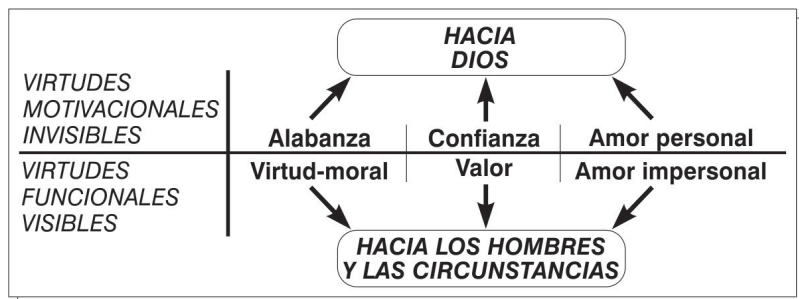
Todas las virtudes tienen orientación. Las virtudes motivacionales están dirigidas hacia Dios; las virtudes funcionales, hacia las personas y

las circunstancias. Cada virtud motivacional sustenta una virtud funcional; cada virtud funcional depende de su virtud motivacional homóloga.

Hay tres pares destacados de virtudes homólogas en la vida cristiana. La virtud motivacional de *alabanza* a Dios genera la virtud funcional de *comportamiento moral* hacia el hombre. La virtud motivacional de *confianza* en Dios apoya la virtud funcional de *valor* ante el hombre y las circunstancias. Y la virtud motivacional de *amor personal* por Dios sustenta la virtud funcional de *amor impersonal* por el hombre.

Estas virtudes corresponden a dos áreas de responsabilidad de la vida cristiana. Tenemos dos órdenes divinas: Somos sacerdotes reales y embajadores reales. El sacerdocio es invisible y privado, dirigido hacia Dios. La embajador es visible y público, dirigido hacia la humanidad. Como sacerdotes somos responsables de representarnos a nosotros mismos ante Dios como creyentes que crecen; como embajadores somos responsables de «anunciar las virtudes de Cristo» ante los hombres (1Pe 2:9). Las virtudes motivacionales pertenecen a nuestra relación con Dios; las virtudes funcionales enriquecen nuestra relación con las otras personas. La motivación precede a la función; el sacerdocio sustenta la función del embajador; nuestra relación con Dios nos fortalece en nuestra relación con las personas.

Tendremos más claridad respecto a las virtudes motivacionales y funcionales al definir sus características y al describir cómo estas virtudes se vuelven ridículas cuando se orientan hacia la dirección equivocada.



LA DIRECCIÓN DE LAS VIRTUDES HOMÓLOGAS

LA VIRTUD DIRIGIDA ERRÓNEAMENTE

Alabanza y Comportamiento Moral

La fortaleza de la virtud se distorsiona y se convierte en debilidad cuando la virtud se dirige hacia un objeto equivocado. La *alabanza* es una virtud dirigida hacia Dios, la cual motiva la virtud del *comportamiento moral*, dirigida hacia el hombre. Sin embargo, la alabanza al hombre, se convierte en soberbia, y el comportamiento moral dirigido hacia Dios se convierte en legalismo y autorrectitud.

La verdadera alabanza es una tarea sacerdotal. Congregarse en la iglesia local (He 10:25a), cantar himnos (Ef 5:19; Col 3:16), orar (Ef 6:18; 1Ts 5:17), ofrendar (2Co 9:7); todos estos son aspectos de la alabanza. La alabanza siempre implica devolverle a Dios algo que él nos dio.

Podemos aprender a alabar siguiendo el ejemplo de los ángeles escogidos de alto rango quienes «dan gloria, honra, y acción de gracias» al Señor (Ap 4:9–11). Sin embargo no podemos unirnos completamente a esos ángeles en darle gloria a Dios, porque seremos glorificados únicamente cuando estemos en el cielo (Ro 8:30). Tendremos gloria cuando recibamos los cuerpos resucitados y las recompensas eternas.

Podemos darle honra al Señor en esta vida, pero solo cuando hayamos adquirido honor, virtud, e integridad. Si nos falta integridad cristiana derivada de la permanencia y el servicio en la dinaesfera divina, no podemos ofrecerle integridad ni honor a Dios.

De la misma manera, podemos darle acción de gracias a Dios solo si tenemos gratitud para dar. Los creyentes que no entienden a partir del conocimiento de la doctrina de la Biblia lo que Dios hizo por ellos, no pueden ser agradecidos a Dios. Para tales creyentes la verdadera alabanza es imposible. Tal vez sean sinceros, pero su alabanza es soberbia, un intento legalista para obtener el favor de Dios o para lograr una buena reputación entre las personas. Todas las actividades públicas relacionadas con la alabanza se deben realizar para el Señor, no para agradar o impresionar a las personas.

Otro aspecto de la alabanza es la ceremonia que caracteriza a la Era de la Iglesia, la eucaristía o comunión. Esta *auld lang syne* periódica que se observa en memoria de nuestro Señor y Salvador requiere la doctrina en el lóbulo derecho. El pan representa la persona de Cristo; la copa, su obra de salvación (1Co 11:23–26). La eucaristía prueba la madurez, la comprensión de la doctrina, y la habilidad para concentrarse del creyente. La memoria es concentración invertida; recordar a Cristo es devolverle a Dios en alabanza el pensamiento doctrinal inculcado en el alma mediante

el aprendizaje de la doctrina bíblica.

El aspecto más importante de la alabanza, el cual posibilita cualquier otra forma de alabanza, es la percepción de la doctrina de la Biblia. Dios nos concede tiempo, un día a la vez; «redimimos el tiempo» al dedicar una parte de cada día al aprendizaje de su Palabra (Ef 5:16). La concentración al estudiar la Palabra de Dios en la puerta cuatro de la dinaesfera divina es la forma más elevada de alabanza dirigida a Dios (1Ti 4:12, 15–16). Cuando nos ponemos a nosotros mismos o a cualquier otra persona por encima de la doctrina de la Biblia en nuestra escala de valores, estamos dirigiendo nuestra alabanza hacia el lugar equivocado (Sal 138:2). La virtud de la alabanza es invalidada; vivimos en la realidad subjetiva. La alabanza de los que están afuera de la dinaesfera divina se convierte en religión, la enemiga del cristianismo.

Una *vida social con Dios* plena es *estar llenos de Cristo* en la puerta cinco del complejo de amor. Estos son sinónimos de alabanza, que motivan el *comportamiento moral* hacia las personas. El comportamiento moral es una tarea del embajador. El comportamiento moral no es la autorrectitud cerrada, puritana que practican muchas denominaciones fundamentalistas. Para muchos cristianos la expresión «comportamiento moral» significa solo abstenerse de sexo ilícito. Sin lugar a dudas que eso forma parte del comportamiento moral, pero en su sentido más extenso abarca todos los aspectos de la vida. El verdadero comportamiento moral es la adhesión honorablemente motivada a las leyes del establecimiento divino y se espera que toda la raza humana tenga comportamiento moral, tanto creyentes como no creyentes. El estilo de vida moral del no creyente no puede ser la manera cristiana de vivir, pero su comportamiento moral puede contribuir a la estabilidad de su nación y a su propia felicidad en esta vida. El cristianismo *incluye* el comportamiento moral pero *supera* al comportamiento moral a través del funcionamiento combinado de todas las virtudes cristianas.

El creyente dirige erróneamente y distorsiona el comportamiento moral cuando supone que puede agradar a Dios siendo bueno. Cree que si es amable con las personas, tiene una actitud agradable, ayuda a los pobres, evita ciertas cosas prohibidas, y sigue algunas prácticas cristianas tradicionales, entonces Dios lo aprobará y lo bendecirá. Esto es completamente equivocado. Las bendiciones de Dios están relacionadas con el sacerdocio, no con la condición de embajadores; pertenecen a la relación del creyente con Dios, no a su relación con la raza humana.

Las bendiciones descienden del amor y de la justicia de Dios, por el conducto de la gracia hacia la rectitud imputada en nosotros a medida que desarrollamos la capacidad de valorar y disfrutar de esa bendición (Is 30:18). Nunca podremos ganar o merecer las bendiciones de Dios.

Él hizo todo el trabajo. Si pensamos que podemos merecer el favor de Dios mediante nuestras obras, somos legalistas (Ef 2:8–9). El legalista posiblemente impresione con su apariencia externa y esté involucrado en muchas actividades legítimas, pero, de nuevo, una virtud mal dirigida pierde su impacto. Muchos creyentes parecen ser sumamente correctos, pero no moran en la dinaesfera divina. El creyente que confunde su función de sacerdote con la de embajador se encuentra bajo la influencia de Satanás.

Confianza y Valor

El segundo par de virtudes homólogas también se distorsiona si la virtud es dirigida hacia el objeto equivocado. La *confianza* es una virtud sacerdotal dirigida hacia Dios; el *valor* es una virtud del embajador ante los hombres y las circunstancias. La confianza en Dios es la fortaleza invisible que sustenta el valor visible del creyente ante las personas o las circunstancias adversas. Pero si los objetos se invierten, las virtudes se destruyen: El valor ante Dios es blasfemia; la confianza completa en el hombre es ingenuidad en el mejor de los casos y maldición en el peor (Jer 17:5).

Somos justificados cuando ponemos toda la confianza en Dios porque él es infinito, absoluto, eterno; nunca le falló ni nunca le fallará a los que confían en él. Es totalmente digno de nuestra confianza absoluta. La confianza forma parte de la función del sacerdote y está relacionada con el aprendizaje de la doctrina. Cuanta más doctrina aprendemos, más firme es nuestra confianza en Dios.

La seguridad eterna desarrolla confianza en Dios.

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 8:38–39, NBLH)

La oración es una forma de expresar confianza en Dios.

Queridos hermanos, si nuestro corazón [lóbulo derecho] no nos condena [no requiere rebote porque estamos en la dinaesfera divina], tenemos confianza delante de Dios [cara a cara con Dios], y recibimos todo lo que le pedimos porque guardamos [cumplimos] sus mandamientos [vivir y andar en la dinaesfera divina]. (1Jn 3:21–22)

Podemos depositar nuestra confianza total en el Dios perfecto, pero no debemos poner nuestra confianza incondicional en ningún miembro de la raza humana. Todos fallamos alguna vez (1Jn 1:8, 10). Todos poseemos la naturaleza del pecado que tergiversa todas las cosas en nuestro interior (Ro 6:6; 7:5), y la influencia de Satanás es demasiado poderosa y nos resulta imposible resistirla con nuestras propias fuerzas (Jn 17:8–23; 1Pe 5:8–9). Las personas pueden tener fortaleza de carácter y tal vez tengan amigos honestos, sin embargo, aun así no pueden darse el lujo de depositar toda la confianza en esas personas o en sí mismas. Hay muchas variables, muchos factores desconocidos.

El empleador debe confiar en que sus empleados cumplirán con sus obligaciones; los esposos y las esposas deben confiar mutuamente; la confianza es parte de la amistad. Sin embargo, solo podemos confiar en otra persona hasta cierto punto para no caer en la ingenuidad. La confianza absoluta en otra persona es completa estupidez. La confianza en el hombre no es virtuosa en sí misma pero depende de la virtud; la confianza en Dios nos da una perspectiva equilibrada en cuanto a nuestra relación con las personas.

Jesucristo en la dinaesfera divina prototípica no consideró que la confianza en los seres humanos fuera una virtud.

Cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, en cambio, no se confiaba en ellos, porque los conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie Le diera testimonio del hombre, porque El conocía lo que había en el interior del hombre. (Jn 2:23–25, NBLH)

La confianza sin conocimiento no es confianza verdadera y finalmente se vuelve autodestructiva. Este es el problema que ocurre cuando colocamos a alguien en un pedestal de perfección y luego nos decepcionamos cuando nos damos cuenta que tiene los pies de arcilla. De la misma manera, la confianza falsa en la supuesta bondad o nobleza de los seres humanos es la raíz del liberalismo político. Cuando somos tan soberbios como para poner nuestra confianza en las personas, estamos bajo el control del engaño de Satanás.

Así dice el SEÑOR: “Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne [naturaleza de pecado] su fortaleza, y del SEÑOR [rechaza la doctrina de la Biblia] se aparta su corazón.” (Jer 17:5, NBLH)

La confianza en las personas no es una virtud, pero el valor ante las personas y las circunstancias es una virtud funcional del embajador real.

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios [el valor es motivado por la confianza en Dios] que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia [rectitud]. (Is 41:10)

El valor es una virtud del embajador real. El creyente vence el temor con el ejercicio del descanso en la fe, por medio del cual pone en práctica la doctrina en la puerta cuatro de la dinaesfera divina. Tener valor es pensar bajo presión; ser cobarde es no poder pensar bajo presión. El embajador real usa la etapa dos del ejercicio para descansar en la fe —la concentración invertida en un razonamiento doctrinal— para establecer y sustentar su valor. Cuando no logra hacerlo representa a Cristo de manera inadecuada. Cada acto de cobardía moral o física es una falla en la función del embajador real. Y debido a que el temor es un pecado de actitud mental, la cobardía saca al creyente del medio ambiente de la virtud, la dinaesfera divina.

El temor no existe en el complejo de amor. (1Jn 4:18a)

La cobardía nunca es legítima, pero también el valor puede ser soberbia si se emplea equivocadamente. El valor ante Dios es blasfemia e insolencia. El objetivo de Dios es bendecirnos no destruirnos. Cuando usamos su gracia logística y ejecutamos su plan de juego, no tenemos nada que temer de parte de Dios; el valor ante Dios es innecesario y completamente fuera de lugar. Es probable que necesitemos valor para enfrentar la vida pero nunca para enfrentar a Dios. Él ya nos bendijo abundantemente y está esperando para darnos aún mayor gracia. Siempre está cerca para ayudarnos cuando lo necesitamos. La blasfemia en el valor mal orientado se ilustra en el uso incorrecto del rebote.

Cuando salimos de la dinaesfera divina y cometemos pecado, debemos confesar ese pecado en forma privada ante Dios para que la comunión sea restaurada. Cuando seguimos la política de Dios, lo hacemos como sacerdotes reales basados en la confianza en la capacidad de Dios para perdonarnos. Cuanto más entendemos sobre el rebote mayor es la confianza en Dios: Sabemos con certeza absoluta que en la cruz él ya juzgó ese pecado en cuestión.

Sin embargo, el creyente que abusa del rebote, trata de convertir este procedimiento simple de la gracia que le corresponde al sacerdote real, en un deber del embajador. Enfrenta su pecado con gran valor, se presenta

ante Dios y promete no volver a cometer los mismos pecados. Hace algún acto de arrepentimiento público para que todos lo vean; muestra mucho remordimiento para convencer a Dios de que es sincero. Pero la virtud que se usa mal deja de ser virtud. El valor para hacer promesas a Dios, las cuales no se pueden cumplir, se reduce a puro atrevimiento y soberbia. Dios no quiere nuestro bien humano; él ya hizo todo el trabajo que se necesitaba para que pudiéramos volver a morar en la dinaesfera divina. El valor que se usa para tratar de reemplazar la obra incomparable de Cristo en la cruz, se convierte en un insulto al carácter de Dios.

Amor Personal e Impersonal

La esencia de la virtud funcional y motivacional es el amor virtuoso: El *amor personal por Dios* y el *amor impersonal por los seres humanos*. En la puerta cinco de la dinaesfera divina, el amor personal por Dios es una tarea del sacerdote real, que se desarrolla a través del aprendizaje constante de la doctrina. En la puerta seis el amor impersonal por todos los seres humanos es la virtud del embajador real puesta de manifiesto en la práctica de la doctrina. Esta es *la* estructura de la manera cristiana de vivir.

El odio hacia otro creyente es una falla como embajador. La falta de amor impersonal como virtud funcional, que se puede ver, implica falta de amor personal por Dios como virtud sacerdotal, motivacional, que no se puede ver. El error en lo visible marca error en lo invisible. El creyente que carece de la virtud de amor impersonal hacia los demás, y afirma que ama a Dios de todas maneras, se engaña a sí mismo (1Jn 4:20).

Los objetos del amor personal e impersonal no se pueden cambiar sin destruir la virtud del amor. Cuando de manera equivocada se dirige el amor impersonal hacia Dios, se cae en la soberbia de asumir que Dios debe ser soportado o que como pecadores tenemos mayor integridad que Dios. Es la audacia de asumir que sabemos mejor que él cómo dirigir nuestras vidas y, por lo tanto, que podemos prescindir de sus mandamientos.

Por otro lado, el amor personal dirigido erróneamente hacia el hombre se convierte en debilidad. Evidentemente cualquier intento de amar a toda la humanidad con amor personal es ridículo y está destinado al fracaso, pero incluso el amor personal legítimo por los pocos que se lo merecen genera vulnerabilidad. Tenemos la tendencia a hacer excepciones para los que amamos; somos propensos a tomar decisiones emocionales en lugar de racionales; y por lo general estamos mal influenciados por nuestro

deseo de agradar a la persona que amamos. El amor personal por alguien puede ser maravilloso y gratificante, pero no es una virtud.

Para los creyentes que carecen de virtudes motivacionales y funcionales, el amor personal se convierte en un camino sin salida para su vida espiritual. El amor personal puede destruir el sentido común, el discernimiento, y el buen juicio. Los amigos cercanos o las personas amadas pueden influenciar al creyente que crece para que ignore o rechace algunas doctrinas, para que abandone la iglesia correcta, renuncie a un trabajo donde se siente satisfecho y le va bien, para que se traslade a otro lugar geográfico, en incluso para que se convierta en un delincuente. Cada decisión importante que tome una persona será influenciada por quienes esa persona escogió amar.

No se dejen engañar: «Las malas compañías pervierten las buenas costumbres». (1Co 15:33)

El que anda con hombres sabios, sabio será;
Pero el que se junta con necios sufrirá maldad [perjuicio].
(Pr 13:20)

La única categoría de amor personal que es una virtud en sí misma es el amor personal por Dios en la puerta cinco de la dinaesfera divina. El amor personal por un hombre, una mujer, los amigos, o la familia no es una virtud en sí mismo sino que depende de la virtud; el éxito del amor personal por las personas depende de la virtud del amor impersonal en la puerta seis. Cuando se basa en el amor impersonal, puede florecer el amor personal por un grupo determinado de personas. Pero si carece de la virtud del amor impersonal, el amor personal se convierte en autosatisfacción subjetiva, que enfatiza el ego y genera soberbia, hipersensibilidad, y desgracia.

El amor impersonal es la virtud funcional suprema, el impulso del testimonio del embajador a las personas, y la virtud cristiana principal que demanda el código de honor de la familia real. Pero la fortaleza del amor impersonal se desvanece si no es nutrido, sustentado, y motivado por el amor personal creciente por Dios.

AMOR VIRTUOSO Y REALIDAD OBJETIVA

Dios es el modelo, el ejemplo de *amor virtuoso*. Nuestro parámetro de virtud es su amor divino, no un sistema relativo de ética humana. Para llegar a comprender el amor virtuoso, debemos ir a la fuente, la *realidad objetiva*, el amor de Dios por nosotros.

Dios es perfecto; por lo tanto, Dios es amor virtuoso. Su amor no se puede separar de su rectitud y justicia. La rectitud, como el parámetro perfecto de su integridad, y la justicia, como la función de su integridad, garantizan que su amor no transija. Por lo tanto, Dios nos ama con integridad o virtud perfecta. El amor de Dios por cada miembro de la raza humana se pone de manifiesto en su política de gracia.

La rectitud divina condenó a toda la humanidad por el pecado original de Adán, haciendo posible la salvación.⁵² Debido a que Dios amó a la humanidad con amor impersonal, sacrificó a su hijo por todos nosotros. La rectitud de Dios juzgó al Jesucristo impecable por los pecados de toda la raza humana. La rectitud y la justicia de Dios el Padre quedaron satisfechas con el sacrificio sustitutivo de Cristo en la cruz. Como resultado, cuando una persona cree en el Señor Jesucristo, en ese mismo instante recibe la imputación de la rectitud de Dios (Gá 3:6). Ahora, Dios puede amar al creyente que posee su rectitud con amor personal, eterno, absoluto. El amor personal divino se convierte en el punto de referencia para nuestra vida espiritual.

La rectitud imputada es más valiosa que cualquier otra cosa que pudiéramos imaginarnos o desear. La *tenemos*; está *adentro* de nosotros. El principio que la rectitud de Dios está en todos los creyentes es la base para el sistema, la manera cristiana de vivir, dentro de la cual debemos vivir. La rectitud que nos fue imputada establece el fundamento sobre el cual podemos edificar la virtud. En la Era de la Iglesia el sistema que acompaña, explota y requiere la justicia imputada es la dinaesfera divina. La residencia y la función en la dinaesfera divina construyen *nuestra* integridad sobre la integridad *divina*. Dios nos dio potencial ilimitado para generar virtud. En la dinaesfera divina somos imitadores de Dios en la medida que edifiquemos la virtud sobre la rectitud divina que él nos imputó. El complejo de amor es la esfera de la integridad cristiana.

Cualquiera que quiera traspasar los límites y no permanecer
[en el campo de juego] en la doctrina de Cristo, no tiene
amistad con Dios. (2Jn 9a)

La capacidad para amar a Dios surge de la integridad cristiana — lealtad a la verdad y orientación hacia la realidad del sistema de Dios. Avanzamos *con perseverancia*, dentro de la dinaesfera divina en la cual Jesucristo vivió durante todo el tiempo de su primera venida. En las

52. Thieme, *La Integridad de Dios*, 63–70.

puertas uno, dos, tres, y cuatro desarrollamos integridad. A medida que construimos integridad, el amor personal por Dios y el amor impersonal avanzado por las personas ingresan al sistema en las puertas cinco y seis. El amor de Dios establece el patrón para la vida cristiana: Nos amó con virtud perfecta; amamos solo cuando tenemos virtud. El lema de la manera cristiana de vivir es «Virtud primero», y adquirimos virtud, honor e integridad solo dentro del sistema de Dios.

El amor nunca es más fuerte que el honor. El caballero y poeta inglés Richard Lovelace expresó esta verdad cuando escribió,

No podría, oh querida, amarte tanto,
Si no amara más mi honor.⁵³

Un hombre podría decirle a una mujer, «te amo», pero si carece de integridad, su amor es falso. Sus palabras ponen en evidencia solamente soberbia, lujuria, capricho, respuesta a los halagos, deseo de control, o temor a enfrentar la vida solo. No importa lo sincero o emocionalmente afectado que esté, si carece de virtud, honor, e integridad, no ama. No ama a ninguna persona; no ama a Dios.

La subjetividad es vivir en una realidad falsa la cual es, definitivamente, irrealidad —una posición de debilidad. La virtud es fortaleza de carácter la cual trae felicidad al creyente y da gloria al Señor.

Sabemos que el Hijo de Dios ha venido [la primera venida], y que nos dio la facultad de comprender [διάνοια, *dianoia*, la dinaesfera divina] para que podamos entender la realidad objetiva; y estamos en la esfera de la realidad objetiva [la dinaesfera divina] por medio de su hijo, Jesucristo. Quien [Cristo] es el verdadero Dios y la vida eterna. (1Jn 5:20)

El sustantivo del griego ático *dianoia* significa «la habilidad para pensar, una manera de pensar, un propósito, un plan», y en este versículo significa, «facultad para comprender». *Dianoia* llama la atención hacia la dinaesfera divina como el poder que Dios le dio al creyente para pensar las verdades espirituales, lo cual da como resultado virtud (1Co 1:26–2:16). El resultado de obrar en la dinaesfera divina está expresado por la conjunción ἵνα (*hina*) más el verbo γινώσκω (*ginosko*): «Para que podamos entender». El modo gramatical de *ginosko* es llamado el modo indicativo condicional imperativo. Esto significa que el entendimiento de

53. To Lucasta, On Going to the Wars.

la doctrina de la Biblia que pueden tener los creyentes es potencial, no un hecho, y que todo creyente debe alcanzar su potencial mediante su propia decisión a permanecer y actuar en la dinaesfera divina. El objeto del verbo es ἀληθινόν (*alethinon*), «lo verdadero, correcto, genuino, confiable». *Alethinon* denota realidad objetiva. Jesucristo nos dio la dinaesfera divina para que por medio de la percepción y aplicación de la Palabra de Dios pudiéramos entender y valorar la realidad objetiva, para que pudiéramos conocer y amar a Dios.

AMOR PERSONAL POR DIOS

El Mandamiento de Amar a Dios

Los mandamientos de la puerta cinco no son exclusivos de la Era de la Iglesia. Todos los creyentes de todas las dispensaciones reciben el mandamiento de amar a Dios.

Ame al Señor su Dios con todo su corazón [su lóbulo derecho],
y con toda su alma, y con todas sus fuerzas. (Dt 6:5)

En la Era de la Iglesia «con todas tus fuerzas» tiene un significado más profundo: Recibimos el poder de Dios el Espíritu Santo como el Empoderador de la dinaesfera divina. Podemos amar a Dios solo dentro del complejo de amor.

Nadie ama a Dios porque le ordenan que lo haga. Sin embargo, Dios nunca emite una orden sin proveer los medios para cumplirla. A través del crecimiento espiritual que deriva de la comprensión y puesta en práctica de la doctrina de la Biblia, obedecemos el mandamiento divino de amar a Dios.

Aunque ustedes no lo ven [el empirismo no puede traernos a Dios], lo aman, y si bien ahora no lo ven, pero creen en él [la percepción de la fe], se deleitan con gozo indecible y lleno de gloria. (1Pe 1:8)

Jesucristo en la gloria a la diestra del Padre es invisible para nosotros ahora, pero lo amamos a través de la Palabra de Dios que habita en nuestra alma.

La oración de Pablo en Efesios 3:19 pone de manifiesto su deseo de que «conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento [*gnosis* incomparable]». La *gnosis* o conocimiento académico no es suficiente; nuestro conocimiento de Cristo debe ser *epignosis*, «conocimiento pleno»,

mediante el aparato de la gracia para la percepción. La declaración de que el amor personal por Dios sobrepasa la simple *gnosis* conlleva significado histórico. Interpretada a la luz de la época en la cual se escribió, la oración de Pablo declara que el ser humano *mediante esfuerzos humanos* no puede conocer ni amar a Dios.

En la época de Pablo la filosofía del gnosticismo era un adversario insidioso del cristianismo. El gnosticismo combinaba el racionalismo platónico con el misticismo oriental, además del dualismo persa, y se expresaba con vocabulario cristiano. Defendiendo el ascetismo estricto por un lado y promoviendo el libertinaje lujurioso por otro, el gnosticismo ofrecía algo para cada gusto y convocaba a muchas personas, incluyendo a los creyentes. Los gnósticos tomaron su nombre de *gnosis*, que usaban como un término técnico para la calidad especial de conocimiento que buscaban. Pero ni la *gnosis* verdadera en el lóbulo derecho del alma ni la *gnosis* falsa glorificada por la filosofía humana estaban a la altura del amor *epignosis* del creyente por Cristo. La oración de Pablo es parcialmente controvertida: Desmiente a los gnósticos. Pero también es ofrecida a Dios en la suposición verdadera de que el amor del creyente por Dios a través de la doctrina de la Biblia, es infinitamente superior a cualquier filosofía humana o conocimiento filosófico.

El Razonamiento de la Esencia de Dios

¿Quién es Dios? ¿Qué es su naturaleza? Dios es revelado en todas las declaraciones directas de la doctrina de la Biblia, en cada línea de la poesía bíblica, en cada narrativa profética o histórica que se registra en la Biblia. Dios es revelado en el Dios-hombre, Jesucristo, cuyo pensamiento es doctrina bíblica (Jn 14:6; 1Co 2:16; He 1:2–3). Cada línea de las Escrituras es fundamental para la revelación personal de Dios. El hombre y la historia humana cambian; Dios sigue siendo el mismo. Las diferentes circunstancias ponen de manifiesto diferentes aspectos de su carácter, para que sus atributos sean presentados en las Escrituras a través de una amplia variedad de decisiones y acciones divinas. La doctrina del amor divino se convierte en el tema común que unifica todas las otras doctrinas; todas las doctrinas emanan del amor de Dios.⁵⁴

Con el conocimiento *epignosis* de la esencia divina, el creyente puede ver el cumplimiento del plan de Dios en el caleidoscopio de eventos humanos, pero el conocimiento de Dios también estimula al creyente a amar de manera personal a Dios.

54. Thieme, *La Integridad de Dios*, apéndice A.

El razonamiento de la esencia de Dios es el razonamiento más avanzado en el ejercicio del descanso en la fe, porque la *epignosis* de la esencia divina le pertenece solo a los creyentes maduros o que crecen. La familiaridad con la esencia de Dios se desarrolla solo mediante la prolongada obediencia en el aprendizaje y la aplicación de la doctrina de la Biblia. Cuando el creyente avanza hasta el punto en que puede invertir su concentración y recordar los atributos de Dios y cómo obran, obtiene estabilidad, objetividad, felicidad, y motivación de su amor personal por Dios.

<i>Soberanía</i>	<i>Omnisciencia</i>
<i>Rectitud</i>	<i>Omnipotencia</i>
<i>Justicia</i>	<i>Omnipresencia</i>
<i>Amor</i>	<i>Inmutabilidad</i>
<i>Vida eterna</i>	<i>Veracidad</i>

LA ESENCIA DE DIOS

El razonamiento de la esencia de Dios ilustra el amor personal por Dios, el cual es un factor estabilizador en cualquier situación. Por ejemplo, una tragedia personal que toma a todos desprevenidos —la muerte repentina de un ser amado. Sin duda el creyente maduro hace duelo, pero «no como los otros [no creyentes] que no tienen esperanza [no tienen confianza en Dios]». (1Ts 4:13*b*); el creyente recuerda los atributos de Dios.

Dios es *soberano*: Nadie se va de esta vida sin permiso divino. Las personas mueren en el tiempo preciso y de la manera correcta según el plan de Dios. Dios es *rectitud* y *justicia* absoluta: Es siempre justo con cada persona, tanto con los que parten como con los dolientes. Y si el que murió era creyente en el Señor Jesucristo, posee la rectitud de Dios para siempre; está calificado para morar en el cielo en la presencia de Dios.

El creyente maduro que pierde a un ser amado recuerda que Dios es *amor*: En el amor impersonal divino, la gracia de Dios hace lo imposible, sin transigir, para salvar al no creyente y en el amor personal para bendecir al creyente.

Dios también es *vida eterna*: Si el difunto era creyente, posee vida eterna y está en ese mismo instante cara a cara con el Señor, donde «ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Ap 21:4*b*).

Dios es *omnisciente*, y el creyente maduro recuerda que Dios conoce todas las consecuencias negativas de cada evento en la historia de la humanidad, el pasado y el futuro —incluyendo la muerte de esa persona—

y que escogió el mejor momento para que partiera de la tierra. Dejarla por un poco más de tiempo no hubiera sido lo mejor. Dios también sabía desde hace miles de millones de años que los que quedaron atrás necesitarían consuelo y que, por lo general, un desastre personal de esa magnitud puede ser la causa de que las personas acepten a Jesús como Salvador.

El creyente también recuerda que Dios es *omnipotente*: Tiene poder infinito para cumplir todas sus promesas en relación con la muerte. Además, proveyó una esfera de poder para la familia real. Dios también es *omnipresente*: Conoce todos los detalles de la situación, y su consuelo está tan cerca como la doctrina de la Biblia en el alma. Dios es *inmutable*: La situación cambió; la muerte quebró una relación maravillosa, pero Dios no cambió. La fidelidad de Dios continúa; la vida sigue. La relación del creyente con Dios continúa ahora como antes y como continuará cuando el creyente mismo esté muriendo y en el umbral de la presencia del Señor. Finalmente, el creyente que usa la concentración invertida en el razonamiento de la esencia de Dios recuerda que Dios es *veraz*: Dice la verdad; él es verdadero. La doctrina de la Biblia que vive en el alma del creyente es la revelación y manifestación del carácter de Dios.

En todos sus atributos Dios es absolutamente digno de amor. Cuanto más conoce el creyente acerca de Dios, más lo ama. El propósito inicial en la puerta cinco del complejo de amor es que el creyente sea agradecido por quien Dios es y por lo que es. En todas las doctrinas aprendidas, el creyente reconoce que las maravillosas bendiciones del plan de Dios son manifestaciones de la esencia divina. El creyente que recuerda los atributos de Dios tiene confianza, paz y fortaleza en todas las tormentas de la vida.

Esto le recuerdo a mi mente, por lo tanto, tengo esperanza [confianza dirigida a Dios]. Las funciones de la gracia del amor del SEÑOR nunca se acaban, son nuevas cada mañana. ¡Grande es su fidelidad! Mi alma dice: «El Señor es mi porción», por lo tanto tengo esperanza en él. El Señor es bueno con los que esperan en él [semejante a la residencia en el complejo de amor durante la Era de la Iglesia], con el alma que lo busca [equivalente a la puerta cuatro del complejo de amor]. (Lm 3:21–25)

A medida que el creyente avanza hacia la madurez espiritual, su amor por Dios madura. El amor por Dios determina la capacidad para las bendiciones de la supergracia. La realidad de la puerta ocho se basa en el logro en la puerta cinco.

Antes bien, como está escrito [en Is 64:4; 65:17], «Cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó [supera al empirismo], ni han ingresado al lóbulo derecho del hombre [supera al racionalismo], son las que [bendiciones de la madurez] Dios ha preparado para los que le aman». (1Co 2:9)

Estamos familiarizados con este principio de Romanos 8:28. Allí, Pablo ilustra la etapa uno del ejercicio del descanso en la fe con una promesa que se aplica solo a los creyentes maduros o a los que se acercan a la madurez. Solo el creyente que avanza, que crece sobre la base de la doctrina de la Biblia conoce y ama a Dios, y solo el creyente que ama a Dios tiene la capacidad para recibir las bendiciones de la madurez.

Porque sabemos que a los que aman a Dios [puerta cinco de la dinaesfera divina], todas las cosas les ayudan a bien. (Ro 8:28a)

«Ayudan a bien» incluye todas las bendiciones que Dios puede derramar sobre nosotros en esta vida. Estas bendiciones de la supergracia serán transformadas en recompensas maravillosas en la eternidad. Esto glorifica a Cristo ahora y para siempre y es el cumplimiento supremo del plan de juego de Dios.

Llenos de Cristo

A medida que el creyente continúa interrelacionando las primeras cuatro puertas de la dinaesfera divina, extiende su capacidad para amar en la puerta cinco. La puerta cinco evoluciona del amor por Dios, lo que caracteriza al creyente que avanza, a estar *lleno de Cristo*, algo que caracteriza al creyente maduro.⁵⁵

Cristo fue el centro de la vida de Pablo. A pesar de las presiones y las controversias que rodearon de continuo al gran apóstol, tenía estabilidad debido a que estaba permanentemente consciente de la presencia del Señor, Pablo define mejor que nadie lo que significa ser llenos de Cristo: Jesucristo fue la vida de Pablo.

Porque sé [Ro 8:28] que por sus oraciones [intercesiones] y la provisión [donaciones monetarias] de ustedes motivadas por el Espíritu de Jesucristo [el Espíritu Santo en la

55. Thieme, *La Integridad de Dios*, 194–96, 209.

dinaesfera divina], esto [la controversia] resultará en mi liberación, conforme a mi empeño [en la doctrina, puerta cuatro] y esperanza de que en nada seré avergonzado [la virtud del amor impersonal cuando se enfrenta a personas indecentes; cf. Fil 1:16]; antes bien con toda confianza [en Dios, virtud en la puerta cinco], como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida [las bendiciones de la supergracia] o por muerte [las bendiciones de la gracia en la muerte]. Porque para mí el vivir es Cristo [lleno de Cristo], y el morir es ganancia [la ganancia o el beneficio de las recompensas eternas]. (Fil 1:19–21)

Las bendiciones de la supergracia en la puerta ocho del complejo de amor encajan en seis categorías, la primera y más importante de las cuales comprende las bendiciones espirituales. Las bendiciones espirituales constituyen la capacidad del creyente para todas las otras formas de prosperidad, y ser llenos de Cristo es en sí misma una de las bendiciones espirituales de la supergracia. Cuanto más glorioso es el crecimiento a partir de la puerta cuatro, mayor es la capacidad para amar a Dios. Cuando la capacidad para el amor personal por Dios alcanza el punto de estar llenos de Cristo, Dios puede confiarle al creyente las bendiciones extraordinarias sin distraerlo de lo que es más importante —la fuente, Dios mismo. Los frutos del crecimiento espiritual aumentan de manera continua hasta que el creyente posee la capacidad del alma que le permite a Dios bendecirlo en superabundancia.

Dios da la supergracia solo a los creyentes maduros, debido a que pocas personas pasan la prueba de la prosperidad.⁵⁶ Solo el creyente maduro que está lleno de Cristo mantiene la doctrina bíblica como su prioridad y, sea en prosperidad nacional o personal o en adversidad, pasa las pruebas con gran éxito.

El rey David, a quien la Biblia reconoce como un hombre «conforme al corazón de Dios» (1Sa 13:14a; Hch 13:22b), manifestó su deseo continuo de aprender doctrina motivado por su amor maduro por Dios.

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en

56. Véanse las páginas 188–89.

su templo [seguir aprendiendo la doctrina de la Biblia].
(Sal 27:4)

El amor por Dios es el fundamento para la alabanza verdadera, para la motivación para la producción cristiana, para el cumplimiento del plan de Dios, y para la glorificación del Señor Jesucristo en nuestras vidas. La dinaesfera divina capacita a la familia real para amar a Dios el Padre, así como la humanidad de Cristo lo amó en la dinaesfera divina prototípica.

AMOR IMPERSONAL POR LA HUMANIDAD: EL CÓDIGO DE HONOR DE LA FAMILIA REAL

El cristiano honrado vive conforme a un código de honor. «La virtud primero» es su consigna: Respeta a la autoridad, ama a Dios con amor personal, y ama a las personas con amor impersonal. El código de honor exige todas las virtudes del sistema protocolar de Dios, la dinaesfera divina. Como la virtud funcional suprema, que depende de las virtudes fundacionales y motivacionales, el amor impersonal del creyente pone de manifiesto la dinámica de la integridad cristiana. El creyente honesto representa a Cristo con un estilo amable que refleja la aristocracia eterna de nuestro Señor.

Se malinterpreta a la aristocracia como presuntuosidad, injusticia social, y tiranía, pero en su sentido verdadero la aristocracia connota excelencia, logros, valor, y sentido de responsabilidad. Los hombres extraordinarios se vuelven excepcionales teniendo más logros que sus contemporáneos, y cuando esta superioridad pasa de generación en generación, los hijos también son educados con parámetros superiores. Pero por lo general los descendientes de hombres ilustres no tienen la misma energía o fortaleza de carácter que distinguió a sus antepasados. Por lo tanto, la energía de la nobleza se debe perpetuar a través de un código de honor. El joven heredero debe aprender el protocolo de la aristocracia. Debe ser preparado desde el nacimiento para pensar y actuar con aplomo y valor, en armonía con su personalidad, pero familiarizado con tales cosas.

Somos aristócratas espirituales. No nos ganamos nuestro nuevo nacimiento en la aristocracia, así como ningún niño de la realeza merece ser príncipe. Nuestra realeza es el resultado de los logros de otra persona. Jesucristo fundó nuestra dinastía real hace más de dos mil años como resultado de su victoria estratégica sobre Satanás, por lo que ganó el título glorioso de Rey de reyes y Señor de señores. En el nacimiento espiritual

ingresamos a la familia real del Señor Jesucristo, y él nos dio su código de honor para que sigamos.

Nuestro código de conducta real se encuentra en todo el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Pablo en Romanos 12–16. No vivimos bajo sistemas de legalismo o tradición religiosa. Vivimos de manera objetiva y con la felicidad que Dios comparte con nosotros en la dinaesfera del Rey de reyes, no bajo la influencia engañosa y subjetiva del gobernante de este mundo. La dinaesfera divina es el sistema de poder que cumple el código de honor de la familia real.

Enseñé los principios del código de honor en *La Integridad de Dios*;⁵⁷ aquí están sintetizados como una lista funcional de parámetros.

1. Respetar la privacidad del sacerdocio real.

La manera cristiana de vivir es una vida de libertad (Gá 5:1), que supera incluso la libertad del establecimiento divino. La privacidad es fundamental para la libertad. El principio del código de honor es «vivir y dejar vivir» (Ro 14:7–8). Esto significa abstenerse de chismear, calumniar, juzgar, difamar, y de las conjeturas maliciosas basadas en rumores y habladurías (Ro 14:10–13). El respeto a la privacidad del sacerdocio también exige tolerancia por las opiniones equivocadas de los creyentes inmaduros sobre temas no importantes (Ro. 14:2–3). En definitiva la doctrina de la Biblia es lo fundamental; todo lo demás, en mayor o menor grado, es prescindible (Ro 14:19). A medida que el creyente crece en la Palabra, la doctrina corrige sus opiniones sin necesidad de que los otros cristianos interfieran. La tolerancia permite que todos los creyentes se reúnan en la congregación local y entiendan la Palabra de Dios con objetividad. Como sacerdotes reales, que se representan a sí mismos ante el Señor, el creyente inmaduro tiene la privacidad y la libertad para crecer mientras que el creyente maduro tiene oportunidades constantes para desarrollar fortaleza a través de la flexibilidad.

2. Amar a todas las personas con amor impersonal.

El amor impersonal enfatiza la integridad propia, la que exige que no guardemos rencor ni resentimiento a nadie, en especial a otros creyentes, quienes poseen la misma rectitud imputada de Dios que nosotros poseemos (He 13:1; 1Jn 3:11). El amor impersonal también rechaza la autocompasión y nunca busca generar ni explotar la compasión de los demás (Jn 15:12; Ro 12:9–10; 1Jn 4:11).

57. Thieme, *La Integridad de Dios*, 229–41.

3. Reconocer que todos los creyentes tienen un objetivo común.

Dios mantiene con vida a los creyentes para que continúen avanzando hacia la madurez en la dinaesfera divina. Bajo el código de honor, por lo tanto, debemos perseverar en la percepción y aplicación de la doctrina de la Biblia. Debemos someternos a la autoridad del pastor-maestro, pero también significa que debemos ser gentiles, considerados y sensibles con los miembros de la congregación que tal vez estén en una etapa de crecimiento espiritual diferente (Ro 15:5-7).

4. Edificar integridad; no tergiversar el sentido de la moral.

La integridad es el parámetro de la familia real, superior a la moral que le pertenece tanto al creyente como al no creyente. La integridad del creyente está enraizada en la llenura del Espíritu y en la doctrina de la Biblia, mientras que el comportamiento moral es el cumplimiento de las leyes del establecimiento divino. Por lo tanto la integridad supera, pero incluye el comportamiento moral. La integridad personal es la condición *sine qua non* de la vida cristiana; el comportamiento moral involuciona en legalismo cuando se considera como la manera cristiana de vivir (Ro 13:1, 8-10).

5. Nunca suponer que las obras son un medio para la bendición divina.

Los talentos, la personalidad, la inteligencia, los sacrificios, el ascetismo, y las capacidades nunca se ganan la bendición de Dios. Él nos bendice porque tenemos su rectitud imputada. Lo único que Dios reconoce es la integridad, la cual es el parámetro de la madurez lograda mediante la residencia y el funcionamiento en su sistema de poder. Las obras son el *resultado* del crecimiento espiritual, nunca la causa. Cuando el progreso en la doctrina bíblica en la dinaesfera divina, es reconocido como la causa del crecimiento espiritual, de la integridad, y la bendición, la autorrectitud queda excluida de nuestra vida (Mt 6:33).

6. Depender por completo de la integridad de Dios.

Para depender de Dios, debemos estar íntimamente conscientes de sus atributos a través de la comprensión de la doctrina de la Biblia. El punto de referencia que Dios estableció es su amor. Por lo tanto, toda la vida cristiana se puede resumir como amor virtuoso primero. A esta dependencia absoluta del amor y la integridad de Dios se la llama «esperanza», la esperanza confiada de la bendición (Ro 15:13).⁵⁸

58. Thieme, *La Integridad de Dios*, 160-64, 186-94.

Tal esperanza motiva y sustenta el crecimiento espiritual: Llegamos a la madurez mediante el *entendimiento*, pensando bajo un principio de código de honor. El entendimiento correcto crea la motivación correcta, y la motivación correcta lleva al accionar correcto (Ro 12:1-2).

7. Recordar que el código de honor es para todos los creyentes.

El código de honor de la familia real no es solo para las personas brillantes, exitosas. El hecho que el código real sea superior a todos los otros enfoques de la vida no nos da derecho a ser soberbios. Es el sistema de *Dios*, es *su* código, no nuestro. Tanto las leyes de la institución divina como el código de honor de la familia real sustentan nuestro crecimiento, nuestra bendición y nuestra felicidad. Todos los creyentes, incluidos nosotros, dependemos de esos dos sistemas divinos (Ro 12:3; 13:1-8).

8. La exigencia es mayor para los fuertes que para los débiles.

Todos somos miembros de la realeza, sin embargo no somos iguales. Incluso entre la realeza algunos son más fuertes y más maduros que otros en virtud a su percepción y aplicación más constante de la doctrina de la Biblia. El principio *nobleza obliga* aplica en este caso. La *madurez* impone la obligación del comportamiento honrado, generoso y responsable que está relacionado con los altos rangos o el nacimiento en la nobleza (Ro 15:1-4). Al fuerte se le exige que tolere las opiniones sin importancia, intrascendentes y en ocasiones ofensivas de los débiles (Ro 14:1). Una persona soberbia podría suponer que somos débiles y tal vez nos ridiculice por ceder a las exigencias de los creyentes inmaduros, pero no hay debilidad en dicha flexibilidad. El creyente maduro es seguro de sí mismo y dice, «puedo doblarme, pero no quebrarme». Mantiene un relajado sentido del humor sobre sí mismo, sobre la vida y sobre los demás. El amor impersonal explota las obligaciones del creyente fuerte en beneficio del creyente débil.

9. Respetar la autoridad.

Las personas soberbias son débiles, y el débil no acepta la autoridad. Pero la autoridad protege la libertad (1Pe 2:13-18). Como la libertad humana, la libertad cristiana no es una cualidad aislada. Nuestra libertad como creyentes en el Señor Jesucristo es una parte integral de un sistema que incluye el libre albedrío, la privacidad, la propiedad privada, y la autoridad. La humildad genuina se somete al pastor quien con fidelidad enseña verdades convencionales en base a una exégesis sistemática de las Escrituras (He 13:7, 17). Dios delegó su autoridad a los pastores (Ef 4:11) y protege siempre a sus siervos (Is 54:17).

10. Corresponder al privilegio de escuchar la enseñanza de la doctrina.

La generosidad cristiana es un asunto de honor bajo el código de conducta de la familia real. Dios mide la generosidad por la motivación que subyace a la ofrenda, no por el valor monetario (Mr 12:41–44). Por lo tanto, el código de honor exige una actitud generosa, y esa actitud mental puede ser moldeada solo desde adentro por la acumulación gradual de la doctrina de la Biblia en el alma. Nadie puede obligar al creyente a tener la motivación adecuada para dar. La iglesia puede hacer públicas las necesidades pero nunca rogar ni apremiar al creyente para que ofrende dinero. El dar es un mandamiento, pero el dar no debe ser irresponsable. Nunca debemos poner en riesgo la salud o el bienestar de nuestra familia ni dejar de cumplir con las obligaciones financieras para dar a la iglesia (1Ti 5:8).

JUAN ENSEÑA SOBRE EL AMOR VIRTUOSO

La Virtud a Partir de la Doctrina de la Biblia

La virtud es algo que hay que aprender. Comenzamos con doctrina, no con virtud. Debemos obedecer los mandamientos de Dios y tomar todas las decisiones positivas necesarias para someternos al *proceso* de aprendizaje de la doctrina: Recibir, retener, recordar.

Por lo tanto, nosotros hemos conocido [recepción de la doctrina en la puerta cuatro de la dinaesfera divina] y creído [retención de la doctrina] el amor permanente que Dios tiene para con nosotros [hacia su rectitud en nosotros]. (1Jn 4:16a)

La doctrina de la Biblia revela la naturaleza del amor virtuoso, el cual refleja la esencia de Dios.

Dios es amor [ama su propia virtud, estableciendo la política de la virtud primero]. Y el que permanece en la esfera de amor [en el complejo de amor], permanece en [el plan de] Dios, y Dios [el Espíritu Santo, el Empoderador del sistema divino] en él. En esto [viviendo en el poder de la dinaesfera divina] se ha perfeccionado el amor [el amor virtuoso: amor personal hacia Dios e impersonal hacia las

personas] en nosotros. (1Jn 4:16b–17a)

El sustantivo griego ἀγάπη (*agape*), «amor», establece una categoría que abarca el sistema completo de la teología práctica. El amor virtuoso se convierte en una descripción de la manera cristiana de vivir (1Co 13:13). El propósito de Dios al mantenernos vivos es que podamos desarrollar el amor personal por él dentro del complejo de amor. Hasta que hayamos logrado amor por Dios, no hemos logrado nada como creyentes. El cristianismo no consiste en testificar, orar, dar, cantar, hacer sacrificios, o emocionarnos. Incluso cuando ocupan el lugar que les corresponde estas cosas son secundarias. La función principal del creyente es el amor virtuoso como resultado de la permanencia en la dinaesfera divina. El amor personal por Dios es lo que motiva todas las actividades normales, legítimas de la manera cristiana de vivir.

Dios se goza al darnos la opción de vivir nuestra vida con virtud; estableció el plan de juego mediante el cual podemos tener éxito. Cuando poseemos virtud motivadora, podemos obedecer todos los mandamientos funcionales que se encuentran en la Palabra de Dios, incluyendo el mandamiento de amar a todas las personas —con amor impersonal.

El Amor Virtuoso y el Temor

Junto con la virtud viene la confianza. El creyente maduro tiene estabilidad mental y gozo incluso ante la expectativa de la prueba definitiva de la vida, el tribunal de Cristo donde nuestras vidas serán evaluadas para ganar o perder la recompensa eterna. Llamado ante la presencia del Dios—hombre, Jesucristo, el juez supremo que decidirá sobre el tema más serio que existe —la evaluación final de la vida cristiana de cada creyente— el creyente maduro permanecerá completamente libre de ansiedad o turbación. Dicha confianza, que también podemos tener en esta vida, es la mitad de otro par de virtudes homólogas: La confianza en Dios y el valor ante los hombres y las circunstancias. La virtud motivacional de la confianza en Dios sustenta la virtud funcional del valor ante las personas y las circunstancias.

Para que tengamos confianza en el día de examinación [el tribunal de Cristo], pues como él es, así somos nosotros en este mundo. (1Jn 4:17b)

Cristo poseyó honor y virtud impecables en la dinaesfera divina prototípica. Nosotros no podemos ser impecables, pero edificados sobre la rectitud divina imputada que recibimos en la salvación, nuestro honor y virtud imitan a Cristo en la medida que persistamos en la dinaesfera divina mientras estemos en el mundo del diablo.

En el amor no existe el temor [en el complejo de amor].
(1Jn. 4:18a)

El temor descontrolado es lo opuesto al valor. El valor ante los hombres y la confianza en Dios se mantienen unidos como virtudes homólogas porque cuando el temor, un pecado de actitud mental, controla el alma, elimina la virtud. El temor destruye al amor porque el temor destruye a la virtud. El complejo de amor es la esfera en la que el temor no puede existir.

Porque el valor hacia los hombres es la virtud funcional motivada por la confianza en Dios, el creyente que está seguro de la omnipotencia, la fidelidad y la gracia logística de Dios, mantiene el control de su vida incluso en la peor de las circunstancias. Tener valor es pensar bajo presión; el temor es la incapacidad para pensar. El cobarde no es necesariamente el que huye, sino el que se congela mentalmente bajo presión.

Cuando el creyente maduro, íntegro, mantiene su aplomo y cumple con sus responsabilidades bajo estrés extremo, la presión pierde su efecto y su valor adquiere la forma de compostura perfecta. Al aprender doctrina en el poder de la dinaesfera divina, el creyente edifica confianza en Dios, que le da valor y templanza, y lo libera de la ansiedad en la medida que pone en práctica la doctrina en su vida.

Sino que el perfecto amor [τέλειος, amor-*teleios*] expulsa
[destierra] el temor. (1Jn 4:18b)

Al describir el amor, el adjetivo griego *teleios* indica que nada que pertenezca a este amor queda afuera de él; no se le puede añadir nada para mejorarlo; es todo excelencia. *Teleios* es un adjetivo de excelencia que por lo general se traduce «perfecto». Esquilo le atribuía *teleios* a los dioses como atributo divino: «Poderoso, eficaz». Platón usaba *teleios* de manera intercambiable con *arete*, «virtud». *Teleios* se convirtió en sinónimo de virtud, de manera tal que lo que con frecuencia se cita de la Biblia como «amor perfecto» adquiere un significado extraordinario cuando se lo reconoce como «amor virtuoso». Satanás promociona sistemas falsos de amor que dependen del temor. Solo el amor virtuoso, que es el monopolio de Dios en la dinaesfera divina, hecha fuera el temor.

Porque el temor acarrea consigo castigo. (1Jn 4:18c)

Esto no hace referencia a la disciplina divina administrada por el amor de Dios. El creyente afuera de la dinaesfera divina produce el temor y *también* su propio castigo. El temor genera la desgracia autoinfligida. Al permanecer en una posición de debilidad, el creyente se convierte en su peor enemigo. De manera constante toma decisiones erradas, entregándose a una vida de autocastigo. No puede culpar a las circunstancias, el medio ambiente, ni a otras personas por su miseria. Es el resultado de su propia decisión de desobedecer los mandamientos divinos relacionados con el rebote, de ignorar el plan de juego de Dios, y de rehusar vivir en la esfera de la virtud. No haber logrado alcanzar el amor virtuoso.

De hecho el que tiene temor no ha madurado en el amor
[no alcanzó la virtud en el complejo de amor].
(1Jn 4:18d)

El Amor Virtuoso y el Odio

En el versículo 19, Juan presenta el patrón del amor virtuoso que se encuentra en la esencia de Dios.

Nosotros amamos, porque él nos amó primero. (1Jn 4:19)

Desde la eternidad Dios conocía todos los pecados, el bien humano y el mal que cada creyente cometería, sin embargo nos amó con amor impersonal divino. El amor y la integridad en unión indisoluble caracterizan todas las acciones de Cristo hacia nosotros. Gracias al amor divino Dios el Padre envió a su Hijo para que naciera como hombre. Desde la eternidad el propósito de la primera venida de Cristo fue que muriera en la cruz. Como verdadera humanidad Cristo pagó el castigo por los pecados, exigido por la rectitud y la justicia divina, para que todos los que creyeran en él fueran reconciliados con Dios. Cristo mismo posee virtud doble: Como Dios, tiene virtud divina; como hombre, tuvo amor virtuoso y fue impecable en la dinaesfera divina prototípica.

La rectitud y la justicia de Dios son virtudes de su amor. Su amor nunca es un amor descuidado, emocional, ni romántico. Es amor virtuoso. Por lo tanto, amamos en base al mismo principio: Virtud primero. La

profundidad de nuestro amor personal por Dios y la estabilidad de nuestro amor impersonal por las personas dependen de nuestra virtud, honor e integridad que se desarrollan dentro de la dinaesfera divina. En realidad, amor impersonal es un término técnico que alude a la integridad o virtud del sujeto.

Primera Juan 4:20 presenta un caso hipotético en el que un creyente pierde el control de su vida, como se pone de manifiesto en el mal funcionamiento del amor virtuoso.

Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y desprecia a su hermano, es mentiroso [vive una mentira]. (1Jn 4:20a)

Cuando el creyente está lleno de autorrectitud, culpa, autocompasión, celos, contiendas, amargura, o intolerancia, no tiene el control de su vida. Los pecados de actitud mental son un signo de haber entregado el control del alma a la naturaleza del pecado, de ser presa de la influencia del maligno.

Si el creyente no controla su vida, no puede tener virtud. Si no tiene virtud funcional hacia las personas y las circunstancias, no tiene virtud motivacional hacia Dios. Las puertas cinco y seis del complejo de amor se sostienen o caen juntas; existen juntas o no existe ninguna. Si le falta una parte, el todo se destruye. El cristiano que aborrece a su hermano se eleva a sí mismo con soberbia sobre los demás; perdió su sentido personal de destino, que se cumple a través del crecimiento espiritual en la dinaesfera divina. Salió de la esfera de poder de Dios, permanece en una posición de debilidad en la que solo puede tomar malas decisiones. Satanás es «mentiroso y padre de mentira» (Jn 8:44), y el creyente que rechaza el sistema de Dios vive una mentira en el sistema falso de Satanás.

Pues el que no ama a su hermano [malfuncionamiento de la virtud, falta de amor impersonal] a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. (1Jn 4:20b)

Cuando la virtud del amor impersonal en la puerta seis es destruida por los pecados de actitud mental, la virtud del amor personal en la puerta cinco también deja de funcionar. El odio hacia otra persona nos quita la virtud en relación con todas las personas, incluyendo Dios. Afirmar que tenemos virtud hacia un Dios invisible si no la tenemos hacia las personas, es vivir en el engaño. La puerta cinco es el comienzo del proceso; la puerta seis es la conclusión. No hay virtud funcional sin motivación honrada, y no hay virtud motivacional si su resultado ineludible —una actitud mental

relajada hacia las personas— está ausente. Las puertas cinco y seis de la dinaesfera divina son interdependientes.

Los Mandamientos Divinos sobre el Amor Virtuoso

Y nosotros tenemos este mandamiento de él; que el que ama a Dios, ame también a su hermano. (1Jn 4:21)

Este es el mandamiento divino para la virtud en su *totalidad*, para la *unidad* del amor virtuoso hacia Dios y el hombre. Obedecemos este mandamiento, no declarando amar a Dios y a las personas, sino adquiriendo virtud mediante el funcionamiento coordinado y sostenido de las puertas uno, dos, tres y cuatro de la dinaesfera divina.

No podemos poseer virtud permanente sin una fuente permanente de motivación. Cualquiera puede fingir amar al hermano, pero a su tiempo, cuando cambien las circunstancias, el engaño inevitablemente se derrumba. La virtud requiere una motivación adecuada. Para poder amar a todas las personas con amor impersonal, necesitamos un amor personal sólido por Dios. El amor por Dios se basa en el fundamento sólido de la doctrina de la Biblia en el alma, puesta en práctica en el poder del Espíritu Santo, la objetividad del modo de obrar cristiano básico, y la enseñabilidad continua de la humildad genuina. Las puertas cinco y seis del complejo de amor están establecidas como un solo principio, pero finalmente *todas* las puertas del sistema de Dios se sostienen o caen juntas.

Primera Juan 5 reitera la conexión entre la virtud motivacional y la virtud funcional.

Todo el que cree que Jesús es el Cristo [el Mesías, el Ungido], ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama también a todos los que han nacido de él. (1Jn 5:1)

En el momento de la salvación, todos los creyentes entran primero a la dinaesfera divina a través de la puerta uno, al ser llenos del Espíritu Santo. El sistema que fue un regalo de nacimiento del Padre al Hijo en la primera navidad, se convierte en un regalo para nosotros, no en nuestro nacimiento físico, sino en nuestro nacimiento espiritual. Poseemos la esfera de la virtud, pero nadie ama a Dios de manera automática. Ni nadie ama automáticamente a la humanidad. A medida que avanzamos en la vida cristiana, adquirimos la capacidad para amar. En las puertas entrelazadas de la dinaesfera divina, la virtud motivacional hacia Dios y

la virtud funcional hacia las personas se convierten de manera gradual en una entidad. Cuando ingresamos a la puerta cinco, de manera simultánea ingresamos a la puerta seis.

En esto [desarrollo del amor virtuoso] conocemos [tenemos un sentido personal de destino] que amamos a los hijos de Dios [puerta seis], cuando al mismo tiempo amamos a Dios [puerta cinco], y guardamos Sus mandamientos [puertas uno hasta la cuatro]. Pues este es el amor a Dios, que guardemos Sus mandamientos. (1Jn 5:2–3a)

Nadie puede seguir la manera cristiana de vivir afuera de la fábrica que elabora virtud, la dinaesfera divina. Cada etapa del proceso de elaboración está claramente delineada en los mandamientos e instrucciones divinas; y los mandamientos del Señor no son difíciles de cumplir.

«Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo [la dinaesfera divina prototípica] sobre ustedes y aprendan de Mí [doctrina bíblica, puerta cuatro, la mente de Cristo], que Yo soy manso y humilde de corazón [puerta tres, humildad genuina], y hallaran descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera». (Mt 11:28–30, NBLH)

Todos ingresamos a la vida cristiana trayendo discapacidades del tiempo cuando éramos no creyentes o cuando estuvimos expuestos a falsas doctrinas. Pero las discapacidades y dificultades son anuladas por el sistema de la gracia de Dios. La gracia logística divina, que provee el complejo de amor, transforma lo difícil en fácil. Solo nuestra propia volición negativa puede evitar que sigamos la manera cristiana de vivir y que crezcamos en la virtud. El tema que aún queda por tratar es, ¿hacia dónde se orientará nuestra volición?

Capítulo Siete

PUERTA SIETE: LAS PRUEBAS DEL IMPULSO

CRECIMIENTO ACELERADO BAJO PRESIÓN

INEVITABLEMENTE ENFRENTAREMOS pruebas de impulso como parte de la vida; los obstáculos se encuentran a lo largo del camino del crecimiento del creyente. Las pruebas en la puerta siete de la dinaesfera divina no son una *excepción* del amor y la gracia de Dios; las pruebas son una *expresión* del amor y la gracia de Dios. Dios permite las pruebas o las envía directamente, y su tiempo es siempre perfecto. Solo la doctrina puede seguirle el ritmo al tiempo de Dios, y aceleramos nuestro crecimiento solo venciendo con éxito los obstáculos. Ciertamente, debemos pasar las pruebas para obtener el premio de compartir la felicidad de Dios en la puerta ocho del complejo de amor (Fil 3:14).

Cuando de manera periódica nos enfrentamos con pruebas para nuestro progreso, puede suceder que crezcamos más o que nos detengamos en el impulso dependiendo de si pasamos o no la prueba. Las distracciones que interfieren con nuestro impulso espiritual pueden ser nuestro peor enemigo o las mejores oportunidades para lograr victorias tácticas en el conflicto angélico. Si estamos en una relación correcta con Dios, podremos enfrentar las injusticias, los desastres, o las presiones con el poder de la dinaesfera divina.

Como creyentes mantenemos nuestro impulso espiritual tomando la decisión diaria de aprender y poner en práctica la doctrina de la Biblia. Ponemos de manifiesto la verdad que habita en nuestra alma mediante el crecimiento y la práctica, pero el crecimiento espiritual se marchita y el ejercicio del descanso en la fe no funciona afuera de la dinámsfera divina. La volición del hombre está diseñada para obedecer los mandamientos de Dios, pero la volición también se puede usar para el éxito o el fracaso.

El funcionamiento correcto de la volición es obstaculizado por la soberbia, que neutraliza la doctrina en el alma. El creyente soberbio, por lo tanto, tal vez conozca la doctrina, pero no puede ponerla en práctica de manera reflexiva, sensata y correcta. Solo puede distorsionar la Palabra de Dios. Sigue el camino que siguió Satanás desde la eternidad. El maligno conocía la doctrina más que cualquier otra criatura, sin embargo la soberbia precipitó su caída (Is 14:14–16).

En su oposición al plan de juego de Dios, Satanás administra su propio sistema de poder —el sistema cósmico— para evitar, impedir y revertir el impulso espiritual del creyente.⁵⁹ Aunque el poder de Dios es mayor que el poder de Satanás, el maligno puede inducirnos a la soberbia o al odio para que nunca logremos la fortaleza espiritual. En lugar de eso logramos fortaleza cósmica, la cual no puede sustentarnos. Cuando vivimos en el sistema interrelacionado de soberbia de Satanás, caemos en el fracaso y nos volvemos personas egoístas; en su sistema entretejido de odio estamos ingenuamente en rebeldía contra los mandatos de Dios.

La volición es la autoridad básica de la vida, el guardián del alma. Gracias a que con nuestro libre albedrío podemos rechazar la estrategia ingeniosa de Satanás, debemos fortalecer nuestra volición positiva. Podemos lograrlo escogiendo constantemente vivir en el sistema de Dios: Concentrándonos en aprender doctrina y luego en ponerla en práctica. El ejercicio mental de tomar decisiones correctas para usar ante las presiones de la vida la doctrina de la *epignosis* que tenemos en el alma, desarrolla el músculo espiritual y permite superar la prueba del impulso.

RENDIR EXÁMENES, DISFRUTAR DEL JUEGO

La prueba del impulso tiene un homólogo en la vida académica. En la escuela avanzamos de un grado a otro gracias a que aprobamos numerosos exámenes. Demostramos el conocimiento y la práctica de las materias enseñadas en las clases anteriores. Así mismo, a medida que

59. Véanse las páginas 173–86.

alcancemos cada nivel de crecimiento espiritual, tendremos un examen de conocimiento y práctica de la doctrina en lo que hayamos incrementado a nuestro desarrollo cristiano. Si fuimos constantes en aprender la doctrina que nuestro pastor nos enseñó en el ambiente académico de la iglesia local, debemos someternos a un examen, a veces un examen sorpresa. Un ser querido puede morir de manera inesperada; un viejo amigo puede hacernos daño; podemos perder alguna posesión que significa mucho para nosotros; podemos enfermarnos. Cuando suceden cosas desafortunadas, hacemos un examen. ¿Cómo enfrentamos la catástrofe? Ya aprendimos la doctrina que necesitamos para controlar el pensamiento, por lo tanto ahora ponemos en *práctica* la doctrina que sabemos. Abrimos el cuaderno y comenzamos a escribir, le devolvemos al Señor todo lo que nos enseñó a través del aparato de la gracia para la percepción.

El uso correcto o incorrecto de la verdad que aprendimos determinará si creceremos o no en esta etapa particular de nuestra vida cristiana. Si fracasamos, retrocedemos espiritualmente, nos retrasamos y debemos reorganizarnos para la próxima oportunidad de aprender más y ser nuevamente examinados. Pero perdimos la oportunidad de acelerar nuestra capacidad para la vida. No podemos darnos el lujo de fallar en demasiados exámenes si tenemos la esperanza de avanzar hasta alcanzar la madurez. Dios da a cada creyente solo un número determinado de días, y debemos aprender y poner en práctica la verdad de manera continua, «aprovechando bien el tiempo» (Ef. 5:16).

Aprendí a jugar fútbol americano bajo un sistema llamado formación de ala simple el cual implica hacer los mismos movimientos una y otra vez en la práctica, cientos de veces, miles de veces, antes de tener la oportunidad de ejecutar estrategias de juego en un partido. No había bloqueos; todo era preciso. Para ser efectivos teníamos que practicar cada jugada una y otra vez. Todo esto se lograba en la situación extenuante pero relativamente distendida de la práctica. Una vez que el equipo dominaba el sistema y podía ejecutar las jugadas a la perfección en las prácticas, nos enfrentábamos con adversarios reales. La situación que ejercía presión era el juego mismo. Debía jugar de la misma forma que había jugado en las prácticas: Ejecutar la jugada. Nuestros rivales se tropezaban entre ellos mientras nuestro equipo ganaba metros. En realidad nos divertíamos, incluso bajo presión, porque el sistema funcionaba.

Este mismo principio se aplica cuando se trata de enfrentar las presiones de la vida. Es posible que durante años hayamos escuchado las doctrinas de las Escrituras que el pastor enseñaba con fidelidad. Repetir significa inculcar; bajo presión necesitaremos recurrir al conocimiento arraigado de los conceptos doctrinales. Cuando lleguen los conflictos, descubriremos

que la doctrina de la Biblia funciona. El descanso en la fe está diseñado para las situaciones estresantes; indudablemente, la serenidad en el cristianismo viene con la humildad, tomar prestada la fortaleza de Dios dentro de la dinaesfera divina. En una situación desesperada la confianza en la Palabra de Dios es la única solución. Solo Dios puede resolver los problemas imposibles. El hombre observa en humildad la liberación del Señor (Éx 14:13).

La percepción de la doctrina es una tarea académica, pero también es una tarea espiritual que requiere la interrelación de las primeras cuatro puertas de la dinaesfera divina. El *aprendizaje* en base al aparato de la gracia para la percepción exige ser llenos del Espíritu Santo, objetividad, y humildad genuina y obligatoria. De la misma manera, la *aplicación* de la doctrina en la puerta cuatro también es una tarea espiritual, que requiere el entrelazado de todas las puertas del sistema de Dios. Los mandamientos divinos de establecer e incrementar el impulso espiritual resumen todos los mandamientos relacionados con el complejo de amor.

Anden en amor [el complejo de amor]. (Ef 5:2a)

Continúen caminando en amor [complejo de amor]. (2Jn 6b)

Prolongamos el impulso espiritual de dos formas: Por medio de la percepción de la doctrina y por medio de la práctica de la doctrina. La comprensión se obtiene en las clases de Biblia; la práctica se obtiene mediante los problemas de la vida, las pruebas del impulso. Ningún creyente puede avanzar sin estas dos actividades de la puerta cuatro de la dinaesfera divina.

EL SUFRIMIENTO COMO BENDICIÓN O DISCIPLINA

La puerta siete de la dinaesfera divina incluye ocho categorías de pruebas y sus soluciones, pero el sufrimiento involucrado en cualquier categoría de prueba está diseñado para uno de dos propósitos. Sufrimos por la *bendición divina* o por la *disciplina divina*.⁶⁰ Todas las causas de sufrimiento y todas las formas de prueba encajan en una de estas dos categorías. Cuando estamos viviendo una situación difícil, la primera pregunta que tenemos que hacernos es si el sufrimiento viene para disciplina o para bendición. Cuando sufrimos para disciplina, el problema es el pecado, el bien humano, o el

60. Thieme, *Christian Suffering* (2002).

mal. Estamos bajo presión porque tomamos malas decisiones desde una posición de debilidad y estamos insertos en el sistema de poder de Satanás. No podemos decir «el maligno quiere destruirme»; *nosotros* buscamos al maligno. Escogimos pecar. Solo Dios puede convertir la disciplina divina, o la desgracia autogenerada que nos provocamos a nosotros mismos, en bendiciones, y lo hizo proveyendo el rebote para que volvámos a ingresar a la dinaesfera divina. Cuando sufrimos para disciplina el problema es el pecado, pero cuando sufrimos para bendición, el tema es la gracia. Dios en su gracia nos prueba para estimularnos a poner en práctica la doctrina. Almacenamos la Palabra de Dios en el alma; él con magnanimidad acelera nuestro avance hacia la supergracia.

	SUFRIMIENTO PARA DISCIPLINA	SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN
ASUNTO	Pecado	Gracia
CONDICIÓN	Sistema cósmico	La dinaesfera divina
CARACTERÍSTICA	Insoportable	Soportable
PERSPECTIVA	Subjetiva	Objetiva
SOLUCIÓN	Rebotar	Aplicación de la doctrina

CLASIFICACIÓN DEL SUFRIMIENTO DEL CRISTIANO

La distinción entre estas dos categorías generales de prueba es que el sufrimiento para castigo es insoportable, mientras que el sufrimiento para bendición se puede soportar. No podemos soportar el castigo divino o la desgracia que provocamos sobre nosotros mismos porque estamos en una posición de debilidad, esclavizados al sistema de poder de Satanás. Pero podemos manejar el sufrimiento para bendición a través del poder de la dinaesfera divina.

Ustedes no han experimentado ninguna prueba [para bendición] que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no los dejará sufrir pruebas más allá de lo que puedan soportar. Sino que cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella [el ejercicio del descanso en la fe de la dinaesfera divina], para que puedan soportarla [la maldición se convierte en bendición]. (1Co 10:13)

Cuando estamos sufriendo para disciplina, nuestro punto de vista es soberbio y subjetivo; culpamos a los demás por la desgracia y sentimos pena por nosotros mismos. Sin embargo, cuando sufrimos para bendición, la actitud es humilde y objetiva.

Usamos el razonamiento doctrinal del ejercicio del descanso en la fe. Somos enseñables y estamos dispuestos a aprender de la situación adversa. El rebote es la solución para el sufrimiento para castigo; la práctica de la doctrina es la solución para el sufrimiento para bendición.

Si perseveramos en la dinaesfera divina bajo circunstancias normales, cuando estemos bajo presiones *continuaremos* actuando de manera honrosa. A veces el dolor y la presión son tan intensos que es posible que sintamos que estamos cayendo en lugar de salir; puede parecer que las decisiones correctas nos atrasan; transigir con la verdad de Dios tal vez parezca el camino para avanzar más rápidamente o el alivio para el dolor. Pero si continuamos utilizando el sistema de Dios, las pruebas se resolverán de manera más efectiva en un plano más elevado de crecimiento espiritual.

LA FORTALEZA EN EL SISTEMA DIVINO

En el sistema cósmico no solo no tenemos la capacidad para tolerar el sufrimiento, sino que seguiremos sin tenerla. Nos volveremos subjetivos, inseguros, no confiables y arrastraremos a otras personas a nuestra desgracia. Abusaremos de nuestros amigos y pastores, exigiéndoles tiempo y atención, buscando su compasión. Pero el consejo será inútil. El mejor consejo del mundo cae en oídos sordos cuando la persona bajo presión está en el sistema cósmico. La conmiseración con una persona así no será de ninguna ayuda. Esa persona está en una esfera de poder —el poder de Satanás— del cual puede salir solo usando su propia volición. Para que la doctrina pueda ayudarla, debe abandonar el sistema cósmico y reingresar a la dinaesfera divina. A menos que esté dispuesta a tomar esta decisión, continuará agotando emocional, física, mental y con frecuencia económicamente a su familia y amigos. Dentro del sistema cósmico, nadie puede mantener la eficacia de la verdad. Esa es la razón por la que los *creyentes* se derrumban, se vuelven psicóticos, criminales, o cometen suicidio.

Hay ocho pruebas básicas del impulso, y para cada prueba Dios proveyó una solución. La puesta en práctica objetiva de la doctrina de la Biblia funciona solo dentro del sistema de amor entrelazado. Dios nos dio un sistema y su poder está disponible para nosotros solo dentro de ese sistema. Debemos obedecer sus mandamientos para pasar las pruebas del impulso y seguir adelante con nuestra vida como cristianos. La promesa de Dios «que no seremos probados más allá de lo que podemos soportar» se aplica solo dentro de la esfera que él proveyó.

El amor [complejo] que está bajo presión soporta con fortaleza. (1Co 13:4a)

PRUEBA	SOLUCIÓN
1. Naturaleza de pecado	Rebote
2. Personas	Amor impersonal
3. Pensamiento	Razonamientos doctrinales
4. Sistemas	Amor impersonal y Razonamientos doctrinales
5. Complejo de la arrogancia	La dinaesfera divina
6. Complejo del odio	La dinaesfera divina
7. Desastres	Ejercicio del descanso en la fe
8. Prosperidad	Humildad genuina y Percepción de la doctrina

PRUEBAS DEL IMPULSO ESPIRITUAL

El verbo griego *μακροθυμέω* (*makrothumeo*) significa paciente, resistente y que tiene la capacidad de sobrellevar; soportar con valor y constancia; ejercitar la paciencia cuando lo instigan; mantener la calma ante los obstáculos, las demoras, los errores; poder soportar el estrés y la ansiedad que produce la presión. La fortaleza pertenece al complejo de amor porque Dios sabía que necesitaríamos firmeza para el impulso espiritual acelerado en el mundo del diablo. La obstinación no es fortaleza; la obstinación es debilidad e inflexibilidad. Un código de honor falso siempre es inflexible, subjetivo, y soberbio, mientras que la integridad de la dinaesfera divina es flexible, y objetiva ante las circunstancias impredecibles y cambiantes.

Y [el complejo de amor] funciona en integridad. (1Co 13:4b)

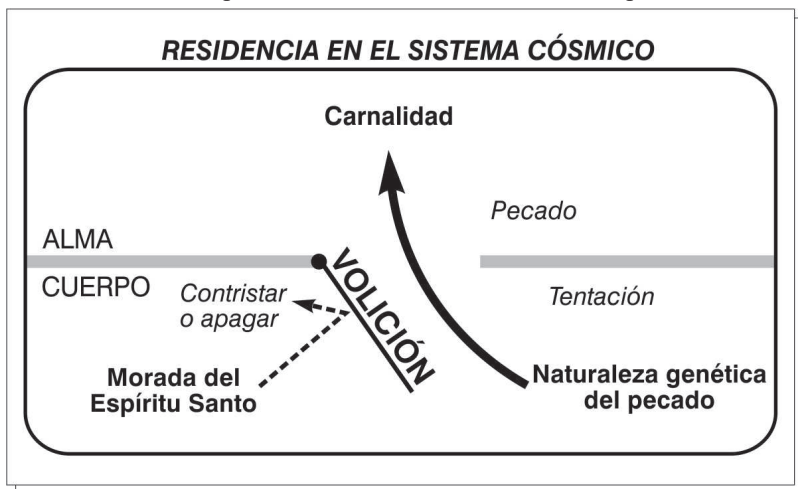
La integridad exige pensamiento objetivo. Cuando Dios nos ordena que perseveremos en el complejo de amor, nos está ordenando que *pensemos* en base a la perspectiva divina. El pensamiento correcto conduce a la motivación correcta, y la motivación correcta lleva a la acción correcta. Todas las puertas del complejo de amor funcionan juntas como partes integrales del todo cuando se practica la doctrina de manera adecuada.

El conflicto fundamental entre la dinaesfera divina y el sistema cósmico, entre lo que se puede soportar y lo que no, se enfatiza en la primera prueba del impulso. Si controlamos nuestra naturaleza del pecado de manera apropiada, sin lugar a dudas viviremos en el complejo de amor y estaremos en una posición de fortaleza, listos para enfrentar las pruebas.

LA PRUEBA DE LA NATURALEZA DE PECADO

Tentación y Pecado

La naturaleza pecaminosa es la fuente de tentación pero no la fuente de pecado.⁶¹ El pecado, el bien humano, y el mal son productos de la naturaleza del pecado cuando esta controla el alma, pero son causados por la volición humana. Así es que, todo lo que hagamos en pensamiento, palabra u obra, lo hacemos porque queremos hacerlo. Somos responsables de todos nuestros pensamientos, propósitos, y acciones, pecaminosos u honrados. La ignorancia no es excusa; la insensatez no es excusa. Lo que hacemos, escogemos hacerlo. Debemos asumir la responsabilidad por nuestras decisiones para encontrar soluciones a nuestros problemas.



LA VOLICIÓN COMO LA FUENTE DE PECADO

La volición es el guardián de la puerta del alma, que protege al alma de la naturaleza pecaminosa, el agente interno de Satanás con base en el cuerpo. Solo nuestro consentimiento permite que la naturaleza del pecado tome control del alma. Somos nosotros quienes convertimos la tentación en pecado. Cuando cedemos a las demandas de la naturaleza del pecado, de manera automática ingresamos al sistema cósmico a través de alguna

61. Thieme, *La Integridad de Dios*, 83–84.

forma de arrogancia de actitud mental. Los pecados de actitud mental son males motivacionales que conducen a males funcionales. Los pecados de actitud mental se expresan en forma verbal y pública y contribuyen con el bien y el mal del ser humano.

Por el contrario, cuando permanecemos en la dinaesfera divina y resistimos la tentación, nos mantenemos dentro de la dinaesfera divina. Nos mantenemos llenos del Espíritu. La puerta dos del sistema de Dios, la cual incluye amor impersonal básico, nos aísla de la naturaleza del pecado. La libertad de los pecados de actitud mental es un atributo inherente del amor impersonal por todas las personas, el cual no es solo la virtud cristiana más elevada, sino también nuestra primera línea de defensa para no fallar en la prueba de la naturaleza del pecado. La tentación *no es pecado*; no perdemos la comunión con Dios por el simple hecho de ser tentados a pecar. El amor por Dios en la dinaesfera divina nos da la fortaleza y la sabiduría para resistir o evitar la tentación.



El pecado no tiene lugar en el plan de juego de Dios; sin embargo, todos pecamos. Incluso los creyentes más maduros caen a veces. Cuando nos deslizamos al complejo de soberbia a través de los pecados de actitud mental, la solución es dejar de resistir la tentación. Es demasiado tarde para eso. La respuesta es el rebote inmediato. Todos fracasan en el sistema cósmico; debemos regresar rápidamente a la esfera del plan de Dios para poder estar del lado ganador de nuevo. El rebotar es el equivalente a reconocer que somos responsables por la decisión que nos sacó de la

dinaesfera divina. Es nuestra responsabilidad regresar a través del sistema de gracia que Dios nos proveyó.

La técnica del rebote nos reinserta en la dinaesfera divina y resuelve el problema del sufrimiento relacionado con la disciplina. El sufrimiento es insoportable solo porque rechazamos el sistema de gracia de Dios que nos capacita para enfrentar el sufrimiento. La fortaleza interna de la dinaesfera divina hace que el sufrimiento sea tolerable. En el sistema cósmico somos soberbios, subjetivos, y egoístas lo cual complica nuestra vida y causa que cualquier dificultad sea insoportable. Pero el complejo de amor nos da la capacidad para «estar firmes bajo presión», no con los dientes apretados sino con la serenidad que deriva de la confianza de nuestra comunión con Dios. El amor personal por Dios motiva el amor impersonal hacia las personas y las circunstancias.

Cuando nos encontramos de manera inesperada en adversidad, ¿cómo sabemos si sufrimos para disciplina o bendición? En el sistema cósmico, estamos siendo disciplinados; en la dinaesfera divina, bendecidos. Pero ¿cómo determinamos cuál dinaesfera nos tiene bajo su control? El tema es el pecado. Si estamos en pecado o tenemos pecados no confesados en nuestra vida, estamos bajo el control de la naturaleza del pecado en el sistema cósmico. Si no tenemos pecados no confesados, pasamos la prueba de la naturaleza del pecado, al menos por ahora. Podemos tener la seguridad que estamos llenos del Espíritu y que la puerta uno de la dinaesfera divina energiza todo el sistema divino.

La Técnica del Rebote

La única doctrina que el creyente puede poner en práctica cuando está fuera de comunión con Dios es el rebote. Si mantenemos nuestras cuentas claras con Dios, y no permitimos que los pecados no confesados se acumulen, entonces solo necesitamos tomarnos un tiempo para confesar de forma privada nuestros pecados a Dios. La restauración de la comunión es inmediata. La técnica del rebote está respaldada por una estructura completa de verdades básicas.

El rebotar es fácil para nosotros porque Jesucristo pagó por el castigo por el pecado en la cruz. En el lado de la percepción de la puerta cuatro, nos enfocamos en aprender mediante la enseñanza del pastor sobre las doctrinas de la salvación que abarcan la propiciación, la redención, y la reconciliación; en el lado de la práctica de la puerta cuatro, invertimos la concentración para traer estas doctrinas adecuadas a la mente usando el pensamiento lógico. El rebote y el ejercicio del descanso en la fe definitivamente conducen a conclusiones doctrinales que nos capacitan para olvidar los errores y seguir adelante con confianza.

Antes de utilizar el ejercicio del descanso en la fe, debemos utilizar la técnica del rebote.

Por esta razón hay muchos débiles [disciplina de advertencia] y enfermos [disciplina intensiva] entre ustedes, y muchos duermen [el pecado hasta la muerte]. Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos [el reajuste de rebote hacia la justicia de Dios], no seríamos juzgados. (1Co 11:30–31, NBLH)

Si confesamos [nombrar, mencionar, reconocer] nuestros pecados, él [Dios el Padre] es fiel y justo [justificado], lo que resulta en el perdón de nuestros pecados [pecados conocidos], y en la limpieza de toda nuestra maldad [pecados no conocidos]. (1Jn 1:9)

Ponemos en práctica el procedimiento de rebote haciendo lo que 1 Juan 1:9 ordena: Nombrar los pecados. Como miembros de la familia real de Dios, somos los sacerdotes que nos representamos a nosotros mismos individualmente delante de Dios. Cuando mencionamos nuestros pecados en privado a Dios, él siempre mantiene su promesa de perdonarnos y limpiarnos de todos nuestros pecados, conocidos y no conocidos. La manera como nos sentimos sobre nuestros pecados no es importante. No hay ninguna referencia a los sentimientos en los mandamientos sobre el rebote. La emoción nunca es un parámetro para medir la condición espiritual. Lo que importa es la actitud de Dios hacia el pecado. La emoción no contribuye con nada. El complejo de culpa es solo otro pecado.

La concentración invertida recuerda las doctrinas que aclaran por qué rebote funciona siempre y por qué el procedimiento es tan sencillo. Ahora podemos aislar y olvidar el pecado. El pecado ya fue juzgado en la cruz, y los veredictos judiciales de Dios son perfectos, definitivos e irreversibles. No podemos agregarle nada a un caso legal que Dios cerró. Al mencionar nuestros pecados, aceptamos la obra consumada de Cristo a nuestro favor para el perdón de los pecados así como aceptamos su obra para nuestra salvación. Tanto en la salvación como en el rebote todo lo que nos queda por aportar es la volición positiva que reconoce que todo es por gracia. Simplemente aceptamos lo que Dios hizo. El rebote no depende de nosotros. Esa es la razón por la cual funciona siempre, y esa es la razón por la cual, bajo el principio de la gracia, Dios recibe todo el crédito. Las emociones, culpas, preocupaciones y remordimientos solo son obstáculos que interfieren en el camino de nuestra recuperación y crecimiento espiritual continuo.

Ahora podemos seguir adelante con nuestra vida espiritual —el pecado fue pagado totalmente. Hemos recuperado la comunión con Dios en la dinaesfera divina; hemos escapado del sistema cósmico y estamos nuevamente bajo el control de Dios el Espíritu Santo. En el poder del Espíritu y obedeciendo los mandamientos conectados con las otras puertas del sistema de Dios, podemos descansar en la fe y retomar el control de la situación. Las presiones y el sufrimiento tal vez continúen, pero lo que era insoportable ahora se volvió tolerable en la dinámica de las ocho puertas del plan de juego de Dios.

LA PRUEBA DE LAS PERSONAS

Reacción y Atracción

Cuando somos víctimas de una injusticia, podemos volvernos extremadamente impacientes. «¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?» (Sal 13:2b). No podemos evitar tener oposición constante de parte de las personas debido a que la mayoría de las personas de este mundo viven de manera exclusiva en el sistema cósmico, y en el reino del maligno nada es justo. Solo la justicia de Dios es justa, la cual nos da el sistema divino para que podamos superar y ser felices en todas las circunstancias. Dios provee el establecimiento divino, la gracia logística, la doctrina de la Biblia, la dinaesfera divina, mientras que las personas solo nos generan inseguridades, antagonismos, malos entendidos, calumnias y decepciones. Sin embargo, tales pruebas no son una excusa para el desánimo o el cinismo. El sufrimiento para bendición es siempre positivo: Pone de manifiesto la integridad del creyente maduro no solo a través de sus virtudes personales, sino también, citando un dicho antiguo, «se puede adivinar el carácter de una persona según quienes sean sus enemigos».

Podemos distraernos del camino del impulso que nos lleva hacia la madurez si reaccionamos de la manera equivocada contra las personas que nos molestan constantemente. Un conflicto de personalidad, si no se controla, puede terminar en un rencor profundo, en motivación para la venganza, o en la soberbia de la insensibilidad absoluta. La subjetividad antagónica no tiene lugar en el plan de Dios.

Pero nuestros adversarios son solo una categoría de personas que pueden interferir con nuestro crecimiento espiritual. El impulso espiritual también se puede ver afectado por las personas que amamos. Muchos creyentes maduros son descarriados por alguien que consideran fascinante o atractivo.

El amor personal puede intensificar la debilidad, crear vulnerabilidad, y destruir la objetividad. Por lo tanto, el amor personal por otro miembro de la raza humana, sin importar cuán romántico sea, no es una virtud. Dicho amor personal es virtud dependiente, depende de la virtud verdadera del amor impersonal, el que a su vez depende de la virtud del amor personal por Dios. Además, el amor personal por Dios está fundado sobre la virtud fundacional de la humildad genuina, el factor de enseñabilidad que nos capacita para aprender doctrina de la Biblia. La humildad desarrolla la virtud motivacional hacia Dios; la virtud motivacional hacia Dios sustenta la virtud funcional hacia el hombre, la que sustenta el amor personal, dependiente de la virtud, hacia el hombre. El amor impersonal es la integridad de la persona, y la integridad da fortaleza y estabilidad al amor personal.

Si el amor personal no es correspondido, o si la persona que amamos nos decepciona, entonces somos presa de alguna forma de reacción. Sin amor impersonal ingresamos al sistema cósmico a través de la soberbia, pecado de actitud mental, y rápidamente se conecta con la soberbia iconoclasta, con la soberbia de la infelicidad, o con el desánimo. Toda la energía increíble del amor personal ahora se manifiesta en forma de desilusión, depresión, amargura, intolerancia, autocompasión, deseo de venganza, o sentimiento de culpa. El dolor y la confusión que genera el amor personal es una prueba para el impulso espiritual.

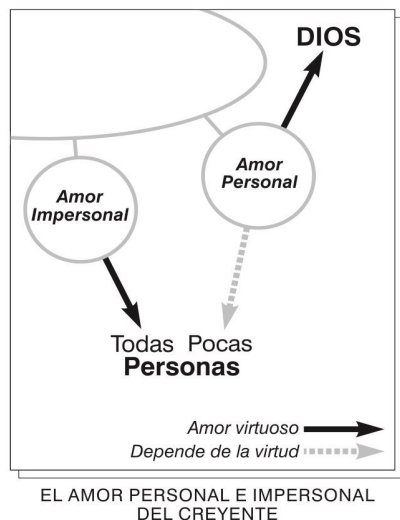
Depender del Amor Impersonal

La prueba de las personas es la que nos generan las personas que amamos y las personas que no nos agradan, pero la solución para ambas categorías es el amor impersonal. El creyente que esté involucrado en amor u odio personal, debe cambiar su actitud a amor impersonal. Cuando alguien que amamos nos decepciona o pisotea nuestros sentimientos, debemos cambiar el enfoque de esa persona y ponerlo en nuestro propio carácter. En las puertas dos y seis del complejo de amor, mantenemos el amor y el equilibrio y evitamos la amargura.

Cuando pasamos de amor personal a amor impersonal, en realidad estamos recurriendo a la virtud que sustenta el amor personal por las personas. El amor impersonal y el amor personal funcionan juntos: Uno es una virtud en relación con Dios, el otro es una virtud en relación con la humanidad. El amor impersonal es la *virtud* de amar a todos y también es la *capacidad* para amar a algunas personas con amor personal. No importa cuales sean los altibajos de una relación de amor personal, la

capacidad del amor impersonal siempre está presente. El fundamento es constante: La percepción de la doctrina de la Biblia, la que edifica la integridad cristiana.

Cuando el amor personal flaquea una de entre las personas que son el objeto de nuestro amor personal repentinamente pierde el atractivo para nosotros, pero todavía tenemos el fundamento del amor impersonal. Esto se convierte en el mecanismo para solucionar los problemas de las personas. No debemos exigir que el objeto de nuestro amor cambie su personalidad para que lo aceptemos o que recupere las cualidades que nos atraían. En lugar de eso, cambiemos el énfasis de amor personal a impersonal. Si el amor personal no está funcionando por el momento, mantenemos la estabilidad. El énfasis en el amor impersonal concede al objeto de nuestro amor la gracia y la libertad de ser una persona. Esa persona no cumple ni puede cumplir con las expectativas elevadas que tenemos del objeto de nuestro amor personal.



Todos somos imperfectos, y de vez en cuando somos pruebas vivientes de la depravación absoluta del hombre. Periódicamente necesitamos que nos toleren con amor impersonal así como en ocasiones las personas que amamos necesitan de la gracia de nuestro amor impersonal. El amor impersonal es el único medio que el amor personal tiene para sobrevivir.

De la misma manera, cuando somos tentados a ingresar al sistema cósmico a través del odio, debemos cambiar a amor impersonal. En lugar de deleitarnos en la vituperación, debemos tratar al ofensor teniendo

en cuenta quiénes somos y lo que somos, y no quién es esa persona. El amor impersonal por la humanidad cumple con el principio vivir y dejar vivir. En la vida social el amor impersonal asegura el comportamiento civilizado, el equilibrio, y la gentileza. En el ambiente de los negocios el amor impersonal nos ayuda a mantener el honor y el profesionalismo cuando tratamos con las personas que nos desagradan personalmente. En la vida espiritual habilita a una variedad completamente incompatible de

creyentes para que se reúnan en armonía en la iglesia local con el fin de escuchar la enseñanza de la doctrina de la Biblia. Sin amor impersonal no podemos sustentar la felicidad y el crecimiento en el reino del maligno donde nos relacionamos con personas que poseen sus propias debilidades, excentricidades y naturaleza de pecado.

LA PRUEBA DEL PENSAMIENTO

Volición Positiva contra Volición Negativa

El impulso en la vida cristiana exige pensamiento. Somos lo que pensamos (Pr 23:7), y para crecer espiritualmente debemos pensar tanto en el aprendizaje como en la aplicación de la doctrina bíblica. En la prueba del pensamiento el tema central es la volición positiva hacia la doctrina, contra la volición negativa hacia la doctrina. En el complejo de la arrogancia del sistema cósmico de Satanás, la volición negativa pone todo el énfasis en el yo; en el complejo de odio, la volición negativa se opone al contenido de la doctrina.⁶²

Con el fin de distraernos del crecimiento espiritual, la volición negativa puede ser un desvío sutil de la verdad. No todos los que se muestran negativos a la Palabra de Dios rechazan abiertamente el mensaje. Algunos cristianos están de acuerdo con todo lo que el pastor dice y tal vez asistan fielmente a las clases bíblicas, sin embargo son negativos porque piensan solo en términos de sí mismos. La doctrina de la Biblia es realidad objetiva, no subjetiva. La soberbia distorsiona la verdad.

Para un creyente que solo está interesado en sí mismo, la prueba del pensamiento ocurre cuando una doctrina en particular toca un punto muy sensible. De inmediato tendrá la tentación a dejar de prestar atención a la doctrina para concentrarse en sí mismo. ¿Vencerá la tentación y enfocará su atención en aprender el principio doctrinal que se está enseñando? ¿Buscará entender de manera correcta el lugar que ocupa esa doctrina en particular en todo el conjunto de verdades bíblicas? ¿O se embarcará en la «operación pensar demasiado»? Si consiente la soberbia, perderá la objetividad y distorsionará la Palabra de Dios para racionalizar la enseñanza hasta el punto de plantear un desafío incluso para el sentido común.

Dios es lógico, no ilógico; el conocimiento de la doctrina es el medio ambiente del pensamiento verdadero. Pero los creyentes muy sensibles

62. Véanse las páginas 175–86.

rehúsan concentrarse en la doctrina, con frecuencia se retiran confundidos, esforzándose para poner en práctica lo que no entienden correctamente. Solo la doctrina a nivel de la *epignosis* se puede usar para la práctica, la construcción del complejo de edificación, y el crecimiento espiritual. Cuando el creyente intenta poner en práctica en su vida la doctrina que se encuentra a nivel de la *gnosis*, es superficial, confía en sus propios prejuicios, instintos subjetivos y obstinación.

La obstinación puede confundirse con volición positiva, pero no son la misma cosa. La obstinación es un defecto que puede tener una persona necia o una persona sabia. La debilidad que la hace aferrarse a las clases de la Biblia, es que la persona está demasiado pendiente de sí misma. No tiene interés genuino ni amor por la verdad. Está atrapada en la preocupación excesiva de lo que los demás piensan sobre ella, de manera que continúa asistiendo aunque nunca se beneficia de los mensajes del pastor.

El creyente también enfrenta la prueba del pensamiento cuando un punto de la doctrina va en contra de sus opiniones personales. Cuando los prejuicios y las ideas preconcebidas del creyente soberbio son puestos a prueba, reacciona oponiéndose a la doctrina misma.

La Necesidad de un Marco de Referencia

En el proceso del crecimiento espiritual, desarrollamos un marco doctrinal de referencia. Cuanto más sabemos, más podemos aprender; la doctrina se construye sobre doctrina. Cuando se enseña un principio que supera lo que nuestro marco de referencia actual puede incorporar, evidentemente no podremos entenderlo. Es probable que escuchemos que el rebote solo requiere que se nombren los pecados en forma privada ante Dios. Si crecimos en un hogar legalista, la doctrina del rebote tal vez nos impacte al principio. Pasamos toda nuestra vida haciendo penitencia, tratando de generar sentimientos de culpa, prometiendo a Dios que nunca más volveríamos a cometer ese pecado, y de repente escuchamos que nuestro esfuerzo fue innecesario. Ahora, como dogma, se nos enseña que todas las obras humanas que hicimos para ganarnos la restauración de la comunión con Dios fueron blasfemas. La reacción inmediata será rechazar todo el concepto de rebote por gracia.

El problema es la ignorancia. Nuestro marco de referencia carece de las doctrinas de la redención, la reconciliación, la propiciación, el principio de que judicialmente todos los pecados personales fueron imputados a Cristo en la cruz, y la comprensión de los privilegios del sacerdocio real. No hay manera de que la doctrina verdadera del rebote pueda encajar en el

marco de referencia equivocado de la religión en la que fuimos educados. Como resultado nos vemos tentados no solo a rechazar el rebote, sino incluso a denunciar al pastor como apóstata.

Si no pasamos la prueba del pensamiento en el tema de la rebote, nunca daremos el primer paso hacia la madurez espiritual. Para poder pasar esta prueba, debemos reservarnos el juicio para nosotros mismos. Es posible que no aceptemos de manera inmediata algún punto de la doctrina, pero debemos ser lo suficientemente humildes como para darnos cuenta que todavía tenemos mucho para aprender. Así como cuando comemos pescado, colocamos las espinas al costado del plato, también debemos poner aparte las doctrinas que no podemos aceptar. No desechemos toda la comida espiritual. Finalmente, si seguimos aprendiendo doctrina, construiremos el marco de referencia que nos capacitará para entender y aceptar esas doctrinas.

Pasamos la prueba del pensamiento concentrándonos de manera objetiva en lo que el pastor dice para que podamos entender el concepto, sea que lo creamos o no. El entendimiento receptivo en el lóbulo izquierdo precede a la comprensión plena en el lóbulo derecho. A medida que nuestro marco de referencia se expande, podemos integrar doctrinas que parecían difíciles en su momento con otras doctrinas que ya hemos aprendido.

A lo largo de nuestra vida de creyentes, siempre tendremos preguntas sobre diferentes temas de la doctrina. Toda la Palabra de Dios tiene el propósito de ser entendida; es *revelación*, no oscuridad. Por lo tanto, si dejamos aparte para después los conceptos que no entendemos y continuamos aprendiendo doctrina, a su tiempo esas preguntas serán respondidas. Pero entonces, surgirán otras preguntas que las reemplazarán. Nunca nos quedaremos sin cosas para aprender. El crecimiento espiritual es el proceso dinámico de incrementar el marco de referencia de la *epignosis* y de integrar doctrina con doctrina.

La Cohesión de la Verdad

El creyente también puede fallar en la prueba del pensamiento al intentar armonizar la doctrina con su tema académico favorito. Este problema es similar al de tener un marco de referencia doctrinal limitado, pero en este caso, el trasfondo del creyente es secular en lugar de religioso. Las teorías contemporáneas de la psicología, la sociología, la antropología, la biología, o incluso de las ciencias físicas, probablemente parezcan estar en desacuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios. El conflicto existe porque no se entiende la doctrina con claridad o porque la teoría científica es incompleta.

En realidad toda la verdad se coordina como un todo coherente bajo la omnisciencia de Dios; las contradicciones aparentes están basadas en la soberbia o ignorancia de la mente de los hombres. Es probable que en la universidad el creyente haya aprendido algunos principios de la filosofía que no compatibilizan con su conocimiento de la Palabra de Dios. Si se aferra a la filosofía equivocada, terminará rechazando la doctrina o distorsionando la verdad para que encaje en el molde de lo falso.

Durante el siglo primero d.C., la filosofía del gnosticismo presentó una prueba arrasadora para el pensamiento de la iglesia primitiva. Muchos creyentes fueron seducidos y abandonaron el impulso espiritual en la dinaesfera divina. El gnosticismo empleaba vocabulario cristiano, pero pervirtió completamente la verdad defendiendo como moral cualquier comportamiento comprendido entre el desenfreno hedonista y el ascetismo austero. Al mezclar la verdad espiritual con conocimientos místicos y filosóficos y apelar a los patrones de lujuria de casi cualquier persona, la filosofía religiosa gnóstica sedujo a muchos cristianos de la iglesia primitiva.

La ventaja que tenemos para enfrentar la prueba del pensamiento es el ejercicio del descanso en la fe poniendo énfasis en los razonamientos —el razonamiento de la esencia de Dios, el razonamiento del plan de Dios, el razonamiento de la gracia logística. La lealtad a la verdad es la integridad cristiana, y solo el cristiano con integridad puede resistir lo falso con éxito. Esta solución exige que pongamos en práctica la libertad y la iniciativa personal de aprender doctrina de manera habitual.

Cuando no le prestamos debida atención a la doctrina, la duda surge como otra forma de prueba del pensamiento: Carecemos de un inventario actualizado de la verdad con el cual rebatir las ideas falsas. La doctrina del alma pierde su eficacia cuando no se mantiene con el aprendizaje que deriva de la automotivación. El ejercicio del descanso en la fe no funciona cuando los razonamientos están estropeados por la falta de percepción doctrinal.

La concentración invertida del ejercicio del descanso en la fe supera la prueba del pensamiento porque el esquema lógico de la doctrina expone las contradicciones del pensamiento falso y derrota su influencia. Pensar en la verdad es la única defensa contra pensar en lo que es falso. El conflicto entre la dinaesfera divina versus el sistema cósmico es la batalla del pensamiento versus el pensamiento. Esta guerra tiene lugar en el alma: El punto de vista divino se enfrenta al punto de vista humano influenciado cósmicamente. Las mentiras de Satanás atacan el plan verdadero de Dios. El ingenio de Satanás es bastante superior al racionalismo o empirismo humano. Nuestra única esperanza de pasar la prueba del pensamiento cuando nos enfrentamos a un enemigo tan superior, es apoyarnos en la fe. El empirismo y el racionalismo son sustitutos de mala calidad comparados

con la fe. La Palabra de Dios opaca los milagros, que no cambian nada, y supera todas las filosofías humanas, que no resuelven nada. Por medio de la fe debemos depender de todas las categorías de la verdad de Dios: El establecimiento divino, el evangelio, y la doctrina. Solo la doctrina bíblica en el alma, a la cual podemos recurrir a través del ejercicio del descanso en la fe, puede resistir la campaña sutil, atractiva y falsa del maligno, cuyo objetivo es detener nuestro crecimiento espiritual.

LA PRUEBA DEL SISTEMA

La Injusticia en el Mundo del Diablo

Muchas personas débiles fracasan en una organización por su propia incapacidad o incompetencia y terminan culpando falsamente a la organización de prejuicios o políticas injustas que impiden su ascenso. Poner demasiado énfasis en el yo, ya sea por autocompasión o por creerse superior, es signo de superficialidad. Las personas así de subjetivas son desorganizadas en el alma e incapaces de administrar, de pensar ejecutivamente, o incluso de obedecer responsablemente a las políticas de la compañía. No aportan ninguna ganancia a la organización, y abandonan con facilidad el crecimiento en el plan de Dios.

Por otro lado, la injusticia existe realmente en las organizaciones y sistemas humanos. Tarde o temprano los creyentes en el camino del impulso son víctimas de alguna injusticia del sistema. Tal vez se vea asediado por algún delincuente y cuando el caso llegue ante la corte, se enfrente con la triste realidad que el sistema judicial en curso favorece al delincuente a costa del ciudadano respetuoso de la ley. Es probable que sea un empleado sobresaliente y aun así no lo tengan en cuenta para un puesto importante y promuevan a una persona menos capaz que se ganó el favor del jefe. Usted tal vez sea oficial de una sección de la policía dirigida por la burocracia en lugar de un verdadero liderazgo y sufra maltrato, reprimendas, o lo suspendan por una acción por la que en realidad deberían condecorarlo. Como oficial de las fuerzas armadas, probablemente sea menospreciado y tratado de manera injusta por sus superiores que buscan ascensos, aunque no tienen la capacidad para liderar ni siquiera un pelotón en situación de combate. Un sistema corrupto genera personas corruptas y victimiza a quienes son honrados. A esto me refiero con prueba del sistema. Un sistema malo por lo general incluye personas buenas, pero cuando esas personas sufren maltrato por parte del sistema, no deben permitir que su actitud, su motivación, y su integridad sean destruidas por la injusticia que padecen. El creyente maduro no debe permitir que la prueba del sistema sea motivo de fracaso.

Si es un buen empleado, y un jefe injusto lo despidе, ¿qué debe hacer? ¿Debe amargarse, guardar rencor y descargar su ira con todos los que lo escuchen? ¿Debe vengarse o procurar limpiar su honor mancillado? ¿Debe amenazar con hacer un juicio? ¿O sumergirse en la preocupación y la autocompasión? De ninguna manera. Como miembro de la familia real de Dios, poseedor de la esfera de poder que sustentó al Señor Jesucristo, no fue diseñado para comportarse como lo hacen los no creyentes, o como se comportan los creyentes en el sistema cósmico. Aunque le haya tocado vivir un percance, aún tiene la oportunidad de transformarlo en una victoria significativa.

Pero si permitimos que esta prueba del sistema nos tiente a adoptar el patrón de conducta cósmica, perdemos nuestra oportunidad; actuamos como campesinos espirituales. El creyente que no pasa la prueba del sistema no logra avanzar en esta etapa particular de su vida espiritual. Ninguna prueba que sufre el creyente en crecimiento es un accidente. Si nos tratan de manera injusta, Dios tiene un propósito para ello. Tiene una razón para permitir la presión en nuestra vida. Su objetivo es acelerar nuestro crecimiento.

Cuando una organización insinúa que hicimos mal las cosas cuando en realidad el sistema es quien falló, no nosotros, tenemos una oportunidad de crecer que no existe bajo condiciones ideales. Siempre podemos aprender de nuestros errores; en raras ocasiones aprendemos de nuestros triunfos. Todos cometemos errores alguna vez o somos considerados como fracasos. Pero es la actitud en el fracaso lo que determina el temple de una persona, no su actitud en el éxito.

Todos podemos conducirnos con dignidad y aplomo en circunstancias favorables, pero cuando estamos rodeados de situaciones difíciles, en especial cuando la desgracia es injusta, entonces se pone de manifiesto nuestro verdadero carácter. Mostramos lo que realmente somos cuando estamos bajo presión. En otras palabras, de manera paradójica, el fracaso es el forjador de las personas. Nadie puede tener éxito sin haber vencido el fracaso. En el desastre forjamos las virtudes que nos llevan del fracaso al éxito. Por lo tanto, la prueba del sistema debería ser un desafío para el creyente, no su destrucción.

No tenemos excusa para escandalizarnos cuando somos tratados de manera injusta. ¿Quién nos dijo que el mundo sería justo? Satanás gobierna este mundo mediante su sistema cósmico, y ninguna faceta de su sistema es justo, correcto, u honrado. El sistema del maligno es completamente injusto porque el carácter de Satanás carece de algo. Es la criatura angélica más hermosa que existe; es el ser más ingenioso, amable, erudito y logrado que Dios creó (Ez 28:12b-17). Sin embargo

a causa de su libre albedrío Satanás carece de integridad. La integridad deriva de la verdad, la doctrina de la Biblia en el alma, a la cual Satanás se opone. Como enemigo de la verdad, Satanás solo puede ser injusto. Pero precisamente en el atributo que le falta, encontraremos nuestra fortaleza para encargarnos de sus injusticias. En la doctrina de la Biblia y en la integridad de vivir en la dinaesfera divina, tenemos la solución para la prueba del sistema.

La Vida Social con el Hombre, la Vida Social con Dios

En principio, la solución para la prueba del sistema es la vida social con Dios. La forma concreta de hacerlo es combinar la ejecución del amor impersonal con el uso del ejercicio del descanso en la fe.

Cualquiera que tenga discernimiento y humildad suficiente como para poseer sentido común pone límites a su vida social. Reserva el amor personal para los amigos que no solo son honrados e inspiradores, sino también compatibles con su personalidad, intereses y objetivos en la vida. Afuera de ese círculo íntimo es probable que tengamos conocidos cuya compañía disfrutemos de vez en cuando. Escogemos los amigos en base a sus virtudes; nos gusta su enfoque de la vida y valoramos sus observaciones y opiniones. Debido a su integridad respetamos sus opiniones y, por lo tanto, nos interesa lo que piensan.

Cuando somos víctimas de un sistema injusto, tal vez tengamos vergüenza de encontrarnos con nuestros amigos. La prueba del sistema por lo general arrastra como consecuencia natural el ostracismo. Podemos imaginarnos que nuestros amigos nos condenan, por lo tanto los evitamos y ponemos fin a nuestra vida social. Pero esa clase de reacción revela que nuestro interés está enfocado en el yo. Caímos en la soberbia, la subjetividad y la autocompasión del sistema cósmico.

Pero también podríamos reaccionar de la manera opuesta haciendo todo lo posible por explicar lo que ocurrió. Es posible que invirtamos muchas energías tratando de justificarnos, para que nuestros amigos no supongan lo peor. Pero las personas pensarán lo que quieran. El intento subjetivo de controlar sus opiniones simplemente generará confusión y los hará suponer que en realidad lo peor es verdad. Perdemos nuestro tiempo y el de ellos.

Sea que nos apartemos de nuestros amigos o que tratemos frenéticamente de explicar la situación a quienes nos excluyen, significa que no hemos pasado la prueba del sistema. Mediante nuestra propia volición hemos convertido una situación injusta en un fracaso personal.

Cuando somos rechazados, despedidos o criticados por una organización injusta, siempre habrá personas que nos mirarán con desprecio. No será difícil encontrar quienes disfruten con nuestra humillación, especialmente si hemos destacado en algo. Cuando atacan nuestra reputación y buen nombre, es posible que perdamos algunos amigos, pero, eso significa que no eran amigos verdaderos. Si nos abandonan, estamos mucho mejor sin ellos. Los amigos verdaderos se manifiestan en las situaciones difíciles; el hecho de que repentinamente seamos personas no gratas en una organización, no significa nada para ellos y no afecta su lealtad lo más mínimo. Por tanto, la prueba del sistema tiene el beneficio adicional de depurar nuestra vida social.

Lo que en definitiva cuenta, es que la vida social con Dios es mucho más importante que lo que pueda llegar a ser la vida social con las personas. Nuestra estabilidad depende de nuestra relación con Dios. Él no está molesto porque nos hayan tratado injustamente. Desea que estemos llenos de él, y sabe que la prueba del sistema puede acelerar nuestro avance hacia la meta. Por lo general llamamos a nuestro compañerismo con Dios «espiritualidad» o «culto» o «la manera cristiana de vivir», pero estas expresiones no suelen transmitir el verdadero sentido. «Vida social con Dios» describe de manera más adecuada nuestra comunión con él. Nos involucramos en la vida social con las personas porque buscamos compañerismo, camaradería, entretenimiento, estimulación intelectual, y porque *disfrutamos* de nuestros amigos y conocidos. También podemos disfrutar de *Dios* durante nuestro tiempo en la tierra. A través de la doctrina de la Biblia y del funcionamiento de los sistemas entretreídos de amor, podemos encontrar deleite en él.

Nuestra vida social no depende de nuestra capacidad para ver, tocar, o escuchar a Dios; la Palabra de Dios es un «testigo mucho más confiable» que nuestros sentidos humanos (2Pe 1:19). El impulso espiritual *tiene lugar* cuando nuestra comunión con Dios se convierte en nuestra vida social más importante. Dicho crecimiento deriva de la interconexión de la doctrina de la Biblia en la puerta cuatro de la dinaesfera divina con el amor personal por Dios en la puerta cinco. Si nuestra vida social con él está bien encaminada, entonces ningún fracaso o supuesto fracaso en la vida puede impulsarnos a usar nuestra volición para destruirnos a nosotros mismos en el sistema satánico.

Sobre la base de la relación armoniosa con Dios, la solución específica para la prueba del sistema tiene dos partes. Como el desafío para el impulso espiritual involucra tanto la prueba de las personas como del pensamiento, las soluciones para estas tensiones diferentes se deben combinar. El creyente debe usar el amor impersonal para tratar con las personas en el sistema y debe usar el ejercicio del descanso en la fe para superar las injusticias del sistema.

ATAQUES DIRECTOS DEL SISTEMA CÓSMICO

El Control Satánico del Alma

Satanás no tiene integridad. Desde que fue creado recibió el amor y la generosidad sin límites de Dios a lo que retribuyó con ingratitud y traición. Con ambición despiadada trata de lograr su propósito, prometiendo felicidad y prosperidad, cosa que no puede dar. Sus políticas parecen honradas, elevadas, e iluminadas, «Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz» (2Co 11:14). Pero sus verdades aparentes siempre tienen un lado oscuro. Si no estamos alerta para identificar sus mentiras malvadas, nos convertiremos en sus esclavos.

«Así que, si la luz [engaño satánico] que en ti hay es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad!» (Mt 6:23b, NBLH)

Satanás es un enemigo amenazador, «porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1Pe 5:8). Está decidido; conoce su objetivo —desacreditar a Dios y establecer su propia utopía en la tierra. Está bien organizado. Tiene un sistema para lograr su meta. Para ganar el *control* del reino que *gobierna* ahora, el maligno manipula a la humanidad en el sistema cósmico. Como creyentes en el Señor Jesucristo somos la presa de Satanás. Satanás es un genio insidioso que nos engañaría a todos si no estuviéramos protegidos por la verdad en la dinaesfera divina.

Satanás es un líder carismático que comanda un ejército numeroso de ángeles caídos o demonios; la tierra y la humanidad caída pertenecen a su reino. En la Biblia el reino de Satanás recibe el nombre de κόσμος (*kosmos*), que por lo general se traduce «mundo». El *cosmos* se refiere a un sistema —una organización ordenada, cohesiva que tiene propósito, política y estructura de autoridad. Cuando la Biblia dice que alguien ama al mundo (2Ti 4:10; Stg 4:4; 1Jn 2:15) o vive según los valores del mundo (Ro 12:2; Ef 2:2), esa persona vive en el sistema de poder de Satanás. Se esclaviza a la autoridad de Satanás, pone en práctica la política de Satanás, y cumple con el propósito de Satanás.

El sistema cósmico usa dos dinaesferas, que plantean la quinta y sexta prueba para del impulso. El *complejo de la soberbia* conduce al creyente a la indiferencia hacia la doctrina de la Biblia, mientras que el *complejo del odio* transforma esa indiferencia en antagonismo hacia la doctrina.

La mundanalidad es el involucramiento individual en el sistema cósmico. Satanás promueve las definiciones superficiales sobre la

mundanalidad para encubrir su estrategia malvada. Los creyentes legalistas erróneamente suponen que la mundanalidad consiste en apostar, ir de juerga, bailar, beber, o cualquier comportamiento que desaprobemos personalmente. Pero aunque tales actividades pueden dejar entrever falta de juicio y sin duda involucran una u otra categoría de pecado, no representan la esencia de lo que la Biblia llama mundanalidad.

Mundanalidad es lo que se *piensa* dentro del sistema cósmico, no simplemente lo que se *hace*. El arma suprema de Satanás es el pensamiento malvado —las distorsiones sutiles, medias verdades y mentiras que utiliza para controlar el pensamiento del hombre. Esta arma principal se llama *influencia demoníaca*.⁶³ Cuando aceptamos las ideas satánicas, somos los juguetes de Satanás. La sinceridad no nos protege, y la ignorancia no es una excusa. Nos convertimos en nuestro peor enemigo. Cuando creemos al «padre de mentiras» (Jn 8:44), el contenido de nuestra propia alma evita el crecimiento espiritual e impide las bendiciones divinas.

Pero el mismo Espíritu [el Espíritu Santo] dice claramente que en los últimos tiempos algunos [creyentes] se deslizarán de la doctrina [apostatando] escuchando a espíritus engañadores [maestros perversos] y a doctrinas de demonios. (1Ti 4:1)

«Las doctrinas de demonios» ingresan a nuestro inventario de ideas cuando nuestra volición funciona sin la verdad —sin establecimiento divino, ni evangelio, ni doctrina de la Biblia. Esta ausencia de verdad, este vacío en el alma, en griego se llama *ματαιότης (mataiotes)*, «vacío, vanidad». El vacío atrae falsas doctrinas que llenan el alma con soberbia y oposición.

Pues hablando palabras pomposas y vanas [el *mataiotes* vacío], [los falsos maestros] seducen con concupiscencias de la carne y lujurias a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error [de los creyentes que viven en el sistema cósmico]. (2Pe 2:18)

El ser humano es débil, no fuerte. Tomamos prestada la fortaleza —para bien o para mal— de dos fuentes opuestas: La dinaesfera divina o el sistema cósmico. Si rechazamos el poder de la dinaesfera divina, somos controlados por la tiranía del sistema cósmico. Cuando rechazamos la doctrina de la Biblia, *aceptamos* la doctrina alternativa de Satanás, la cual tiene efectos destructivos.

63. Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 12–17.

Si alguno enseña otra doctrina, y no se conforma a la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad [doctrina que conduce a la madurez], acepta la soberbia y no comprende nada. (1Ti 6:3-4a)

Cuando la volición humana le da la oportunidad, Satanás toma la iniciativa; la persona «acepta la soberbia». Si el creyente no rebota ni continúa en la doctrina, la soberbia cobra más fuerza. Las doctrinas falsas y las ideas malvadas se infiltran en el alma hasta que la persona no puede tomar buenas decisiones. La «ceguera» espiritual oscurece su alma (Jn 12:40; 2Co 4:3-4); se le «endurece el corazón» o se le cauteriza el alma (Éx 7:22; 8:15, 32; 9:34).

Inconscientemente o a propósito, nos volvemos víctimas de la influencia de Satanás por nuestra propia volición. Escogemos someternos al «espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, [volición negativa]» (Ef 2:2). Mediante el consentimiento pasivo o activo, damos lugar en nuestra alma a la doctrina demoníaca. Tal vez busquemos *activamente* al maligno como parte de un culto idolátrico a Satanás, o tal vez nos volvamos *pasivamente* vulnerables por la adicción a las drogas, las actitudes de autorrectitud, la autocompasión, la ira, los sentimientos de culpa, o la falta de respeto por las autoridades. El pecado no es solo pecado; el pecado activa el poder del sistema cósmico.

El Perfil de la Política Satánica

Ambas dinaesferas del sistema cósmico explotan las malas decisiones, y nos encarcelan en un laberinto de engaños satánicos. Por definición, la dinaesfera es un sistema de poder en el cual el hombre es controlado por un poder superior. Dios diseñó una dinaesfera para bendecir al hombre; Satanás inventó dos dinaesferas para esclavizar al hombre. No podemos cambiar estas tres dinaesferas. Solo podemos reconocer que existen y escoger entre ellas. La dinaesfera divina da como resultado ganadores en la vida; las dos dinaesferas cósmicas producen perdedores.

Satanás usa el sistema cósmico como:

1. El medio para administrar su gobierno del mundo (Ef 2:2);
2. Un aula o depósito para la transferencia de doctrina cósmica al hombre (1Ti 4:1-2);

3. Una trampa táctica para esclavizar a la humanidad (2Ti 2:26);
4. Una fábrica para producir perdedores (He 4:1-2).

En el *complejo de la arrogancia* o primer *complejo cósmico*, el hombre se interesa en sí mismo. Como sobrevalora su propia importancia, no puede valorar la gracia divina ni disfrutar de las bendiciones del plan de Dios para su vida. Al sobreestimar, se convierte en su peor enemigo. Pone más énfasis en sí mismo que en Dios.

CÓSMICO UNO <i>Complejo y Sistema inter- conectado de la soberbia</i>	CÓSMICO DOS <i>Complejo y Sistema inter- conectado del odio</i>
Interesado en sí mismo	Se opone a Dios y a su plan
Su propio enemigo	Enemigo de Dios
Se resiste a sí mismo	Resiste la doctrina de la Biblia
Enfatiza el yo en lugar de Dios	Enfatiza la perspectiva humana en lugar de la perspectiva divina
La actitud mental que tuvo Satanás cuando cayó	La actitud mental de Satanás después de la caída del hombre
Filosofía de Satanás en el conflicto angélico prehistórico	Filosofía de Satanás en la prolongación histórica del conflicto angélico
Filosofía de Satanás como gobernante de los ángeles caídos	Filosofía de Satanás como gobernante del mundo
Inculcado con la filosofía de Satanás antes de la creación del hombre	Inculcado con la filosofía de Satanás después de la caída del hombre
Esclavo del yo	Esclavo de Satanás

LAS DOS DINAESFERAS DEL SISTEMA CÓSMICO DE SATANÁS

En el *complejo del odio*, o segundo *complejo cósmico*, el hombre se opone a Dios y al plan de Dios. La persona que rechaza, refuta, contradice, o ridiculiza la Palabra de Dios crea su propia frustración al luchar contra la verdad. El *complejo del odio* pone énfasis en el punto de vista humano y deja de lado el punto de vista divino.

Los complejos de la soberbia y del odio reflejan la historia de la carrera personal de Satanás. Originalmente fue el ángel más poderoso, inteligente

y agradable de todos los ángeles; fue ungido querubín, el protector del monte santo de Dios (Ez 28:14–15). Pero envanecido por la admiración de los otros ángeles, Satanás se llenó de altivez en su corazón (Ez 28:16a, 17a). Se consideró igual a Dios, y debido a su soberbia y blasfemia cayó de la gracia (Is 14:14). En su caída Satanás convenció a un tercio de los ángeles para que se unieran a su conspiración (Ap 12:4). El *complejo de la soberbia* reproduce en el hombre la actitud de Satanás en el momento de su caída.

Cuando Dios creó al hombre para resolver el conflicto angélico, el maligno contraatacó, y su soberbia lo impulsó a oponerse deliberada y violentamente a Dios. Debido a su rivalidad llena de resentimiento Satanás planeó la caída del hombre. El *complejo del odio* reproduce en el hombre la actitud que nació en Satanás con la caída del hombre.

El *complejo de la soberbia* representa la filosofía de Satanás en el conflicto angélico prehistórico; el *complejo del odio* su filosofía en el conflicto angélico que involucra a los seres humanos. Cuando una persona vive de manera constante en el *complejo de la soberbia*, se nutre del pensamiento de Satanás como el gobernante de los ángeles caídos antes de la creación del hombre. A los que permanecen en el *complejo del odio* se les inculca el pensamiento que Satanás es el gobernador del mundo desde que los hombres se convirtieran en sus subordinados.

Cada una de las dinaesferas de Satanás crea esclavos humanos. Las puertas del *complejo de la soberbia* se interconectan para esclavizar a las personas a sus propias malas decisiones; el *complejo del odio* esclaviza al hombre a Satanás. Los complejos de la soberbia y del odio esclarecen el tema del pecado, el bien y la maldad humana y la desgracia de la raza humana, de la misma manera que el complejo de amor esclarece el tema de la virtud y la capacidad para el amor y la felicidad.

El sistema cósmico amenaza de manera continua nuestro impulso espiritual. Las puertas de los complejos de la soberbia y del odio se conectan en innumerables combinaciones para atacar las debilidades y áreas de ceguera personales de cada creyente.

Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resístanlo firmes en la fe, [doctrina]. (1Pe 5:8–9a, NBLH)

Vístanse de toda la armadura de Dios [la dinaesfera divina], para que puedan hacer frente a las tácticas del diablo. (Ef. 6:11)

Las «tácticas engañosas del maligno» quedan al descubierto en las puertas del sistema cósmico, pero no podemos resistir al sistema cósmico con nuestro propio poder. Solo el pensamiento desde el punto de vista divino puede derrotar el poder malvado de la influencia demoníaca en nuestra vida. Debemos entender los mandamientos de la dinastía divina y obedecer estos principios como una guía para usar nuestro propio juicio y sentido espiritual común.

Resumen del Complejo de la Soberbia

El complejo de la soberbia es como arena movediza. Podemos ingresar por cualquier puerta, pero una vez en el sistema, estamos en una posición de debilidad. En un estado de debilidad no podemos tomar buenas decisiones. Si, como creyentes, no escapamos mediante el rebote inmediato y la aplicación de la doctrina, nos hundimos en una nueva debilidad, y cedemos a nuevos pecados que nunca antes nos habían tentado. La arrogancia afecta a cada aspecto de nuestra alma; la influencia demoníaca finalmente altera la personalidad. Aunque ingresamos al sistema por una puerta, muchas puertas nos arrastrarán hacia abajo hasta que quedemos enterrados y formemos parte del sistema cósmico.

Hay doce puertas en el complejo de la soberbia:

1. La actitud soberbia
2. La volición negativa
3. La soberbia contra la autoridad
4. La soberbia de la hipocresía
5. La soberbia sexual
6. La soberbia criminal
7. La soberbia sicopática
8. La soberbia de la infelicidad
9. La soberbia iconoclasta
10. La soberbia racional e irracional
11. La soberbia del servicio cristiano
12. La soberbia del pueblo escogido

Puerta 1, La actitud soberbia. Los pecados de actitud mental son maldades motivacionales, que conducen a las maldades funcionales de todas las otras puertas del sistema cósmico. Cuando somos orgullosos, celosos, vengativos, temerosos, amargados, irritables, intolerantes, o nos sumergimos en la autocompasión y la culpa, «damos lugar al diablo» (Ef 4:27). Ninguna otra categoría de pecado destruye tanto el impulso espiritual, «porque cual es el pensamiento del hombre en su corazón,

tal es él» (Pr 23:7a). Debemos cuidarnos contra los pecados de actitud mental. Debemos rebotar rápidamente y recuperar la actitud mental relajada de la puerta dos de la dinaesfera divina.

Puerta 2, La volición negativa. Cuando ponemos todo el interés en nosotros mismos perdemos el interés por la doctrina de la Biblia. Es posible que admitamos que la doctrina es verdad, pero nuestras prioridades son erradas. Ignoramos la Palabra de Dios, y aunque no somos antagonísticos, quedamos desamparados en el conflicto espiritual. Satanás nos manipula cuando no podemos empuñar la «espada del Espíritu» contra las falsas doctrinas (Ef 6:17).

Puerta 3, La soberbia contra la autoridad. El hombre orgulloso reproduce la sedición original de Satanás contra Dios y la posterior tiranía del maligno sobre el hombre. Las personas soberbias *bajo* autoridad desprecian a sus líderes y conspiran para derrocarlos o quitarles autoridad (Sal 12:2-4); las personas soberbias *en* autoridad abusan de su poder (2Sa 12:1-9). Una persona soberbia *exitosa* supone que la organización en la cual se destaca depende de ella, pero en realidad esa persona depende de la organización por la oportunidad y el medio ambiente para el éxito. La persona arrogante *sin éxito* culpa al sistema por los fracasos causados por su propia incompetencia, incapacidad o indolencia.

Puerta 4, La soberbia de la hipocresía. El maligno incorpora todo el bien que puede a su sistema cósmico (2Co 11:14) en un intento por establecer su propio milenio y demostrar que es «semejante al Altísimo» (Is 14:14). Satanás transforma la virtud del comportamiento moral ordenado por la ley del establecimiento divino en soberbia hipócrita. El cristiano hipócrita, legalista cree que sus experiencias y logros le dan una posición especial con Dios, pero «Dios no hace acepción de personas». Dios trata a todas las personas conforme a los mismos parámetros de justicia perfecta (Ro 2:11). Los hipócritas por lo general se vuelven activistas que imponen sus prejuicios en los demás. Altivos y egoístas, juzgan a todos los que consideran menos perfectos que ellos (Mt 7:1-2).

Puerta 5, La soberbia sexual. Cuando no está controlado por la virtud en el alma, el deseo normal por sexo se transforma en un impedimento poderoso para el impulso espiritual (2Sa 11:2-4; 1Co 7:9, 33-35). El egoísmo exige autosatisfacción. Motivado por la lujuria, que es deseo fuera de control, el sexo deja de ser una expresión de amor entre el esposo y la esposa. La búsqueda desenfrenada de autosatisfacción *usa* a la otra persona en lugar de *amarla*. La soberbia sexual destruye la capacidad para el amor romántico y conduce al aburrimiento, la desgracia, la impotencia, la perversión y la depravación (1Co 6:18). El sexo se convierte en un rito

sin realidad, una búsqueda frenética de la felicidad, en lugar de ser una expresión de felicidad y amor que emana del alma.

Puerta 6, La soberbia criminal. La criminalidad es una forma soberbia de pensar (Pr 24:1–2). Con desprecio por la autoridad, el criminal *escoge* volverse un criminal. Su propia arrogancia, no el ambiente en donde creció ni su crianza, lo lleva a la suposición criminal de que es superior a los derechos, la privacidad y la propiedad de los demás. En lugar de esforzarse por mejorar, continuamente trata de probar su propio valor usando e hiriendo a los demás para demostrar que tiene el control. Las otras personas existen solo para beneficiar al criminal. Se siente orgulloso de estar por encima de la ley y se considera a sí mismo una buena persona. Por su propia volición, el criminal es no enseñable. Dios ordenó el castigo capital para los criminales debidamente condenados (Éx 21:12, 23; Nm 35:30; Ro 13:4).

Puerta 7, La soberbia sicopática. Aparte de ciertos desequilibrios químicos en el cerebro que son sicológicos no pecaminosos, la psicosis pone de manifiesto el poder autodestructivo de la soberbia humana. Las malas decisiones limitan las opciones futuras; el creyente o el no creyente se separa de la realidad a través de su propia volición (Ro 1:21–22). Sus decisiones subjetivas se convierten en un patrón de pensamientos distorsionados, que crean un mundo de fantasía en su mente. No reconoce la irre realidad de ese mundo imaginario y, por lo tanto, no desea solucionar sus delirios. Obstinado, intolerante, inseguro, a veces violento, no puede relacionarse con otras personas. Esta subjetividad en la que se encierra, por lo general lleva al suicidio.

Puerta 8, La soberbia de la infelicidad. La felicidad es un logro personal que se obtiene mediante la obediencia a los mandamientos divinos. La felicidad es el resultado de la virtud y la verdad en el alma, las cuales se manifiestan en buenas decisiones. En la dinaesfera divina las buenas decisiones coherentes crean el ambiente para la felicidad en el alma. Sin embargo, la persona soberbia, espera que las circunstancias, las posesiones o los demás la hagan feliz. Cuando no consigue lo que exige, culpa a los demás. Se regodea en la autocompasión compensando sus malas decisiones con otras malas decisiones en una búsqueda frenética de nuevos estímulos. La infelicidad no ama la compañía; la infelicidad *exige* compañía. La persona infeliz con un complejo de mártir despliega una nube de tristeza sobre todos los que la rodean para controlarlos y salirse con la suya. La soberbia de la infelicidad surge como resultado de la subjetividad de interesarse demasiado por uno mismo.

Puerta 9, La soberbia iconoclasta. Históricamente, en los siglos ocho y nueve en Bizancio, un iconoclasta o «destructor de imágenes» era un

fanático que destruya imágenes religiosas u objetos de veneración y culto. Poniendo de manifiesto inflexibilidad cósmica en las relaciones personales, el iconoclasta es una persona que está preocupada subjetivamente por los demás: Construye una imagen perfecta de alguien, luego, cuando descubre los defectos de su ídolo humano, ataca a esa persona a quien neciamente rendía culto. Rendir culto es una virtud solo cuando se dirige a Dios (Éx 20:1–6). La persona soberbia idolatra a alguien a quien a lo sumo debería respetar o admirar. Sin poder evitarlo, el iconoclasta descubre los pies de arcilla de su ídolo, se desilusiona, y reacciona con vehemencia destruyendo al ídolo que él mismo creó.

Puerta 10, La soberbia racional e irracional. El soberbio ignorante y necio o culto y brillante, se considera racional cuando refuta o interpreta de manera superficial la Biblia. Yo llamo a esto soberbia *racional*, aunque en definitiva ninguna tergiversación de la doctrina es racional. Dios es racional, y se revela a sí mismo a los humildes, a los enseñables, a los que tienen volición positiva. La doctrina no se puede acomodar a la filosofía y a la ciencia humanas; el pensamiento del hombre es el que debe adaptarse a la doctrina. La soberbia *irracional* es una revuelta emocional.⁶⁴ Dios diseñó la emoción para que fuera controlada por la verdad en el carácter; Satanás explota las emociones descontroladas.

Puerta 11, La soberbia del servicio cristiano. Satanás atrae a los cristianos sinceros al complejo de la soberbia tejiendo obras que normalmente son auténticas, en una tela de legalismo. Mientras realizan actividades ordenadas por la Biblia, estos creyentes están ajenos a la manipulación de Satanás, no se dan cuenta de que su impulso espiritual se detuvo. Dios ordena el servicio cristiano, pero la oración, el testimonio, la generosidad, la enseñanza, la administración, y las ofrendas de tiempo, ayuda, y experiencia en cualquier campo de la obra cristiana también se pueden realizar en el sistema cósmico.

El servicio cristiano verdadero está motivado por la doctrina de la Biblia en el poder de la dinastía divina. El servicio que se realiza para lograr la aprobación divina, impresionar a los otros creyentes, o evitar la disciplina es «madera, heno, y hojarasca» que sirve para el fuego, no para recompensa eterna (1Co 3:12–13).

Puerta 12, La soberbia de la nación cliente. Satanás gobierna el mundo, pero Jesucristo controla la historia. Nuestro Señor escogió algunas naciones para que sean sus agentes. Estas naciones escogidas establecieron gobiernos que protegen la libertad, privacidad, y propiedad

64. Thieme, *Reversionism*, 26–29.

de sus ciudadanos y, bajo el concepto de separación entre la iglesia y el estado, permiten que se enseñe el evangelio y la doctrina de la Biblia. Estas naciones también autorizan las actividades misioneras de las organizaciones en otros países y las apoyen económicamente. La nación cliente también es un lugar seguro para los judíos, donde encuentran refugio contra el antisemitismo y la persecución en otros países del mundo. Israel fue la nación cliente original, el pueblo escogido de Dios, a quien Cristo el Mesías reunirá y devolverá su condición de escogido en su segunda venida. Durante la Era de la Iglesia, sin embargo, Dios bendice a toda la raza humana a través de las naciones gentiles escogidas. Los creyentes que viven en una nación cliente son la «sal de la tierra», el conservante de la nación (Mt 5:13), también llamados el «remanente» (Ro 9:27; 11:5). A pesar de que no están anunciados en los anales de la historia, creyentes anónimos determinan las altas y bajas de la civilización así como Cristo dirige el curso de la historia para bendecir o disciplinar a los suyos.

La estrategia de Satanás para pervertir a las naciones es atacar la integridad de los cristianos (Ap 18:23; 20:3, 8). Cuando la mayoría de los creyentes de una nación cliente se vuelven soberbios, rechazando el orden divino y la doctrina bíblica, son responsables de la arrogancia de la nación cliente, y precipitan el juicio divino contra esa nación (Os 4:1–6).

Resumen del Complejo del Odio

Las puertas del complejo de la arrogancia están interconectadas con las puertas del complejo del odio. El orgullo adquiere mayor intensidad y se convierte en antagonismo obstinado. Cuando nuestros delirios de grandeza son descubiertos y puestos en duda, reaccionamos con rencor. Cuando el orden divino, el evangelio, o la doctrina de la Biblia se oponen a nuestros delirios de autorrectitud, la verdad nos molesta. Racionalizamos los pecados personales y defendemos la soberbia negando y atacando la perspectiva divina del pensamiento. Para justificar nuestra maldad, despreciamos el bien. Nos hacemos aliados de Satanás en su odio implacable por Dios y por el plan de Dios.

Si el mundo [el sistema cósmico] los odia [en la dinaesfera divina], sepan que a mí [Cristo] me ha odiado antes que a ustedes [Cristo fue el primero que vivió en la dinaesfera divina]... El que me odia, también a mi Padre odia... Pero ahora han visto [demostraciones del mesianismo de Cristo] y me han odiado a mí y a mi Padre. (Jn 15:18, 23–24)

Pero cualquiera que odia a su hermano está en oscuridad [el complejo del odio], y anda en oscuridad, y no sabe a dónde

va, porque la oscuridad le ha cegado los ojos. (1Jn. 2:11)

En estos pasajes el «odio» es más que un pecado de actitud mental aislado; el odio es un sistema satánico, una dinaesfera de puertas interconectadas cuyo poder se puede resistir solo en el poder superior de la dinaesfera divina.

La oposición al plan de Dios aumenta a medida que las puertas del complejo del odio se conectan entre sí. El negativismo se extiende a todas las áreas de nuestra vida. El trabajo, la política, el entretenimiento y los amigos se convierten en el blanco de nuestras críticas destructivas. Luego de destruir nuestra actitud mental relajada y nuestra capacidad para las bendiciones divinas, nos volvemos llorones crónicos. Las circunstancias y las personas están siempre equivocadas; nunca estamos conformes. Como esclavos de las influencias demoníacas, hacemos de nuestra vida y de la de los demás un infierno.

No podemos darnos el lujo de ceder a ninguna de las nueve puertas del complejo del odio:

1. La naturaleza del pecado
2. La volición negativa
3. La degeneración
4. La actitud contestataria
5. El demonismo
6. La panacea cósmica
7. La religión
8. La especulación académica antropocéntrica
9. El mal

Puerta 1, La naturaleza del pecado. Como agente interno de Satanás, la naturaleza del pecado en el hombre ejecuta la política siniestra de odio y oposición del maligno. Adquirida por Adán en la caída, la naturaleza del pecado existe genéticamente en el cuerpo humano, «revelándose contra la ley de la mente» donde se recibe, retiene y recuerda la doctrina de la Biblia, «la ley de Dios» (Ro 7:22–23). Al tentar al hombre a cometer pecado, este tergiversador inherente a la vida humana se opone de manera constante al plan divino de bendecir al hombre (Gá 5:17).

Puerta 2, La volición negativa. En el complejo de la ignorancia la volición negativa ignora a Dios debido al interés sobredimensionado por el yo, pero en el complejo del odio la volición negativa ataca a Dios, al plan de Dios, y a la doctrina de la Biblia. Los no creyentes que aceptan el orden divino pero luego reaccionan contra el evangelio con volición negativa, comenzarán a oponerse a la verdad que antes creían. Como

resultado, «su postrer estado [de volición negativa] viene a ser peor que el primero» (2Pe 2:20). Cada rechazo a la verdad de parte del creyente o del no creyente intensifica la volición negativa hasta que la persona queda atrapada en la oposición a Dios (Éx 9:34–35).

Puerta 3, La degeneración. La degeneración es el abuso de la libertad que debilita a la nación desde adentro. Cuando los ciudadanos transigen con su integridad, el carácter nacional decae y la calidad de vida dentro de la nación se deteriora. Debido a la volición negativa y a la soberbia dilatada, «por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones... a pasiones vergonzosas» (Ro 1:24, 26), a crímenes desenfrenados, violencia, perversión sexual y adicción a las drogas. La degeneración es *maldad desorganizada* en contraste con la tiranía religiosa o política, que es *maldad organizada*. El dictador monopoliza la maldad en la medida que limita la libertad y controla a la población. El déspota, bajo el yugo de la degeneración, reprime la maldad desorganizada imponiendo la maldad organizada al pueblo. Para asegurar el poder, la maldad organizada ataca a la maldad desorganizada y al mismo tiempo persigue al cristianismo; la maldad desorganizada no persigue, sino que por lo general coexiste con el cristianismo.

Puerta 4, La actitud contestataria. La persona *soberbia* contribuye con la decadencia de la sociedad y de la nación, pero una persona rebelde y resentida que *abhorrece* la autoridad divinamente delegada ataca directamente las instituciones divinas —al individuo, el matrimonio, la familia, y la entidad nacional.

Esas instituciones son fundamentales para la propagación y la prosperidad de los seres humanos, pero las personas en el complejo del odio socavan la libertad humana criticando sus componentes inherentes: La volición, la privacidad, la propiedad, y la autoridad. Ridiculizan la virtud del matrimonio y rechazan la autoridad de los padres. Execran, obstruyen y cometen traición contra el gobierno. Insatisfechas, obsesionadas con su propia ira nunca ofrecen alternativas realistas sino que su único deseo es destruir a las autoridades que las gobiernan.

Puerta 5, El demonismo. Satanás comanda un ejército numeroso de ángeles caídos, o demonios, que ejecutan su estrategia para controlar a la humanidad.⁶⁵ Algunas jerarquías de demonios operan *encubiertamente* detrás del escenario; otras crean una variedad de efectos *públicos*. Los demonios pueden poseer el cuerpo de los no creyentes, lo cual se llama posesión demoníaca, o influenciar sus almas con «doctrinas de demonios»

65. Thieme, *Satan and Demonism*.

(1Ti 4:1). Los demonios no pueden poseer a los creyentes, que están protegidos por la morada del Espíritu Santo en ellos (1Co 6:19–20), pero la subjetividad, la confusión y las ideas falsas de la influencia de los demonios pueden neutralizar al creyente de manera efectiva.

Puerta 6, La panacea cósmica. Luego de empeorar las dificultades de la vida, Satanás seduce al hombre con soluciones que no derivan de la verdad. El punto de vista humano reemplaza al orden divino, al evangelio, y a la doctrina de la Biblia. Una panacea es una receta hipersimplificada que supuestamente garantiza la solución de cualquier problema complejo. La panacea cautiva al ignorante, a los que están molestos con la verdad y que con soberbia se aferran a falsas promesas. La panacea que predomina en la historia es la igualdad de los hombres, sin embargo la igualdad deja sin efecto la libertad, la clave de la vida humana. El socialismo, el comunismo, y el activismo todos afirman que buscan el bien, pero pertenecen al sistema cósmico. A pesar de que la compasión y la generosidad son virtudes cristianas que practican todos los creyentes en la dinaesfera divina, el cristianismo no es un programa de acción social (Jn 12:8). El cristianismo no es una cruzada para erradicar el mal del mundo del diablo, sino un sistema de crecimiento espiritual personal. La percepción y la aplicación de la verdad proveen soluciones legítimas a los problemas de la vida.

Puerta 7, La religión. La estratagema más artera de Satanás contra los seres humanos es la religión. El cristianismo no es una religión. La *religión* es el esfuerzo humano por ganar la aprobación de Dios (2Ti 3:5); el *cristianismo* es la relación del hombre con Dios por medio de la fe en Jesucristo (Ro 8:38–39). En la *religión* el hombre busca a Dios a través de los méritos personales y las obras (Ef 2:9); en el *cristianismo* Dios busca al hombre por medio de la obra salvadora de Cristo (Ef 2:8). El *cristianismo* alimenta la capacidad para la felicidad cuando el creyente entrega el control de su vida a Dios mediante la obediencia a los mandamientos divinos. La *religión* reproduce infelicidad cuando el prosélito rinde el control de su vida y la custodia de su felicidad a una jerarquía de seres humanos que instituyen sistemas de ritos ascéticos o lujuriosos. Los cristianos que trabajan para obtener las bendiciones divinas transforman el cristianismo en legalismo. Se elevan por encima de Cristo poniendo más énfasis en el servicio cristiano que en la obra perfecta, consumada de Jesús en la cruz. Los legalistas elevan la obra humana por encima de la obediencia al sistema divino.

Puerta 8, La especulación académica antropocéntrica. «Antropocéntrico» significa «centrado en el hombre; considerar que el hombre es el hecho más importante del universo; suponer que el hombre es la medida

de todas las cosas; interpretar al mundo en términos de los valores y las experiencias humanas». ⁶⁶ Si no lo seduce la religión, el hombre puede ser engañado por la crítica filosófica académica para descartar la Palabra de Dios como la verdad absoluta. Cuando las suposiciones filosóficas le dan una importancia central al hombre en lugar de a Dios, las investigaciones científicas pueden reunir evidencia persuasiva aunque fraudulenta contra la perspectiva divina. Debido a que el racionalismo y el empirismo humano no pueden probar la verdad bíblica, los seudointelectuales rechazan la verdad y «se extravían, y no perseveran en la doctrina de Cristo» (2Jn 9). Nadie puede convertirse en un ganador en la vida haciendo jugadas intelectuales brillantes fuera del campo de juego, ignorando los mandamientos del plan de juego divino. La vida se debe interpretar en términos del plan de Dios, no sobre la base de las experiencias humanas.

Puerta 9, El mal. El mal es la política autodestructiva de Satanás como gobernante del mundo. El sistema cósmico es el medio para administrar su política perversa. Dios nos advierte contra la maldad (Ro 12:9, 21; 1Pe 3:9) y refrena la maldad en la historia de la humanidad a través de su juicio divino oportuno (Gn 6:13; 15:16b; Mt 23:37–38; 24:22). Dios finalmente destruirá el mal, pero para desacreditar a Satanás, Dios permite que la política del diablo siga su curso en la historia de la humanidad. A pesar de que Satanás se esfuerza para establecer un reino perfecto que se oponga al milenio de Cristo profetizado, el maligno no tiene capacidad para gobernar con esclarecimiento. La maldad excluye la integridad. El mal, al que también se hace referencia como «bien y mal» (Gn 2:9), incluye bien aparente, junto con engaño, violencia, terror, y confusión. La maldad es la manifestación del genio soberbio, distorsionado de Satanás que se opone a la doctrina de la Biblia, que es la manifestación del amor de Dios. ⁶⁷

Este resumen de las dinaesferas de la soberbia y del odio nos obliga a llegar a la siguiente conclusión: ¡Por nuestro propio bien debemos evitar el sistema cósmico! Con humildad genuina debemos reconocer que no podemos hacerle frente a Satanás ahora ni nunca, y jamás debemos darle la oportunidad de explotar nuestras debilidades. No importa nuestro nivel de madurez espiritual, su estrategia apunta a nuestra debilidad. La debilidad humana nunca puede derrotar a la fortaleza cósmica. Podemos pasar esta prueba para el crecimiento con éxito solo aprendiendo y obedeciendo el sistema divino. Podemos ser ganadores espirituales como Cristo, solo en el poder de la dinaesfera divina.

66. Webster's Third New International Dictionary, s.v. «anthropocentric» (Antropocéntrico).

67. Thieme, *Reversionism*, 14–18, Apéndice A.

LA PRUEBA DEL DESASTRE

La reacción del creyente al sufrimiento intenso puede apartarlo del camino del impulso y conducirlo a los dos sistemas cósmicos. La pérdida de un ser amado, un accidente que lo deja paralítico, el despido de un trabajo seguro, una pérdida financiera repentina, enfermedades terminales —estas perturbaciones desastrosas pueden hacer que el creyente se enfoque en sí mismo y en sus problemas y deje de lado la realidad objetiva. Incluso en las circunstancias más espantosas, el creyente debe retener el control de su vida, mantener su sentido personal de destino, y tomar buenas decisiones desde una posición de fortaleza, la dinaesfera divina. Si se permite a sí mismo enredarse en pecados de actitud mental, se entrega a la apatía espiritual y rehúsa aceptar la responsabilidad por sus actitudes y acciones. Significa que ingresó al sistema cósmico y no pasó el examen del desastre.

La solución para la prueba del desastre es *pensar* basándose en las tres etapas del ejercicio del descanso en la fe. En particular, el impacto de la crisis debe neutralizarse reclamando las promesas bíblicas de la etapa uno del ejercicio. Las promesas son declaraciones compactadas de la fidelidad y el poder de Dios, recordatorios de su plan para nuestras vidas.

La autocompasión y el temor por lo general son las reacciones inmediatas en caso de desastres, y el creyente controla su subjetividad y su temor reclamando las promesas divinas con fe. Las promesas ayudan a sacar el enfoque del yo y ponerlo nuevamente en Dios; aclaran el panorama para la acción, estableciendo la paz interior de la actitud mental relajada. Sin actitud relajada nadie puede concentrarse en los pensamientos lógicos de la etapa dos del ejercicio del descanso en la fe.

Los pecados mentales como la autocompasión, el temor y la preocupación, impiden el pensamiento; oscurecen la realidad; eliminan el sentido común. En la crisis el creyente debe reducir lo complejo a simple. Debe recordar las promesas que clarifican su relación eterna con Dios, en lugar de permitir que lo agobien las complicaciones que lo acosan (Sal 61:2). Una vez que las promesas divinas calman sus temores, entonces, con una mente clara, puede concentrarse en las provisiones de Dios y llegar a conclusiones doctrinales.

Luego de llegar a la conclusión «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro 8:31), el creyente puede encarar la complejidad de sus problemas actuales desde una posición de poder, no desde una posición de debilidad y reacción. La prueba puede cobrar la forma de un desastre personal en la que el creyente enfrenta una situación devastadora en su propia vida o puede tomar la forma de un desastre histórico. Incluso

los peligros y las incertidumbres de la depresión económica, el deterioro social, y la derrota militar no pueden destruir las bendiciones del plan de Dios para los creyentes. El creyente que vive en la dinaesfera divina pone en práctica del razonamiento de la gracia logística. Sabe que Dios lo sustentará y lo bendecirá mientras el plan divino lo mantenga con vida en esta tierra. Sabe que Jesucristo controla la historia y que las bendiciones divinas de los creyentes maduros están aseguradas salvo que las rechacen por su propia volición negativa. Las circunstancias históricas nunca impidieron que Dios bendijera a los creyentes maduros. El creyente que permanece en la dinaesfera divina enfrenta desastres nacionales y mundiales con la misma confianza en Dios y valor ante las circunstancias que mantiene en una crisis personal.

LA PRUEBA DE LA PROSPERIDAD

La Prueba más Peligrosa

Los desastres evidentemente alteran el equilibrio del creyente que se encuentra en el camino hacia la puerta ocho de la dinaesfera divina, pero la prosperidad plantea una prueba mucho más sutil y peligrosa. Históricamente, ninguna nación sobrevivió a su propia prosperidad; individualmente, muy pocos cristianos pasaron con éxito la prueba de la prosperidad. El cristiano que vive en prosperidad personal o nacional, por lo general ignora el hecho que está enfrentando los obstáculos más peligrosos en el camino de la madurez espiritual. A causa de la prosperidad el creyente se olvida de la fuente de sus bendiciones y de la importancia de la doctrina bíblica. Esto deja como resultado más bajas espirituales que cualquier otra prueba para el impulso.

El objetivo de Dios es bendecir al creyente en la tierra con bendiciones espirituales, materiales, sociales, históricas, e incluso en la muerte, «mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos» (Ef 3:20). Nos esperan bendiciones divinas asombrosas, no solo en el cielo, sino también aquí en el mundo del diablo. Esta prosperidad de la supergracia exige gran capacidad del alma. Los accesorios de la felicidad que muchas personas luchan para lograr, traen complicaciones y desengaños para aquellos que no desarrollaron la capacidad para apreciarlas y usarlas.

Ni la salud, la posición social, el ascenso laboral, la fama, la vida social, el sexo, las posesiones, o cualquier otra forma de éxito traen felicidad automática. Debemos adquirir capacidad para la vida, para el amor, para

la felicidad. Dicha capacidad es una de las bendiciones espirituales del creyente maduro, que lo protege para que otras bendiciones terrenales no lo aparten de su crecimiento espiritual constante. La prosperidad siempre es una prueba para el carácter, la autodisciplina, la concentración y la capacidad. Esa es la razón por la que las bendiciones más maravillosas de la vida cristiana están reservadas para los creyentes maduros o toman la forma de pruebas del impulso para los creyentes que están llegando al umbral de la madurez. A partir de la salvación, la gracia logística provee lo que se puede considerar como bendiciones maravillosas, pero las bendiciones verdaderamente extraordinarias están reservadas para los que desarrollaron capacidad a través de la residencia y el obrar constante en la dinaesfera divina.

Si somos fieles a los mandamientos de la Palabra de Dios, *seremos* prosperados. Dios inventó la dinaesfera divina como su plan de juego para bendecirnos, y su plan de juego *funciona*. Dios guarda su Palabra; si seguimos su plan, *seremos* bendecidos. En el aspecto social es probable que encontremos un nuevo amigo maravilloso o tal vez nos inviten a formar parte de un círculo exclusivo que admiramos desde afuera por largo tiempo. En los negocios tal vez logremos un ascenso a un cargo prestigioso de confianza que conlleva gran autoridad. Desde el punto de vista económico es posible que una determinada inversión nos enriquezca en un periodo de tiempo relativamente corto. Hay una variedad infinita de bendiciones que Dios puede darnos; Dios prospera a cada creyente en particular con una combinación diferente de bendiciones.

Tal vez nuestra bendición divina más reciente sea encontrar el amor de nuestra vida: tenemos un romance. Nos casamos con esta persona ideal, y estamos felices en extremo. En medio de la felicidad y el entusiasmo, no podemos imaginarnos que algo pueda salir mal. Pero si nos olvidamos del amor personal por Dios que motiva nuestro amor impersonal por los seres humanos y, a su vez, sustenta el amor romántico, y olvidamos la fuente de nuestra capacidad para el amor personal, la doctrina de la Biblia, entonces *todo* saldrá mal. No solo dejaremos de disfrutar el romance, sino que esa relación multiplicará nuestra infelicidad y frustración. Cualquier forma de prosperidad sin capacidad conduce al estancamiento y la infelicidad.

La Capacidad para la Prosperidad

Sin importar cuál sea nuestra bendición particular, esa prosperidad se transforma en una prueba para nuestra capacidad. ¿Estaremos tan absortos que nos olvidaremos de la fuente? ¿Nos quejaremos por lo que

no tenemos en lugar de valorar lo que sí tenemos? ¿Nos olvidaremos que Dios nos da todo lo que tenemos y que solo él nos sustenta en esta vida? Muchos creyentes nunca pasan la etapa inicial de su vida espiritual porque pierden la perspectiva en medio de la vida maravillosa que Dios les dio. Incluso con las bendiciones relativamente rutinarias de la gracia logística, no logran pasar la prueba de la prosperidad.

La prosperidad espiritual en el alma es la base para disfrutar la prosperidad terrenal que Dios puede darnos. Lo más fácil en el mundo, sin embargo, es perder la capacidad. La prosperidad espiritual puede desaparecer incluso si aún tenemos todas las manifestaciones visibles de la felicidad. Todo lo que hace falta para que la capacidad se evapore es descuidar la doctrina de la Biblia. No pasaremos la prueba de la prosperidad si suponemos que el crecimiento espiritual es lo único que necesitamos como apoyo. Si suponemos que por haber llegado tan lejos ya no necesitamos aprender doctrina todos los días, caeremos en el sistema cósmico. Debemos ser sustentados de manera continua; ningún creyente puede darse el lujo de descuidar el aprendizaje de la doctrina.

Pero el aprendizaje de la doctrina no es solo el medio para lograr un fin, un sistema para perpetuar nuestra capacidad para la prosperidad visible. La verdad es su única recompensa. La doctrina en el alma es la fuente de la felicidad; las bendiciones temporales nunca son la fuente de la felicidad. La felicidad de la vida social con Dios dentro de la dinaesfera divina se derrama en el campo de las bendiciones visibles. Cuando nos olvidamos de nuestra devoción y comunión diaria con Dios a través de la doctrina, entonces la prosperidad visible que todavía tengamos se convierte en un ritual sin realidad.

El secreto de la prueba de la prosperidad es la humildad genuina, la que nos permite adquirir capacidad y valoración. La humildad genuina motiva la obediencia a los mandamientos divinos para absorber con fidelidad la Palabra de Dios. El aprendizaje de la doctrina en la puerta cuatro no solo produce amor por Dios, sino que también crea y sustenta la capacidad para las bendiciones que él desea derramar sobre nosotros para mostrarnos su amor, integridad, y gracia en el conflicto angélico.

Capítulo Ocho

PUERTA OCHO: LA PUERTA DEL GANADOR

VICTORIA ESTRATÉGICA Y TÁCTICA

TODOS LOS CREYENTES son ganadores *estratégicos* en el plan de Dios, pero solo algunos creyentes logran la victoria *táctica*. Cristo ganó la victoria estratégica por nosotros; la cruz separa a los creyentes de los no creyentes, quienes siguen siendo perdedores estratégicos y pasarán la eternidad en el lago de fuego.

Nuestro Señor nos puso en una posición de superioridad destacada sobre nuestro archienemigo, Satanás, así como un general brillante decide el resultado de la batalla escogiendo el terreno sobre el cual su ejército se enfrentará al enemigo. En la salvación, Cristo nos coloca en una posición de sumo poder, la dinaesfera divina. A pesar de que su victoria estratégica nos garantiza la vida eterna y la resurrección del cuerpo, no hay garantía de victoria táctica en esta vida o de recompensas eternas en el cielo. Nos aseguramos la victoria táctica en el campo de batalla de nuestra propia alma solo mediante el vivir de manera permanente en la dinaesfera divina. Nuestro objetivo es ser ganadores dobles, apropiarnos y mantener la posición de superioridad de la madurez espiritual en la puerta ocho de la esfera del poder de Dios.

El ganador estratégico le da la gloria a Jesucristo al tomar por única vez la decisión de creer en Cristo para salvación; el ganador táctico no solo cree en Cristo, sino que toma miles de decisiones de obedecer los mandamientos del sistema divino. El creyente que avanza a la madurez mantiene su perspectiva y organiza su vida según las prioridades correctas: Los mandamientos primero, la virtud primero, Cristo primero, la gracia primero, el impulso primero, la doctrina primero.

El ganador estratégico es uno de «todos» los que reciben la rectitud de Dios en la fase dos del plan de Dios; el creyente que también es un ganador táctico se encuentra entre los «pocos» que alcanzan la madurez espiritual. Las bendiciones más extraordinarias tanto en esta vida como en la eternidad están reservadas de manera exclusiva para los ganadores dobles. Aunque el ganador simple recibirá un cuerpo resurrecto en el cielo, perderá todas las recompensas eternas.

SOLO GANADOR ESTRATÉGICO	GANADOR ESTRATÉGICO Y TÁCTICO
Una decisión glorifica a Cristo	Muchas decisiones glorifican a Cristo
Todos los creyentes	Los creyentes que crecen
Rectitud imputada	Rectitud imputada y madurez espiritual
Sufrimiento para disciplina	Sufrimiento para bendición
Desgracia autoinfligida	Comparte la felicidad de Dios
Teme a la muerte	No teme a nada
Glorificará a Dios en la eternidad	Glorifica a Dios en esta vida y en la eternidad
Toma decisiones erradas	Toma decisiones correctas
Vive en el sistema cósmico	Vive en la dinaesfera divina

DOS CATEGORÍAS DE GANADORES EN EL PLAN DE DIOS

La gracia logística sustenta al ganador estratégico aunque viva en el sistema cósmico. Por el contrario, el ganador táctico aprovecha al máximo la gracia logística para avanzar a la madurez de manera que, recibe ahora las bendiciones de la gracia logística y de la supergracia. Ninguna adversidad puede quitarle la paz interior; todos los sufrimientos que le acontecen tienen el propósito de bendecirlo y acelerar su crecimiento. El creyente que solo es un ganador estratégico, sin embargo, se amarga por los problemas más comunes y no puede soportar el sufrimiento de la disciplina divina. En todas las circunstancias genera su propia desgracia, y recibe alivio solo mediante la estimulación intermitente, a la que confunde con felicidad. En circunstancias similares el ganador táctico

elabora su propia felicidad a partir de la doctrina de la Biblia y comparte la felicidad de Dios.

El cristiano que no logra aprovechar al máximo la victoria estratégica teme a la muerte y muere por causa de la disciplina extrema de Dios, el pecado hasta la muerte.⁶⁸ El ganador táctico no le teme a nada en la vida ni en la muerte. El creyente en el sistema cósmico es un ganador estratégico, pero es un perdedor táctico; luego de la salvación no volverá a darle la gloria a Dios de nuevo hasta que ingrese al estado de la eternidad. El creyente en la puerta ocho de la dinaesfera divina es un ganador estratégico y táctico; glorifica a Dios en esta vida y en la eternidad. El creyente cósmico tal vez sea un ganador permanente, pero después de ser salvo toma decisiones equivocadas desde una posición de debilidad. El creyente que aprovecha al máximo el poder de la dinaesfera divina se hace el hábito de tomar decisiones correctas.

Juan describe las dos categorías de victoria y declara que solo la victoria estratégica de nuestro Señor nos coloca en la posición de ganar la victoria táctica.

Pues este es el amor a Dios [virtud motivacional], que sigamos guardando sus mandamientos [avance hacia la victoria táctica en la dinaesfera divina], porque toda categoría humana nacida de Dios [ganadores estratégicos] vence al sistema cósmico [victoria estratégica como el fundamento para la victoria táctica]; y esta es la victoria [primera] que ha vencido al mundo sistema cósmico, nuestra fe. ¿Quién es la persona que vence al mundo sistema cósmico? Solo aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios. (1Jn 5:3-5)

Mientras Pedro escribía su segunda epístola, sabía que pronto moriría y estaría en la presencia del Señor (2Pe 1:14). Este apóstol impulsivo, quien había superado muchos obstáculos en el camino hacia la madurez espiritual, termina sus últimas palabras con un mandamiento a mantener el impulso y a lograr la victoria táctica.

Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estén en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos [sin virtud], caigan de su firmeza [posición segura en el sistema divino]. Antes bien, crezcan en la gracia [gracia logística] y el conocimiento de nuestro Señor [victoria

68. Thieme, *Christian Suffering*, 205-06.

táctica] y Salvador [victoria estratégica] Jesucristo. A El sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2Pe 3:17–18, NBLH)

Pedro previamente había delineado el sistema para desarrollar el impulso espiritual. Las primeras tres puertas de la dinaesfera divina apoyan el aprendizaje de la doctrina bíblica en la puerta cuatro, y la victoria táctica de la puerta ocho es el resultado de la fidelidad en el aprendizaje y aplicación de la Palabra de Dios.

Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias y toda difamación [los pecados mentales y verbales son eliminados por las puertas uno, dos y tres del sistema divino], deseen como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra [la doctrina de la Biblia], para que por ella crezcan [victoria táctica] para salvación [victoria estratégica], si es que han probado la bondad del Señor [y lo hicieron]. (1Pe 2:1–3, NBLH)

EL ESTADO PLENO DE FELICIDAD

El creyente que pasa las pruebas del impulso acelera su crecimiento y entra a la puerta del ganador. Hay muchas bendiciones en la puerta ocho, de las cuales todas contribuyen al *estado pleno de felicidad* en el que el creyente comparte la felicidad de Dios. Esta puerta final es el clímax y la intensificación de todas las otras puertas. La fortaleza interior de la madurez firme es el objetivo definitivo del plan de juego de Dios para la familia real.

Durante todo el tiempo de su primera venida, Jesucristo permaneció en la puerta ocho del complejo de amor. En su mensaje en Getsemaní, la noche previa a su traición, Jesús habló sobre la esfera de poder que pronto le entregaría a su familia real. Manifestó que la felicidad es la meta suprema de la manera cristiana de vivir.

«Así como el Padre [la fuente del complejo de amor a Cristo] me ama, así también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi [complejo de] amor. Si cumplen [realizan, ponen en práctica] mis mandamientos, permanecerán en la esfera de mi amor, así como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en la esfera de su amor. Les he enseñado estas cosas para que mi gozo [la felicidad de

la puerta ocho] esté en ustedes, y su gozo sea completo [pleno]». (Jn 15:9–11)

El apóstol Juan reconoce que la doctrina de la Biblia es la fuente de la felicidad del creyente.

En concreto, escribimos estas cosas [doctrina de la Biblia] para que vuestro gozo sea completo. (1Jn 1:4)

El estado de felicidad es la dinaesfera divina. Hay grados de felicidad en la dinaesfera divina, desde la mínima para la persona inmadura que ocasionalmente vive en el sistema, hasta la máxima para el creyente fiel que persevera en el aprendizaje de la doctrina y que no se detiene hasta alcanzar la madurez. Cada puerta contribuye con la felicidad del que vive en el sistema. Dios nos diseñó; él nos creó. «Conoce nuestra condición» desde siempre (Sal 103:14). Sabe mucho más que nosotros sobre lo que nos hace felices. El complejo de amor pleno es el medio ambiente para la felicidad plena.

Lo trágico es que las personas suponen que pueden encontrar felicidad apelando a sus propios recursos afuera del sistema de Dios. Esta actitud es el denominador común de la soberbia. Satanás, quien está absolutamente descontento y frustrado en el conflicto angélico, observó a Jesús en la dinaesfera divina prototípica. Satanás despreció la felicidad, el aplomo, la estabilidad y el valor interior permanente de nuestro Señor, quien bajo diferentes circunstancias tuvo un amplio espectro de expresiones, pero nunca se quebró. La muerte de su amigo Lázaro, cuando Jesús lloró (Jn 11:35), el rechazo de su nación (Lc 13:34), la premonición de su sufrimiento en la cruz (Mt 26:39; Lc 22:42) todas estas situaciones generaron expresiones de la capacidad impresionante que Jesús tenía para la vida, la cual incluía su felicidad subyacente, permanente en el plan de Dios.

La felicidad de Cristo tenía su fundamento en la verdad. Entendía la doctrina de los decretos divinos, los cuales aclaran cómo todas las cosas encajan en el punto de vista general de Dios sobre el tiempo y la eternidad.⁶⁹ Pero Satanás rechaza la verdad. En su soberbia y desesperación absoluta, Satanás trató de destruir la felicidad de nuestro Señor. Pero ni el antagonismo, la oposición, la injusticia, o la violencia pudieron destruir el poder del estado pleno de felicidad de Jesús. Debido a que sus

69. Thieme, *La Integridad de Dios*, apéndice B.

ataques contra Jesús fallaron, el maligno ahora enfoca su ingenio en el creyente y el no creyente falsificando la felicidad que solo la dinaesfera divina puede producir.

LA SEUDOFELICIDAD CONTRA LA FELICIDAD VERDADERA

La Seudofelicidad en la Religión

Satanás no tiene felicidad para compartir. Por lo tanto crea una seudofelicidad para apartar a las personas del plan de Dios. Como gobernante del mundo, Satanás tiene el poder para proveer seudoproprosperidad. Presenta el atractivo de las riquezas, la fama, el sexo y el poder como si eso fuera la fuente de la felicidad, pero el engaño más sutil y efectivo de Satanás es la religión.

Los cristianos suponen que serán felices si realizan ciertas actividades «espirituales», y evitan determinadas actividades «mundanas», o si reciben la aprobación de los demás en la congregación o la comunidad. Debido a que los pastores y otros líderes religiosos por lo general promocionan esta clase de errores como una forma de vida que conduce a la felicidad, los creyentes tienen la tendencia a fingir felicidad para justificar sus creencias religiosas. El cristianismo verdadero no es una religión; la vida cristiana es la residencia en toda la dinaesfera divina. La religión es el as de triunfo de Satanás. La seudofelicidad de los cristianos fuera del complejo de amor tiene tan poca vida y al final es tan destructiva como el éxtasis de las drogas.

El sustantivo griego *χαρά* (*chara*), que se encuentra en los dos pasajes citados en la sección previa, por lo general se traduce «gozo». Pero según lo entienden los cristianos hoy en día, la palabra *gozo* representa un concepto distorsionado. Como parte de la religión, el gozo ha llegado a significar la manifestación pública de algún sentimiento eufórico que supuestamente es un signo de espiritualidad. Sin embargo, la espiritualidad es permanecer y obrar en la dinaesfera divina. La espiritualidad no pone el énfasis en las emociones, sino en el pensamiento, en el pensamiento de la doctrina bíblica. La emoción sin pensamiento verdadero implica involucrarse en el sistema de Satanás, no en el de Dios.

Numerosos cultos promueven un seudogozo efusivo y agresivo como medio para esclavizar y controlar a sus miembros. La emoción se usa como una herramienta para quebrar el sentido común de los nuevos convertidos. Por lo general, al gozo se le unen algunas formas ilegítimas de

euforia conectadas con «hablar en lenguas». ⁷⁰ Incluso en denominaciones formales respetables se puso de moda que los ministros y miembros muestren «gozo» cuando realizan sus ritos magníficos pero vacíos. Las manifestaciones de emoción hipócrita y superficial tan comunes en los círculos cristianos de hoy en día no tienen nada que ver con el plan de Dios para la realeza espiritual. Dicho seudogozo es un sustituto malvado y satánico de la felicidad interior genuina del creyente maduro.

Esto no tiene la intención de condenar las expresiones legítimas de gozo o defender una fachada adusta, de inflexibilidad puritana. Estamos estudiando una palabra que se encuentra en la Biblia, y para descubrir el significado correcto debemos remover lo superficial de la religión. La puerta ocho del complejo de amor no está desprovista de gozo, pero prefiere la respuesta de un marco de referencia completo de pensamiento doctrinal. Como los cristianos de hoy en día usan la palabra *gozo* de manera tan indiscriminada, traduciremos el sustantivo griego *chara* apropiadamente como «felicidad». La felicidad genuina depende de la verdad.

La Felicidad como un Derivado de la Verdad

Aunque la felicidad es el objetivo definitivo del plan de juego de Dios, la felicidad es estrictamente un derivado. El plan de Dios demanda que procuremos la verdad en la puerta cuatro de la dinaesfera divina. No hay atajo hacia la puerta ocho. El atajo a la felicidad es el camino largo de la desgracia.

Así que, buscamos [crecimiento espiritual desde la puerta cuatro de la dinaesfera divina] aquello [las doctrinas de la Biblia] que contribuye a la prosperidad [las bendiciones de la madurez espiritual en la puerta ocho] aquello [las doctrinas de la Biblia] que se aplica a la mutua edificación.
(Ro 14:19)

«Edificación» se refiere a establecer una estructura doctrinal en el alma, el poder interior del creyente, que se completa cuando llega a la puerta ocho. ⁷¹ Todos los creyentes comparten el objetivo común de la madurez espiritual y bajo el código de honor de la familia real están obligados a evitar lo que podría entorpecer el camino de otro creyente hacia la meta. La felicidad es para quienes con fidelidad siguen aprendiendo y poniendo

70. Thieme, *Tongues*, 78–80.

71. Véanse las páginas 200–06.

en práctica la doctrina de la Biblia.

Bienaventurado [feliz] el hombre que encuentra sabiduría [doctrina metabolizada], y el que obtiene la entendimiento. (Pr 3:13)

En contraste, los que buscan felicidad en las riquezas, el poder, la religión, o cualquier otro sistema de seudofelicidad, encuentran solo frustración, desilusión y tristeza. La búsqueda frenética de felicidad simplemente intensifica la infelicidad que motivó la búsqueda, como lo pone de manifiesto la adicción a las drogas.

El verbo griego en 1 Juan 1:4, que *Reina-Valera* traduce «sea cumplido», es la forma subjuntiva pasiva perfecta del verbo *pleroo*. *Pleroo* tiene numerosos significados relacionados: Completar una carencia, poseer completamente, influenciar completamente, llenar con un determinado atributo. En 1 Juan 1:4, el concepto de *pleroo* es consumación: «Que nuestro estado de felicidad sea completo». El tiempo perfecto del verbo indica resultados terminados de una acción pasada. La residencia y el obrar permanentemente en la dinaesfera divina producen el estado consumado de felicidad. Todas las puertas del sistema trabajan en su capacidad óptima para el creyente maduro.

La voz pasiva de *pleroo* indica que dicha felicidad recibe la acción del verbo en lugar de producir la acción. Juan deja en claro que la doctrina nos trae a este estado completo de felicidad. Apoyada por las tres primeras puertas, la puerta cuatro provee el impulso espiritual que se consuma en la puerta ocho. La verdad precede a la felicidad. Si buscamos felicidad fuera del plan de Dios, siempre seremos infelices. El plan de juego de Dios demanda que busquemos la verdad, debido a que la felicidad llega como un beneficio natural de aprender y poner en práctica la verdad. El modo subjuntivo de *pleroo* significa que la consumación de nuestra felicidad es un potencial, cuyo cumplimiento depende de nuestra decisión de seguir viviendo y obrando en el sistema de poder de Dios durante toda nuestra vida. Juan repite la importancia de la enseñanza de la Biblia en la segunda epístola donde usa el mismo *pleroo* de 1 Juan 1:4.

Aunque tengo muchas cosas [doctrinas] que escribirles, no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y enseñarles cara a cara, para que nuestro estado de felicidad sea completo. (2Jn 12)

LOS COMPONENTES DE LA FELICIDAD PLENA

La Felicidad Divina y la Verdadera Independencia

El «estado pleno de felicidad» del creyente maduro en la puerta ocho de la dinaesfera divina incluye compartir la felicidad de Dios, lograr independencia espiritual, completar el complejo de edificación del alma, recibir las bendiciones de la supergracia, y ser designado para el título de honor más elevado del orden de la familia real.

Compartir la felicidad de Dios no tiene nada que ver con las circunstancias o situaciones de la vida. Compartir la felicidad de Dios es el resultado de conocer a Dios y de aprender a pensar como él. Dios tiene siempre felicidad perfecta; cuando el creyente comparte el pensamiento de Dios, según lo revelado en la doctrina de la Biblia, comparte la felicidad de Dios.

«Porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza». (Neh 8:10)

«Ahora, pues, hijos [creyentes], escúchenme [habla la doctrina de la Biblia], porque la dicha [viene] para aquellos que siguen mis caminos. Presten atención a la enseñanza doctrinal, para que sean sabios, y no la menosprecien. Bienaventurados aquellos que me escuchan [la doctrina de la Biblia], reuniéndose a mis puertas cada día [el lugar de la enseñanza de la doctrina], aguardando [actitud mental de espera ansiosa] a los postes de mis puertas». (Pr 8:32–34)

A medida que el creyente permanece y tiene un buen desempeño dentro del sistema divino, fortalece su alma. Logra su independencia espiritual de manera que puede pensar, decidir, y actuar por sí mismo sin buscar el consejo o la aprobación de los demás. Cuanto más sabemos sobre Dios, más lo amamos, y a medida que llegamos a entender sus mandamientos y su plan para nuestra vida, los problemas relacionados con la guía divina se convierten en un asunto de sentido común espiritual.⁷² Descubrimos que podemos tomar buenas decisiones gracias a nuestro inventario personal de la doctrina de la Biblia y asumir responsabilidad plena por nuestra vida. La independencia personal se logra mediante la subordinación al sistema de Dios. La dinaesfera divina es nuestra posición de fortaleza.

72. Thieme, *Divine Guidance* (1999).

Cuanto mejor entendemos la manera como Dios nos trata por medio de un *sistema*, nuestra felicidad es más estable y nuestra vida adquiere más significado.

Dios es perfecto; nunca nos decepciona; nunca le falla a nadie. A medida que aprendemos sobre él, nos damos cuenta de lo sabio que es, de lo fiel y completamente maravilloso que es. Aprendemos a depender de él, y al hacerlo, logramos una mejor perspectiva de las personas. Si fundamos nuestra confianza en Dios, podemos manejar con éxito cualquier relación humana. Nadie nos puede perturbar, molestar o deprimir; esta es la fortaleza del amor impersonal, la puerta seis, basada en la fortaleza que deriva de estar llenos de la persona de Cristo, la puerta cinco. El poder combinado de estas dos puertas contribuye con nuestra fortaleza en la puerta ocho, y esa es la fortaleza suprema. Dicha fortaleza no tiene nada que ver con los músculos del cuerpo; tiene que ver de manera total con el pensamiento.

La Dinaesfera Divina y el Complejo de la Edificación

EL FUNDAMENTO Y EL PRIMER PISO: EL ESPÍRITU Y LA PALABRA

La Biblia describe este fortalecimiento del alma en términos de levantar una estructura, o construir un edificio, en el alma. Este proceso se llama edificación. Una estructura es un edificio, y el verbo griego *οικοδομέω* (*oikodomeo*), «edificar», es una combinación de *οικία* (*oikia*), «casa», y *δημιός* (*demo*), «construir». El creyente logra la madurez espiritual cuando completa la construcción del complejo de edificación en su alma y vive en el penthouse, el estado pleno de felicidad.

La dinaesfera divina, que es la manera cristiana de vivir, y el complejo de edificación, que es el resultado interno de obedecer los mandamientos de Dios, se funden en el objetivo definitivo. Desde el fundamento hasta el penthouse, los pisos del complejo de edificación corresponden a las puertas del complejo de amor.

El cimiento de la estructura interna del alma es el apoyo invisible de la llenura del Espíritu Santo. La dinámica cristiana, la fortaleza, y el crecimiento están fundados sobre el poder del Empoderador. El primer piso de la estructura corresponde a la puerta cuatro de la dinaesfera divina. El impulso espiritual en el complejo de amor es igual a la construcción del complejo de edificación.



COMPLEJO DE EDIFICACIÓN RELACIONADO CON LAS PUERTAS DE LA DINAESFERA DIVINA

Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre ustedes, que dejen de pensar en sí mismos con arrogancia [ὕπερφρονέω, *hyperphroneo*], con un concepto de sí mismos más elevado del que debieran tener [φρονέω, *phroneo*], sino que piensen [*phroneo*] de sí con cordura de manera que sean racionales y no fantasiosos [σωφρονέω, *sophroneo*], conforme al estándar [de pensamiento] que Dios asignó a cada uno según la doctrina. (Ro 12:3)

Este versículo contrasta dos verbos griegos: *Huperphroneo*, «pensar demasiado, tener un alto concepto de sí mismo, pensar en términos de soberbia», y *phroneo*, «pensar objetivamente». El pensamiento objetivo es el primer piso del complejo de edificación; el parámetro o criterio para el pensamiento objetivo es la doctrina de la Biblia. Pablo combina incluso otro verbo con *phroneo* y *hyperphroneo* para ampliar el contraste entre

el pensamiento correcto y la arrogancia. El propósito del pensamiento objetivo del creyente es que sea sensato y lógico. *Sophroneo* es un verbo multifacético que significa «estar en el sano juicio, ser sensato, razonable, prudente, serio, mantener la calma». Traduje estos dos verbos positivos —*phroneo* y *sophroneo*— con una frase ampliada que resalta su connotación plena: «Piensen con sensatez para que sean racionales sin engaño».

El creyente que es «racional sin engaño» puede enfrentar todas las vicisitudes de la vida sin desmoronarse, perturbarse, ni caer en la neurosis o la psicosis. Aprendió la doctrina de la Biblia que necesita para regresar del pensamiento superficial que es tan común entre los creyentes de hoy en día, y desarrolló el sentido común del pensamiento divino en su vida cotidiana. Cuando se entiende de manera correcta, la doctrina en el alma es pensamiento normal y sensato.

SEGUNDO PISO: LA HUMILDAD

El segundo piso del complejo de edificación es la humildad genuina, la cual corresponde a la puerta tres del complejo de amor. Edificada sobre la verdad sensata, objetiva, racional de la doctrina de la Biblia, la humildad genuina representa la transición exitosa de la autoridad a la libertad. La orientación del creyente en proceso de crecimiento hacia la autoridad se edifica sobre la comprensión y la obediencia a los principios de la doctrina y del establecimiento divino.

Porque aunque me glorie con alguna libertad acerca de nuestra autoridad [la autoridad del pastor al enseñar la doctrina], la cual el Señor nos dio para edificación [edificar al creyente mediante la doctrina] y no para destruirlos [la soberbia es destructiva], no me avergonzaré de ello. (2Co 10:8)

Por esto les escribo estas cosas estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción. (2Co 13:10)

Si los creyentes de Corinto eran humildes, se beneficiarían de la epístola acreditada de Pablo; si eran soberbios, serían no enseñables y continuarían el camino hacia su propia destrucción. La humildad

representa enseñabilidad y conforma la base para el próximo piso del complejo de edificación.

El conocimiento [entendimiento *gnosis*, no *epignosis* de la doctrina] envanece, pero el amor edifica. (1Co 8:1b)

TERCER Y CUARTO PISO: LA VIRTUD MOTIVACIONAL Y FUNCIONAL

El tercer piso del complejo de edificación es la virtud motivacional del amor personal por Dios. El amor personal enfatiza el objeto de amor, y llegamos a conocer quién es Dios y lo que él es a través del aprendizaje de la doctrina de la Biblia. El amor personal exige virtud en el ser amado. El tercer piso del complejo de edificación se construye sobre el cimiento y los dos primeros pisos: La virtud precede al amor.

El cuarto piso es la virtud funcional del amor impersonal, la virtud cristiana básica. Para el creyente inmaduro, el amor impersonal es la actitud mental relajada de la puerta dos del complejo de amor donde resiste a la tentación de cometer pecados de actitud mental y utiliza el rebote cuando es necesario. El creyente inmaduro obedece los mandamientos divinos sobre la forma de obrar cristiana básica como resultado del respeto por la autoridad de Dios. Pero para poder evolucionar a la integridad de la puerta seis, el amor impersonal debe fortalecerse mediante la virtud motivacional del amor personal por Dios. Por lo tanto, el amor impersonal maduro, como el cuarto piso de la estructura en el alma, se construye sobre el ministerio del Espíritu Santo, el impulso a partir de la doctrina de la Biblia, la enseñabilidad como resultado de la humildad genuina, la virtud motivacional del amor personal por Dios, y la objetividad del amor impersonal básico. El amor impersonal es una de las técnicas comunes para pasar las pruebas para el impulso, de manera que el amor impersonal tiene lugar en las puertas dos, seis, y siete de la dinaesfera divina.

QUINTO PISO: LA FELICIDAD

El penthouse del complejo de edificación, la residencia real del creyente maduro, es el estado de felicidad de la puerta ocho del complejo de amor.

Felicidad al hombre que encuentra sabiduría [חֵכֶם, *chokmah* del hebreo corresponde a *epignosis* del griego], y que obtiene entendimiento. (Pr 3:13)

Alégrense en el Señor los justos [el creyente que posee la rectitud de Dios], y dad gracias en memoria de su santidad [justicia y rectitud]. (Sal 97:12)

«Pero ahora me encuentro cara a cara contigo [Jesús se dirige al Padre en oración]; y comunico estas cosas [doctrina de la Biblia] en el mundo, para que tengan mi gozo [en la dinaesfera divina prototípica] cumplido en sí mismos [en la dinaesfera divina operacional]». (Jn 17:13)

Se necesitan los recursos extraordinarios de la doctrina para construir el complejo de edificación en el alma. La Palabra de Dios en el alma del creyente —el «modelo de pensamiento a partir de la doctrina» que se describe en Romanos 12:3— provee la relación entre la función de la dinaesfera divina y la construcción del complejo de edificación. Efesios 4:11 manifiesta que la edificación es uno de los propósitos por el cual Dios nos dio el don espiritual de pastor-maestro. El texto continúa en Efesios 4:14-16 y pone de manifiesto la relación entre la dinaesfera divina y el complejo de edificación.

Para que ya no seamos inmaduros [el mensaje de la doctrina produce nuestra madurez en la puerta ocho], arrastrados aquí y allá por las olas [los sistemas falsos de Satanás que se oponen al plan de Dios] derribados por todo viento de doctrina [falsa], enfrentados a los maliciosos métodos que emplean para engañar, sino que por medio de la enseñanza de la doctrina en la esfera del amor [la puerta cuatro del complejo de amor], ustedes [pastores] los hagan crecer en todo [en la enseñanza doctrinal] en relación con aquel que es la Cabeza [la autoridad absoluta], esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo [la familia real con sus diversos dones espirituales], bien concertado y enseñado de manera categórica por todas las coyunturas [la gracia logística suple a los pastores que enseñan la Biblia], según el poder operacional [la llenura del Espíritu en la puerta uno de la dinaesfera divina] en la medida propia de cada parte [Dios provee el pastor que cada creyente positivo necesita para aprender la doctrina], lo cual da como resultado un complejo edilicio que le pertenece a él en la esfera del amor [el complejo de amor]. (Ef 4:14-16)

EL COMIENZO DE LA SUPERGRACIA

La felicidad del creyente maduro que terminó el complejo de edificación es el comienzo de la supergracia. El creyente inmaduro tiene capacidad limitada, la que se convierte en capacidad plena cuando el impulso espiritual lo lleva a la madurez.

Todas las puertas de la dinaesfera divina contribuyen con la felicidad del creyente; la felicidad existe en numerosos grados hasta que se estabiliza plenamente en la puerta ocho. Compartir de manera constante la felicidad de Dios pertenece a la primera categoría de la supergracia — las bendiciones espirituales.

Las bendiciones espirituales son el requisito previo para las otras cinco categorías de bendiciones de la supergracia: Las bendiciones temporales, las bendiciones por asociación, el impacto histórico, las bendiciones especiales conectadas con el sufrimiento no merecido, y la gracia ante la muerte.

Cuando el creyente llega a compartir la felicidad de Dios a través de la doctrina de la Biblia, no necesita ni depende de las bendiciones visibles para ser feliz. Su estado de felicidad no gira en torno al dinero, el éxito, los ascensos, el matrimonio, ni la aprobación de los demás. El aprecio o la falta de valoración de parte de las personas no afectan a ese estado de felicidad.

He aprendido a manejarme con un sustento humilde, y también sé vivir en abundancia; en todas y en cualquier circunstancia he aprendido el secreto tanto para sentirme satisfecho como para tener hambre, tanto de tener en abundancia como de padecer necesidad. (Fil 4:12)

Gracias a que el creyente que disfruta de una relación madura con Dios no necesita ninguna otra bendición especial, Dios puede darle tales bendiciones. Dios puede prosperar al creyente feliz justamente porque ese creyente no basa su felicidad en la prosperidad que Dios le da. Los asuntos de la vida no apartan al creyente maduro de su prioridad —su amor personal por Dios a través del aprendizaje y la puesta en práctica de la doctrina de la Biblia. Las situaciones de la vida no lo distraerán *si* continúa en la dinaesfera divina.

Pero tengo contra ti, que has abandonado [desechado, descuidado] tu primer amor [el Señor Jesucristo]. (Ap 2:4)

La prosperidad es la prueba más difícil para los creyentes. A diferencia de las adversidades que obligan a las personas a apelar a sus recursos internos de doctrina para poder enfrentar la tormenta, la prosperidad tiende a guiar al creyente engañosamente a bajar la guardia. Es posible que el creyente próspero luche para asegurar las bendiciones que tiene; pierde su crecimiento al poner el acento en la seguridad en lugar de en la libertad. Desvía sus ojos de la fuente de su prosperidad. Dios en su amor perfecto da las bendiciones de la supergracia solo a los creyentes maduros que ya lograron la felicidad plena a pesar de las circunstancias.

Todos los que prosperan sin capacidad, sea a través de las leyes del establecimiento divino en el mundo de los negocios o por medio de algún sistema satánico de pseudoprosperidad, no son más felices debido a su logro. Esa es la razón por la que el Salmo dice, «No tengas envidia de los malos». (Sal 37: 1b).

Dios puede convertir a cualquiera en un millonario en un instante; a veces usa las grandes riquezas o promociones como medios de disciplina divina para mostrarle al creyente su verdadera pobreza espiritual. El relato del rey Salomón, quien pensaba que cuanto más riquezas y éxito poseyera (2Cr 9:22) más feliz sería, es el ejemplo bíblico de la desgracia y el desastre personal causado por la prosperidad sin capacidad (Ec 1-12).

EL HONOR SUPREMO: AMIGOS DE DIOS

Todos los creyentes de la Era de la Iglesia son miembros de la familia real de Dios, pero incluso entre la realeza no hay igualdad. La volición hace la diferencia. Mediante nuestras propias decisiones avanzamos espiritualmente y alcanzamos la supergracia y las otras bendiciones de la puerta ocho de la dinaesfera divina o retrocedemos al reversionismo. Las desigualdades entre la nobleza espiritual de la Era de la Iglesia serán más dramáticas ante el tribunal de Cristo. Allí, el creyente maduro será recompensado con bendiciones eternas asombrosas (2Ti 4:7-8; Stg 1:12; Ap 2:7, 10, 17, 28) mientras que el creyente inmaduro entrará al cielo «como por fuego» sin ninguna clase de recompensa (1Co 3:12-15; 2Ti 2:11-13).

La superioridad del creyente maduro no es exclusiva del futuro eterno. En la tierra el creyente que llega a la puerta ocho de la dinaesfera divina y prolonga su impulso espiritual recibe el título nobiliario del orden más exclusivo de la familia real. Es llamado amigo de Dios.

La investidura del creyente maduro en el orden real como amigo de Dios es el honor supremo de esta vida. Pocos creyentes lograron un título nobiliario de esta orden. A lo largo de toda la historia registrada en el Antiguo Testamento, solo dos hombres fueron llamados amigos de Dios: Abraham, el padre de la raza judía (2Cr 20:7; Is 41:8; Stg 2:23), y Moisés, el padre de la nación judía (Éx 33:11a). Estos dos grandes creyentes no tuvieron el beneficio de la dinaesfera divina.

Ahora, dentro de la dinaesfera divina, todos los miembros de la familia real tienen una oportunidad sin precedente de lograr este honor supremo de parte de nuestro Señor. Incluso el creyente que aparenta tener muy pocas posibilidades de lograrlo tiene una oportunidad mucho mayor de convertirse en amigo de Dios que la que tuvieron Abraham, Moisés, David, Elías, Daniel, o cualquier otro creyente sobresaliente de las dispensaciones pasadas.

En la salvación todos los creyentes reciben la rectitud de Dios, la cual no solo completa la salvación, sino que también les da la posibilidad de recibir todas las bendiciones divinas especiales en esta vida y en la eternidad. En nuestro análisis del amor divino personal e impersonal, vimos que Dios puede amar *personalmente* solo lo que su rectitud aprueba. Dios nos ama con amor personal en el momento que recibimos su justicia absoluta.

Todos los creyentes reciben la gracia logística como la demostración constante de la fidelidad de Dios, pero fueron pocos los creyentes de todas las dispensaciones que aprovecharon a pleno la gracia logística. Fueron pocos los que incluso comenzaron a aprovechar el potencial extraordinario de la justicia imputada. Como miembros de la familia real, poseemos la misma rectitud divina que recibieron Abraham y Moisés, pero nuestra gracia logística es muy superior a la de ellos. Tenemos la dinaesfera divina completa para sustentar nuestro crecimiento espiritual. Es posible que tengamos muchas razones, pero no tenemos excusas para no alcanzar las máximas bendiciones de la puerta ocho.

Esta, entonces, es la meta final de la dinaesfera divina —no solo que estemos llenos de la persona de Cristo y disfrutemos plenamente de la vida social con Dios, sino que también Dios nos acepte en su círculo exclusivo de amigos. Los beneficios que trae la supergracia de ser amigos de Dios son fantásticos. Este es el propósito que tenemos en la vida, nuestro destino espiritual.

LA PRUEBA DE LA DINAESFERA DIVINA

Ya hemos desarrollado las ocho puertas de la dinaesfera divina. En resumen, Dios el Padre dio una esfera de poder al Cristo encarnado para

que sustentara su humanidad en el mundo del diablo. Esta fue la dinaesfera divina prototípica; Jesús fue el piloto de prueba. Por treinta y tres años nuestro Señor vivió dentro del complejo de amor de Dios, y a pesar de las tentaciones permanentes, que superan las que podamos imaginarnos, resistió todos los ataques satánicos y cumplió a la perfección el plan de Dios. Luego de cumplir con su misión en la primera venida, Cristo nos entregó su sistema de poder. Comprobó de manera absoluta que la dinaesfera divina funciona y luego nos pasó todo el sistema a nosotros para que nosotros, también, pudiéramos cumplir con el plan de Dios para nuestra vida. Como la familia real de Dios, tenemos un sistema de poder mayor que el que existió en las dispensaciones pasadas.

Nuestro Señor antes de ser traicionado, nos dio un mandamiento: «Permanezcan en mi amor» (Jn 15:9b). Es el equivalente a un piloto de prueba cuando dice, «está en condiciones de volar». Jesús había probado el sistema completamente antes de informar «todo funciona». El diseño era perfecto. Para poder obedecer ese mandamiento divino sencillo, debemos conocer y obedecer muchos otros mandamientos divinos.

Cuando un piloto recibe la orden de volar en una misión, esa orden involucra muchas otras instrucciones. De manera implícita se le ordena comprobar que los instrumentos funcionen, deslizarse hasta el final de la pista de aterrizaje, programar las alas para el despegue, usar el acelerador de cierta manera, seguir un plan de vuelo preestablecido. Literalmente hay miles de funciones implícitas en la orden de volar un avión en particular, las que el piloto aprendió paso a paso.

De la misma manera, la orden divina «permanezcan en mi amor» es un mandamiento que involucra muchos otros mandamientos, todos se entretajan formando un sistema completo. El Nuevo Testamento con frecuencia hace referencia al amor y al poder divino, pero es imposible que obedezcamos las instrucciones si no logramos entender que el amor es un sistema. El amor cristiano no es una emoción vaga motivada por un grupo de versículos bíblicos desconectados; el amor cristiano es un sistema *integrado* de poder. El ámbito de poder en el cual debemos conducir nuestra vida cristiana es amplio; obedecemos la orden de «volar el avión» operando de manera apropiada en las ocho puertas.

Muchos creyentes intentan vivir como cristianos en solo una o dos puertas. Algunos elaboran todo un esquema de vida en función de la puerta uno, distorsionando el ministerio del Espíritu «hablando en lenguas», supuestamente. Otros creyentes tratan de poner en práctica el amor personal con toda la humanidad sin entender la doctrina del amor impersonal; se someten a una vida de frustración.

De la misma manera, algunos creyentes consideran el testimonio, la ofrenda, la asistencia a la iglesia, y la oración como actividades que están fuera del sistema general. Cuando son correctamente motivadas, estas son responsabilidades cristianas legítimas de los embajadores reales. En la dinaesfera divina corresponderían a la práctica de la doctrina en la puerta cuatro. Sin embargo, cuando los creyentes ponen el énfasis en estas actividades legítimas aisladas del sistema, entonces el dar testimonio o la oración se convierten en programas ilegítimos de legalismo. Tales creyentes adoptan la actitud de servir a Dios para impresionar a los otros creyentes, o para impresionar a Dios y ganar sus bendiciones. Nadie puede ganarse o merecerse las bendiciones de Dios, y cualquier cosa inferior al sistema completo de amor tergiversa el plan de Dios y provoca su disciplina.

Dios diseñó el sistema completo. El sistema en su totalidad es muy superior a cualquiera de sus partes. Cada puerta es legítima en sí misma, pero todas las puertas deben operar juntas como la manera cristiana de vivir. Solo el creyente que permanece y obra en el complejo de amor como un sistema completo y equilibrado obedece el mandamiento del Señor «permanezcan en mi amor».

Capítulo Nueve

UN NUEVO ENFOQUE DE LA CRISTOLOGÍA

LA PRUEBA DE LA VERDAD

LAS OCHO PUERTAS DE la dinaesfera divina funcionan juntas en el creyente sin fanatismo, sin exageración, que no practica erróneamente la doctrina ni omite verdades aisladas. Todas las piezas encajan. Esta doctrina rotunda nos da un enfoque equilibrado para nuestra vida cristiana, lo cual nos permite ejecutar el plan de Dios como un sistema coherente, convencional de protocolo. Sabemos cuándo estamos en el sistema de Dios; sabemos cuándo estamos fuera del sistema. Entendemos los requisitos para ganar y mantener el impulso espiritual. Primero en nuestras prioridades está «el autor y perfeccionador de nuestra fe» (He 12:2), Jesucristo, quien probó el sistema original. Nos llenamos de él a medida que obedecemos los mismos mandamientos que él obedeció, moldeando nuestras vidas con las decisiones positivas similares a sus decisiones inalterables.

La dinaesfera divina nos da la posibilidad de cumplir con el propósito de Dios para mantenernos con vida, pero esta nueva categorización de la manera cristiana de vivir también responde a las preguntas de larga data relacionadas con la Persona de Cristo. La doctrina de la dinaesfera divina tiene significado especial en la teología sistemática.

La cristología es el estudio bíblico de Cristo nuestro Salvador, el Dios-hombre. La cristología es el corazón de la teología cristiana, porque esta doctrina revela el carácter y la persona del «príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos» (Hch 3:15), «aquel a quien Dios exaltó a su derecha» (Hch 5:31, NTV). La cristología es el punto de referencia de la enseñanza bíblica correcta.

En esto disciernen [aprehendan, aprendan a reconocer] a la persona [que pertenece a] de Dios. (1Jn 4:2a)

El sustantivo griego πνεῦμα (*pneuma*), que por lo general se traduce «espíritu», se refiere a un «personaje», el maestro, el mensajero de la doctrina de la Biblia.

Todo aquel [ministro honorable] que enseña que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios. (1Jn 4:2b)

La prueba del maestro ortodoxo de la Biblia es su énfasis en la cristología y la soteriología, las doctrinas de la Persona y de la obra de salvación de nuestro Señor. A pesar de lo expresivo o persuasivo que pueda ser un pastor, no importa cuán correcta sea su vida, es un maestro falso si enseña incorrectamente sobre nuestro Señor y presenta un evangelio falso. Todas las otras doctrinas están firmemente relacionadas con la comprensión correcta de la Persona y la obra de Jesucristo. El mensajero verdadero «enseña que Jesucristo ha venido en carne», que es tanto Dios como hombre.

Pablo también considera a la cristología como la doctrina central. Cuando las otras doctrinas fueron distorsionadas y mal usadas por los subjetivos corintios, encendiendo disputas y contiendas (1Co 1:11), Pablo reafirmó la prioridad de Cristo y la salvación.

Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado. (1Co 2:2, NBLH)

¿Quién es Jesucristo? ¿Quién es esta Persona que nos salvó? Nuestro estudio sería incompleto si no resaltáramos la dinaesfera divina en la vida de nuestro incomparable Señor Jesucristo. El estudio de Cristo, o la cristología, incluye todos los aspectos de quién y qué es, desde su existencia preencarnada en la eternidad pasada hasta su glorificación definitiva en la eternidad futura. Tres doctrinas fundamentales que se incluyen en la cristología atañen a la dinaesfera divina y a la vida espiritual de la familia real: La doctrina de la unión hipostática, la kenosis y la impecabilidad.

LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

La Persona Única del Universo

La unión hipostática indica quién es Jesucristo. El término «hipostático» deriva del griego ὑπόστασις (*hupostasis*), «esencia, sustancia». Jesucristo es «la imagen exacta de la *hupostasis* [de Dios] o esencia divina» (He 1:3); él es Dios. Cristo se une a la esencia de Dios y a la esencia del hombre formando una nueva *hupostasis* o esencia, la unión hipostática, el Dios-hombre.

En el nacimiento virginal la Segunda Persona de la Trinidad se revistió de verdadera humanidad y se convirtió en la persona única del universo. Es diferente a Dios en el sentido que es hombre, diferente de los hombres en el sentido que es Dios. Es único porque es Dios. Infinitamente superior al hombre es humanidad impecable, superior a la humanidad pecaminosa. La singularidad de Cristo nos revela la verdad: que él es nuestro único camino a Dios, el único camino de la salvación. Él es el «único mediador entre Dios y el hombre» (1Ti 2:5).

La unión hipostática es la Persona completa de Cristo, sus dos naturalezas combinadas en una Persona. Como se expresa en teología:

En la Persona del Cristo encarnado hay dos naturalezas unidas inseparablemente pero sin mezclarse ni perder las identidades separadas, sin pérdida o transferencia de las propiedades o atributos, la unión es tanto personal como eterna.

El hecho que sea hombre no hace que nuestro Señor sea menos Dios, y el hecho que es Dios no impide que sea verdaderamente hombre. Sus dos naturalezas, a pesar de estar unidas, mantienen sus identidades separadas. Sus atributos divinos siempre están ligados a su naturaleza divina; sus atributos humanos pertenecen a su naturaleza humana. La deidad se mantiene como deidad; la humanidad se mantiene como humanidad.

Lo infinito no se puede volver finito; lo inmutable no se puede cambiar. Ningún atributo de la deidad fue cambiado por la encarnación. Si le faltara un solo atributo a su naturaleza divina su deidad sería destruida, y si le faltara un solo atributo a su perfecta naturaleza humana se destruiría su humanidad. Nuestro Señor es *tanto Dios como* hombre, no alguna forma híbrida que no es *ni* Dios *ni* hombre.

No hay contradicción en esta unión perfecta de Dios y hombre. Solo el hombre *caído* viola las reglas y las normas de Dios, pero Cristo no fue hombre *caído*. No se atribuye ninguna falta moral a las debilidades

físicas de nuestro Señor como, la fatiga, el hambre, la sed, el enojo, o la muerte. Sin duda, el hombre en su estado perfecto es compatible con la esencia de Dios, así como Adán que fue creado perfecto y como Cristo, el postrer Adán, quien nació perfecto (Ro 5:14; 1Co 15:45) y mantuvo su perfección (He 4:15).⁷³ El hombre fue creado a la imagen de Dios para tener comunión con Dios (Gn 1:27).

La humanidad de Cristo no viola los parámetros absolutos de la integridad divina (Sal 8:4–6). La prueba que la humanidad de Cristo es compatible con su deidad es que, así como Dios personalmente amó a Adán y a la mujer antes de la caída del hombre, también el Padre y el Espíritu Santo aman a la persona *completa* de Cristo —como Dios y como hombre— con amor divino infinito (Jn 15:9, 26).

Personal y Eterno

La unión hipostática es personal. Una nueva persona, una *hupostasis* única, vino al mundo en el nacimiento virginal. Jesús como hombre no estaba simplemente en armonía ni tenía cosas afines con Dios. La Segunda Persona de la Trinidad no poseyó ni habitó la humanidad de nuestro Señor, como la deidad de Cristo habita en nosotros, los miembros de la familia real (Jn 14:18–21; Ro 8:9–10; 2Co 13:5; Ef 3:17–19; Col 1:27; Ap 3:20).⁷⁴

Todos los creyentes de la Era de la Iglesia están «en Cristo», pero nuestra unión con Cristo no es una unión hipostática. «Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura» (2Co 5:17) debido a que esa persona está reconciliada con Dios, nace de nuevo de la muerte espiritual a la vida espiritual, y fue «adoptado como hijo por medio de Jesucristo» para que forme parte de la familia real de Dios (Ef 1:5). La salvación otorga a los creyentes de la Era de la Iglesia una posición de privilegio en Cristo,⁷⁵ pero no somos Dios y hombre en una persona como lo es Cristo.

La unión hipostática es eterna y personal. Cristo como Dios eterno nunca dejará de ser también miembro de la raza humana. «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y para siempre» (He 13:8). En este momento Jesús —como *hombre*— está sentado en gloria real a la diestra de Dios el Padre (Hch 5:31; He 1:3). La deidad de nuestro Señor es omnipresente y no se sienta; solo su *humanidad* se sienta. En la segunda venida la *humanidad* de Cristo regresará a la tierra (Zac 14:1–11; Ap 1:7), y como el heredero

73. Thieme, *La Integridad de Dios* 51–59, 85–88.

74. Thieme, *La Integridad de Dios*, 127, 188, 270–71.

75. *Ibid.*, 118–126.

humano del rey David Jesús reinará eternamente sobre Israel (2Sa 7:8–17; Sal 89:20–37).

Nuestro Señor es tanto *deidad no disminuida* como humanidad verdadera para siempre. Ponemos énfasis en deidad no disminuida porque algunas doctrinas falsas afirman que Cristo se volvió menos Dios cuando nació «en semejanza de la naturaleza pecadora» (Ro 8:3) o que de alguna manera en su esencia divina no era igual a la esencia del Padre. Decimos *verdadera humanidad* porque algunas sectas y cultos a lo largo de los siglos negaron que Cristo fuera verdaderamente humano. Pero nuestro Señor posee cuerpo (He 10:5b; 1Pe 2:24), alma (Mt 26:38), y espíritu (Mr 2:8; Lc 23:46) —sin pecado (He 4:15; 1Jn 3:3)— así como Adán en el jardín fue creado con estos tres componentes esenciales del hombre. La Biblia enseña que Cristo es Dios y que es hombre.

La Biblia revela a Dios, no las teorías humanas. Los problemas básicos relacionados con la Persona singular de Cristo, que generaron conjeturas falsas, son aclarados por la doctrina de la dinaesfera divina.

¿Cómo pudo el Creador convertirse en una criatura, un ser humano, sin poner en juego su deidad?

¿Cómo pudo un Dios soberano, inmutable convertirse en siervo y seguir siendo Dios?

¿Cómo pudo la humanidad no glorificada de Cristo permanecer perfecta, aceptable a Dios como un sacrificio sin manchas por nuestros pecados, mientras vivía en el reino de Satanás?

Es posible que estas preguntas exijan demasiado al inventario de ideas doctrinales que tenemos en el alma, pero las respuestas no son conjeturas ni especulaciones; son *historia*. La vida histórica de Cristo en unión hipostática en la tierra prueba que Dios resolvió esos problemas. Las respuestas a estas preguntas revelan la dinámica de la integridad de nuestro Señor; a mediada que aprendemos estas doctrinas ampliamos nuestra capacidad para conocerlo y amarlo. «Bienaventurado el hombre que encuentra sabiduría, y que obtiene entendimiento» del Señor (Pr 3:13). La dinaesfera divina, relacionada con las doctrinas de la kenosis y la impecabilidad, es el marco de referencia para comprender cómo Cristo solucionó esos problemas, comprando nuestra salvación y liderando nuestra vida como ganadores espirituales. Gracias a que la dinaesfera divina sustentó a Dios el Hijo, podemos poner nuestra confianza en la dinaesfera divina como la manera cristiana de vivir.

KENOSIS

La Restricción Voluntaria una Función Independiente

La doctrina de la kenosis recibe su nombre del verbo griego κενόω (*kenoo*), «privarse a uno mismo de una capacidad legítima, vaciarse». Kenosis aclara cómo el Dios supremo del universo se rebajó para convertirse en hombre y sufrir la humillación en la cruz. Porque Jesucristo «siendo rico, para beneficio de ustedes se hizo pobre, a fin de que por medio de su pobreza ustedes fueran enriquecidos» (2Co 8:9).

En la eternidad pasada Dios el Hijo, quien es igual a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo en todos los aspectos, se subordinó al plan del Padre de manera voluntaria. Cumpliendo con el plan del Padre para la encarnación, Cristo voluntariamente se privó a sí mismo del ejercicio independiente de sus atributos divinos desde su nacimiento virginal hasta su resurrección.

En ningún momento Cristo entregó algunos de los atributos de su esencia divina o «se vació a sí mismo» de su deidad, como afirma la falsa doctrina de la kenosis. Dios nunca puede convertirse en menos Dios. No se despojó de su deidad porque en Cristo «habita corporalmente toda la plenitud de la deidad» (Col 2:9).

El plan del Padre requería que nuestro Señor fuera el Mesías, el ungido, quien vendría a salvar a la humanidad caída (Jn 11:27). En la primera venida el plan exigía que el Señor «tomara forma de esclavo, hecho semejante a los hombres» (Fil 2:6–7), y sirviera tanto a Dios como al hombre. Cristo sirvió a Dios revelando a Dios al hombre (Jn 1:18) y sirvió al hombre redimiendo a la humanidad, liberando al hombre de la esclavitud al pecado (Jn 8:31–36; Ef 1:7; 1Pe 1:18–19). Para hacerse siervo, Cristo tuvo que esconder la gloria que tenía antes de su encarnación, «con aquella gloria que [Cristo] tuvo [con Dios el Padre] antes de que el mundo existiera» (Jn 17:5). Fue llamado para que entrara en unión hipostática con la humanidad no glorificada. No podría usar su deidad separada del plan del Padre. Como la humillación más terrible, Cristo tuvo que sufrir el juicio divino por los pecados de la humanidad (Fil 2:8).

La segunda persona de la Trinidad aceptó de manera voluntaria esta misión mesiánica. En la eternidad pasada fue escogido para ser «el Cordero inmolado», el sacrificio por nuestros pecados (Ap 13:8). Durante todo el tiempo de su primera venida, Jesucristo, en unión hipostática,

rehusó de manera permanente ejercer los atributos de su deidad fuera de la misión que el Padre le había encomendado.

Como deidad Cristo continuó siendo omnisciente, pero como humanidad nació ignorante y tuvo que aprender doctrina bíblica «mandato sobre mandato, renglón tras renglón, un poquito allí, otro poquito allá» (Is 28:10). Como Dios, Cristo siguió siendo omnipresente, estaba tanto en el cielo como en la tierra (Jn 3:13), mientras que como hombre soportó largos viajes a pie, sometién dose a la tecnología primitiva de su época. Rehusó aliviar su cansancio humano transportándose sobrenaturalmente o dependiendo de la presencia simultánea de su deidad en el lugar de destino.

Cuando tuvo hambre, Cristo resistió la tentación satánica de transformar la piedra en pan (Mt 4:3-4) mientras su omnipotencia sostenía el universo, incluyendo todo el pan de la tierra (Col 1:17). Su control del universo no ponía en peligro el plan del Padre para la encarnación; pero si producía pan para alimentarse hubiera puesto en riesgo su misión como siervo.

Durante la encarnación Jesucristo no hizo uso de sus atributos divinos para su propio beneficio o gloria. Por el contrario, el diseño del Padre de la dinastía divina prototípica asignó a Dios el Espíritu Santo la misión de sustentar y dar la gloria a Jesús (Jn 8:56; 16:14). Sobre la virtud fundacional de humildad genuina, Jesús como hombre ejemplificó la virtud motivacional de confianza en Dios. Nosotros, que no poseemos atributos divinos, recibimos el mandamiento de tener esa misma confianza en Dios. Nunca podremos convertir las piedras en pan, pero en las pruebas y tentaciones podemos confiar en el mismo sistema de poder que sustentó a Cristo cuando fue tentado a transgredir la kenosis.

La limitación autoimpuesta de la kenosis terminó con la glorificación de Cristo —su resurrección, ascensión, y sesión a la diestra del Padre— luego de cumplir con la misión para la primera venida (Jn 19:30).

Soberano y sin embargo Subordinado

La soberanía es volición divina, libre albedrío absoluto en la esencia de Dios, eterna e infinita. Cada Persona de la deidad es soberana, no está sujeta a nadie, no depende de nadie, no rinde cuentas ante nadie. Ningún miembro de la Trinidad puede ser obligado a actuar de alguna manera determinada; hace solo lo que le agrada (Is 46:10). No ser completamente soberano significa no ser Dios, lo cual es imposible, porque Dios también

es inmutable y no puede cambiar.

El deseo de Dios el Padre fue diseñar un plan para reconciliar al hombre caído con Dios; el deseo de Dios el Hijo fue ejecutar este plan de gracia, «porque yo hago siempre lo que le agrada [al Padre]» (Jn 8:29). Por medio de su voluntad soberana, independiente, nuestro Señor escogió someterse a sí mismo al Padre, expresando su deseo de «que todos procedan al arrepentimiento» (2Pe 3:9b) y demostrando confianza perfecta en la esencia del Padre, la cual es semejante a la suya propia.

Dios puede lograr todo lo que *quiera* hacer, pero es posible que no quiera lograr todo lo que él *puede* hacer. Él escoge seguir determinadas políticas; escoge no tomar algunas medidas. Dios el Hijo no dejó de ser soberano cuando, en lugar de aferrarse a la capacidad independiente de sus atributos divinos, decidió obedecer la autoridad del Padre, asegurando nuestra salvación.

La soberanía del Hijo sostuvo, apoyó y afirmó de manera eficaz la soberanía del Padre. La kenosis fue una estrategia divina ofensiva, no defensiva, orientada a ganar la batalla final en el conflicto angélico. Cristo aceptó el desafío de empuñar el arma más poderosa que se haya diseñado, la dinaesfera divina.

Desde su omnisciencia eterna, la Segunda Persona de la Trinidad conocía todos los detalles del plan del Padre, incluyendo el diseño de la dinaesfera divina. Consciente de la dinámica divina asombrosa que sustentaría y apoyaría su humanidad, consintió en privarse a sí mismo de la capacidad independiente de su deidad, subordinarse al plan del Padre, y convertirse en el Dios-hombre sin poner en riesgo su propia esencia divina.

Cada miembro de la deidad ama su propia rectitud absoluta con amor divino subjetivo y a los otros dos miembros, quienes también tienen rectitud absoluta, con amor divino objetivo. Cristo confiaba de manera absoluta en el amor divino tanto del Padre como del Espíritu Santo. Sabía que lo sostendrían. Mientras enfrentaba la prueba de convertirse en hombre y cargar con nuestros pecados, Dios el Hijo confiaba implícitamente en el amor del Padre y del Espíritu Santo. La kenosis es la demostración más dramática del amor divino objetivo que los miembros de la deidad tienen el uno por el otro.

Esta reciprocidad, esta manifestación de confianza, seguridad, y amor absolutos entre los miembros de la deidad prueba que la obediencia a la autoridad legítima no es degradante. Incluso dentro de la deidad coexisten la libertad y la autoridad, sin contaminarse con la soberbia, los celos, la competencia o la ambición excesiva. Porque Jesucristo «que tuvo

eternamente naturaleza de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo cual aferrarse y retener» (Fil 2:6). El Dios omnipotente mismo es el modelo de la humildad como virtud.

Ejemplo de Humildad Genuina

La doctrina de la kenosis aparece de manera más concisa en Filipenses 2:5–8. Este pasaje clásico revela el pensamiento de Cristo no en una discusión teológica abstracta, sino como un ejemplo de humildad genuina que debemos seguir. Toda doctrina, incluyendo la cristología, en definitiva tiene el propósito de que la pongamos en práctica.

Dios el Hijo de manera voluntaria se sometió a los mandamientos de Dios el Padre y, como hombre, mostró una actitud que se nos ordena imitar.

Mantengan ustedes este modo de pensar que tuvo Cristo Jesús, quien, aunque tuvo eternamente la naturaleza de Dios, no consideró el ser igual a Dios como un beneficio [provecho] al cual aferrarse y retener, sino que se despojó a sí mismo [*kenoo*, de la capacidad independiente de la deidad], cuando ya había tomado forma de siervo, nacido semejante a la condición de humanidad [pero sin la naturaleza de pecado]. De hecho, aunque se manifestó como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil 2:5–8)

La doctrina de la dinaesfera divina aclara la doctrina de la kenosis mostrando lo que Jesús escogió *hacer* de manera voluntaria, no solo lo que voluntariamente escogió *restringir*. Desde la perspectiva de la privación, de manera voluntaria Jesús *limitó* el ejercicio independiente de su deidad, pero desde el punto de vista positivo, voluntariamente *obedeció* todos los mandamientos de Dios que definen las puertas del complejo de amor. Cristo «permaneció en su amor» (Jn 15:10).

La dinaesfera divina explica la kenosis porque la humildad no funciona de manera independiente en el sistema. La humildad es el fundamento de todas las otras virtudes.

Las dinámicas combinadas de todas las puertas conducen a una manera de vivir mucho más maravillosa que la suma de las partes que la componen. Jesús no fue simplemente humilde; poseía toda la confianza, el

valor, la fortaleza, la capacidad, y la felicidad del sistema completo. Jesús pudo convertirse en siervo o esclavo porque la deidad de Dios el Espíritu Santo, el Empoderador de un *sistema* poderoso, lo sustentaba. Los logros de nuestro Señor como siervo pusieron de manifiesto el ministerio de Dios en su vida.

IMPECABILIDAD

Libertad de Tres Categorías de Pecado

La efectividad del complejo de amor es probada por la tercera doctrina conectada con la cristología, la doctrina de la impecabilidad. La dependencia constante y total de nuestro Señor en la dinaesfera divina se pone de manifiesto en la perfección sin pecado de su vida.

Cristo se mantuvo libre de las tres categorías de pecados de la raza humana: La naturaleza de pecado, el pecado original de Adán, y los pecados personales. La *naturaleza del pecado*, el «pecado» que «reina en vuestro cuerpo mortal» (Ro 6:12), pasa genéticamente de padre a hijo, pero Cristo no tuvo padre humano. El nacimiento virginal de Cristo lo capacitó para ingresar a la raza humana libre de la naturaleza inherente de pecado que corrompió a la raza humana cuando Adán pecó (Ro 3:23; 1Co 15:22).

La *naturaleza del pecado* y el *pecado original de Adán* siempre se combinan. Hay afinidad entre ellos: El pecado original de Adán creó la naturaleza del pecado. Como una manifestación de la perfecta justicia divina, Dios completa esta afinidad en cada persona cuando, en el momento del nacimiento físico, imputa el pecado original de Adán a la naturaleza del pecado que poseen todos los seres humanos. El resultado de esta imputación es la muerte espiritual, «porque la paga del pecado [de Adán] es muerte» (Ro 6:23a). Nacemos vivos desde el punto de vista físico, pero espiritualmente muertos. En la humanidad de Cristo, que no tuvo naturaleza del pecado, no había lugar donde pudiera ser imputado el pecado de Adán. Gracias a que no le fue imputado el pecado original de Adán, Cristo nació física y espiritualmente vivo.⁷⁶

Las primeras dos categorías de pecado fueron eliminadas de la vida de nuestro Señor en el momento que nació. Libre de la naturaleza de

76. Thieme, *La Integridad de Dios*, 85–88.

pecado y del pecado de Adán, solo tuvo que luchar para evitar los *pecados personales* durante su vida en la carne. Para ser la persona calificada para morir por nuestros pecados, Jesús tuvo que ser «sin defecto y sin mancha», y mantenerse libre de los pecados personales (1Pe 1:19). Si fuera un pecador, hubiera tenido que ser condenado. Hubiera tenido que pagar el castigo por sus propios pecados y no estaría calificado para sustituir a la humanidad. Solo alguien que no esté bajo condenación puede ocupar el lugar de los condenados.

Dios Perfecto, Hombre Perfecto

Para valorar el hecho de que nuestro Señor evitó los pecados personales y se mantuvo impecable, debemos recordar quién es Cristo. Es el Dios–hombre, la unión hipostática. Es perfecto como Dios y como hombre. Estos dos aspectos de su impecabilidad están sintetizados en dos frases del latín, *non posse peccare* y *posse non peccare*.

Non posse peccare, significa «que no puede pecar», describe la deidad de Cristo. Dios es rectitud perfecta y no puede tolerar el pecado ni la imperfección. Es omnisciente y, por lo tanto, no puede ser inducido mediante engaño a pecar, como la mujer fue engañada por la serpiente (Gn 3:4–6). Dios es justicia inflexible y por lo tanto juzga y destruye el pecado. Sin lugar a dudas, Dios ni siquiera puede ser tentado a pecar. No se siente atraído por el pecado en lo absoluto, y, como resultado, nunca nos tienta para que cometamos pecado.

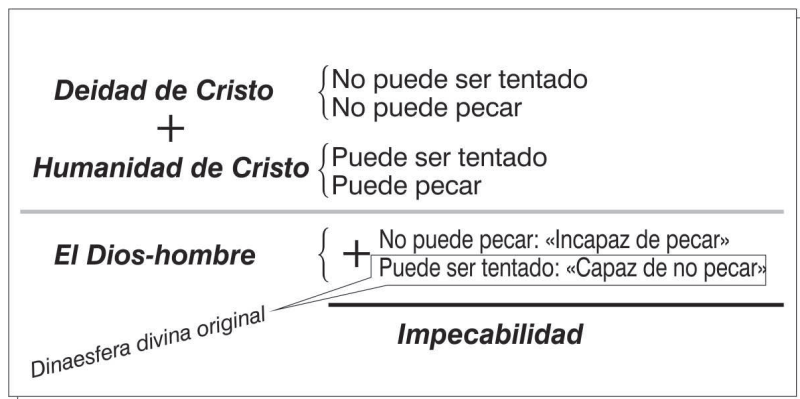
Que al ser tentado nadie diga que es Dios quien lo tienta, porque Dios no puede ser tentado por el mal. Además, él tienta a nadie. (Stg 1:13)

La segunda frase del latín, *posse non peccare*, significa «capaz de no pecar». Esta declaración se refiere a la humanidad de Cristo, quien tuvo la capacidad para resistir al pecado. Como hombre Jesús podía ser tentado y podría haber pecado, pero no lo hizo.

Porque no tenemos un sumo sacerdote [Jesucristo] que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo de manera muy semejante [a la que nosotros somos tentados], pero sin [cometer] pecado. (He 4:15)

Como Dios, nuestro Señor no podía ser tentado ni pecar; como hombre podía ser tentado y pecar. Esto nos lleva a la conclusión verdadera que

como Dios–hombre, Cristo podía ser tentado pero era impecable. En la unión hipostática Cristo podía ser tentado, pero no podía pecar.



LA IMPECABILIDAD DE JESUCRISTO

Cuando estudié la doctrina de la impecabilidad en el seminario, reconocí que esta era la única conclusión precisa, sin embargo no todas las preguntas sobre la perfección de Cristo quedaron resueltas. Solo la dinaesfera divina prototípica aclara la impecabilidad de nuestro Señor. Como hombre vivió durante treinta y tres años en el complejo de amor, el ambiente propicio para la virtud. Aunque fue tentado en todo como nosotros, con tentaciones singulares que nadie más sufrirá (Mt 4:1–4), nunca pecó ni transgredió la kenosis, sino que de manera consistente dependió del poder de Dios el Espíritu Santo, la puerta uno de la dinaesfera divina. Mientras Jesús se mantuviera en el sistema divino de poder, no podía pecar (1Jn 3:5).

La humanidad de Cristo recibió como regalo de parte del Padre un sistema interconectado que aseguró su impecabilidad. La dinaesfera divina le dio poder para que llegara a la cruz plenamente calificado para cargar con nuestros pecados. El plan del Padre asignó a nuestro Señor una misión, un destino —comprar la salvación de la humanidad— y el Padre dio todo el apoyo que Cristo necesitaba para cumplir esa misión. Dios hace lo mismo por nosotros.

EL DESAFÍO A LA VOLICIÓN POSITIVA

«Capaz de no pecar» enfatiza la volición libre de la humanidad de Cristo. En el poder de la dinaesfera divina, *pudo* tomar las decisiones

correctas de obedecer los mandamientos de Dios. Las tentaciones de Satanás eran reales y espléndidamente sutiles. La presión era dolorosa y constante. Jesús pudo haber cedido, pero en todas las oportunidades dijo no. A pesar de que era hombre no glorificado, había restringido el uso de su deidad, y como persona era más débil que Satanás (He 2:7), Jesús puso en práctica el poder del sistema divino para resistir el ingenio de Satanás.

La dinaesfera divina es mucho más poderosa que todo el sistema cósmico de Satanás. Jesús fue protegido y sustentado, pero no eximido. El Espíritu Santo en realidad llevó a Cristo a un lugar donde podría ser tentado por Satanás (Mt 4:1). Como el piloto de prueba que comprueba el funcionamiento de un nuevo avión de guerra poderoso, sofisticado, Jesús recurrió a la dinaesfera divina en las pruebas más rigurosas, sin embargo siempre encontró poder más que suficiente. El resultado de las tentaciones en Mateo 4 da consistencia a la promesa «porque mayor es aquel [el Espíritu Santo] que está en ustedes, que aquel [Satanás] que está en el mundo» (1Jn 4:4). Jesús probó la conclusión doctrinal «Si Dios es por nosotros, ¿quién podría estar contra nosotros?» (Ro 8:31).

Jesucristo es el héroe del conflicto angelical. No solo ganó nuestra salvación sino que nos mostró cómo vivir, poniendo de manifiesto lo que se puede lograr cuando se pone la confianza en Dios. Durante más de tres décadas nuestro Señor puso a prueba la dinaesfera divina. Después de eso, lo declaró operativo y nos entregó este sistema de poder glorioso.

Y todo aquel que mantiene esta esperanza en él [el creyente maduro que en la puerta ocho tiene expectativas de recompensas divinas], se purifica a sí mismo [sigue creciendo en la dinaesfera divina], así como aquella Persona única [Jesucristo] es pura. (1Jn 3:3)

No podemos ser impecables como Cristo fue impecable, pero resistiendo la tentación y el rebotar cada vez que pecamos, podemos vivir en el mismo ambiente de virtud en el cual él vivió. Podemos adquirir sabiduría al tomar decisiones desde una posición de fortaleza; desarrollamos capacidad para el amor y la felicidad al tener el control total sobre nuestra vida, y además obtenemos integridad cristiana con un sentido personal de destino. Mediante nuestras decisiones de obedecer los mandamientos de Dios, imitamos a nuestro Señor en la dinaesfera divina. A medida que ejecutamos el plan de juego de Dios, nos unimos en la glorificación del Señor Jesucristo y, como hizo nuestro Señor, nos convertimos en ganadores en esta vida y para siempre.

Índice de las Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1:27	122, 213
2:9	186
3:4-6	220
3:5-6	80
6:6	63
15:6	57
15:16	72
37-50	80
39:1-5	81
39:21-23	81

ÉXODO

7:22	175
8:15	175

8:32	175
9:34	175
9:34-35	184
14:13	116, 154
20:1-6	181
20:5	63
21:12	180
21:23	180
31:3	49
33:11	207
34:14	63

LEVÍTICO

26:3-13	62
---------------	----

NÚMEROS

35:30	180
-------------	-----

DEUTERONOMIO

4:24	63
6:5	134
6:15	63
31:8	28
32:4	50
33:27	60

1 SAMUEL

13:14	139
-------------	-----

2 SAMUEL

7:8-17	214
11:2-4	179
12:1-9	179

2 CRÓNICAS

9:22	206
20:7	207
20:27-30	70

NEHEMÍAS

4:14	70
8:10	199

JOB

1:6-12	73
--------------	----

SALMOS

8:4-6	213
11:7	48
12:2-4	179
13:2	162
22:1	40
23:1	60
25:8-9	65
27:4	140

31:5	120
33:5	48
37:1	206
37:28	48
50:10	73
61:2	187
68:19-20	60
76:10	72
89:20-37	214
97:12	204
103:14	195
110:1	87
116:15	62
119:45	69
138	90
138:2	90, 126
145:14	73

PROVERBIOS

1:10-19	42
3:5-6	28
3:13	198, 203, 214
3:33-35	66
8	89
8:1	73
8:22-30	73
8:32-34	199
11:2	66
13:20	131
15:33	66
22:6	76
23:7	165
24:1-2	180
29:23	66

ECLESIASTÉS

1-12	206
------------	-----

ISAÍAS

6:8-9	49
11:1-2	12

11:2	49
14:13-14	70
14:14	71, 177, 179
14:14-16	152
28:10	108, 216
28:11-12	22
30:18	28, 126
41:8	207
41:10	112, 129
46:9	53
46:9-10	48
46:10	216
47:4	73
53:3	119
53:4-5	119
53:12	90
54:17	143
61:1	12
64:4	138
64:6	42, 53, 58
65:17	138

JEREMÍAS

3:13	25
4:8	63
12:13	63
17:5	127, 128
17:9	53

25:37	63
31:31-34	49
51:45	63

LAMENTACIONES

3:21-25	60, 137
---------------	---------

EZEQUIEL

5:15	63
28:12-17	170
28:14-15	177
28:14-16	70
28:16	177
28:17	177

OSEAS

4:1-6	182
6:13	186
15:16	186

MIQUEAS

4:1-6	90
-------------	----

ZACARÍAS

14:1-11	213
---------------	-----

MALAQUÍAS

1:2-3	64
-------------	----

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

3:3	26, 93
4:1	222
4:1-4	221
4:3-11	87
4:3-4	216
4:4	60, 94
5:13	182
5:43-46	35
6:11	60
6:25-34	38, 60
6:26	60
6:33	3, 58, 142
7:1-2	38, 179
10:34-38	110
10:34-40	42
10:37	42
10:37-38	39
11:27	1
11:28-30	150
11:30	1
12:18	16
20:15	73
22:21	68
22:37-40	31
23:37-38	186
24:22	186
24:25	116
25:41	70
26:38	214
26:39	69, 195
27:45	119
27:46	40, 119
27:50	119

MARCOS

2:8	214
12:31	35
12:41-44	144

15:37	119
-------	-----

LUCAS

2:40	12, 85
2:42-52	39
2:46	85
2:46-47	85
2:46-52	118
2:51	85
2:52	3
4:34	54
6:27-28	36
6:37	38
13:34	195
14:11	67
15:7	109
15:10	109
19:26	72
22:19	40
22:42	1, 86, 195
23:32-46	40
23:46	119, 214

JUAN

1:1-14	118
1:12	51
1:14	3, 12
1:16	3
1:18	215
2:23-25	128
3:6	23
3:13	216
3:16	51, 52, 56
3:17	52
3:34	16
3:34-35	12
5:22	63
5:27	63
6:60-66	118

6:69	..54
7:39	..11
8:29	..217
8:31-36	..215
8:32	..69
8:44	..148, 174
8:50	..87
8:56	..216
10:28	..61, 68
10:30	..49
11:27	..215
11:35	..195
11:41	..87
12:8	..185
12:31	..4
12:40	..175
13:34	..34
13:38	..118
14:6	..49, 73, 135
14:9	..49
14:10	..1
14:16	..16
14:17	..18
14:18-21	..213
14:20	..24
14:26	..16, 17, 22
14:30	..4
15	..29
15:9	..12, 30, 208, 213
15:9-10	..2, 13
15:9-11	..195
15:10	..5, 38, 87, 218
15:11	..3
15:12	..141
15:14	..62
15:16	..29, 30
15:18	..182
15:23-24	..182
15:26	..16, 17, 213
16:7	..16
16:11	..4
16:12	..95

16:13-14	..20
16:13-15	..3
16:14	..87, 95, 216
17:5	..215
17:8-23	..128
17:13	..204
17:17	..55, 60
18:17	..118
18:25-27	..118
19:25-27	..40
19:30	..216

HECHOS

1:5	..10
1:8	..17
2:1	..10
2:39-40	..22
3:15	..211
5:31	..211, 213
8:32	..40
13:22	..139
16:31	..52
19:11-20	..22
28:25	..49

ROMANOS

1:2-5	..118
1:8-10	..142
1:16	..4, 18
1:21-22	..180
1:24	..184
1:26	..184
2:1	..38
2:4	..53
2:11	..43, 179
3:23	..53, 219
3:28	..44
5:6	..55
5:8	..52
5:12	..53
5:14	..213

5:17	58, 61, 63
5:19	51, 56
6:3	55
6:6	128
6:8	55
6:12	219
6:13	25
6:16-22	24
6:23	53, 219
7:5	128
7:7-25	24
7:22-23	183
8:1	53
8:3	214
8:8	53
8:9	23
8:14-18	72
8:17-18	62
8:21	72
8:24-25	31
8:26-27	30
8:28	42, 112, 113, 138
8:28-32	112, 116
8:29	113-15
8:30	113-15, 125
8:31	187, 222
8:31-32	115
8:37	3
8:38-39	57, 61, 127, 185
9:13	63, 64
9:27	182
9:30-33	53
10:4	54
11:5	182
11:32	56
12:1-2	143
12:1-3	42
12:2	3, 42, 173
12:3	68, 143, 201, 204
12:9	35, 186
12:9-10	38, 141
12:11	104

12:19	37
12:21	186
12-16	141
13:1	142
13:1-6	68, 73
13:1-7	5
13:1-8	143
13:4	60, 180
13:14	13, 17
14:1	143
14:2-3	141
14:7-8	141
14:10-13	141
14:19	141, 197
15:1-4	143
15:5-7	142
15:13	142
16:7	23
16:17	42
16:17-18	22
16:18	36

1 CORINTIOS

1:2	54
1:11	211
1:17-2:16	108
1:26-2:16	133
1:30	54
2	38
2:2	211
2:4-5	18
2:9	138
2:9-16	18, 69
2:14-15	19
2:16	3, 19, 42, 89, 104, 118, 135
3:9-17	8
3:11-14	63
3:12-13	181, 206
3:19	108
4:9	71, 109
5:10	42
6:3	109

6:18	179
6:19	19, 24
6:19-20	23, 185
6:20	19
7:9	179
7:33-35	179
8:1	108, 203
8:6	49
10:13	25, 46, 155
11:23-26	103, 125
11:30-31	161
11:31	25
13	30
13:4	156, 157
13:8	22
13:13	5, 30, 33, 145
15:22	53, 219
15:33	131
15:43	63
15:45	213
15:51-53	10
15:53	63
15:53-54	55

2 CORINTIOS

3:17	69
4:3-4	175
5:15	55
5:17	23, 213
5:20	41, 102, 104
5:21	44, 56, 57, 119
6:14	42
6:15-16	42
8:9	215
9:7	125
10:8	202
11:2	12
11:14	173, 179
13:5	213
13:10	202

GÁLATAS

3:2	23
3:13	69
4:4-5	54
4:6	23
5:1	69, 141
5:14	54
5:16	3, 13, 18, 20, 26
5:17	25, 183
5:18	54
5:22	30, 36
5:22-23	17-19, 30
5:23	30, 54
6:8	55

EFESIOS

1:3	49, 65
1:5	213
1:7	73, 215
1:15-20	10
1:20-23	11
1:22-23	12
2:1	53
2:1-8	4
2:2	173, 175
2:8	185
2:8-9	36, 127
2:9	185
3:2-6	22
3:10	71, 109
3:16	10
3:17-19	213
3:19	10, 19
3:20	3, 188
3:20-21	10
4:10	19
4:11	204
4:11-13	92
4:12	8, 12
4:13-16	3
4:14-15	92

4:14-16	204, 205
4:22	25
4:27	178
4:30	21
5:1	41
5:1-2	17
5:2	13, 30, 154
5:14	26
5:15-16	69
5:16	126, 153
5:18	3, 13, 18, 19, 23
5:19	125
5:25-27	12
6:1-3	76
6:4	77
6:10-11	5
6:11	14, 177
6:11-13	71
6:13-17	6
6:17	179
6:18	125
6:20	104

FILIPENSES

1:19-21	139
1:11	19
1:16	139
2:5	3
2:5-11	118
2:5-8	86, 218
2:6	218
2:6-7	215
2:8	40, 69, 215
2:13	96
2:27	22
3:13	37
3:14	37, 151
3:19	22
4:5	60
4:7	28
4:8	123
4:11-13	80

4:12	205
4:19	60

COLOSENSES

1:14	73
1:17	216
1:19	12
1:25	19
1:27	24, 213
2:9	49, 215
3:16	125
3:20	76, 77
4:5	69
4:15-16	91

1 TESALONICENSES

4:13	136
4:13-17	10
5:12-13	93
5:17	30, 125
5:19	21
5:23	55

2 TESALONICENSES

1:11	30
2:14	63
3:6	42
3:14	42

1 TIMOTEO

2:5	212
2:6	55
3:16	109, 118
4:1	174, 185
4:1-2	175
4:10	55
4:12	126
4:15-16	126
5:8	144
5:21	109
6:3-4	175

6:15	11, 73
6:16	53

2 TIMOTEO

1:7	27
2:11-13	206
2:14-17	83
2:15	22
2:26	176
3:5	42, 185
4:7-8	83, 206
4:10	173
4:20	22

TITO

2:11	55
3:5	23

HEBREOS

1:2	104
1:2-3	135
1:3	212, 213
1:3-9	104
1:14	60
2:7	222
2:7-9	1
2:9	55, 71
2:10-11	54
2:14	71, 118
3:7	89
4:1-2	176
4:1-3	28
4:12	89
4:15	213, 214, 220
4:16	30, 103
5:9	69
6:17-20	103
7:1-3	103
7:25	68
10:1-4	90
10:5	214

10:15-17	49
10:19-22	54
10:25	101, 125
10:27	54
12:1	25
12:2	1, 2, 41, 210
12:2-3	119
12:3	2
12:5-14	51
12:6	55
12:9	25
12:12	26
12:13	26
12:15	37
13:1	141
13:7	83, 143
13:8	213
13:17	83, 143

SANTIAGO

1:12	206
1:13	220
1:21	25
1:25	69
2:12	69
2:23	8, 207
4:4	173
4:6	8, 58, 61, 66
4:7	25

1 PEDRO

1:8	134
1:12	71, 109
1:18	73
1:18-19	215
1:19	220
2:1-3	194
2:9	3, 19, 102, 104, 124
2:13-18	143
2:22-23	41
2:24	214

3:9	186
3:19	71
3:22	71
4:3-4	42
5:5-6	67
5:6	100
5:6-7	28, 62
5:8	71, 173
5:8-9	128, 177
5:10	55

2 PEDRO

1:12-21	89
1:14	193
1:19	172
1:2	42
1:2-4	122
2:18	174
2:20	184
3:15-16	9
3:17-18	194
3:18	2, 61
3:9	54, 56, 71, 217

1 JUAN

1:4	19, 195, 198
1:5-6	24
1:7	13
1:8	24, 128
1:9	13, 25, 36, 103, 161
1:10	24, 128
2:1	16
2:2	41, 44, 55, 71
2:11	183
2:13-14	4
2:15	173
2:15-17	42
3:2	63
3:3	214, 222
3:5	221
3:9	23, 38

3:11	141
3:21-22	128
3:23	13
4:2	211
4:20	130, 148
4:21	149
4:4	19, 222
4:7	46
4:7-8	47
4:8	47
4:9	122
4:10	44
4:11	141
4:16	144
4:16-17	145
4:17	145
4:18	112, 129, 146, 147
4:19	147
5	149
5:1	149
5:2-3	150
5:3-5	193
5:20	133
15:9-10	14

2 JUAN

1-6	91
4	91
5-6	91
6	154
9	132, 186
12	198

APOCALIPSIS

1:6	102
1:7	213
2:4	3, 66, 205
2:7	206
2:10	206
2:17	206
2:28	206

2-3	91	19:15-16	74
3:2	19	19:16	11, 104
3:20	213	20:3	182
4:9-11	125	20:6	75
12:4	177	20:8	182
13:8	215	21:4	136
18:23	182	22:16	11
19:6-8	12		

Índice de Temas

- Abraham, 57, 207
- actitud contestataria, 183–84
- actitud mental, 32, 111, 112, 144
- estabilizada, 39
- pecados de, 32, 25–38, 40, 41, 95, 111, 148, 159, 178, 187, 203
- relajada, 35, 36, 38, 41, 67, 95
- actividad misionera, 181
- Adán, 51–54, 56, 58, 71, 76, 86, 183, 213, 214, 219, 220
- adoración, 62, 87, 89–90, 108, 123–25, 140, 172, 180, 190
- amor, 13, 30
- complejo de, 5–6, 8, 10, 13, 18, 25, 27, 29, 31, 38, 39, 43, 61–62, 69, 84, 91, 92, 94, 99–100, 104–06, 111–12, 118, 126, 129, 132, 137, 146, 150, 154, 156–57, 195–97
- cristiano, 34, 35, 208
- de Dios, 47–51
- divino, 12
- egoísta humano, 48
- esfera de, 2, 5
- humano, 12, 47
- impersonal, 6, 9, 12, 13, 20, 27–29, 31–43, 51–54, 56, 62, 68, 71, 73, 91, 94, 95, 100, 109, 110, 117, 118, 124, 130–31, 133, 136, 139–41, 143, 145, 147–49, 159, 163, 164, 171, 200, 203, 207
- personal, 6, 12, 15, 31–35, 39–40, 51, 52, 54–57, 59, 73, 78, 94–95, 100, 109, 110, 117, 118, 130, 131, 136, 148, 163, 164, 171, 207, 208
- personal por Dios, 6, 20, 62, 87, 94, 124, 130–31, 133–37, 139–40, 145, 149, 172, 189, 193, 203, 205
- por Dios, 5, 7, 8, 31, 96, 98, 99, 112, 137–39, 149, 150, 159, 160
- romántico, 62, 179, 189
- virtud, 7, 30, 31, 93–94, 111, 130, 131, 144, 146–50
- amor virtuoso, 7, 29–31, 33, 35, 93, 111, 131, 132, 140, 144–50, 163
- anti-semitismo, 182
- antropopatismo, 21, 63–64
- antropos*, 63
- arete*, 122, 123, 146

- aristocracia
 - espiritual, 8, 10, 12, 14, 20, 30, 35, 55, 61, 140
- ascetismo, 68, 135, 142, 168, 185
- autoridad, 3, 4, 15, 66, 67, 70, 72–76, 81–85, 118, 123, 140, 143, 152, 173, 180, 189, 202, 217
 - de los apóstoles, 22
 - delegada, 73
 - de Dios, 4, 15, 20, 67, 69, 70, 72, 73, 86, 203, 217
 - en el hogar, 76–77
 - de los pastores, 67, 83, 93, 98, 99, 142, 202
- gobierno, 75
- institución, 73, 85, 175, 184
- parental, 77–78, 98, 99
- soberbia, 178–79
- temporal, 4, 66
- bendiciones
 - capacidad para. *Véase* capacidad
 - categorías de, 60
 - divinas, 8, 18, 44, 48, 57–59, 71, 122, 126, 142, 205
 - espirituales, 62, 103, 139, 205
 - eternas, 9
 - en la eternidad, 62–63, 90, 206, 207–09
 - en la vida, 62, 63, 72, 90, 138–39, 189, 205, 207
 - gracia para morir, 139, 188
 - para el creyente, 4, 20, 31, 38, 45
 - por asociación, 62, 205
 - postsalvación, 66
 - potencial para, 57, 115
 - supergracia, 31, 55, 58, 60, 62, 67, 100, 137, 138, 139, 188, 197, 199, 205, 206
 - y sufrimiento, 154–57, 160, 162, 192, 205
- bien
 - humano, 13, 42, 51, 58, 73, 130, 147, 154, 158, 159, 177
 - intrínseco, 42
- capacidad
 - para el amor, 7, 8, 32, 48, 62, 78, 82, 94, 101, 123, 138, 149, 163, 177, 188, 189, 222
 - para aprender, 77
 - para bendición, 8, 46, 57, 58, 66–67, 87, 126, 137–38, 183, 189–90
 - para Dios, 87, 90, 121, 132, 214
 - para la felicidad, 3, 8, 66, 77, 82, 177, 185, 188, 206, 222
 - para libertad, 77
 - para la prosperidad, 57, 126, 139, 189–90
 - para la supergracia, 8, 137
 - para la vida, 3, 8, 43, 62, 66, 80, 82, 85, 92, 100, 153, 188, 195
- carismático, 20
- castigo capital, 180
- chara, 196
- cicatriz, 175
- complejo de la culpa, 95, 161
- complejo de edificación, 8, 92, 108, 166, 197, 199–205
- complejo del odio, 165, 173, 176, 177, 182–84
- complejo de la soberbia, 21, 22, 152, 159, 165, 173, 176–78, 182, 183, 186
- comportamiento moral, 59, 62, 123–26, 142, 168, 179
- concentración, 7, 19, 22, 40, 50 100–01, 111, 113, 115, 117, 125–26, 129, 136–39, 160, 161, 168, 189

- concentración invertida, 113, 115, 125, 129, 136, 137, 160–61, 168
- confianza, 2, 4
- conflicto angélico, 14, 70–73, 79, 109, 151, 177, 190, 195, 217, 222
- crecimiento
 - acelerado, 6
- cristiano
 - libertad, 143
 - modo de vivir, 3–7, 18, 20, 27, 29, 31, 59, 94–98, 102, 117, 126, 130–33, 141–42, 145, 150, 172, 194, 200, 208–10, 214
 - producción, 29–30, 140
 - servicio, 30, 58, 104, 178, 181
- Cristo
 - gloria de, 10–11
 - glorificar, 4, 222
 - humanidad de, 1, 10, 12
 - mente de, 3
 - realeza de, 11
- crisología, 211–19
- crucifixión, 16, 39, 86, 211
- cuerpo resucitado, 55, 63, 114, 125, 191, 192

- Daniel, 207
- dar, ofrendar, 30, 58, 104, 125, 144, 145, 153, 181, 209
- David, 11, 90, 114, 139, 207, 214
- debilidad, posición de, 67, 78, 97, 133, 147, 148, 154, 178, 187, 193
- decreto divino, 49, 195
- degeneración, 183–84, 188
- delito, 2, 42, 131, 184
- democracia, 74–75
- demonios, 70, 184
 - doctrinas de, 174, 175, 185
 - influencia, 174, 178, 183, 185
 - posesión, 184–85
- demonismo, 183–84
- desgracia autogenerada, 96, 111, 147, 155, 192
- desigualdad, 70, 79–81, 206
- dianoia*, 133
- dinaesfera divina
 - abandonar, 24–25, 36, 129
 - alabanza, 126
 - características de la, 14, 15
 - crecer en, 57, 59, 61, 69, 70, 114, 142
 - definición de, 5, 6, 10, 13–15
 - dependencia de Cristo en, 12, 85, 118, 120, 219, 221
 - ingresar de nuevo, 26, 37, 130, 155, 156, 160, 162
 - obrar en, 13, 20, 29, 66, 72, 85, 107, 125, 128, 133–34, 191, 196, 198
 - operativa, 117, 204
 - original, 10–12, 34, 38, 69, 85, 102, 110, 117, 122, 140, 147, 150, 208, 210–11, 216, 221
 - poder de la, 13, 16–19, 23–25, 106, 134, 160, 181, 195
 - prueba, 151, 154, 156, 160, 207, 222
 - puertas de la, 6
 - residencia en, 18, 29, 55, 85, 96, 107, 123, 125, 127, 134, 145, 196, 198
- Dios
 - amigo de, 8, 62, 206–07
 - amor de, 7, 15, 43, 46–48, 57–58, 60, 63, 71, 73, 94, 116, 126, 131–33, 135, 147, 206–08, 217
 - carácter de, 12, 52–53, 68, 71, 107, 130
 - comunión con, 25, 36–37, 129, 160, 162, 172, 190, 213
 - esencia de, 15, 47–50, 59, 63, 137, 147, 212–18

- glorificación de, 48, 55, 69, 193
- gracia de, 136
- imitadores de, 41
- inmutabilidad de, 47, 137, 217
- integridad de, 43
- justicia de, 28, 36, 42, 44, 48, 51, 55, 65, 72, 73, 79, 132, 136, 142, 147, 161, 219–20
- plan de, 1, 3, 5, 13–15, 20–21, 27, 40–42, 48, 51, 53, 55, 58–59, 62, 69, 71, 75, 82, 84, 85, 87, 89–90, 98, 99, 106, 107, 109, 114, 115, 136, 162, 168, 183, 187, 188, 191, 194, 196–97, 208–10, 215–17
- rectitud de, 44, 48–49, 51, 107, 132, 136, 147
- vida eterna, 44, 136
- virtud de, 144
- disciplina, 3, 27, 82, 84, 94, 99–100, 117
- advertencia, 161
- del yo, 30, 37, 82, 85, 189
- divina, 55, 59, 96, 154–55, 160, 181, 192, 193, 206, 209
- parental, 76–77
- dispensaciones, 10, 18, 22–23, 57, 71, 79
- Antiguo Testamento, 18, 102, 114
- doctrina de la Biblia
 - y amor, 93–94
 - aplicación de, 3, 4, 6, 9, 15, 18–20, 28, 30, 31, 34, 37, 42, 55, 57, 61, 62, 81, 83, 89, 91, 92, 94–97, 100, 101, 104, 105, 107, 109, 111–13, 117, 118, 120, 134, 136, 142, 143, 152–57, 160, 198, 205
 - aprendizaje, 3, 18, 19, 22, 28, 31, 34, 38, 60, 64, 81, 83, 85, 91, 92, 94, 95, 97, 100, 101, 108, 109, 126, 127, 144, 152, 167
 - como fe, 30
 - como ley de libertad, 69
 - como revelación, 15, 118
 - como verdad, 9, 17, 19, 49, 68, 69, 83, 94, 120, 169, 182, 185
 - conclusiones de, 37, 111, 115–18, 160, 187
 - conocimiento de, 6, 31, 48, 87, 90, 117, 153
 - enseñanza, 93, 202
 - Era de la Iglesia, 22, 87
 - pensamiento, 3, 196
 - percepción de, 6, 9, 18, 20, 61, 89, 91, 96, 101, 103–05, 107, 117, 118, 120, 134, 136, 142, 143, 154, 190
 - principios de, 4
 - prioridad de, 15, 33, 38, 42, 61, 90, 97, 99, 110, 117–19, 139, 141, 192
 - rechazo de, 61, 128, 168, 174
 - recuerdo de, 60, 109, 144, 161
 - retención, 109, 144
- dones espirituales, 17, 92, 204
- temporales, terrenales 22,30
- Edén, 70
- enseñabilidad, 65, 69, 83, 95, 98, 99, 101, 149, 163, 203
- ejercicio del descanso en la fe, 28, 30, 31, 37, 95, 109–13, 116–18, 129, 136, 138, 152, 153, 155, 160–61, 168–69, 171, 172, 187
- elección, 9, 114–15
- Elías, 207
- embajadores, 41, 101, 102, 104–06, 124, 126, 127, 129–31, 209
- emotividad, 20, 22, 42, 58, 75
- empírico, 106, 134, 138, 168, 186
- encarnación. *Véase* Jesucristo
- epignosis*, 92, 107–09, 113–19, 135–36,

- 152, 166–67, 203
- Escrituras, canon de, 22, 30, 49, 89, 103, 104, 107
- esclavitud, 62, 80, 155, 215
- especulación académica antropocéntrica, 183, 185
- esperanza, 30, 31, 33, 60, 136–37, 142, 222
- espiritualmente independiente, 34, 109, 199
- Espíritu Santo
- apagar, 21
 - bautismo de, 23
 - caminar en el, 13, 18, 20, 26
 - contristar, 21
 - fruto de, 19, 30, 36, 38
 - ministerios de, 17
 - llenura de, 5–6, 9, 13, 16, 18–20, 23, 25, 36–38, 95, 107, 149, 154, 159, 200, 204
 - morada de, 23–25, 185
 - poder de, 11–13, 16, 18, 23, 30, 87, 92, 95, 134, 221
- establecimiento divino, leyes del, 4, 9, 49, 66, 68–69, 72, 73, 77, 83, 85, 93, 98, 126, 141–43, 162, 169, 174–75, 179, 182–83, 185, 202, 206
- eucaristía, 40, 103, 125
- Evangelio, 9, 17, 49, 63–64, 68, 77, 87, 98, 104, 169, 174, 181, 182, 184, 185, 211
- excesiva
- ambición, 87, 218
 - rivalidad, 67, 218
- experiencia eufórica, 19, 22, 197
- familia real, 11–14, 17, 19, 22–25, 29, 41, 51, 54, 83, 92, 101–06, 118, 137, 140, 161, 170, 199, 206–08, 211–13
- código de honor, 14, 38, 131, 140, 142–44, 197
- espiritual, 57, 61, 98, 143, 197
- fe, 2, 9, 18, 23, 30, 31, 33, 54, 61, 106–109, 111, 119, 168, 169, 177, 185, 187, 193, 210
- felicidad, 6, 8, 9, 14, 20, 62, 65–67, 71, 76–78, 80–82, 93, 95, 121, 122, 126, 133, 136, 141, 143, 151, 162, 165, 177, 180, 185, 186, 188, 190, 193–200, 203, 205–06, 219, 222
- fundamentalistas, 15, 126
- ganador, 4, 6, 175, 186, 191, 192, 194, 214, 222
- ginosko*, 133
- gloria de la shekina, 24
- gnosis*, 92, 107–08, 134–35, 166, 203
- gnosticismo, 135, 168
- gobierno, 73–75, 181, 184
- gozo, 196–99
- gracia, 8, 57, 116
- antes del juicio, 53
 - aparato para la comprensión, 107, 135, 153–54
 - conducto, 57–59, 115, 126
 - en la justicia divina, 52
 - logística, 55, 60, 61, 67, 81, 83, 89, 98, 129, 146, 150, 162, 189–90, 192, 207
 - mayor, 8, 58, 66, 129
 - para morir, 62
 - orientación, 82
 - política, 4, 14–15
 - salvación, 54–55
 - supergracia, 8, 31, 55, 58, 59, 61–63, 67, 115, 126, 138, 139, 155, 199, 205–07

- hipercalvinistas, 15
- hipersensibilidad, 78, 131, 165
- humildad, 5, 15, 30, 67–69, 72–73, 79, 98, 154, 171
- de Cristo, 85–86, 118
- definición de, 65–67
- falsa, 68, 88
- genuina, 6, 20, 68, 73, 75, 77, 80–83, 85–88, 91, 93, 95, 98–100, 118, 123, 143, 149, 150, 154, 155, 163, 186, 190, 202–03, 216–18
- en el hogar, 75, 82
- en la iglesia, 83
- obligatoria, 20, 75, 77, 81–86, 91, 93, 98, 99, 101, 154
- organizacional, 75–76, 81, 85–86
- hyperphronia*, 201–02
- iglesia, 31, 36, 54, 70, 85, 87, 89, 91, 95, 102, 103
- era, 10–13, 16, 18–19, 21–23, 103, 114, 125, 132, 134, 137, 182
- local, 75, 83, 85, 93, 104, 107, 125, 153, 165
- periodo poscanónico de la, 22
- periodo precanónico de la, 30
- el Arrebatamiento, 10, 83
- igualdad, 61, 63, 79, 80, 86, 185, 206, 218
- imputación
- de bendiciones, 4
- de rectitud, 45, 56–59, 114–15, 126, 132, 141–42, 146, 207
- de pecados, 40–41, 56, 166
- impecabilidad, 219, 221
- impulso
- espiritual, 2, 3, 6–7, 15, 20, 29–31, 42–43, 58, 61, 62, 91, 98, 103, 105, 122, 134, 139, 142, 148, 152, 154, 157, 162, 163, 168, 169, 172, 174, 177–79, 181, 185, 189, 190, 194, 197–200, 205, 206, 210
- prueba del, 152, 154, 156–57, 170, 172–73, 186, 188, 194, 203
- independencia, 33–34
- injusticia, 169
- institución divina, 73, 83, 184
- integridad, 2–3, 8–9, 14, 28, 30, 33, 35, 38, 40–42, 44, 51–53, 60, 66, 71, 74–75, 78–79, 122–23, 125, 132–33, 140, 142, 148, 157, 162–64, 171, 173, 182, 184, 186, 203, 214
- Israel, 22, 102, 214
- Era de, 12, 22
- nación cliente, 114, 182
- Jesucristo
- amor impersonal de, 38–40
- controla la historia, 62, 71, 90, 181–182, 188
- crucifixión de, 16
- deidad de, 86, 104, 118–19, 212–13, 215–18, 220–22
- encarnación, 12, 38, 40, 75, 212, 215, 216
- felicidad de, 1, 3, 122, 194–96
- glorificación de, 4, 8, 11–12, 14, 20, 58, 63, 71, 82, 87, 88, 96, 97, 104, 109, 115, 140, 192, 216, 222
- humanidad de, 1–2, 12–13, 17, 43, 85, 90, 104, 117–19, 140, 147, 208, 212, 213, 215–17, 219–21
- integridad de, 14, 214
- lleno de, 5, 99, 126, 138
- morada de, 24
- muerte de, 10, 40, 54, 56, 69, 86
- realidad de, 11

- singularidad de, 212
- sumo sacerdote, 103, 220
- unión con, 23, 25, 54, 57, 103, 104, 213
- José, 80–81
- Juan, el apóstol, 16, 22, 91, 195
- juicio, 54, 72
 - demora en, 53–54
 - divino, 40, 44, 48, 51, 53, 55–58, 60, 73, 85, 86, 98, 114, 132, 141, 146, 182, 186, 192, 207, 220
 - del pecado, 56, 87, 118, 215
 - de Satanás, 14
 - tribunal de Cristo, 63, 83, 145, 206
 - último, 53
- justificación
 - doctrina de, 44, 115
- kardia*, 107
- kenosis, doctrina de, 211, 214–18, 221
- legalismo, 88, 108, 125, 141–42, 181, 185, 209
- libertad
 - abuso de, 70
 - y autoridad, 72, 75
 - básica, 69
 - definición de, 69
 - divina, 50
 - espiritual, 69
 - herencia de, 70
 - humana, 69, 72
 - y humildad, 75
 - nacional, 70, 75
- lenguas, 22, 197, 208
- ley mosaica, 31, 54
- madurez
 - humana, 78
 - espiritual, 4–9, 14, 19, 31, 34, 41, 55, 60, 63, 67, 92–93, 97, 99, 109, 114, 137, 143, 167, 186, 192, 193, 197, 200, 203
- makrothumeo*, 157
- mandamiento, 1, 2–6, 9, 13–15, 18–21, 25–26, 27, 29–30, 34–36, 61, 71, 84, 91–92, 103, 121, 123, 128, 134, 144–145, 149, 152, 154, 178, 180, 186, 189, 199, 208, 218
- mandamientos, 2–4, 6, 9, 13–15, 18–19, 21, 25, 27, 29, 34–35, 61, 71, 84, 91–92, 96, 98, 103, 121, 123, 128, 130, 134, 147, 149
- manipulación, 78, 181
- marco de referencia, 108, 166–67, 197, 214
- mataiotes*, 174
- Mesías, 114, 149, 182, 215
- milagros, 22, 168
- milenio, 70, 71, 74, 179, 186
- Moisés, 207
- motivación, 7, 30, 96, 98–99, 123, 124, 136, 140, 143, 144, 148, 157, 162
 - del yo, 97–100, 168
- mundanidad, 173
- nacimiento virginal, 12, 23, 118, 212, 213, 215, 219
- nación cliente, 102, 114, 181–82
- naturaleza del pecado, 13, 21, 23, 24, 148, 158–60, 219
- non posse peccare*, 220
- nous*, 107
- obediencia, 6, 14, 21, 27, 68, 69, 77, 86,

- 95, 96, 136, 190, 217–18
 objetividad, 6, 20, 27, 28, 38, 77, 87,
 94–95, 100, 136, 149, 154, 165, 203
 odio, 21, 64, 95, 100, 110, 130, 147,
 148, 152, 162, 163
oikodomeo, 200
 omnipotencia, 15, 44, 137, 146, 216
 omnipresencia, 44, 137
 omnisciencia, 44, 48, 50, 94, 114, 136,
 168, 217
 oración, 9, 10, 29, 30, 58, 86, 125, 127,
 134, 135, 145, 181, 209
 órdenes, reales 101–03, 105, 124
 orientación hacia la realidad, 95
- Pablo, el apóstol, 9, 138
 padres, 39, 74, 76–78, 82, 85, 98
 panacea cósmica, 183, 185
 pastor, 67, 83–84, 92–93, 98–99, 103,
 107, 109, 142, 143, 202, 204
pathos, 63,
 pecado, 25, 36–38, 40, 53, 67, 85, 119,
 129, 160, 161, 166, 174, 175, 178,
 219, 220
 Pedro, el apóstol, 193
 pensamiento, 66, 82, 143
 pentecostés
 día de, 10, 16, 23
 perdedor, 97, 152, 159, 175–76, 191–93
 perdón, 25, 36–37, 98, 129, 161
 perspectiva divina, 8, 66, 68, 111, 113,
 157, 168, 176, 178, 182, 186, 202
 perspectiva humana, 82, 168, 176, 185
 Platón, 146
pleroo, 19, 198
pneuma, 211
 poder
 abuso de, 179
 divino, 9–13, 18, 29, 60–62, 87, 100,
 116, 123, 137, 152, 187, 208
 esfera de, 2, 25, 122, 137, 148, 191,
 193, 194, 207
 lucha de, 21
 de la Palabra de Dios, 111
 puerta del, 16–17, 23
 sistema de, 1, 5–6, 11, 15, 17, 18, 21,
 25, 42, 43, 48, 51, 67, 87, 96, 98,
 102, 105, 118, 121, 122, 141, 142,
 152, 170, 174, 198, 208, 221–22
posse non peccare, 220
 precedente, 2, 7, 69, 117, 122
 predestinación, 114–15
 presciencia, 114–15
 primera venida, 1, 2, 10–12, 69, 85, 104,
 122, 132, 133, 147, 194, 208, 215–16
 privacidad, 141, 180, 181
 problemas y soluciones, 2, 7, 32, 66,
 109, 113, 154, 185, 187, 192, 199, 214
 promesas, reclamar, 20, 27, 28, 37, 95,
 112, 113, 117, 187
 propiciación, 44, 55, 160, 166
 protocolo, 4, 14, 140, 185, 210
 prueba
 desastre, 187
 impulso, 6, 151–52
 intención, 165–68
 personas, 162–63
 prosperidad, 188–90
 sistema, 169–72
- racionalismo, 106, 138, 168, 186
 razonamiento del amor de Dios, 116,
 135–37, 168
 razonamiento, doctrinal, 37, 113, 116,
 129, 136, 155, 160, 168
 razonamiento de la gracia logística, 116,
 168, 188
 razonamiento del plan de Dios, 115,

- 116, 168
- realidad, 14, 57, 31, 98, 114, 140, 143, 206
- rebote, 13, 25-27, 29, 35-37, 55, 61, 84, 95, 127, 129, 147, 155, 159-61, 166, 167, 175, 178-79, 203, 222
- recompensas, eternas, 31, 55, 63, 72, 82, 112, 115, 125, 138-39, 191, 192, 206, 222
- reconciliación, 54, 160, 166
 - justicia de, 147
- rectitud
 - divina, 44, 48, 51, 53, 55-58, 60, 85, 98, 114, 132, 141, 146, 192, 207, 220
 - del yo, 38, 59, 100, 125, 126, 142, 148, 169, 175
 - imputación de, 55
 - relativa, 58
- redención, 160, 166
- redención ilimitada, 55
- regeneración, 17, 69, 103
- religión, 39, 88, 117, 126, 183, 185-86, 196
- remanente, 182
- república, 74-75
- responsabilidad, 69, 75
 - cristiana, 5, 30, 77, 103, 105, 124
 - personal, 76-79, 98, 158, 199
- reversionismo, 42, 59, 206
- Revolución francesa, 80
- Rey de reyes y Señor de señores, 11, 74, 104, 140, 141
- ritual, 90, 102-03, 125, 185, 197
- rutina, 27, 97, 109
- sabiduría, 4, 9, 34, 62, 89, 93, 100, 108, 117, 159, 214, 222
- sacerdocio, 101-05, 124-27, 129, 130, 141, 166
 - levítico, 102-03
 - privacidad de, 103, 141
- Salomón, 90, 206
- salvación, 4, 23-24, 29, 31, 40-41, 53, 56-57, 61, 63, 68, 71, 85, 87, 101, 106, 119, 122, 146, 149, 160, 161, 189, 191, 192, 207, 212, 213, 217, 222
- sanidad, 22
- santidad, 44, 90, 204
- santificación, 54, 55, 63, 114
- Satanás, 10, 11, 14, 15, 17, 19, 21-22, 24, 42, 66, 70-73, 79, 86, 96, 103-04, 111, 122, 127, 128, 140, 146, 148, 152, 154, 158, 165, 168, 170, 172-76, 179, 181, 183-86, 191, 195-97, 204, 222
 - sistema falso de, 22, 71, 96, 122, 148, 168, 196, 204
- segunda venida, 114, 182, 213
- seguridad eterna, 61, 127
 - de rectitud, 45
- sensibilidad, 34, 100, 142
- sentido común, 4, 79, 116, 117, 131, 165, 171, 187, 196, 202
- sentido personal de destino, 15, 82, 95, 148, 150, 187, 222
- separación
 - de iglesia y estado, 181
 - del mundo, 39, 42
 - de las personas, 41-43, 110
- sermón del monte, 60
- servicio militar, 82
- síndrome de la exigencia, 78
- sistema cósmico, 15, 21, 152, 156-60, 162-65, 168-77, 178, 181, 182, 185, 186, 190, 192, 193, 222
 - cósmico uno, 176
 - cósmico dos, 176

- soberanía, 4, 15, 44, 73, 86, 136, 216–17
- soberbia, 37, 48, 66–68, 74, 75, 78, 79, 82, 84, 87, 88, 95, 96, 99, 111, 125, 130, 131, 133, 143, 148, 152, 155, 159, 162, 163, 165, 168, 171, 174, 175, 184, 201, 202, 218
- académica, 108
- actitud, 178
- autoridad, 178–79
- autorrectitud, 178, 179
- criminal, 178, 180
- cruzado, 42
- iconoclasta, 178, 180
- de la infelicidad, 178, 180
- nación cliente, 178, 181
- racional e irracional, 178, 181
- del servicio cristiano, 178, 181
- sexual, 178, 179
- sicopática, 178, 180
- de volición negativa, 178
- social
 - acción, 58
 - vida, 4, 42, 97, 126, 164, 171, 172, 185, 188, 190, 207
- sophroneo*, 201–02
- subjetividad, 32, 43, 49, 50, 65, 67, 78, 95, 133, 162, 171, 180, 185, 187
- sufrimiento, 1, 39, 71, 87, 187
 - como bendición, 154–55, 160, 162, 192
 - como disciplina, 154–55, 160, 162
 - no merecido, 62, 116, 205
- teleios*, 146
- temor, 28, 37, 66, 75, 96, 98, 110–13, 116, 117, 129, 133, 145–47, 187, 193
- templo, 90
- tendencias de la historia, 8, 182
- tentación, 20, 24–25, 36, 85, 158, 159, 165, 203, 216, 222
- testimonio, 30, 58, 104, 145, 181, 209
- tiempo, 46, 151
- transiciones en la vida, 99
- tribulación, 70
- Trinidad, 11, 17, 20, 21, 49, 51, 56, 212–13, 215–17
- uniforme, del soldado romano, 6
- unión hipostática, 61, 104, 117, 211–15, 220, 221
- valor, 38, 40, 62, 66, 96, 109, 121, 23, 124, 127, 129, 140, 145, 146, 157, 188, 195, 219
- verdad
 - categorías de, 9, 49, 68, 72, 83, 169
 - espiritual, 68–69, 93, 95, 133
 - fuelle de, 68, 73
 - pruebas de, 210–12
 - sumisión a, 67
- victoria
 - espiritual, 6
 - estratégica, 10, 11, 14, 140, 191–93, 217
 - táctica, 14, 191, 193
- virtud, 32, 35, 40, 48, 130, 139, 203
 - comportamiento moral, 179
 - cristiana, 5, 7, 73, 132, 159
 - de Cristo, 3, 17, 19, 147
 - definición de, 121–23
 - fuelle de, 144
 - funcional, 6–7, 9, 15, 39, 68, 73, 96, 123, 124, 127–31, 145, 149, 203
 - humana, 73
 - motivacional, 6, 15, 62, 73, 96, 105, 123, 124, 127–31, 145, 148–49, 193, 203

volición 20, 24, 37, 53, 59, 69, 70,
72–73, 75, 79, 81, 96, 150, 152, 156,
158, 171, 172, 174, 180, 184, 206
negativa, 21, 42, 72, 150, 165, 175,
178, 179, 183, 184

positiva, 54, 60, 63, 69, 72, 83, 85,
97–98, 109, 152, 161, 165, 166,
181, 221.